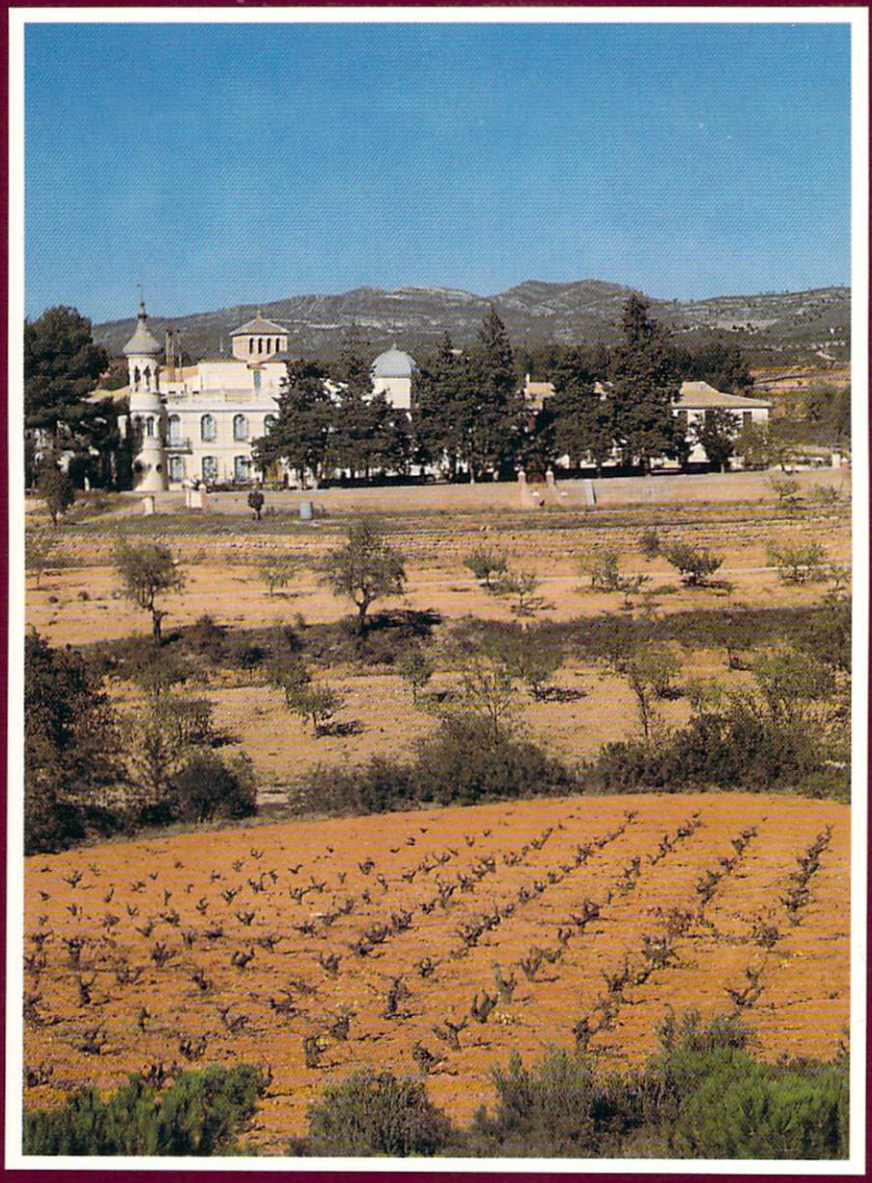
LA MESETA DE REQUENA-UTIEL



Juan Piqueras Haba

Centro de Estudios Requenenses

Juan Piqueras Haba

GEOGRAFÍA DE LA MESETA DE REQUENA-UTIEL

Requena
Centro de Estudios Requenenses

La presente obra ha sido realizada por el
CENTRO DE ESTUDIOS REQUENENSES,
con la aportación económica
del M. I. Ayuntamiento de Requena,
de la Excma. Diputación Provincial de Valencia y
la Consellería de Educación y Cultura
de la Generalitat Valenciana.
A todos ellos damos público reconocimiento
de nuestra gratitud.

Primera edición, *Geografía de Requena-Utiel*, 1990
Segunda edición. *La Meseta de Requena-Utiel*, 1997
© Juan Piqueras Haba, 1990, 1997
© De esta edición Centro de Estudios Requenenses
IMPRESO EN ESPAÑA
Imprenta Govi, S. L.
General Pereira, 7 - Teléf. 230 25 02
Requena (Valencia)
I. S. B. N.: *84 - 922548 - 2 - 3*
Depósito legal: *V - 2758 - 1997*

El contenido de este libro es una versión
corregida y aumentada de la
Geografía de Requena-Utiel, publicada en 1990.

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN 9

PRIMERA PARTE: ASPECTOS GENERALES 19

EL PAISAJE COMO SEÑA DE IDENTIDAD 21
- Las montañas del Noreste 21
- El profundo surco del Cabriel al Suroeste 22
- La Meseta Central 25
- Un clima de transición 26

FORMACIÓN HISTÓRICA DE LA UNIDAD COMARCAL 29
- La comarca durante el período medieval: su papel fronterizo 29
- Los Reyes Católicos y los Austrias: de la prosperidad a la decadencia 30
- Crecimiento económico y demográfico durante el siglo XVIII 32
- Los grandes cambios del siglo XIX: ruina de la sedería y expansión de la vid 33
- Incorporación de la comarca a la provincia de Valencia en 1851 34
- Siglo y medio de integración en Valencia 35

LOS HABITANTES. POBLACIÓN Y POBLAMIENTO
- Una población escasa y concentrada en la Vega del Magro 29
- El legado del pasado y las constantes históricas 37
- El balance demográfico desde 1563 hasta 1900 39
- Continuidad demográfica en la primera mitad del siglo XX 40
- Emigración rural y regresión demográfica: 1950 - 1975 41
- La evolución reciente (1975-1996): estancamiento, envejecimiento y concentración 43

LA AGRICULTURA
Los sistemas a través del tiempo 47
El sistema ganadero del Antiguo Régimen 47
El sistema cerealista y el proceso desamortizador 49
El sistema vitícola y la redistribución de la tierra 50
Las grandes bodegas cooperativas: predominio de la vinificación colectiva 57
Comercialización, mercados y firmas comerciales de los vinos con Denominación de Origen Utiel-Requena 61

UNA MODESTA ACTIVIDAD INDUSTRIAL 69
Un rico pasado industrial venido a menos 70
Esplendor y ruina de la sedería de Requena 70
Otras actividades fabriles en el pasado 72
Las primeras industrias agroalimentarias 72
La industria actual y su concentración espacial 74

CAMINOS, CARRETERAS Y FERROCARRILES
Del viejo camino real a la A-3 81
La carretera de Almansa 85
La carretera de Albacete 87
Otras carreteras supracomarcales: Utiel-Mira, Utiel-Tuéjar y Requena-Chera 88
Las carreteras locales 88
El ferrocarril Valencia-Utiel-Madrid 89

SEGUNDA PARTE: ASPECTOS SUBCOMARCALES

CAMPO Y SIERRA DE REQUENA 95
LA CIUDAD DE REQUENA 99
La Requena musulmana y bajomedieval 100
La Requena de los Austrias: siglos XVI y XVII 104
La Requena industrial del siglo de las Luces 106
El siglo XIX: crisis industrial y expansión vitícola 108
Crisis vitícola y atonía urbana en la primera mitad del siglo XX 110
La planificación y el desarrollo urbano en la segunda mitad del siglo XX 111

LOS POBLADOS DE LA VEGA Y EL LLANO DEL REBOLLAR 114
San Juan 115
Barrio Arroyo 116
Roma 116
El Derramador 118
El Pontón 118
San Antonio 119
El Rebollar 123

LOMAS Y CAÑADAS DE LA PORTERA Y LOS PEDRONES 125
La Portera 125
Hortunas 128
Los Pedrones 129
Casas del Río 132

EL LLANO DE CAMPO ARCÍS 135
Campo Arcís 138
Los Duques 142
Casas de Eufemia 144
Los Ruices 145
Casas de Cuadra y Sisternas 145

LA ALBOSA 147
Hidrografía y sistemas de riego de la Albosa 148
Un poblamiento reciente y disperso 148
Una economía básicamente agraria 151
Venta del Moro 152
Jaraguas 156
Casas de Pradas 159
Casas del Rey 161
Casas de Moya 162
Las Monjas y Los Marcos 163
Los Isidros 166
Los Cojos 167
Penén de Albosa 168

LLANOS DE CAMPORROBLES - VILLARGORDO 169
Camporrobles 173
Fuenterrobles 177
Villargordo 180

EL CAMPO Y LA SIERRA DE UTIEL 185
LA CIUDAD DE UTIEL 189
LAS ALDEAS DE UTIEL 194
Las Cuevas 194
Las Casas y Los Corrales 197
La Torre 198
Caudete de las Fuentes 199

SINARCAS 203

Selección bibliográfica 211

INTRODUCCIÓN

La unidad comarcal

La Meseta de Requena-Utiel es la más extensa y occidental de la provincia de Valencia y se distingue netamente de sus vecinas por una serie de rasgos muy particulares como son la lengua, la historia y las formas del relieve. Pocas veces estos tres elementos se aúnan de una forma tan perfecta a la hora de identificar a una comarca que, vista desde el aire (fotos de satélite), dibuja de manera nítida su perímetro. Aunque en la antigüedad debió formar parte del territorio valenciano (épocas romana y musulmana), en el siglo XIII, tras la conquista cristiana y el reparto de tierras entre Jaime I y Alfonso X, Requena pasó a formar parte del reino de Castilla, en la frontera con el recién creado reino de Valencia, con el que siguió manteniendo estrechas relaciones humanas y comerciales por razones de vecindad. Sus primeros repobladores fueron castellanos traídos de Soria, Segovia y Cuenca, por lo que su lengua y cultura habrían de ser las castellanas, aunque con las mezclas propias de toda región fronteriza en la que al sustrato mozárabe (presente todavía en voces como guacho, gayato, Utiel, etc.) habría que añadir la presencia de mudéjares, judíos y cada vez más valencianos.

Tras muchos siglos de administración castellana, a finales del siglo XVIII muchos comarcanos empezaban a pensar si no sería mejor pasar a depender de la administración valenciana, dadas las ventajas económicas y de proximidad. Por aquellas fechas Requena tenía una floreciente sedería que se proveía de materia prima en la Huerta de Valencia y en la Ribera del Júcar, siendo los lazos tan estrechos que sus pesas y medidas para este negocio eran las propias del reino de Valencia, no las castellanas. Valencia apenas estaba a un día y medio de viaje desde Requena, mientras que Cuenca, su capital oficial, estaba a cuatro días y por caminos penosos. No en balde el saber popular había acuñado el refrán de "lejos está Cuenca para ir a por los óleos". La causa «valenciana» fue defendida por los liberales (comerciantes e industriales), mientras que los partidarios de seguir en Cuenca era los conservadores (clérigos y viejos hidalgos). El partido de Requena ya fue incluido bajo jurisdicción valenciana en varias divisiones administrativas efímeras como la de José I (ocupación francesa) y la del Trienio Liberal (1822-23), pero quedó fuera en la división provincial de 1833. Las constantes reclamaciones para integrarse en la provincia de Valencia culminaron con la anexión definitiva en el año 1851.

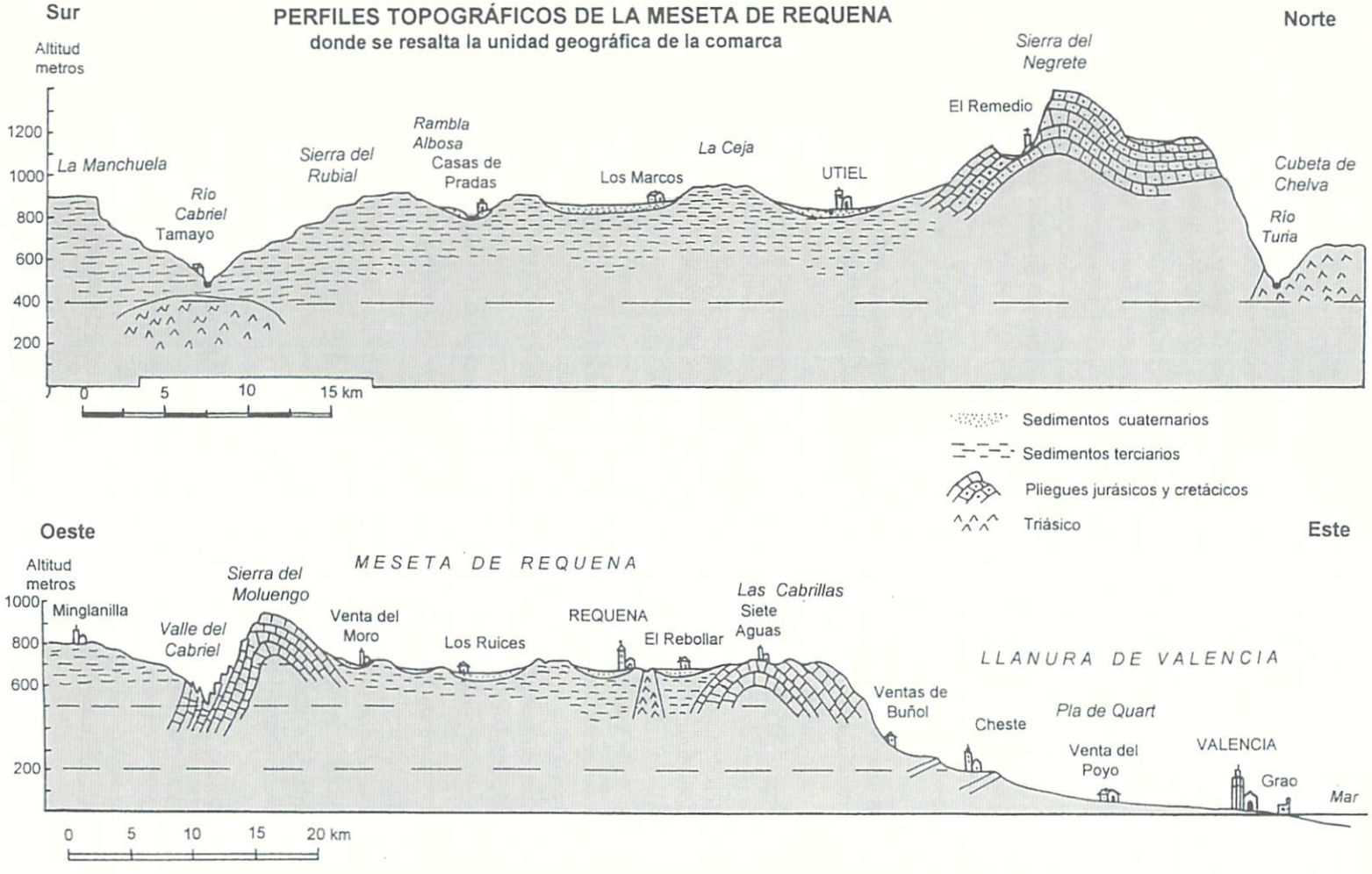
En su origen, la actual comarca responde al territorio del antiguo término general de Requena, delimitado tras la conquista cristiana en el siglo XIII y que comprendía los actuales municipios de Requena, Utiel, Venta del Moro, Caudete, Villargordo, Fuenterrobles, Camporrobles y Mira, este último actualmente en la provincia de Cuenca, aunque física y económicamente sea más valenciano que conquense. Los límites provinciales tienen la culpa de que Mira y Aliaguilla no formen hoy parte de la comarca de Requena-Utiel. En cambio todo el mundo da por buena y definitiva, por razones geográficas y humanas, la adscripción del municipio de Sinarcas, que no formaba parte del término histórico de Requena sino del vizcondado de Chelva (La Serranía del Turia). Al término de Requena se agregó en 1874 la aldea de Casas del Río, que antes pertenecía a Cofrentes. No faltarían hoy razones para incluir también en la comarca de Requena-Utiel a varios pueblos y aldeas de la periferia como Benagéber, El Cerrito y Villar de Tejas (Chelva), Chera, Siete Aguas y las aldeas de Castiblanques, La Cabezuela, Viñuelas y los Herreros, las cuatro del término de Cortes de Pallás. Unos por razones meramente físicas (están en la misma meseta), otros por afinidad humana y económica, quedan dentro del área de influencia de las ciudades de Requena y Utiel.

Físicamente la comarca de Requena-Utiel no es otra cosa que una pequeña porción de la Submeseta Meridional Castellana, desgajada de la misma por el amplio y profundo valle del río Cabriel. Tomando como referencia los pueblos, la altitud media oscila entre los 600 metros de Los Pedrones y Campo Arcís (en la parte más baja) y los 900 metros de Camporrobles y Sinarcas (en la parte más alta), pasando por los 700 de Requena y los 730 de Utiel. Las tierras colindantes están a mucha menor altitud: por el Noroeste, la depresión del Turia registra 474 metros en Chelva y 322 en Chulilla; por el Este, bajamos a 385 metros en Buñol y a sólo 218 en Cheste; por el Sur, el surco del Cabriel registra 400 metros en Villatoya y poco más de 300 metros en el puente de Cofrentes. El desnivel es por tanto muy evidente, y bien lo saben los que suben a nuestras tierras desde Valencia por el escalón de las Cabrillas, desde el Valle de Ayora por las cuestas de la Chirrichana, desde Albacete por las cuestas de Villatoya, y desde Minglanilla por las cuestas de Contreras, ahora suavizadas por la presa del embalse. Solamente por el lado Noroeste, tierras de Mira, Aliaguilla y Ranera, la altitud no es menor, sino incluso superior. Pero es que físicamente esta parte no es sino una prolongación de nuestra pequeña meseta.

Vista desde dentro, esta unidad física presenta la forma de una especie de plataforma que bascula de NO a SE, que no es una llanura perfecta, sino que está salpicada de accidentes que rompen la monotonía del paisaje: sierras de la Bicuerca, Moluengo, Ceja, Serratilla, Montote; llanos de Camporrobles, Utiel, Campo Arcís, Las Monjas, El Rebollar, etc.; y pequeños valles de La Albosa, Vega del Magro, Hortunas, etc. El marco exterior lo ponen por el norte las sierras del Negrete y del Tejo (más de 1.200 metros), que nos separan de la Serranía del Turia; por el este las Cabrillas y la fosa de Siete Aguas; y por el sur y oeste el valle del Cabriel, que nos separa de las tierras de Cuenca, Albacete y Valle de Ayora.

PERFILES TOPOGRÁFICOS DE LA MESETA DE REQUENA

donde se resalta la unidad geográfica de la comarca



La capitalidad de la comarca

En una comarca con poco más de 37.000 habitantes en donde hay dos ciudades que concentran los dos tercios de la población, Requena con 14.000 y Utiel con 10.000, y en donde hay otras tres docenas largas de pueblos (municipios y aldeas) en donde sólo tres superan el millar de habitantes (San Antonio, Camporrobles y Sinarcas), no hay que echar muchas cuentas para adivinar que estamos ante un claro ejemplo de espacio geográfico y económico bicéfalo, es decir, con dos cabezas: Requena y Utiel. La primera puede presumir con todo derecho de ser la capital histórica, ya que era la cabeza del enorme término general medieval del que se han ido desgajando el resto de municipios. A lo largo de la historia Requena ha venido ejerciendo de forma regular la capitalidad administrativa, tanto civil como eclesiástica, sobre todo después que en 1833 se consolidara como cabeza de partido judicial, lo que traería consigo también el registro de la propiedad, la cárcel del partido, el primer cuartel de la Guardia Civil y, por si fuera poco, uno de los primeros Institutos de Enseñanza Media de España. A ello habría que sumar su poderío industrial (más de 800 telares de seda a finales del XVIII) y su condición de residencia de las más ricas familias terratenientes de la comarca.

A mediados del siglo XIX, cuando Requena tenía 7.700 hb y Utiel 5.600, la industria de la seda se vino abajo y Requena empezó a perder población, mientras que Utiel crecía de forma rápida gracias a la expansión de sus viñedos y, sobre todo, a su estación de ferrocarril. Su posición geográficamente más centrada y su condición de estación término de la línea Valencia-Utiel, hizo que esta ciudad se convirtiera a finales del siglo XIX en punto de referencia para una extensa región que sobrepasaba los límites provinciales y se extendía por tierras de Cuenca. Su población creció a 9.800 hb en 1920, mientras que la de Requena apenas superaba los 8.000. Durante muchas décadas Utiel desarrolló una notable función comercial, hasta el punto de que todavía hoy se le reconoce un área específica comercial. Con todo, las cosas empezaron a torcerse a partir de 1960 con la emigración masiva de la mitad de los habitantes de su área, quedándose estancada su población en torno a los 10.000 habitantes hasta nuestros días.

Por su parte, la ciudad de Requena, que en 1950 seguía con 8.000 hb, se vio beneficiada en los años sesenta por las primeras grandes inversiones industriales (Lois y Valiente) que generaron entonces más de medio millar de puestos de trabajo. En las dos últimas décadas, y aunque algunas industrias han venido a menos, la ciudad de Requena ha seguido creciendo gracias a los impulsos derivados de la construcción de la Central Nuclear de Cofrentes y la Central Hidroeléctrica de Cortes II y a la concentración de servicios de ámbito supracomarcal. Entre los servicios educativos, cabría citar aquí no solo la ampliación de Grupos Escolares para atender a los niños de las aldeas de su extenso término, sino también el desarrollo de centros de mayor proyección espacial, como la Escuela de Formación Profesional y la Escuela de Viticultura y Enología, que se suman la histórico Instituto de Enseñanza Media. Mientras tanto Utiel ha conseguido un Instituto de Enseñanza Media pero ha perdido su antigua Escuela de Magis-

terio a la que venían estudiantes de varias comarcas del interior valenciano y conquense. En el plano judicial el Partido de Requena ha extendido sus fronteras absorbiendo a los de Ayora (que ha desaparecido) y Chiva (que queda como cabeza de juzgado comarcal, al igual que Utiel). Los servicios tributarios también han quedado concentrados en Requena, cabeza de una Subdelegación de Hacienda que extiende su jurisdicción a las comarcas de Requena-Utiel, Valle de Ayora y Hoya de Buñol. Pero el servicio que mayor impulso le ha dado y más ha reforzado su capitalidad, es el nuevo Hospital General, cuya área de influencia se extiende también más allá de los estrictos límites comarcales, abarcando el Valle de Ayora, Chera y Siete Aguas. Todo este cúmulo de funciones ha reforzado la función administrativa de Requena y la ha proyectado sobre un extenso territorio que, en el servicio de mayor extensión comprende unos 3.600 km^2 (nada menos que un tercio de la provincia de Valencia), aunque, eso sí, muy poco poblados (menos de 80.000 habitantes). La confirmación de Requena como sede de un «Edificio PROP», que deberá albergar las delegaciones de las distintas Consejerías de la Generalidad Valenciana, significa el reconocimiento oficial de Requena como capital regional de un territorio que rebasa ampliamente los límites de la comarca de Requena-Utiel.

El actual dinamismo de la ciudad de Requena, bien patente en la fuerte demanda de viviendas y actividad urbanística, está saliendo reforzado con estas actuaciones. Mientras, la ciudad de Utiel ve como su población permanece estancada y se revela contra lo que interpreta como una marginación «oficial» por razones políticas, recelando de su vecina y expresando con manifestaciones populares su enfado contra la administración autonómica. No cabe duda que, dentro de los estrictos límites de nuestra meseta, Utiel presta parcialmente algunos servicios sanitarios (ambulatorio), judiciales (juzgado), educativos, de ocio, etc. y que en ella tiene la sede el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Utiel-Requena. Mayor incidencia supone el mantenimiento de su capitalidad comercial, indiscutible al menos sobre toda la mitad occidental (Villargordo, Caudete, Camporrobles, Sinarcas, parte de Venta del Moro) y algunos pueblos de Cuenca (Mira, Aliaguilla), pero cada vez se hace más evidente que Utiel tiene perdida la batalla por la capitalidad administrativa, y que su poderío comercial se ha debilitado con respecto a tiempos pasados. La Administración podría corregir este desequilibrio estableciendo en Utiel algún otro tipo de servicio de índole subcomarcal, pero es en el terreno comercial y en el desarrollo industrial donde debería centrar sus esfuerzos si no quiere quedar cada vez más distanciada de Requena.

La cuestión del nombre de la comarca: el transfondo político mal entendido

En un plano más íntimo, pero no por ello menos visceral, hay que catalogar la "guerra" sobre los nombres de la comarca. Los extremos han quedado definidos por dos pequeños grupos irreconciliables que defienden a capa y espada los nombres de "Plana de Utiel", los unos, y "Campo de Requena", los otros. Argumentan los primeros que la

comarca debería de llamarse "Plana de Utiel" porque, dicen ellos, este viene siendo desde 1970 el nombre «oficial» y porque Utiel está en el centro geográfico de la comarca, el más apropiado para ejercer la capitalidad de la misma. Los segundos dicen rechazar el topónimo "Plana" por ser extranjero y se apoyan en criterios "históricos" para justificar su propuesta de "Campo de Requena" con capital en Requena.

El nombre de "Plana de Utiel", tal y como fue definido por el profesor catalán Joan Soler y otros en 1970, quería referirse a una comarca cuyo relieve es predominante llano y cuya capital administrativa debía ser Requena. Ya entonces se planteó, nos consta, la incuestionable bipolaridad comarcal, con dos ciudades grandes, Requena y Utiel, cada una de las cuales ejercía entonces una influencia comarcal y asistencial sobre los pueblos y aldeas de la zona, rebasando los escuetos límites comarcales y extendiéndose a tierras de Serranía de Cuenca y del Turia (en el caso de Utiel) y Valle de Ayora y Chera (en el caso de Requena).

En cualquier caso, hace un cuarto de siglo, cuando se diseñó la división comarcal a la que nos hemos referido, ya se tuvo bien en cuenta que la capital oficial debía ser Requena e, intentando evitar que el nombre de la capital apareciese en el de la comarca para evitar susceptibilidades o sentimientos de marginación, alguien decidió llamarla "Plana de Utiel". En caso contrario, si hubieran fijado la capital en Utiel, el topónimo resultante habría sido "Plana de Requena". Con ello podemos dar por zanjada la cuestión de por qué se le puso este apellido, aunque no estemos de acuerdo con él.

Mayor rechazo merece el topónimo "Plana", palabra que en castellano tiene varios significados como página, cara o carilla, aunque incluye también los de llanura o planicie. En valenciano, y aplicado a términos geográficos, una *Plana* es una llanura grande (si es pequeña se le llama *Pla*) situada generalmente a escasa altitud y casi siempre en la zona litoral (*Plana de Castelló, Plana de Vinaròs, Plana de València*). En castellano el término geográfico Plana no se usa, siendo más comunes los topónimos Llano, Planicie, Llanura y, cuando se trata de terrenos elevados con respecto a tierras circundantes, Altiplano y Meseta. En cualquier caso, lo que si es cierto es que el término valenciano *Plana* es totalmente ajeno a las tierras y habitantes de Requena-Utiel.

En el momento actual, aun sin ser oficiales, los topónimos más utilizados en las publicaciones de los organismos autonómicos son Plana de Utiel, Plana de Utiel-Requena y Altiplano de Requena-Utiel. Por su parte, el Instituto Geográfico Nacional, que en los años setenta y ochenta solía usar el nombre de Plana de Utiel, desde 1994 viene rotulando sus mapas a escalas 1:200.000 y 1:250.000 con el topónimo Altiplano de Requena-Utiel, y este es, a efectos del Estado, el único nombre que podríamos considerar como oficial.

La propuesta de cambiar estos nombres por el de Comarca del Campo de Requena no es tampoco correcta. Dejaremos ahora a un lado la indignación que pudiera producir ente los requenenses el topónimo Plana de Utiel, que nos duele, seamos sinceros, porque dice de Utiel y no de Requena. Tampoco vamos a extendernos en la

carga política con que en su día (octubre de 1995) fue aprobada la propuesta del nuevo nombre en un precipitado acuerdo municipal del Ayuntamiento de Requena, que sirvió más que nada para acentuar la polémica con los de Utiel.

El término Campo es, efectivamente, muy utilizado para designar comarcas en distintos puntos de España, con ejemplos muy conocidos como Campo de Criptana (en La Mancha), Campo de Borja (en Aragón), *Camp de Morvedre* (en Valencia) o *Camp de Tarragona* (en Cataluña). Es posible que en tiempo pasados gentes de otros lugares empleasen el término Campo de Requena para referirse a la zona de Requena; pero no está claro que quisieran nombrar con ello a toda la comarca, ya que en ella los mismos comarcanos distinguimos al menos tres «campos» y ninguno es el de Requena: Campo de Utiel, Campo (de) Robles, Campo (de) Arcís. Todo parece indicar que aquí el término «campo» se utiliza para designar un territorio llano y cultivado vecino a una población. El primero está al noroeste de Utiel, en la llanura que se abre en dirección hacia Sinarcas y la Sierra de la Bicuerca, y en él se incluyen las aldeas de Las Cuevas, Las Casas y Los Corrales; los otros dos coinciden con dos feraces llanuras presididas por los pueblos que les dan nombre, Camporrobles y Campo Arcís, y son topónimos muy antiguos, seguramente medievales. En cualquier caso, si se quisiera utilizar este topónimo para designar a toda la comarca, debería ir en plural y comprender en su referencia, por los menos, a la otra ciudad: "Campos de Requena y Utiel".

Por lo demás, el término "Campo de" no pasa de ser un topónimo muy ordinario, al igual que sucede con "Tierra de", que sólo son utilizados cuando no se sabe como llamar a una comarca o región. Puestos a buscar «campos y tierras» es bien probable que encontráramos más de una docena de referencias históricas. "Tierra de Requena", por ejemplo, le llama el cartógrafo Tomás López en su mapa del Reino de Valencia editado en 1792. Pero pensamos que nuestra comarca se merece un topónimo más singular, algo que defina mejor su peculiaridad física y humana, y que vaya más allá de su actual especialización vitícola.

Puestos a buscar un nuevo nombre oficial para esta zona que, como escribía en 1787 el arcipreste Francisco Cantero: «ni es del reino de Valencia, ni Mancha, ni Sierra», lo más prudente sería que los políticos, puestos de acuerdo, encomendasen dicha tarea a quienes entienden del tema (geográfos, historiadores, topógrafos, cartógrafos, etc.) y no están sujetos a obediencias políticas. Difícil será que encontremos alguna referencia histórica que no esté ya olvidada o responda más a la leyenda que a la realidad: "Caprasia" (entre el Cabriel y las Cabrilas) o "Tierra de Oleana", por el legendario nombre de nuestro modesto río Magro (¿sabía alguien que este nombre es del siglo XVIII y que en los mapas del siglo XVII se le conocía como río Algaira y se le confundía con el río de Moya?). Mayor abanico de nombres podría ofrecernos la geografía: Meseta, Altiplano, Campo, Vegas ... siempre con la coletilla «de Requena y Utiel» o «de Utiel y Requena», ya que «tanto monta, monta tanto». Es posible que no hubiese forma de dirimir quien debería ir primero, si Requena o Utiel, y entonces habría que buscar otro apellido. Podría ser "La Meseta del Magro" o "Las Tierras del

Magro", pero, ¿quién sabe fuera de nuestro entorno inmediato dónde está y qué es el Magro?. No vale el fácil y gastado topónimo de "La Tierra del Vino", (como si no hubiera ya bastantes «tierras del vino» en España); ni la "Castilla Valenciana" (¿por qué no Valencia Castellana?); y menos nombres tan asépticos como el "Occidente Valenciano".

Nuestra propuesta es llamarle «La Meseta de Requena-Utiel». Las razones del calificativo de Meseta son pura y llanamente geográficas. Como hemos descrito antes, esta es la forma de relieve que mejor se ajusta al paisaje físico o natural de nuestra comarca: una porción de tierra elevada con respecto a sus vecinas y con una topografía donde predominan los llanos pero no faltan los valles ni las sierras. Su clima y su aspecto son meseteños. Este nombre es además muy singular, ya que aparte de la Meseta Castellana, es muy difícil que podamos volverlo a encontrar haciendo referencia a otra región o comarca de España.

Por lo que respecta al nombre propio de «Requena-Utiel», su justificación nos parece de lo más elemental: estamos en una comarca bicéfala, en donde las dos ciudades comparten la capitalidad comercial, agraria e industrial, aunque la administrativa esté concentrada en Requena, y no sobra ninguno de los dos. Gracias a los vinos, sus nombres son muy conocidos dentro y fuera de España, por lo que no hay mejor reclamo para llamar la atención de quien escuche o lea cualquier referencia a nuestra comarca.

Entre el desánimo y la esperanza

En los últimos años la economía de la Meseta de Requena-Utiel parece haber entrado en una nueva etapa, de la que todavía no se vislumbra cuál pueda ser el final. El viajero que sube o baja desde Valencia a nuestra comarca, se da cuenta de que el viaje se le ha hecho más corto y más cómodo, y es que ahora hay una autovía, la A-3, que recorre la comarca de este a oeste y, lo que es más importante, la acerca cada vez más a Valencia, su punto de referencia, del que se espera como agua en mayo el impulso dinamizador. La reducción de la distancia-tiempo permite una mayor fluidez e incrementa las relaciones. Nuestros estudiantes en la Universidades de la capital pueden ir y volver a clase en el mismo día sin que sus familias tengan que alquilar un piso en la capital; los turistas valencianos suben cada vez más a menudo a visitar nuestros monumentos y bodegas, al tiempo que aprovechan para comprar embutidos y vinos y para comer en nuestros restaurantes. En cambio, otros comercios locales se quejan de que muchos residentes bajan ahora a comprar a Valencia en lugar de hacerlo en Requena y Utiel. Bastantes puestos de trabajo en centros de servicio de Requena y Utiel son cubiertos por personas que siguen viviendo en Valencia, de la misma forma que gente domiciliada en nuestros pueblos puede hacerlo otro tanto a la inversa. En una palabra, la Autovía A-3 está provocando cambios en las relaciones comerciales y laborales, a los que será preciso adaptarse mediante la especialización en la producción y la oferta competitiva.

Los indicadores socioeconómicos, como dirían los analistas, no son como para echar las campanas al vuelo; algunos han empeorado: la población comarcal (37.200 habitantes) continua en ligero descenso y es algo más vieja; se siguen vaciando las aldeas y sólo la ciudad de Requena registra un notable crecimiento (14.000 habitantes), ganando terreno a Utiel (10.000). La industria no levanta cabeza: el cierre de grandes fábricas como TYCESA (350 empleados), apenas ha podido ser compensado por pequeñas empresas que han salido de los espacios urbanos para instalarse en los semivacíos polígonos industriales de «El Romeral» (Requena) y «El Melero» (Utiel), habiendo quedado para el recuerdo el sueño de traer una gran multinacional a los terrenos de «El Rebollar», que ahora esperan yermos y con sus vides arrancadas.

El campo ha sufrido una de las peores sequías de su historia entre 1993 y 1995; las cosechas han sido cortas (sólo 650.000 hectólitros de vino en 1995, cuando lo normal son 1.500.000), muchas vides se han secado y otras han sido arrancadas para cobrar las primas que la Unión Europea concede por el abandono definitivo del viñedo. El balance ha sido la disminución de la superficie vitícola en una octava parte con respecto a 1988. No ha cesado la plaga de los fuegos y un incendio en el verano de 1994 dejó aún mas calvas las cumbres del mítico Pico del Tejo. Y para acabarlo de arreglar, corremos el riesgo de empañar nuestra imagen con un vertedero de basuras que la superpoblada Huerta de Valencia no sabe donde colocar.

Se diría que el panorama que pintamos no puede ser más sombrío, pero nada más lejos de nuestra intención. En el fondo se trata sólo de una puesta en escena de los problemas que aquejan a la comarca, que no son peores que los que sufren la mayoría de nuestros vecinos. No se puede vivir esperando que vengan empresarios e inversiones industriales de fuera, ni soñar que algún día esta tierra sea el foco de descongestión del Área Metropolitana de Valencia. Tampoco se puede confiar en que el desarrollo de las ciudades (Requena y Utiel) se produzca sólo por la concentración de comercios y servicios (sanidad, educación, etc.), por muy bien que le haya ido a Requena en los últimos años, si la región que capitanean se les está quedando vacía.

El mayor problema de esta gran productora de vinos radica en la falta de iniciativas y de espíritu empresarial; el conformismo agrarista del que no sabe, no quiere o no se atreve a superar la fase de simple productor de uva y dar el salto al de bodeguero embotellador, bien en régimen de cooperativa, bien a título individual o en sociedad con algún otro. Es verdad que no debe quedar más de una docena de viticultores tradicionales que sepan cómo se elabora correctamente el vino, pues su tarea es producir uva, pero para esa labor tenemos a muchas docenas de enólogos formados en la Escuela de Viticultura y Enología de Requena. A ellos, sin duda alguna, se debe el que la calidad de nuestros vinos haya ganado muchos enteros desde que algunos alumnos de Pascual Carrión y de Antonio Andújar empezaran a materializar aquellas enseñanzas en vinos comerciales como los de Coviñas (1968), Covinense (1977), Cooperativa de Utiel (1978) e Ibervino (1981). El buen ejemplo tuvo algunos imitadores como Torre

Oria, los hermanos Cárcel (El Rebollar) o la Compañía Vinícola del Campo de Requena, antes de la pequeña eclosión de nuevas bodegas que ha tenido lugar en los años noventa.

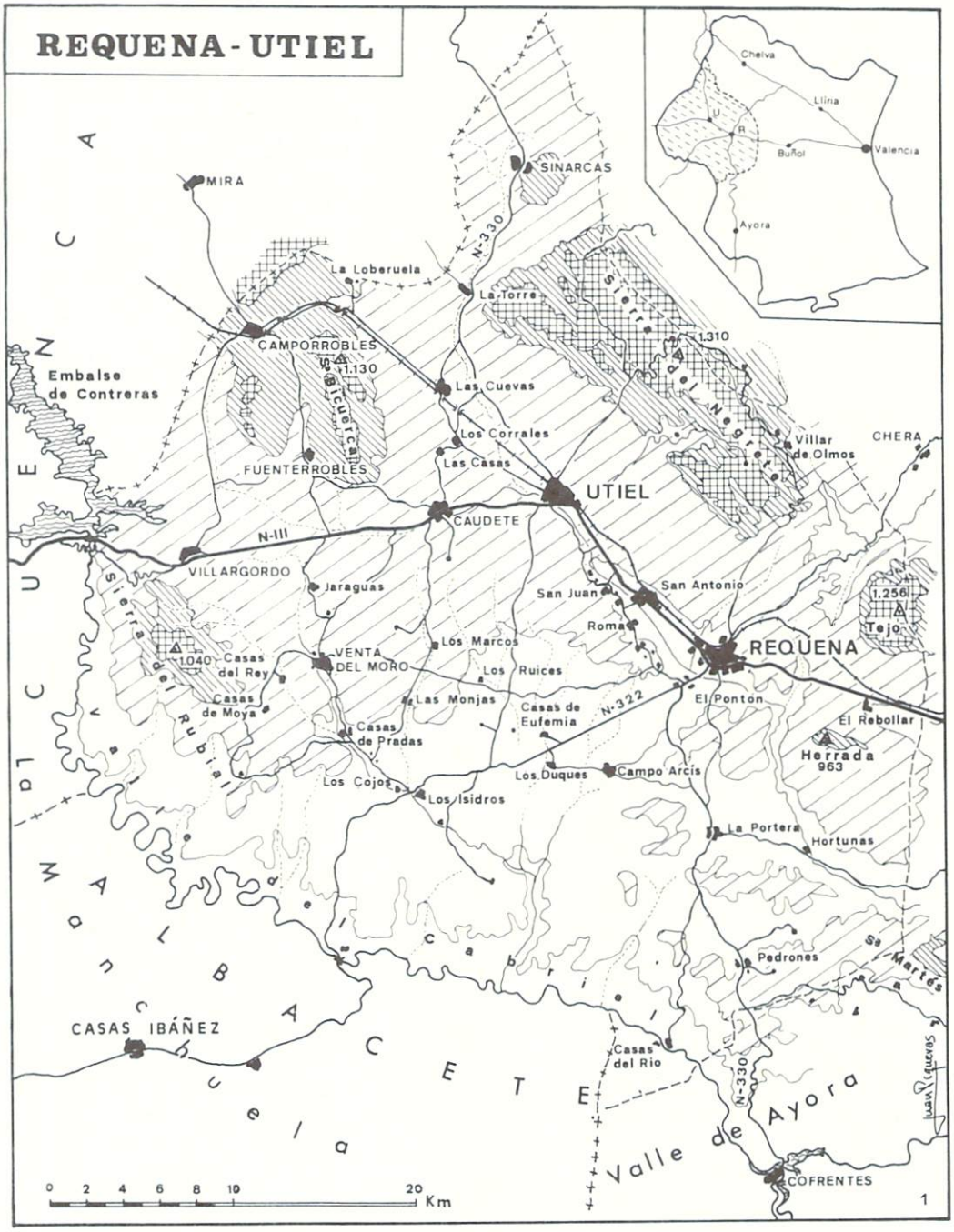
La entrada de España en la CEE y, sobre todo, la creación de la Unión Europea en 1993, han eliminado fronteras y los vinos rosados y tintos de crianza con denominación de origen Utiel-Requena han empezado a ser reconocidos por los consumidores del centro y norte de Europa (Dinamarca, Alemania, Suecia, etc.). Las exportaciones han crecido de forma espectacular: de menos de un millón de botellas en 1992 a casi seis millones en 1996. Parece que por fin algunas bodegas no sólo hacen buen vino, sino que además saben venderlo.

Hay otros indicadores positivos dentro del sector vitivinícola que no podemos dejar pasar por alto. La mejora en la calidad de los vinos no hubiera sido posible sin el concurso de otros agentes. Uno de ellos ha sido y es la Estación de Viticultura y Enología de Requena, por donde han pasado hombres de gran valía como José V. Guillén Ruiz, quien desde su actual destino sigue atento a cuanto acontece en nuestra industria agroalimentaria, que ahora ha abierto una nueva esperanza en la rama del embutido artesanal. No menos importante es la labor del Consejo Regulador de la D. O. Utiel-Requena velando por la calidad de los vinos, fomentando la reconstitución del viñedo con variedades nobles y financiando la renovación y ampliación de las barricas de envejecimiento de las bodegas de crianza.

Los viticultores han replantado muchas de sus viñas siguiendo estos consejos y por eso hoy se pueden censar 5.000 hectáreas de variedades mejorantes (Tempranillo, Garnacha). Algunos comienzan a plantar en espaldera con vistas a un incremento de la productividad y a la futura mecanización de la vendimia. La mayoría de las tres docenas de bodegas cooperativas han invertido en nuevas tecnologías y hoy no queda casi ninguna sin planta de fermentación controlada y depósitos de acero inoxidable. Síntomas de buena salud se aprecian igualmente en las inversiones que grandes firmas comerciales como Vicente Gandía (Hoya de Cadenas) y Bodegas Schenk (Cerro Colorado) han hecho recientemente es nuestra comarca. Este movimiento de capitales provinientes del mundo del comercio, la industria y la construcción, dirigidos a la compra de viñedos, plantación de variedades nobles y puesta en marcha de bodegas comerciales, deben ser tenidos muy en cuenta como indicadores de que algo está empezando a cambiar. Todos deseamos que esta corriente positiva pueda ser contagiada a los viticultores tradicionales, quienes tienen por delante un gran reto para regenerar unos viñedos que, en su mayoría, son ya muy viejos y poco productivos.

El futuro de Requena-Utiel, sin despreciar una posible inversión que venga del exterior, se fundamenta en el desarrollo de las materias primas y de los profesionales comarcales: el vino ante todo, con embotellados de calidad que multipliquen por cinco el valor actual de la producción agraria; pero también la almendra, la ganadería, los bosques, el turismo y, cómo no, la promoción de ese embutido que unos pocos y modestos artesanos del sector están logrando hacer famoso en muchas partes.

Primera Parte
Aspectos Generales


REQUENA - UTIEL
Cheiva
Llíria
Buñol
Valencia
Ayora
MIRA
SINARCAS
La Loberuela
La Torre
N-330
CAMPORROBLES
1.130
Sierra de la Solana
Embalse de Contreras
Las Cuevas
Los Corrales
Las Casas
Sierra de Negrete
1.310
Villar de Olmos
CHERA
FUENTERROBLES
UTIEL
CAUDETE
N-III
VILLARGORDO
Jaraguas
San Juan
San Antonio
Roma
1.256
Tejo
REQUENA
Sierra del Rubial
1040
Casas del Rey
VENTA DEL MORO
Los Marcos
Los Ruices
Casas de Moya
Las Monjas
Casas de Pradas
Casas de Eufemia
N-322
El Ponton
El Rebollar
Herrada
963
Los Cojos
Los Isidros
Los Duques
Campo Arcis
La Portera
Hortunas
Pedrones
Sa Martés
CASAS IBÁÑEZ
Casas del Rio
N-330
Valle de Ayora
COFRENTES
0 2 4 6 8 10 20 Km
1

EL PAISAJE COMO SEÑA DE IDENTIDAD

Desde el punto de vista físico, la comarca de Requena-Utiel goza de una unidad incuestionable que le da carácter y la distingue de sus comarcas circunvecinas. Su relieve presenta la forma de una pequeña meseta, de perímetro circular y unos 45 Km de diámetro, la única llanura del interior valenciano, en contraste con el carácter montañoso de sus colindantes (La Serranía y el Valle de Cofrentes). Esta pequeña meseta, que bascula de NO a SE, entre los 900 y los 600 m de altitud, es en realidad un apéndice de la gran unidad geomorfológica constituída por la Submeseta Castellana Meridional, cuyo extremo oriental ocupa, aunque, eso sí desgajada de la misma por el profundo surco en forma de arco abierto por el río Cabriel. El valle del Cabriel por un lado y el escalón montañoso que media entre Requena y sus vecinas comarcas valencianas por otro, confieren a nuestra meseta ciertos aires de islote geográfico, acentuado este aislamiento por el vacío poblacional del ruedo de gargantas y montañas que la circunda.

Las montañas del Noreste

El viajero que suba a Requena desde Valencia por el ferrocarril o la autovía A-3, tendrá que salvar primero un escalón montañoso de más de 500 metros, por el paso de las Cabrillas, antiguo escenario de bandoleros, antes de desembocar en el Llano del Rebollar, especie de corredor que sirve de preludio a la meseta, dejando a la izquierda las Sierras de Malacara y la Herrada, y a la derecha el anticlinal jurásico de la Sierra del Tejo (1.250 m). Poco antes de llegar a la ciudad de Requena termina el corredor y el paisaje se dilata con una gran llanura en cuyo lejano horizonte se dibujan las sierras del Rubial (1.040 m) y de la Bicuerca (1.180 m), relieves residuales de orientación NNO-SSE que apenas sobresalen sobre la parte occidental de la meseta.

Mayor envergadura tiene el promontorio que flanquea y cierra la comarca por su lado NE, sirviendo de divisoria natural con La Serranía. Este conjunto de montañas, que forma parte del mismo anticlinal ibérico que la Sie-

rra del Tejo, está constituído por varias sierras paralelas entre sí y orientadas de NO a SE, que albergan pequeños valles intermontanos de fácil acceso, con agua y tierras laborables suficientes como para haber permitido el asentamiento humano desde época romana (villa rústica de Villar de Olmos), si bien en las últimas tres décadas han quedado semidespoblados por causa de la emigración. Se encuentran allí las aldeas de Villar de Olmos, la Cañada, las Nogueras, Benaca, Estenas, la Ermita de la Virgen del Remedio (auténtico santuario de peregrinación comarcal) y el reciente complejo residencial de la Casa Medina. Las mayores alturas se alcanzan en los picos de la Cabeza del Fraile (1.112 m), Juan Navarro (1.167 m) y Negrete o pico del Remedio (1.310 m), máxima cota comarcal. Cuatro grandes incendios forestales, acaecidos en 1979, 1980, 1984 y 1994, han reducido a casi una cuarta parte la superficie arbolada de estas montañas, en donde las especies dominantes son el pino carrasco, la encina, el enebro y, en menor proporción, el pino laricio.

Aunque situados en la misma línea tectónica, el complejo montañoso que acabamos de describir y el Pico del Tejo se hallan separados por una profunda fosa transversal que ha dado lugar al valle, rico en bosques, por donde fluye el río Reatillo, afluente del Turia, cuyo exiguo caudal se halla regulado por el embalse del Buseo (ya en el término de Chera), primero que se construyó en la provincia de Valencia (1914), en cuya orilla izquierda se ha desarrollado una pequeña zona residencial que atrae principalmente a vecinos de la ciudad de Requena (a poco más de 20 Km).

El profundo surco del Cabriel al SO

En el extremo opuesto, la comarca de Requena-Utiel se halla delimitada y deslindada con respecto a La Manchuela (a caballo entre las provincias de Albacete y Cuenca), por el río Cabriel. Este importante curso de agua para la economía valenciana, cuyo caudal (23 m3/seg) se halla regulado por el embalse de Contreras y se añade al del Júcar en Cofrentes, describe entre ambos puntos un gigantesco arco excavado sobre la superficie tabular de la meseta, que ha quedado entre 300 y 400 m por encima del nivel del río. La acción erosiva y de desgaste por parte del Cabriel y de sus ramblas y barrancos afluentes ha sido muy intensa, favorecida por la escasa dureza de los materiales que colmatan esta parte de la meseta. Poco antes de llegar a Contreras, el Cabriel ha erosionado un potente afloramiento triásico situado al NO de Villargordo, arrastrando con sus aguas las débiles margas o gredas (como se las conoce en la comarca) y los yesos, y dando lugar a un gran vacío u hoya que hoy ha quedado parcialmente cubierta por las aguas del embalse. Aguas abajo, ya en el paraje de Contreras, el río lame la base de la Sierra del Rubial, esta vez sobre rocas mucho más duras, limando los estratos verticales de rocas mesozóicas y dando lugar a unas espectaculares formas de relieve como son "Los Cuchillos", verdaderas agujas pétreas que constitu-

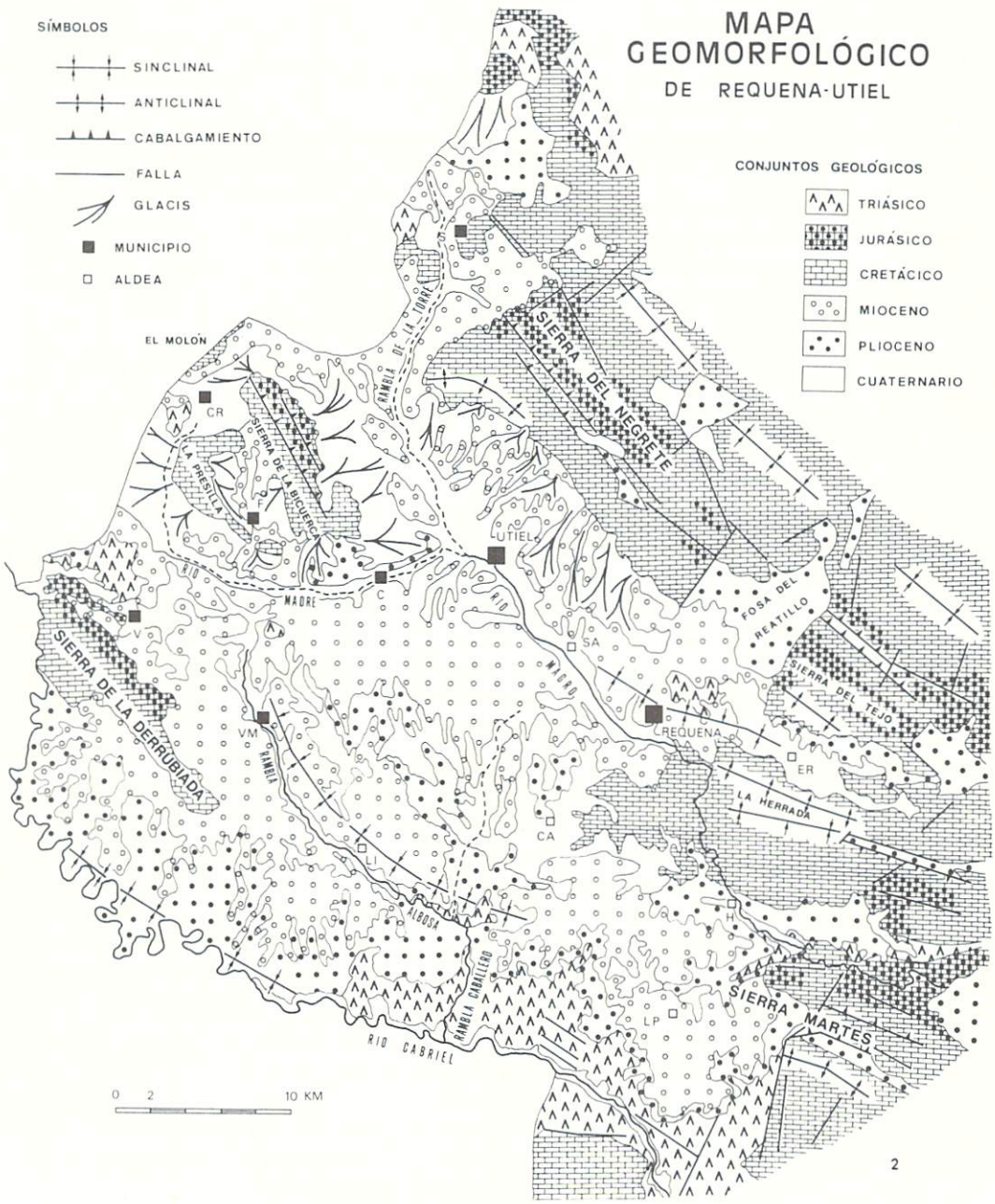
yen un terreno ideal para los deportistas escaladores de Valencia y Madrid, que suelen hospedarse en la dieciochesca Venta de Contreras, junto a la antigua carretera Madrid-Valencia, o de las Cabrillas, que salva el curso del Cabriel mediante esa portentosa obra de ingeniería que es el puente construído por Lucio del Valle a mediados del siglo XIX. La actual carretera N-III discurre noventa metros por encima, aprovechando la presa del embalse de Contreras y liberando así a los viajeros de doce kilómetros de cuestas y curvas peligrosas.

Tras salir de las gargantas que median entre la Fuenseca y Vadocañas, el Cabriel encuentra nuevos materiales blandos sobre los que actuar (este vez margas, calizas y areniscas depositadas en el Terciario) y amplía la anchura de su valle, si bien la fuerte erosión lateral ha dado origen a un paisaje muy accidentado, con fuertes pendientes y abarrancamientos que hacen casi imposible toda actividad agrícola en un margen de 5 a 10 Km sobre el término de Venta del Moro.

Es precisamente en este tramo cuando el río Cabriel dibuja la mayor serie de meandros con que cuenta el territorio valenciano, si bien el acceso hasta los mismos es prácticamente imposible si no se dispone de un vehículo apropiado para circular por pistas forestales. El mayor de los meandros es el de "Cuevas Blancas", con un lóbulo de casi 5 Km; más interesante y accesible es el del "Retorno" (nunca mejor puesto el nombre), cuyo lóbulo de 2'5 Km ha quedado estrangulado de manera artificial para provocar un salto de agua que aprovecha el desnivel y mueve una central hidroeléctrica. En alguna ocasión como sucede en el Palomarejo, el meandro fue estrangulado hace miles de años y hoy su nivel de base se halla ya 30 m por encima del río actual. En otros casos, como en la huerta de Fuente Podrida y Villatoya, el estrangulamiento es tan reciente que los límites provinciales fijados en el siglo pasado siguen el antiguo lecho y no coinciden con el curso actual del río.

Tres puentes salvan el bravo curso del Cabriel en este trayecto: los de Vadocañas, Tamayo y Fuente Podrida. El primero de ellos, el de Vadocañas, así como la venta del mismo nombre, merecen una visita que compensa gratamente los avatares y dificultades del viaje para llegar hasta allí. El mejor camino, siempre de tierra, es por Villarpardo y Santuario de la Consolación (provincia de Cuenca). El puente de Vadocañas, al que se le atribuye origen romano, data en su fábrica actual de mediados del siglo XVI y sorprende al viajero por sus grandes dimensiones y buen estado de conservación. Sobre el mismo discurría el antiguo camino real de Toledo a Valencia y la vereda de Madrid a Valencia, en activo hasta hace pocos años.

Aguas abajo de Fuente Podrida, y a medida que el río va bajando de nivel, la erosión va descubriendo los débiles materiales del Keuper subyacente. El color de la tierra cambia a rojo-violáceo, con vetas verdosas, negras, blanquecinas, etc., según los distintos yesos y margas que componen la zona.


MAPA
GEOMORFOLÓGICO
DE REQUENA-UTIEL
SÍMBOLOS
SINCLINAL
ANTICLINAL
CABALGAMIENTO
FALLA
GLACIS
MUNICIPIO
ALDEA
CONJUNTOS GEOLÓGICOS
TRIÁSICO
JURÁSICO
CRETÁCICO
MIOCENO
PLIOCENO
CUATERNARIO
EL MOLÓN
CR
RAMBLA DE LA TORRE
SIERRA DEL NEGRETE
SIERRA DE LA BICUERCA
LA PRESILLA
F
UTIEL
RÍO MADRE
C
V
SIERRA DE LA DERRUBIADA
RÍO MAGRO
SA
FOSA DEL REATILLO
SIERRA DEL TEJO
REQUENA
ER
VM
RAMBLA
CA
LA HERRADA
LI
ALBOSA
H
RAMBLA CABALLERO
SIERRA MARTES
LP
RÍO CABRIEL
0 2 10 KM
2

FOTOS AÉREAS EN BLANCO Y NEGRO

Selección de los tipos de paisaje de la Meseta de Requena-Utiel.

En las páginas siguientes ofrecemos una selección de ocho fotografías aéreas, cedidas amablemente por el IRYDA, y que datan del año 1972. Con ellas pretendemos recopilar los distintos paisajes físicos y humanos que se dan en nuestra comarca. Predominan los paisajes de la Meseta, por ser ésta la unidad más relevante, pero de su visión y comentario se desprende que ésta no es una unidad tan homogénea como cabría pensar, ya que las diferencias entre Camporrobles y La Portera son más que evidentes. La Sierra y el Cabriel marcan el contrapunto final de esta selección. Todas las fotos están orientadas de tal manera que el norte corresponde a la parte superior y el sur a la inferior de las mismas, por lo que la luz del sol entra siempre por el ángulo inferior izquierda (el SE) y según ella hay que buscar la dirección de las sombras. Para una mejor apreciación de las formas del relieve aconsejamos al lector que invierta el sentido de la foto.

HUERTA Y CASCO URBANO DE REQUENA: La ciudad de Requena se ubica en el medio de una huerta regada con aguas de fuentes, como las de Rozaleme y de Reinas, que dan lugar a sendos riachuelos. La ciudad histórica, buscando su defensa y respetando la huerta se estira de norte a sur sobre unas estrechas colinas que no son sino tobas calcáreas recortadas en su bordes por la erosión. La ciudad moderna se ha extendido hacia el oeste siguiendo esa gran arteria urbana que es la Avenida Arrabal, cortada transversalmente por otra que baja desde la estación del ferrocarril, que cierra la expansión urbana hacia el norte, hasta la variante de la Carretera N-III, que supone el límite meridional, pero que es al mismo tiempo foco de atracción para industrias y talleres.

CORREDOR DEL REBOLLAR: Enmarcado por las sierras del Tejo al norte y de la Herrada al Sur, el Llano de Rebollar está compuesto por sendas superficies de glacis que se confunden en el centro del mismo. Se forma un corredor natural que sirve para las comunicaciones entre el litoral valenciano y el interior peninsular. Tres grandes vías de comunicación aprovechan este paso natural: Una es la vieja Vereda Real de la Mancha a Valencia (A); otra es la Carretera N-III (B), cuyo trazado rectilíneo data de 1845, mientras que el viejo camino (b) discurre un centenar de metros más al sur, entrando por la aldea, que creció primero siguiendo este viejo camino y luego buscando la carretera, dibujando una L. La tercera vía es la del Ferrocarril Valencia-Utiel-Madrid (C) cuyo paso por este corredor se produjo en 1885. Las tres vías entran juntas de la parte de Valencia, tras haber salvado el puerto de las Cabrillas y se abren en abanico en dirección hacia Requena.

VEGA DEL MAGRO: La acequia de la Vega que discurre paralela a la carretera local del Pontón a Utiel, divide en dos la fotografía, desde el ángulo superior izquierda al inferior derecha. La parte más oscura, debido a la mayor humedad del suelo revela la extensión de los regadíos, por cuyo centro corre el río Magro. Los pueblos se alinean siguiendo caminos y acequias pero evitando en lo posible crecer sobre la huerta, cosa que sin embargo ya se ha producido en San Antonio, en el ángulo superior derecho, aldea que junto con la de Turquía, de la que sólo le separa el cauce de la Rambla de la Media Carrera, forma el tercer núcleo de la comarca por su número de habitantes (unos 1.900). Su posición junto a la carretera N-III y el ferrocarril explican esta pujanza. Al otro lado de la Vega, las aldeas de San Juan, Barrio Arroyo y Roma, han corrido peor suerte y hoy están semidespobladas y son muy dependientes de San Antonio, Requena y Utiel. Sobre los secanos que se extienden al oeste de la acequia destacan los Altos de Roma, muy atacados por la erosión que ha dibujado allí un paisaje de *bad-land* (tierra mala).

CUENCA ENDORREICA DE CAMPORROBLES: Este paisaje corresponde a la principal zona cerealística de la comarca, desarrollada sobre la fértil llanura de Camporrobles, una vieja cuenca endorreica que en su día debió formar una amplia laguna, cuyos últimos vestigios (espacio triangular a la derecha del casco urbano), estaban siendo eliminados en el mismo año en que fue tomada esta fotografía (1972). Los canales de drenaje (C), visibles en la parte derecha de la foto se encargan de extraer las aguas someras hacia el ángulo superior derecho. Los restos de las villas rústicas hacen suponer un aprovechamiento agrario de esta cuenca ya en época romana. El parcelario es resultado de una concentración y la mayor parte de los campos de cereal son trabajados en régimen de comunidad cooperativa. El casco urbano forma una unidad compacta, limitado al norte por la carretera de Utiel a Mira y al sur por la línea férrea Valencia-Madrid, en las proximidades de cuya estación se aprecian algunas bodegas y molinos de pienso.

MAPA GEOLÓGICO DE LA MESETA DE REQUENA-UTIEL

Instituto Geológico y Minero de España
Edición de 1986
Escala aproximada 1: 250.000

LEYENDA EXPLICATIVA DE LAS UNIDADES GEOLÓGICAS MAS IMPORTANTES

PERÍODO CUATERNARIO

60 Aluviones y terrazas fluviales: Vegas del río Magro, rambla de la Torre y rambla Albosa.

59 Glacis y mantos de arroyada: Llanos de Utiel, Sinarcas, Camporrobles, El Rebollar y Campo Arcis.

PERÍODO TERCIARIO

47 Calizas, margas y areniscas: Muelas de Los Isidros, La Portera y Los Pedrones.

44 Lutitas rojas y areniscas: material predominante en el centro de la Meseta.

43 Yesos de Los Ruices y Casas de Eufemia

PERÍODO CRETÁCICO

29 Calizas dolomíticas y brechas: Los Cuchillos de Contreras

26 Calizas y margas: Gargantas del Cabriel, sierras del Molón, Juan Navarro, Rubial y La Herrada.

21 Margas, arcillas y areniscas: Sierras del Tejo y del Negrete.

PERÍODO JURÁSICO

13 y 11 Calizas, brechas y dolomías: cumbres de las sierras del Negrete, Tejo, Bicuerca, Martés, Juan Navarro y Rubial (Moluengo).

10 Arcillas abigarradas y yesos: Villargordo, Jaraguas, Requena y Caballero-Hórtola.

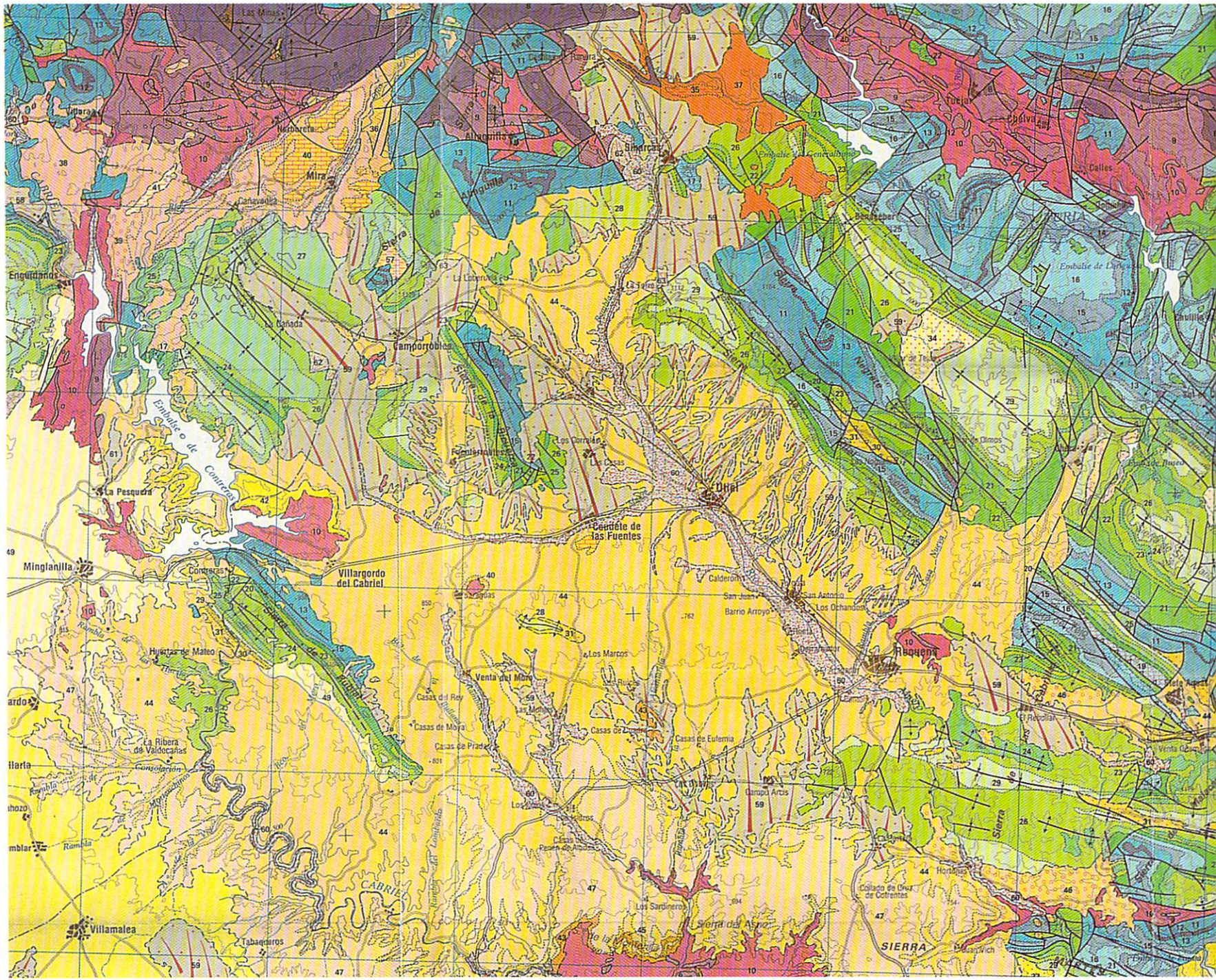
Signos convencionales

Falla

Falla inversa

Anticlinal

Sinclinal



MAPA TOPOGRÁFICO I.G.N. 1996

Escala aproximada
1: 300.000

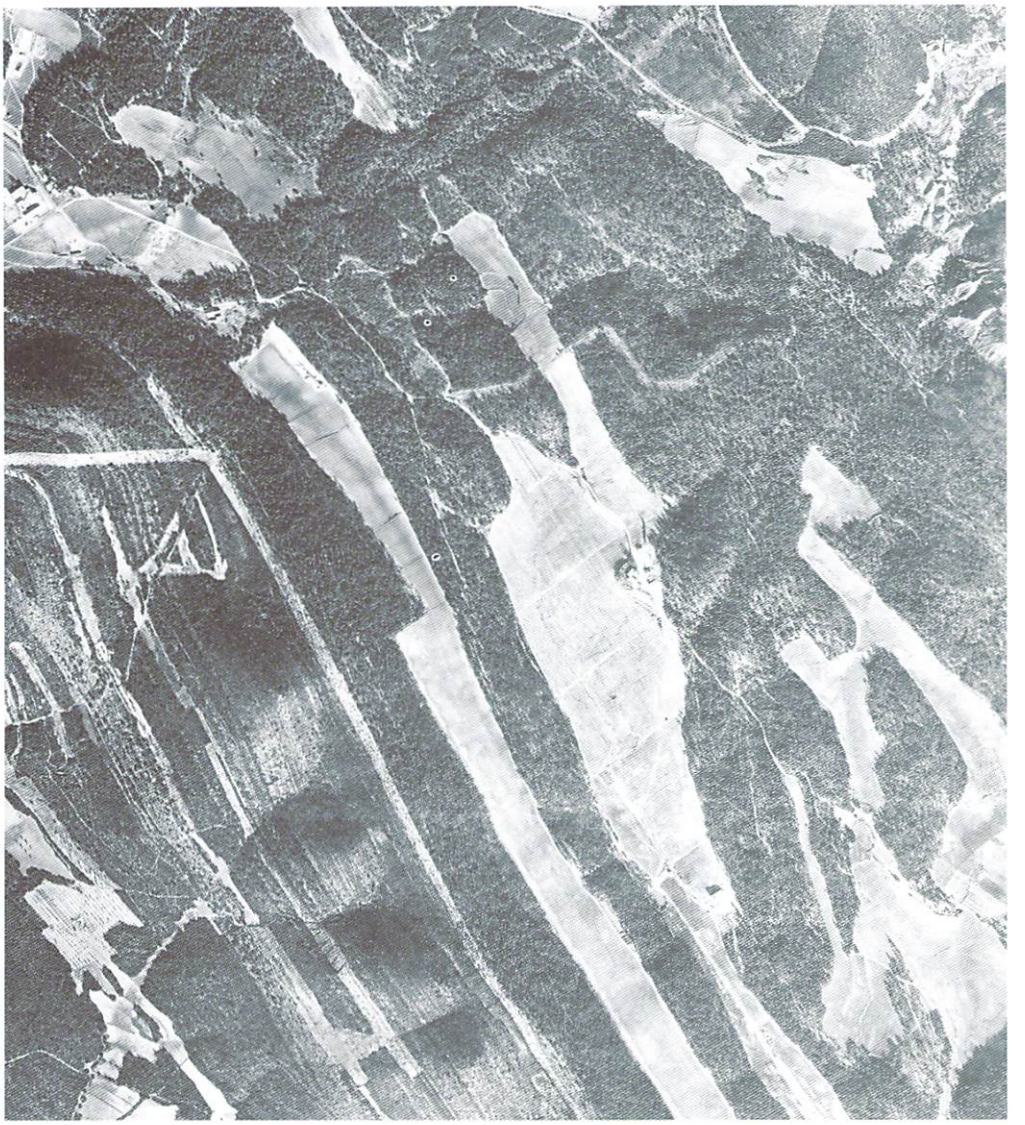
ORTOIMAGEN DE LA MESETA DE REQUENA-UTIEL

Instituto Geográfico Nacional, 1993
Escala aproximada
1: 300.000

1 Requena, 2 San Antonio, 3 Utiel,
4 Las Cuevas, 5 Sinarcas,
6 Camporrobles, 7 Fuenterrobles,
8 Villargordo, 9 Caudete,
10 Venta del Moro,
11 Los Isidros,
12 Campo Arcís,
13 Los Pedrones,
14 El Rebollar

COLINAS Y CAÑADAS DE LA PORTERA: Paisaje de mosaico surgido por la alternancia de bosques y rodales de cultivo impuesta por el medio físico. Sobre una zona de calizas lacustres terciarias la erosión ha abierto amplias cañadas y llanos, cuya transición con respecto a la cima plana de las colinas (muelas o parameras) se resuelve mediante abruptos escalones que son los que aparecen generalmente cubiertos de pinos. En la parte inferior de la foto, y sobre las muelas calizas, se halla el caserío del Churro, mientras que en el extremo superior, sobre un llano bajo más amplio, se ha desarrollado la aldea de La Portera, cuya calle más meridional es la vieja carretera de Requena a Almansa (N-330).

LLANO DE CAMPO ARCÍS. RAMBLAS ENCAJADAS Y SIMAS: Sobre la superficie llana de este antiguo fondo lagunar se han depositado sedimentos terciarios y cuaternarios que luego han sido atacados por la erosión remontante de las ramblas, que se encajan profundamente sobre estos blandos materiales y dan lugar en ocasiones a paisajes de *bad-land* como el de la parte inferior de la foto. Se trata en este caso de la Rambla de los Morenos. En la esquina inferior derecha se aprecian algunas simas (Casa de la Sima), resultado de un proceso cárstico sobre yesos y evaporitas que hay en las capas más profundas. El viñedo ocupa el llano, mientras que los almendros sólo se dan en el reborde de las muelas, en este caso del Rubial (esquina inferior izquierda). En la parte superior se distinguen la aldea de Los Duques y las Casillas de Giménez, unidos por la carretera local de Campo Arcís.



SIERRA DE UTIEL. BANDAS DE CULTIVO ADAPTADAS AL RELIEVE: En todas las sierras ibéricas que afectan a la comarca (Negrete, Juan Navarro, Bicuerca, Moluengo, etc.) la ocupación humana y agraria se adapta a los imperativos del relieve dando como resultado esos rodales de cultivo estrechos y alargados, que toman la orientación NO-SE. No hacen en este caso más que seguir la propia orientación de los plegamientos de las sierras, en los que las capas de rocas duras permanecen de monte y las capas blandas y los fondos del valle son ganadas para el cultivo. La foto corresponde a la Sierra de Utiel. En el centro está la finca de la Casa de la Chula, con plantaciones de frutales; en el ángulo superior izquierdo la Casa Medina, y en el derecho la ermita de Ntra. Sra. del Remedio.

DEPRESIÓN DE CABRIEL. REGADÍOS DE CASAS DEL RÍO: En el profundo y accidentado valle del Cabriel, sobre todo cuando la naturaleza del roquedo es triásica, como en este caso, la colonización agraria resulta muy difícil. Los cultivos se reducen a esas estrechas bandas que siguen las orillas del río y a rodales de secano en el medio montañoso circundante. En el centro de la foto, Casas del Río, con sus dos barrios, el de la derecha del río es el único que sigue poblado y su huerta se riega con el agua que se extrae mediante un azud y la noria cercanos (junto al puente que hay a la izquierda). El otro barrio puede considerarse como despoblado, aunque cumpla funciones de segunda residencia para emigrados. Obsérvese el relieve de *bad-land* a la derecha del barrio principal y que responde a la erosión sobre los materiales blandos (margas y yesos) del keuper. También la oposición entre la umbría del valle, cubierta de pinos en la parte inferior de la foto, y la solana de vegetación rala en la parte de la solana (mitad superior de la foto).

La vegetación se hace más rala y las aguas se vuelven salobres, tal y como reflejan los topónimos: "Fuente Salada", "Rambla de las Salinas", "El Saladar" y "Barranco de las Salinas de Hórtola", en el que todavía pueden contemplarse las ruinas de un antiguo establecimiento salinífero. El asentamiento humano es aquí todavía más difícil que en el tramo de Venta del Moro. Los únicos caseríos y aldeas se hallan junto al río, aprovechando los escasos recodos llanos en donde es posible la agricultura: El Saladar, Casas de Caballero y Casas del Río. Las pequeñas huertas que jalonan el Cabriel se riegan con agua del mismo río, unas veces extraída mediante azudes, otras mediante grandes norias de madera, como la ya desaparecida de Casas de Cárcel, la de Casas del Río, todavía en funcionamiento, o la de Penén del Río, inutilizada desde hace varios años.

La meseta central

La unidad física y económica más importante que define a la comarca de Requena-Utiel no es ni la Sierra ni el Cabriel, sino la meseta que se extiende entre ambos, ocupando toda la mitad central y nororiental de la comarca y que no hay que entenderla como una superficie totalmente llana. Ya de entrada, sus aguas se reparten entre dos cuencas hidrográficas: la del río Magro, al N, y la de la rambla de Caballero, afluente del Cabriel, al S. La línea divisoria entre ambas cuencas la marca la Sierra de Torrubia o de la Ceja, que en realidad más que una verdadera sierra es una loma coronada de una costra de rocas areniscas y conglomerados del terciario, cuyas bandas horizontales no plegadas denotan el antiguo nivel de base de la cuenca, que la erosión se ha encargado luego de vaciar dejando estos niveles como testigo. La presencia de afloramientos diapíricos triásicos tales como el de Jaraguas y el del cerro del Telégrafo (al NE de la ciudad de Requena), parecen indicar que la Sierra de Torrubia se ha levantado por la presión interior de los materiales triásicos subyacentes. Toda esta área, en la que alternan los bosques de pinos con los "rodales" cultivados de viña y almendros, sigue actualmente siendo atacada por una fuerte erosión, que da lugar a un verdadero rosario de "bad-lands" (o "terreros" en el lenguaje popular) que marcan las cabeceras de un sinfín de ramblas que bajan hacia el llano abriendo sus recortados cauces sobre los extensos glacis cubiertos de viñedos.

En la mitad septentrional, la que coincide con la cuenca del río Magro, hay un predominio de los depósitos cuaternarios, factor que se traduce en una mayor productividad de la tierra, tanto si se trata de viñedos como de cereales. Desde las altas cuencas semiendorreicas de Camporrobles y Sinarcas (ambas con lagunas hoy desecadas en cuyas márgenes se han descubierto restos de asentamientos romanos), bajan una serie de amplias y fértiles cañadas que acaban por confluir en Utiel, dando lugar al río Magro. Los manantiales que permiten un caudal continuo no aparecen hasta las cerca-

nías de Utiel, siendo los más importantes los de las fuentes Chica y Grande de Caudete, que dan origen al río Madre, denominado ya Magro cinco kilómetros aguas abajo. Entre Caudete, Utiel y Requena el propio río ha ido construyendo una serie de terrazas aluviales que dan lugar a la Vega, con problemas de drenaje como en los casi siempre encharcados Prados de Utiel. Un sistema de acequias de riego hace de la Vega la zona óptima para la producción agrícola y, por ende, para el asentamiento humano. Al ser también paso natural de comunicaciones entre Valencia y el centro de la Península, la Vega es hoy el verdadero centro económico y demográfico de la comarca.

Inmediatamente al sur de la Sierra de Torrubia, predominan las areniscas y conglomerados, que dan paso enseguida a una amplia banda de arcillas y margas jalonada de numerosos retazos de cuaternario que siguen el curso de las ramblas o rellenan pequeñas cuencas. En esta zona son abundantes los llanos fértiles como los de Los Marcos-Las Monjas, Los Ruices, Campo Arcís, La Portera, etc., y pequeños valles como el de la Albosa y el del Magro en Hortunas. Otra unidad paisajística dentro de esta mitad meridional corresponde a la serie de muelas coronadas de calizas lacustres terciarias que se extienden desde la Muela de los Antones hasta los Pedrones y la Fuen Vich. El suelo de estas muelas es menos fértil y permanece parcialmente cubierto de monte. Donde ha sido roturado, vegeta con facilidad la vid y, sobre todo, el almendro, árbol que viene plantándose con gran profusión en los últimos años, especialmente en la zona de Los Pedrones, Casas de Sotos y Fuen Vich.

Un clima de transición entre el mediterráneo y el continental

El clima de estas tierras puede ser clasificado dentro de los de tipo mediterráneo, aunque presenta unos rasgos de continentalidad que le vienen dados por su altitud y su alejamiento del mar; rasgos estos que al mismo tiempo le diferencian notablemente del resto de comarcas valencianas. La temperatura media anual, según el observatorio de la Estación Enológica de Requena, es de 13,9° C, con una amplitud térmica anual de 17,3 entre el mes más cálido, que es julio (23,2) y el mes más frío, que resulta ser el de diciembre (5,9). Esta elevada amplitud térmica revela por sí sola los rasgos de continentalidad antes aludidos.

A diferencia de la mayor parte de comarcas valencianas, de clima relativamente benigno, en la Meseta de Requena los inviernos son fríos y muy largos. Son nada menos que cinco meses (noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo), en los que la temperatura media no logra rebasar los 10° C. Las heladas suelen ser frecuentes durante todo este período, adelantándose muy a menudo incluso a los últimos días de octubre (2,5° C bajo cero se registraron el 26 de octubre de 1964) y prolongándose con mayor frecuencia todavía hasta finales del mes de abril y comienzos de mayo (helada del 8 de mayo de

1973). De esta suerte, aunque los viñedos adaptados a este clima son de brotación tardía (el bobal empieza a brotar en los últimos diez días de abril), los daños producidos en los sarmientos tiernos por las bajas temperaturas suelen ser algo común en la mayoría de los años. Las temperaturas extremas más frías han llegado a alcanzar en ocasiones hasta los 13 y los 14 grados bajo cero (19-2-63 y 3-1-71 respectivamente), y han sido provocadas por la invasión de aire polar continental.

La estación primaveral comprende los meses de abril, mayo y junio, y puede ser considerada como normal, aunque suele retrasarse muchas veces en llegar y va acompañada de grandes altibajos en las temperaturas. A las frecuentes heladas antes citadas en los meses de abril y mayo, pueden suceder a veces temperaturas tan altas como los 36° C registrados el 15 de mayo de 1961. El verano es realmente corto ya que no suele sobrepasar los meses de julio y agosto, pero no por ello el calor deja de ser muy fuerte en las horas centrales del día. Las temperaturas máximas son aquí mucho más elevadas que en el litoral valenciano, si bien la escasa humedad ambiental hace que su percepción por parte del hombre no sea tan molesta. En los días que sopla el viento de poniente se pueden alcanzar los 39 y 40° C, tal y como sucedió el 20-8-62 y el 29-7-58 respectivamente. Por las noches suele apreciarse un brusco bajón de las temperaturas, (otro rasgo más de la continentalidad), fenómeno éste que viene motivado también en gran medida por el régimen de brisas propio de la estación estival. El recalentamiento del aire a nivel del suelo durante la mañana y la parte central del día conlleva una ascensión vertical del mismo y la entrada de aire más fresco procedente de la Hoya de Buñol y llanura litoral valenciana. Esta brisa refresca notablemente el ambiente y es conocida por el nombre de "viento" Solano; comienza a soplar hacia la mitad de la tarde y suele prolongarse hasta bien entrada la noche. El otoño llega generalmente en la segunda semana de septiembre y su duración es relativamente corta ya que a finales de octubre, como se ha dicho con anterioridad, las temperaturas sufren un acusado descenso y comienzan a prodigarse las escarchas y las heladas matutinas.

Por lo que respecta a las precipitaciones, su característica más sobresaliente es la parquedad e irregularidad de las mismas. Las precipitaciones medias anuales oscilan en torno a los 440 mm, con extremos de sequía como los 243 mm de 1954, los 244 de 1968 o los 230 de 1983, que contrastan con otros "lluviosos" como los 623 mm de 1959 o los 819 mm de 1971. Dentro del año, las lluvias se reparten en dos períodos de máximos y otros dos de mínimos. La primavera y el otoño son las dos estaciones lluviosas, con 121 y 160 mm de media respectivamente. El mes más lluvioso de la primavera es mayo, que registra una media de 47,6 mm, siendo rebasado únicamente en el año por el mes de octubre, que registra 76,2 mm. Los inviernos son bastante secos aunque las bajas temperaturas ayudan a la retención de humedad; el promedio de días con precipitación en forma de nieve es de 5 en

Requena, aunque en las tierras altas del NO comarcal y en las montañas las nevadas son más frecuentes. Pero la estación más seca es el verano especialmente los meses de julio y agosto, aunque van precedidos por un mes de junio bastante lluvioso (44,3 mm). El mes de julio ostenta todos los records de sequedad: la media no supera los 9'4 mm, habiendo numerosos años en que no se ha registrado ninguna precipitación En Agosto la media sigue siendo baja (tan sólo 22,4 mm) y tanto en éste como en el mes anterior, las escasas precipitaciones suelen estar provocadas por ascensiones rápidas de masas de aire recalentadas y van acompañadas de tormentas de granizo, uno de los mayores azotes de la agricultura comarcal.

En resumen, el clima de la zona de Requena-Utiel se caracteriza por la sequedad, con dos estaciones lluviosas en primavera y otoño, un corto verano y un largo invierno; fuertes oscilaciones térmicas entre la estación cálida y la estación fría y entre el día y la noche; riesgo de heladas en primavera y frecuentes granizadas en verano. Todo ello hace que la práctica de la agricultura esté muy limitada y que la gama de cultivos posibles se halle reducida prácticamente al viñedo, y ello con notables riesgos.

Los factores que condicionan estos rasgos son básicamente de dos tipos, unos de índole topográfico y otros de tipo atmosférico. Entre los primeros hay que incluir como más importantes la altitud media de la meseta (entre 650 y 900 m sobre el nivel del mar), la ausencia de barreras montañosas por el sur y el oeste, lo que le permite la prolongación de la influencia continental de la Submeseta Meridional, y la presencia de este tipo de barreras en los flancos septentrional y oriental, que no sólo mitigan la influencia benigna del Mediterráneo, sino que dan lugar al efecto foehn o resecamiento del aire que rebasa las montañas procedente del Norte y del Este.

Entre los factores de tipo atmosférico destacan las masas de aire y los frentes subtropical y polar marítimos. La masa de aire subtropical marítimo que empuja a los ciclones de la ruta de Gibraltar, procedentes de las Azores, sopla en primavera y en otoño, dando lugar a las dos estaciones lluviosas con vientos dominantes del O y SO. La masa de aire o frente polar marítimo procedente del Atlántico Norte da lugar al máximo número de días de nubosidad, si bien es inferior en intensidad de precipitaciones al subtropical marítimo. En otoño alterna su influencia con el anterior y de ahí las mayores precipitaciones de esta estación. En invierno alterna con algunas oleadas de aire polar continental, procedente de Rusia-Siberia, dando lugar a períodos cortos de mucho frío y sequedad, sobre todo en enero y febrero.

La comarca durante el período medieval: su papel fronterizo

Los primeros y escasos datos documentales referidos a nuestra comarca se remontan al último período califal, cuando el gran influjo de Al-Andalus cubría todas estas tierras. La descomposición del califato de Córdoba en reinos de taifa supondría el inicio del carácter fronterizo que desde entonces ha caracterizado a esta tierra. Efectivamente, desde el año 1021 la población fortificada de Requena marcó la divisoria entre los reinos de taifa de Valencia y de Toledo, formando casi siempre parte del primero, excepto en el corto período 1065-1076 en que, según Sanchis Guarner, pasó a depender del de Toledo. A finales del siglo XI quedaba incluída dentro del efímero estado de Valencia que gobernara el Cid Campeador, cuyo paso y estancias en Requena darían lugar a varios romances que hablan de la entrevista con Alfonso VI y la concertación de las bodas de las hijas del Cid con los Condes de Carrión. El mal final de aquellos matrimonios dejaría al Cid un amargo recuerdo de nuestra ciudad, como reflejan los versos del Romancero.

A comienzos del siglo XII Requena quedó bajo control almorávide, dependiendo de Valencia. En 1172 pasó por Caudete y Requena un ejército almohade procedente de Cuenca y con destino a Valencia. Con la caída de Cuenca y de Moya en 1181 en manos castellanas, Requena se convirtió en el más adelantado bastión defensivo de los musulmanes valencianos frente a la avalancha cristiana, incrementándose así su función defensiva y su carácter de frontera.

Tras sufrir el asedio infructuoso de Ximénez de Rada, arzobispo de Toledo en 1219, se desconoce la fecha exacta de la conquista castellana, a la que siguió un breve litigio jurisdiccional entre Jaime I de Aragón y Alfonso X de Castilla, quedando al final la comarca bajo la corona de este último y como puesto fronterizo con el recién creado reino cristiano de Valencia. En 1257 Requena recibía Carta Puebla de Alfonso X y en 1264 la concesión del Puerto Seco y Almojarifazgo. En aquellos momentos todas las tierras de la meseta, excepto Sinarcas que pertenecía al reino de Valencia, estaban bajo la jurisdicción municipal de Requena. Durante la Baja Edad Media estuvo sometida tanto a las luchas intestinas entre la nobleza y la corona castellana, como

a las correrías fronterizas. La guerra civil mantenida durante el reinado de Pedro el Cruel entre los partidarios del monarca y los de su esposa doña Blanca de Navarra, marcó el inicio de las eternas disputas y desavenencias entre Requena y Utiel. La primera tomó partido por doña Blanca, la segunda por don Pedro I, quien salió victorioso de aquella guerra y concedió a Utiel en 1363 la segregación con respecto a Requena.

No habían de durar mucho las paces, ya que enseguida comenzó otra guerra entre Pedro el Cruel y el pretendiente Enrique de Trastamara, que culminaría con la muerte del primero en 1369. Como recompensa a los servicios prestados, el territorio fue entregado por el de Trastamara a varios nobles aragoneses, que lo ocuparon por la fuerza entre 1370 y 1374, siendo obligados a retirarse finalmente ante la oposición y la reivindicación castellana de sus habitantes. En 1419, las contínuas luchas con los vecinos valencianos obligaron a cerrar la Aduana de Requena, con grave perjuicio para la economía comarcal, no restableciéndose el tráfico hasta el año 1456. Desde 1449 a 1479 Requena sufrió las consecuencias del estado de guerra casi permanente entre el rey de Castilla (y Requena era villa real) y el belicoso Marqués de Villena, quien pretendía el dominio sobre estas tierras para controlar así toda la frontera con Valencia y sus dos aduanas clave: la de Almansa, que ya poseía, y la de Requena. Las tropas del Marqués, que durante largo tiempo gobernó sobre Utiel, atacaron a Requena y arrasaron el barrio del Arrabal en 1449, llegando incluso a ocupar momentáneamente el castillo en 1467. La subida al poder de Isabel de Castilla y su matrimonio con Fernando de Aragón trajeron consigo la derrota definitiva de la familia Pacheco y la supresión de aquella especie de virreinato que ejercían desde Alarcón hasta Villena.

Los Reyes Católicos y los Austrias: de la prosperidad a la decadencia

La pacificación interior de Castilla y la unificación de los distintos reinos de España en las personas de los Reyes Católicos redundaría en gran beneficio para Requena y su comarca, ya que se facilitaba e incrementaba el comercio y las relaciones de todo tipo con el floreciente reino de Valencia, al que se exportaba trigo y ganado, recibiendo a cambio manufacturas, arroz, seda y pescado. La concesión a Requena de mercado en el año 1479 podría ser considerada como la fecha inicial de una nueva etapa de prosperidad económica.

A comienzos del siglo XVI había instalados en Requena algunos artesanos valencianos del ramo textil que pronto fueron imitados por muchos vecinos, dando origen de esta forma a una sólida burguesía local de artesanos y comerciantes que no dudaría en alinearse con los Comuneros y Agermanados en su levantamiento contra el gobierno de Carlos I en 1520. Los comuneros de Requena estuvieron capitaneados por Luis de la Cárcel, quien tuvo que

DELIMITACIÓN COMARCAL DE REQUENA-UTIEL

refugiarse en la Serranía de Cuenca tras la represión del Marqués de Vélez, cuyas tropas ocuparon Requena. Otro grupo de comarcanos, reclutados a la fuerza por las tropas reales para combatir a los "agermanats" valencianos, intervendrían decisivamente en la batalla de Gandía, al pasarse al bando del caudillo agermanado Vicent Peris y decidir así la suerte en contra de las tropas reales, que fueron derrotadas. El cronista Miquel García adicto a la causa de Carlos I, escribiría después de la derrota de Gandía que la misma se debió a la, desde su punto de vista, traición de los "falduts de Requena, que tienen pensada la maldat per ser comuners".

Por haber servido la causa contraria a Carlos I, los primeros años del reinado de los Austrias no fueron nada buenos para Requena, ya que tuvo que abastecer a las tropas reales en la última fase de la Guerra de la Germanías sin recibir luego a cambio pago alguno. A pesar de todo, la vida económica durante el siglo XVI fue bastante próspera gracias al comercio con Valencia, cuyo camino fue muy mejorado en 1515 para permitir el tránsito de carretas.

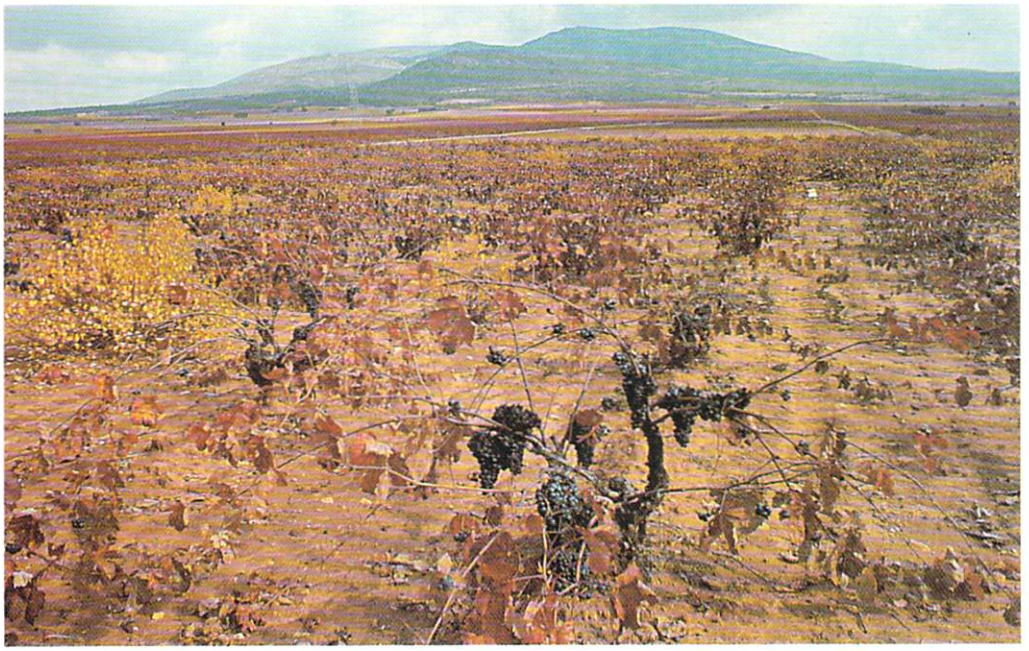
La expulsión de los moriscos en 1609 tuvo consecuencias directas e indirectas. Por una parte fueron expulsadas un número elevado de familias moriscas que trabajaban en las huertas de la Vega; por otra parte, muchas familias cristianas emigraron hacia Valencia para repoblar los lugares abandonados por los moriscos valencianos. En total se calcula que la población perdió en veinte años más de un millar de habitantes. Esta pérdida demográfica, unida a la decadencia económica de Valencia y Castilla, hizo del siglo XVII uno de los más tristes de la historia comarcal. A ello habría que añadir varias epidemias de peste, siendo las más virulentas las de 1647, 1681 y 1684

Sólo a finales de siglo, y una vez más por influencia valenciana, comenzaron a dejarse sentir ciertos indicios de recuperación económica ligada a la industria sedera, cuyo desarrollo es comentado más detenidamente en el capítulo dedicado a la industria.

Crecimiento económico y demográfico durante el siglo XVIII

La Guerra de Sucesión, que supondría el cambio de dinastía en la corona española, afectó muy directamente a nuestra comarca, especialmente a Requena, ciudad que abrazó la causa borbónica y fue refugio de un nutrido grupo de nobles valencianos adictos al Borbón, tales como los condes de Parcent, Almenara y Cervellón, el marqués de Albaida, etc. En Junio de 1706 Requena fue sitiada por las tropas de Lord Peterborough, general inglés adicto a la causa austracista, quien mandó bombardear el casco urbano hasta alcanzar su rendición el primero de junio de 1706, dejando tras de sí más de 500 muertos y 300 casas destrozadas por las bombas, según relato de un contemporáneo de los sucesos. Tras la batalla de Almansa (25-4-1707) la guarnición austracista que ocupaba Requena se entregó sin lucha a los duques de Orleans y de Berwick el 3 de mayo de aquel mismo año. A pesar de estos

FOTO DE SATÉLITE: La Meseta de Requena, en tonos marrones y rojos, según el grado de humedad del suelo, destaca como una isla cuyo contorno dibuja una orla de masas boscosas, en tonos oscuros en la foto. En la parte inferior los llanos de Casas de Vés y la confluencia del Cabriel y el Júcar en Cofrentes.



LLANO DEL REBOLLAR: Este corredor, abierto entre las sierras de la Herrada y del Tejo sirve de paso natural entre la meseta de Requena y las tierras del litoral valenciano y es aprovechado por la carretera y el ferrocarril que unen Valencia con Madrid.

SIERRAS DE UTIEL Y REQUENA: Cadena montañosa que cierra la Meseta de Requena por el flanco noreste. Valle intermontano de Estenas y, al fondo las sierras de Benaca (izquierda) y Juan Navarro (derecha).

PICO DEL NEGRETE Y SANTUARIO DEL REMEDIO: El pico del Negrete (1.310 metros) es la cima más alta de la comarca. Cerca de esta cresta jurásica se halla la ermita de Ntra. Sra. del Remedio, principal centro de espiritualidad de la zona.

bélicos comienzos, el siglo XVIII iba a ser para Requena y Utiel una floreciente etapa de prosperidad, gracias al gran desarrollo de la sedería de Requena y a la ampliación general de la superficie cultivada, bajo cierta influencia de la presión demográfica. Se mejoraron y ampliaron los regadíos, se expandió el cultivo de la morera y la sedería hizo de Requena una de las villas más industriosas de España, como reconocería el ilustrado Eugenio Larruga a finales de aquella centuria.

Exponente de aquel resurgimiento general fue la fundación de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Requena en 1784, compuesta por burgueses y algunos terratenientes de la hidalguía requenense que promocionaron el plantío de árboles frutales y moreras, el establecimiento de una Casa Hospital y unas escuelas de Primeras Letras, Latinidad y Dibujo, esta última como filial de la Academia de San Carlos de Valencia. También encargaron al arquitecto valenciano Bartolomé Ribelles el primer ensanche ordenado del casco urbano; estudiaron la canalización del río Moya para llevar el riego a la llanura de Campo Arcís, etc.

Las antiguas aldeas, poco significativas hasta finales del siglo XVII, empezaron a poblarse y a convertirse en núcleos de población con la suficiente entidad como para reclamar su independencia. Villargordo del Cabriel la recibiría en 1747 y Camporrobles en 1782, retrasándose para las restantes (Caudete, Venta del Moro y Fuenterrobles) hasta el siglo XIX. La progresiva roturación de las dehesas de pasturaje para ponerlas en cultivo significaba el cambio del sistema ganadero por el cerealístico.

Los grandes cambios del siglo XIX: ruina de la sedería y expansión de la vid

Tras los sucesos del 2 de mayo de 1808 en Madrid, los vecinos de Requena constituyeron una Junta de Defensa contra las tropas napoleónicas y se pusieron a disposición de la Junta de Valencia, que envió tropas de ayuda que, junto con las reclutadas por los requenenses se aprestaron a defender los tres puentes sobre el río Cabriel que controlaban otros tantos caminos hacia la Meseta: Vadocañas, Contreras y el Pajazo. Las tropas francesas, dirigidas por el mariscal Moncey, atacaron por el puente del Pajazo y lograron conquistarlo el 18 de junio de 1808. Cinco días más tarde capitulaba Requena, estableciéndose un nuevo frente de resistencia en el paso de las Cabrillas. La ocupación francesa de la comarca no fué permanente, sino que se retiraron y volvieron a tomarla en tres ocasiones más: la primera fue el 20 de agosto de 1810; la segunda el 28 de noviembre del mismo año, seguida de un saqueo general de iglesias y edificios particulares; y la tercera, el 16 de enero de 1812, tras la cual la administración napoleónica estableció a Requena como capital del 83 Distrito Militar, bajo el mando del Coronel Lamrandier, dentro del Departamento del Bajo Guadalaviar (capital Valencia). Esta vez la

ocupación francesa duró año y medio, (hasta el 13 de junio de 1813), y de ella cabe la adopción de rígidas medidas de salubridad para combatir epidemias y la creación del primer cementerio fuera de la población, desterrando la costumbre de enterrar en las iglesias o en los osarios anejos a las mismas.

A los penosos años de las guerras napoleónicas siguieron otros no menos malos originados por la crisis de subsistencias, de la que no empezaría a salirse hasta 1819. Al año siguiente, el 7 de marzo de 1820, se proclamaba en Requena la obediencia a la Constitución Liberal, siendo sus líderes algunos destacados comerciantes de sedas como Valentín Penén, Marcelino Herrero y Pedro José de Cros. Por su parte, los vecinos de Utiel, en donde ejercía gran influencia caciquil el general Iranzo, lugarteniente del Capitán General absolutista Elio, se mantuvieron muy reacios a acatar la nueva constitución y sólo lo hicieron sometidos por las armas. Fracasado el Trienio Liberal, la represión contra los liberales fue brutal.

A la muerte de Fernando VII, de triste memoria para Requena, ya que no para Utiel, los vecinos de uno y otro pueblo volvieron a adoptar posturas contrapuestas. Los de Utiel organizaron una partida en favor del pretendiente Don Carlos, mientras que los de Requena se sumaron a los partidarios de Isabel II. En septiembre de 1835 el general carlista Cabrera ocupó sin resistencia Utiel, en donde reclutó además a muchos milicianos, y puso sitio a Requena, siendo obligado a retirarse a Chelva tras haber sufrido numerosas bajas. Un año más tarde era Miguel Gómez, otro general carlista, quien junto con Cabrera y algunos carlistas de Utiel, reunía un ejército de 8.000 hombres y atacaba de nuevo a Requena, cuyos habitantes, ayudados por una pequeña guarnición militar al mando de Ruiz de Albornoz, volvieron a repeler la agresión. En reconocimiento a estas acciones y a su fidelidad a Isabel II, la reina otorgaría a Requena el título de ciudad con fecha 21 de septiembre de 1836.

Incorporación de la comarca a la provincia de Valencia en 1851

La incorporación de Requena-Utiel a Valencia, fue, salvo contadas excepciones, algo que la mayoría de la población comarcal deseaba desde hacía largo tiempo. Aunque tras la conquista cristiana estas tierras quedaran formando parte de la corona de Castilla, la evolución histórica desde el siglo XIV al XIX había demostrado la vocación "valenciana" de sus habitantes, tanto por razones económicas (comercio de carne, harina, seda, etc.) como por razones de proximidad. Cualquiera que consulte los archivos de la comarca encontrará continuas referencias a Valencia y muy escasas a Cuenca. Aunque todavía hoy quedan algunos que recuerdan con nostalgia aquello de que "en Cuenca éramos los amos y en Valencia la última sardina de la banasta", siguen predominando los que piensan que "más vale ser cola de león que cabeza de ratón". Sin olvidar que ya con anterioridad a la conquista cristiana Requena formaba parte del reino musulmán de Valencia, los primeros

intentos serios de anexión a Valencia en el terreno administrativo tuvieron lugar a comienzos del siglo XIX, cuando la seda se compraba y vendía en Requena "en moneda y medidas valencianas". La división administrativa napoleónica de 1812 incluía a Requena-Utiel dentro del Departamento del Bajo Guadalaviar, cuya capital era la ciudad de Valencia, pero este período sólo duró año y medio. La división provincial ideada por los liberales en 1822 también incluía a Requena en la provincia de Valencia, pero todo se vino abajo en 1823. Tras la Primera Guerra Carlista, los liberales de Requena, bien considerados en Madrid por su lealtad a Isabel II, empezaron una campaña encaminada a lograr la anexión definitiva. Dentro de la propia comarca y bajo la iniciativa de Marcelino Herrero, vecino de Requena, se consiguió que todos los municipios del partido judicial situados al Este del río Cabriel firmasen la solicitud de agregación a Valencia. Ya en Madrid, la causa fue defendida por el diputado José Javier de la Cárcel. Las gestiones se iniciaron en 1839 y contaron con la oposición permanente del obispado y autoridades civiles de Cuenca, a pesar de lo cual el 26 de junio de 1851 se hacía pública la Real Orden por la que "atendidas las razones de conveniencia que así lo aconsejan, S.M. se ha servido resolver que la ciudad de Requena y las villas de Utiel, Caudete, Venta del Moro, Camporrobles, Fuenterrobles y Villargordo del Cabriel se incorporen y pertenezcan en adelante a la Provincia de Valencia, fijándose por límite divisorio de ésta y la de Cuenca en aquel territorio el expresado río Cabriel". La incorporación en el campo de la obediencia eclesiástica se retrasaría, sin embargo, hasta el año 1957.

Siglo y medio de integración en Valencia

Las grandes vías de comunicación abiertas durante el siglo XIX sirvieron para acercarnos cada vez más a Valencia y para alejarnos, un poco más si cabía, de Cuenca. Efectivamente, la carretera de las Cabrillas, concluida con el puente de Contreras en 1852, enlazaba Valencia con Madrid (actual N-III) sin pasar por la ciudad de Cuenca, que quedaba 60 Km más al norte de dicha carretera a la altura de Motilla. El ferrocarril se interrumpió en Utiel en 1885 y tardaría todavía medio siglo en ser prolongado hasta Cuenca. El puerto del Grao de Valencia se convirtió, en la segunda mitad del XIX, en el verdadero centro comercial en torno al cual habría de gravitar nuestra economía, orientada definitivamente hacia la exportación de vinos.

De esta dependencia económica es fiel reflejo la Junta de la Sociedad del Ferrocarril Valencia-Utiel, en la que destacaban las figuras de dos grandes exportadores de vinos del Grao, como eran el valenciano Vicente Oliag y el catalán José Jaumandreu Sitjes, junto a grandes terratenientes en la comarca pero con domicilio en Valencia, como el Marqués de Caro y el Marqués de Plegamáns. Los intereses de la clase burguesa de la ciudad de Valencia en Requena-Utiel eran evidentes entonces, y se irían incrementando al trasla-

dar su domicilio a Valencia la mayoría de las familias ricas de Requena y de Utiel.

Por lo que respecta a los asuntos internos comarcales, la última guerra carlista volvió a reactivar en 1872-75 la rivalidad entre Utiel y Requena. En septiembre de 1872 el jefe carlista José Santés ocupaba con mil hombres la plaza de Utiel contando con el apoyo de la facción carlista utielana que capitaneaba Alejandro Iranzo Barruchi. Durante tres años las partidas de Santés, Cucala, Arnau, Rovira y otros cabecillas carlistas se enseñorearon de la comarca cometiendo serios desmanes en Camporrobles, donde mataron al maestro Marcelino Cañada; en Venta del Moro, donde incendiaron el archivo municipal; y en las aldeas y caseríos, a cuyos habitantes les exigían la entrega de dinero y provisiones. La ciudad de Requena, bien pertrechada de armamento y murallas, quedó siempre al margen de estas correrías y en esta ocasión los carlistas no se atrevieron a atacarla.

La transición del siglo XIX al XX se hizo bajo la perspectiva de la expansión sin freno del cultivo de la vid, a pesar de la caída de los precios del vino y de la invasión de la filoxera en nuestros viñedos hacia 1912. En la década de los veinte se acometió con ahínco la construcción del ferrocarril Utiel-Baeza, que habría hecho de la primera población un centro neurálgico de las comunicaciones entre Andalucía y Valencia. La crisis económica de 1929 afectó decisivamente a estas obras. En 1931 fueron despedidos la mitad de los obreros, siendo cancelada la obra definitivamente en 1934. Posteriormente han sido vanos los intentos para volver a revitalizar esta línea a medio acabar.

La Guerra Civil de 1936-39 produjo más muertes por rencillas personales y represalias que por soldados caídos en el frente de batalla, y sus pormenores más vale que no sean recordados. A finales de los años cuarenta nuestra comarca fue escenario de numerosas acciones del "maquis" que comandaban el "Manco de la Pesquera" y "Jalisco", culminando con la captura y muerte del primero y la huída del segundo a Francia

A lo largo de las tres últimas décadas nuestra comarca se ha visto sometida al general proceso de emigración de jornaleros y pequeños agricultores hacia áreas industriales, siendo Valencia y su entorno industrial el principal foco de atracción.

Dejando a un lado los aspectos negativos de esta emigración, los lazos de integración con sus lugares de origen no han quedado destruídos, y así sucede que muchos de estos "emigrantes" siguen conservando las casas y vuelven a ellas cada fin de semana y en verano. La construcción de la autovía A-3 ha servido para acortar la distancia-tiempo entre las áreas de Requena-Utiel y Valencia, por lo que el influjo capitalino valenciano es cada vez mayor.

Una población escasa y concentrada en la Vega del Magro

La comarca de Requena y Utiel nunca ha estado muy poblada. En sus momentos de mayor densidad demográfica, a mediados del siglo XX, no llegó a superar los 30 hb/Km². En 1997 no llega a 24 hb/Km², muy por debajo por tanto, de la media provincial, que ya rebasa los 200 hb/Km². Esta escasa población se halla además muy concentrada en el paso natural de comunicaciones que constituye la Vega del río Magro, desde Caudete hasta Requena, incluyendo a Utiel, San Antonio, San Juan y otras aldeas, sumando el conjunto más de los 3/4 de la población comarcal.

Estas dos características, escasa población y concentración en la Vega del Magro, han sido constantes a lo largo de la historia comarcal, salvo en el período 1800-1950, en el que la coyuntura económica posibilitó una gran dispersión por aldeas y caseríos. El proceso de emigración rural iniciado en los años 50 y la misma tendencia actual de sus habitantes a residir en las ciudades de Requena y Utiel, ha favorecido de nuevo la concentración y ha dejado completamente desiertas grandes áreas de la comarca en donde antes hubo numerosos caseríos poblados.

El legado del pasado y las constantes históricas

Ya desde los tiempos prehistóricos se observa una preferencia por los asentamientos a lo largo de la Vega del Magro. Y ello por dos razones de peso. La primera, por la presencia de agua (fuentes de Caudete y Requena); y la segunda, por ser un pasillo natural de comunicaciones entre el interior de la Península y el Mar Mediterráneo, seguido primero por los antiguos caminos y veredas, y más recientemente por la carretera y el ferrocarril que enlazan Madrid y Valencia. Controlando este pasillo natural se localizan los principales poblamientos de las diferentes culturas que se han sucedido cronológicamente en la comarca. De las Edades de Hierro y Bronce Valenciano son el importantísimo poblado de Los Villares (Caudete) así como los de Peladilla (en la Sierra de Bicuerca), la Peladilla del Derramador y San Blas. De menor importancia son otros asentamientos descubiertos en las Sierras de Utiel y el Tejo, así como a lo largo del río Magro. La cultura ibérica nos ha dejado valiosos yacimientos que en ocasiones se superponen a los de Bronce, como ocurre en los Villares de Caudete y en la Peladilla de la Bicuerca, pero que otras veces son asentamientos nuevos como los de Molón (Camporrobles), la Mazorra (Utiel), la Muela de los Antones, el Castellar de Hortunas, los Villarejos del Rebollar, el cerro de Cabeza de Tudela

y el Santuario del Cerro Hueco, estos dos últimos en las cercanías de Campo Arcís.

Todo parece indicar que la romanización debió ser bastante intensa a juzgar por los restos arqueológicos hallados hasta la fecha. Los más abundantes vuelven a localizarse en la Vega del Magro y en el Llano del Campo Arcís. En la primera destaca la Casa Doñana, la Solana de Utiel, el barrio de los Tùnos y una necrópolis en las cercanías de Requena. En Campo Arcís han aparecido más de media docena de "villas rústicas" (de ahí el topónimo de Los Villares que se da a una partida situada al oeste de dicha aldea) y una necrópolis. Importantes debieron ser también los establecimientos romanos junto a las lagunas de Camporrobles y Sinarcas, ligado este último a unas minas de hierro situadas en el Picarcho. En Hortunas hay restos de villas rústicas y una importante necrópolis.

Bajo el período musulmán destaca poderosamente la plaza fuerte de Requena, mientras que sigue siendo importante el poblado de Caudete, a juzgar por las crónicas árabes que lo citan. Jaraguas, Benaca, Terbia, Campo Arcís y Hortunas son algunos de los múltiples lugares en donde han sido identificados restos de poblamiento musulmán o, por lo menos, mozárabe. En el caso de Utiel, topónimo mozárabe, los restos de murallas descubiertas recientemente en el barrio de la Serratilla permiten suponer casi con toda seguridad que nos hallamos ante una fortificación musulmana.

Tras la conquista cristiana bajo el reinado de Alfonso X tuvo lugar una trilogía de pueblos y culturas. Los hebreos siguieron representados en las aljamas de Torrutiel (Utiel? la Torre?) y de Requena. Incluso después del decreto de expulsión de 1492 todavía quedaron en la judería de Requena algunas familias ligadas a intereses especulativos con la Aduana entre los reinos de Castilla y Valencia. Los moriscos fueron expulsados de los barrios intramuros y pasaron a establecerse en barrios próximos, como el caso de las Peñas (Requena) y siguieron dedicándose a la agricultura en los numerosos poblados de la Vega (Caudete, Santa Bárbara, Terbia, Canteruela, etc.) y otros en la Sierra (Benacas, Estenas) en la Rambla Albosa (Jaraguas, Venta del Moro), en la llanura de Campo Arcís (Haçiz) y en Hortunas. A los antiguos pobladores se añadirían tras las conquistas algunas remesas de castellanos de Cuenca, Soria y Rioja a quienes Alfonso X dió Carta de Población sobre Requena en 1257.

A finales del siglo XV empiezan a ser frecuentes los apellidos valencianos, lo que nos hace suponer cierta inmigración desde el entonces vecino reino, seguramente en relación con el comercio aduanero y el desarrollo artesanal lanero. Es así como se conforma la heterogénea población de esta comarca, que le viene dada por ser lugar de paso y frontera entre dos pueblos.

El balance demográfico desde 1563 hasta 1900

Los primeros censos de población que se conocen fueron efectuados en la segunda mitad del XVI, bajo el reinado de Felipe II. Según el Padrón de Veci-

nos de 1563 la población comarcal oscilaba en torno a los 7.000 habitantes, teniendo en cuenta que la peste de 1558 había provocado casi un millar de muertos. Con la expulsión de los moriscos en 1609 la comarca perdió casi otro millar de habitantes y ello, añadido a la crisis económica de la primera mitad del siglo XVII, explica que hacia 1650 la población comarcal hubiera descendido a 4.500 habitantes. Habría que esperar a las postrimerías del siglo XVII para recuperar la población del siglo XVI. En 1691, incluída Sinarcas, rondaba los 7.150, de los que algo menos de 6.000 residían en los dos únicos núcleos que sobrepasaban los 500 habitantes: Requena (3.860) y Utiel (2.095). Camporrobles sumaba 430, Sinarcas en torno a 400, Villargordo 220; por su parte Caudete, otrora tan importante, sólo contaba 90 habitantes, Fuenterrobles 50 y Venta del Moro a pesar de su enorme jurisdicción (272 Km2), sólo 70 habitantes. Grandes zonas de la mitad meridional eran auténticos desiertos humanos y la densidad comarcal apenas rebasaba los 4 habitantes por kilómetro cuadrado.

La recuperación económica de finales del XVII se prolongó durante el siglo XVIII, gracias a la expansión de la industria textil sedera que irradiaba desde Valencia. Gracias a ello la población se cuadriplicó entre 1650 y 1787, año este último en que la comarca contaba con 17.132 habitantes, la mitad de los cuales residían en Requena. La industria sedera atrajo a Requena mano de obra procedente de Valencia, Toledo, Asturias y Santander, e incluso llegaron tintoreros procedentes de Italia y Malta, así como artesanos franceses que montaron una industria de papel en Utiel. La misma presión demográfica obligó a roturar montes y dehesas para ponerlas en cultivo. Esta labor dió pie a otra corriente de inmigración de mozos de mulas y renteros procedentes de la Mancha y de la Serranía de Cuenca. De esta suerte empezaron a poblarse las aldeas y a multiplicarse los caseríos o "labores". Este proceso de ocupación agrícola se acrecentaría a lo largo del siglo XIX y primera mitad del siglo XX gracias al largo proceso de colonización vitícola que, al aumentar la renta de la tierra, permitió al campo admitir un mayor contingente de población.

Durante el siglo XIX la población creció primero de forma moderada, (17.132 hb en 1787; 21.644 en 1840), y luego de forma espectacular (29.424 en 1877 y 38.208 en 1900). En la primera mitad del siglo tendría lugar la aguda crisis de subsistencias motivada por las guerras napoleónicas y las adversas condiciones climáticas (sequías), que se prolongó hasta 1820. Las primeras guerras carlistas y el estancamiento de la industria sedera explicarían también este débil crecimiento demográfico.

En la segunda mitad del XIX el motor del fuerte incremento de población sería la expansión vitícola, cuyos efectos positivos sólo pudieron contrarrestar en parte la ruina de la industria sedera y las graves epidemias de cólera de 1854, 1855 (más de un millar de muertos), 1865 y 1885. En esta última fecha el municipio más afectado fué el de Requena, con 627 muertos, la mayor parte en la ciudad y el resto en las aldeas, siendo las más afectadas Campo Arcís con 37 defunciones, San Antonio con 23, el Derramador con 15 y la partida de Lázaro

con 39. En otros municipios las defunciones fueron de 62 en Sinarcas, 52 en Camporrobles y 77 en Venta del Moro. Se desconoce el número de victimas habidas en Utiel y Fuenterrobles, pero se sabe que en Caudete y Villargordo no se registraron gracias a las rigurosas medidas tomadas por sus ayuntamientos, que prohibieron la entrada y salida de transeúntes, permaneciendo totalmente aislados y libres del contagio durante aquel fatídico verano.

Continuidad demográfica en la primera mitad del siglo XX

En la primera mitad del siglo XX la tendencia demográfica siguió mostrándose netamente positiva, aunque sin el ritmo espectacular que caracterizó la segunda mitad de siglo anterior. Ahora, como entonces, su evolución corrió paralela a la dinámica de la expansión vitícola y a sus altibajos. Desde finales del siglo XIX el negocio del vino había dejado de ser brillante, ya que la demanda exterior había descendido y, consecuentemente, los precios pagados a los cosecheros volvían a ser predominantemente bajos. Con todo, las viñas seguían siendo una alternativa mucho más rentable y productiva que los cereales, por lo que las nuevas plantaciones de vides siguieron sucediéndose y reclamando brazos para trabajarlas.

En recompensa, el incremento de productividad de la tierra posibilitaba el crecimiento armónico de sus habitantes. La crisis vinícola que se inició en 1912 con la invasión de la filoxera, la epidemia de gripe de 1919-1920 y la crisis general de los años 20 provocaron cierto estancamiento de la población, dada la mayor mortalidad y la emigración de muchos jornaleros sin trabajo.

Entre 1930 y 1940 la población comarcal volvió a crecer gracias en gran medida a la llegada de refugiados republicanos durante la Guerra Civil, paliando así con creces los efectos negativos de la Crisis Económica mundial de 1929 y los efectos mortales causados por la guerra. Terminada la contienda, el ritmo demográfico recobró la normalidad, alcanzándose en el año 1950 una población total de 46.700 habitantes, la mayor alcanzada en toda la historia de la comarca, con un incremento del 22'2% con respecto a la población de comienzos de siglo. Se cerraba así una larga etapa de crecimiento demográfico y se abría paso a otra nueva en la que los signos iban a cambiar radicalmente.

Emigración rural y regresión demográfica: 1950-1975

En 1950 la comarca de Requena-Utiel había alcanzado su máximo nivel de ruralización. Casi veinte mil habitantes vivían en aldeas y caseríos y, salvo en el caso de las ciudades de Requena y Utiel, con nueve y diez mil habitantes respectivamente, en el resto de los municipios las mismas capitales municipales no dejaban de ser núcleos pequeños y marcadamente rurales. Más de la mitad de aquellas familias eran de pequeños propietarios de tierra, jornaleros y renteros que habían colonizado hasta los rincones más inhóspitos de la comarca en

su imperante necesidad de una tierra o un trabajo del que poder subsistir. La terrible sequía de 1953-55 (la mayor recordada en la comarca) y la incipiente demanda de mano de obra desde Madrid y Barcelona hicieron que se produjese la primera gran oleada de emigrantes hacia dichos puntos. Los que dependían exclusivamente del jornal fueron los primeros en partir, a ellos seguirían años más tarde los pequeños propietarios a quienes el descenso en la rentabilidad de la tierra frente al alza del coste de la vida había convertido en minifundistas empobrecidos. La organización de los cosecheros en bodegas cooperativas para la vinificación y la mecanización de las tareas agrícolas incrementaron la expulsión de mano de obra en un momento en que la ciudad y los centros industriales la reclamaban y ofrecían salarios mucho más altos y estables.

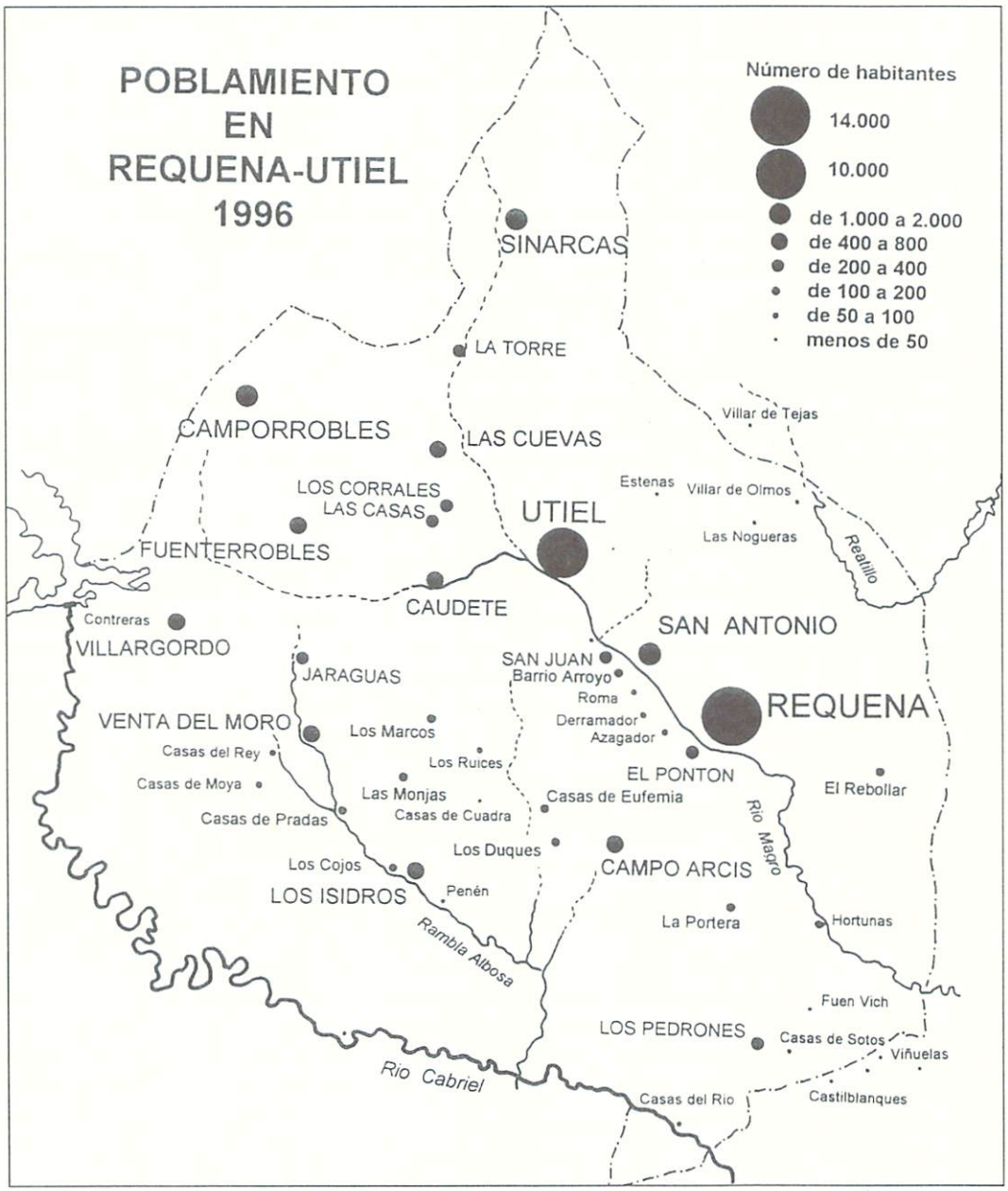
Los años sesenta fueron los que registraron mayor emigración, dirigida ahora casi exclusivamente hacia Valencia y su área metropolitana. La creación de algunas fábricas en Requena, Utiel y San Antonio lograron fijar en la comarca a parte de los posibles emigrantes, logrando que el flujo hacia fuera se mitigara entre 1970 y 1975. A pesar de todo, en 25 años la población comarcal descendió en un 18'2 % y se estancó en torno a los 38.000 habitantes.

El número de emigrantes que abandonó la comarca entre 1950 y 1975 sobrepasa los 25.000. Si a ellos les sumamos los hijos nacidos ya en el lugar de destino, es casi seguro que la cifra superaría a la de los actuales habitantes censados en Requena-Utiel.

El principal centro que aglutina a nuestros emigrantes es la ciudad de Valencia, en donde sobrepasan los 12.500. Otros 5.500 se hallan en pueblos del Área Metropolitana, destacando 600 en Mislata, 500 en Xirivella, 300 en Alaquàs y otros 500 repartidos entre Paterna y Burjassot. La colonia madrileña sobrepasa los 5.000, mientras que la barcelonesa se aproxima a los 3.000. La emigración hacia países extranjeros ha sido, sin embargo muy poco significativa con respecto al total.

La evolución reciente (1975-1996): estancamiento, envejecimiento y concentración

A partir de 1975 la emigración hacia otras regiones empezó a remitir hasta el punto de que en estos momentos se puede decir que el saldo migratorio está muy equilibrado. De hecho la población total de la comarca se ha estabilizado en torno a 37.500 habitantes, con una densidad media de casi 24 hb/km2, aunque no faltan las migraciones internas y algunos problemas como el envejecimiento de la población rural y un enorme saldo vegetativo de signo negativo, que afecta sobre todo a las aldeas y municipios de menor entidad. En la mayoría de aldeas (y en mayor grado cuanto más pequeñas son) una buena parte de sus actuales habitantes son personas mayores de 65 años. A los que nunca se llegaron a ir se añaden ahora otros que en su día emigraron y, ya jubilados, retornan a pasar la última etapa de su vida en la aldea que los vió nacer. Entre los

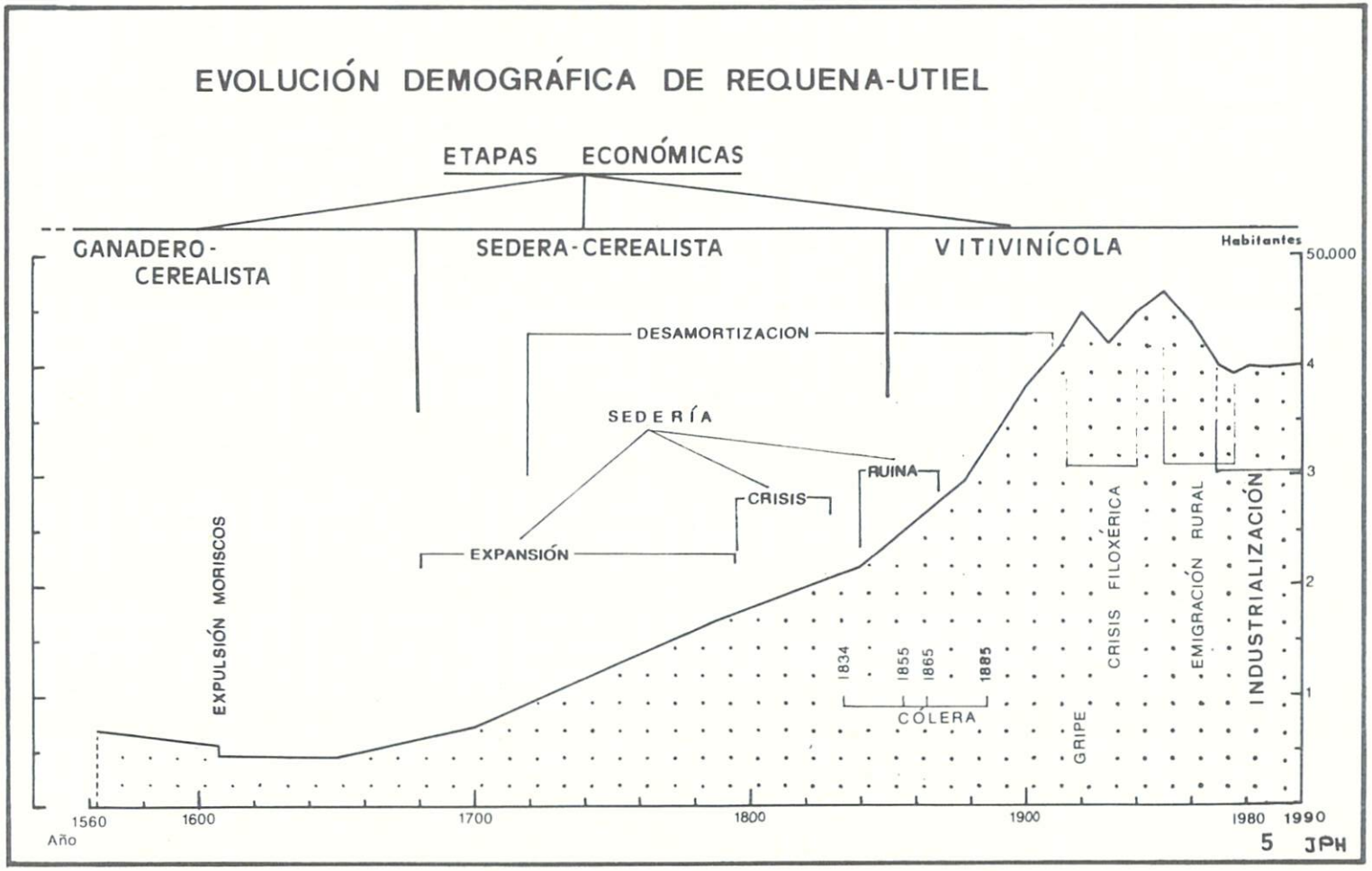

POBLAMIENTO
EN
REQUENA-UTIEL
1996
Número de habitantes
14.000
10.000
de 1.000 a 2.000
de 400 a 800
de 200 a 400
de 100 a 200
de 50 a 100
menos de 50
SINARCAS
LA TORRE
CAMPORROBLES
LAS CUEVAS
Villar de Tejas
LOS CORRALES
LAS CASAS
UTIEL
Estenas
Villar de Olmos
Las Nogueras
Reatillo
FUENTERROBLES
CAUDETE
Contreras
VILLARGORDO
SAN ANTONIO
JARAGUAS
SAN JUAN
Barrio Arroyo
Roma
REQUENA
VENTA DEL MORO
Los Marcos
Derramador
Azagador
Casas del Rey
Los Ruices
EL PONTON
El Rebollar
Casas de Moya
Las Monjas
Casas de Eufemia
Casas de Pradas
Casas de Cuadra
Rio Magro
Los Duques
CAMPO ARCIS
Los Cojos
LOS ISIDROS
Penén
La Portera
Hortunas
Rambla Albosa
Fuen Vich
LOS PEDRONES
Casas de Sotos
Viñuelas
Rio Cabriel
Casas del Rio
Castilblanques

jóvenes, en cambio, la emigración sigue siendo frecuente, ya que una parte se marcha a estudiar a Valencia y cuando termina la carrera, se buscan la vida en otros lugares. Otra parte se queda en casa de sus padres pero buscan trabajo en las industrias, comercios y servicios de Requena y Utiel, de tal manera que, cuando se casan, trasladan su domicilio a una de estas dos ciudades. Sólo unos pocos optan por quedarse trabajando las viñas o montando granjas. En todo caso el número de niños es proporcionalmente muy escaso y de ello dan buena muestra las aulas casi vacías de las pocas escuelas que quedan abiertas en algunas aldeas y municipios.

El sistema de poblamiento ha dado un vuelco total en el transcurso de los últimos 50 años. En primer lugar llama la atención los más de doscientos despoblados que han resultado de la emigración rural. Es muy triste contemplar el estado ruinoso de tantos y tantos caseríos y aldeas levantadas por nuestros abuelos en trescientos años de colonización, primero cerealista, luego vitícola. Lugares como Hórtola, los Alcoceres y Caballero en término de Requena; Los Cárceles y Los Pedriches, en término de Venta del Moro, o la Loberuela en término de Camporrobles, que en los años cuarenta sobrepasaban el centenar de habitantes, están hoy totalmente vacíos. De algunas de las casas de labor apenas queda otra cosa que el solar. La destrucción ha sido rápida: los hombres se encargaron de llevarse las tejas, vigas, puertas y ventanas. El agua y el viento se han encargado de reducirlas a un montón de escombros.

En 1997 se puede decir que, salvo en las partidas de la Vega del Magro, ya no quedan caseríos habitados. El poblamiento actual, a efectos estadísticos, se halla repartido entre 2 ciudades, que son Requena (14.000 habitantes) y Utiel (10.500); 6 villas, que son Camporrobles (1.398 hb), Sinarcas (1.253), Caudete (845), Venta del Moro (810), Villargordo (750) y Fuenterrobles (714), y otras 35 entidades de población, de las que 28 tienen el rango de aldeas y las otras 7 no pasan de la categoría de caseríos. La mayor de las aldeas es San Antonio, con nada menos que 1.906 hb, lo que la convierte en la tercera población de la comarca, sólo por detrás de Requena y Utiel, por lo que, aunque sólo fuera por razones de equidad, se merece ser cabeza de un término municipal propio. La segunda aldea, con unos 650 hb es la de Las Cuevas seguida de Campo Arcís con 500 y Los Isidros con 440. De las restantes, sólo dos pasan de los 300 (Las Casas y Los Corrales), seguidas de otro pequeño grupo entre 200 y 300 (Jaraguas, La Torre, Los Pedrones, El Pontón y San Juan) y de un grupo más numeroso que tienen entre 100 y 200 habitantes (Casas de Pradas, Las Monjas, Los Marcos, La Portera, Los Duques, Casas de Eufemia, Los Cojos y El Rebollar). Las restantes aldeas y caseríos oscilan entre los 99 hb del Barrio Arroyo y los 5 de la Fuen Vich.

La gran mayoría de las aldeas sigue sufriendo los efectos de la emigración. Salvo en el caso de San Antonio, las restantes han tenido pérdidas superiores casi siempre a la mitad de sus habitantes, y no faltan las que han quedado reducidas a una décima parte, como sucede en Casas del Río, que ha bajado de 600

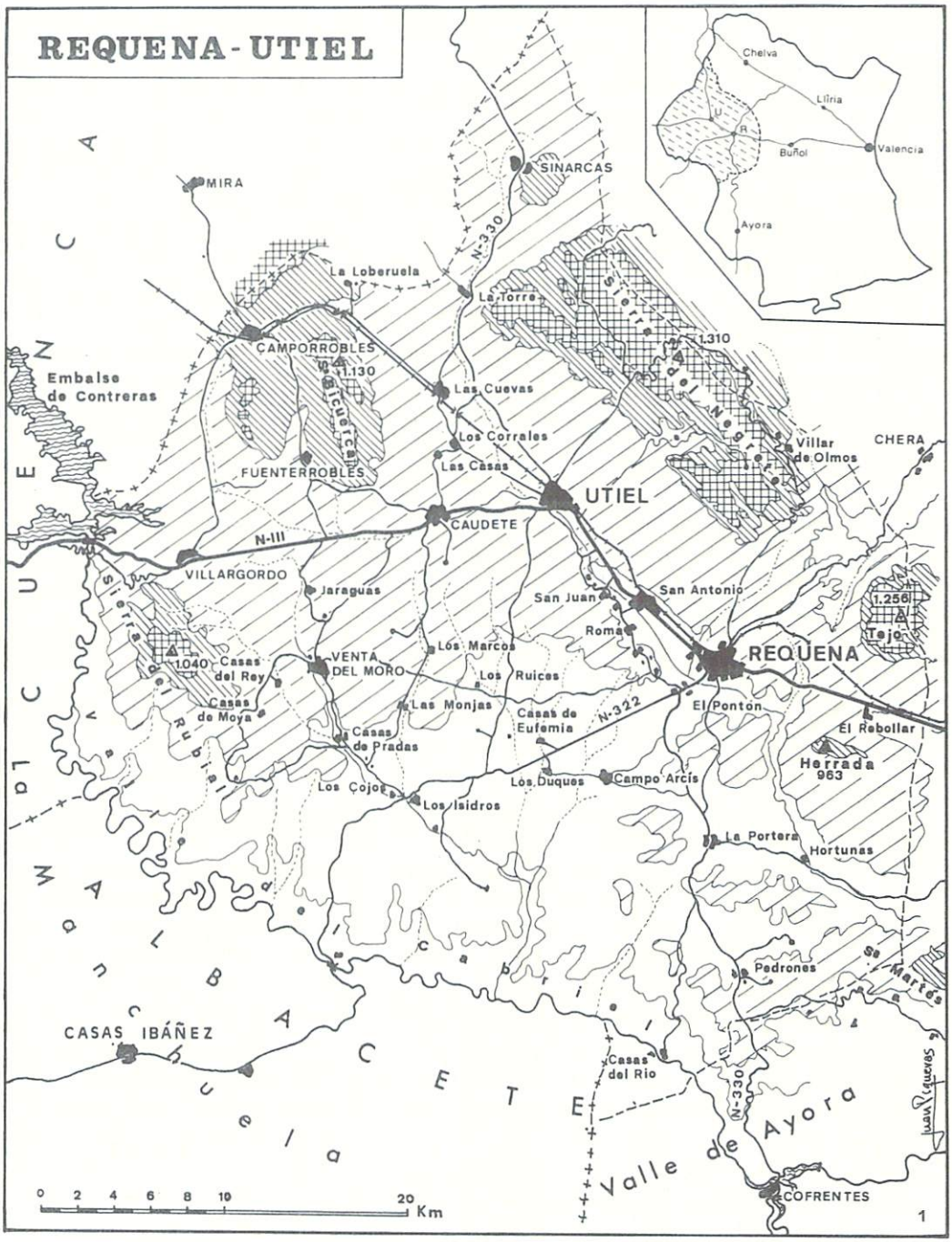

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE REQUENA-UTIEL
ETAPAS ECONÓMICAS
GANADERO-CEREALISTA
SEDERA-CEREALISTA
VITIVINÍCOLA
Habitantes
50.000
4
3
2
1
DESAMORTIZACION
SEDERÍA
RUINA
CRISIS
EXPANSIÓN
EXPULSIÓN MORISCOS
1834
1855
1865
1885
CÓLERA
GRIPE
CRISIS FILOXÉRICA
EMIGRACIÓN RURAL
INDUSTRIALIZACIÓN
1560
1600
1700
1800
1900
1980
1990
Año
5 JPH

a 60 hb. Sin embargo, y a diferencia de los despoblados totales, sus casas se hallan en estado de habitabilidad dado que sus propietarios, emigrados a las zonas industriales, siguen manteniéndolas ocupadas temporalmente (fines de semana y vacaciones). Algunos de los habitantes de caseríos, propietarios de tierras suficientes para no emigrar, han trasladado su residencia a las aldeas más próximas, buscando la asistencia de los servicios mínimos comunitarios.

En la escala de las capitales municipales, y a excepción de las ciudades de Requena y Utiel, el comportamiento ha sido muy similar al de las aldeas grandes. No olvidemos que se trata de pueblos rurales y pequeños (el mayor de todos es Camporrobles y no pasa de 1.398 habitantes en 1996, mientras que 1950 rondaba los 2.400). Sinarcas ha sido el único municipio en donde la emigración no ha sido muy fuerte, por lo que sólo ha bajado de 1.642 hb en 1950 a 1.253 en 1996. En los demás las pérdidas han sido muy abultadas: Caudete ha bajado de 1.638 a 845; Fuenterrobles de 1.398 a 714; Villargordo de 1.428 a 750; y Venta del Moro (sólo la capital municipal) de 1.453 a 810.

Por lo que se refiere a las dos ciudades que comparten la capitalidad de la comarca, lo más destacable es el estancamiento al que parece sometido Utiel y, como contraste, el despegue demográfico de Requena en los últimos veinte años, que viene a devolver a esta segunda ciudad el papel hegemónico que perdió a finales del siglo pasado en aras de Utiel. Como ya se recuerda en el capítulo de evolución histórica, hasta mediados del XIX Requena había sido la capital comarcal indiscutible, con el doble de habitantes que Utiel. La ruina de la sedería requenense y el gran despegue utielano favorecido por su dinamicidad comercial y su condición de estación término del ferrocarril, hicieron que al finalizar el siglo XIX Utiel contase con más de 9.000 habitantes, frente a los 7.700 de Requena, que incluso había perdido población por la huída de los tejedores de seda en paro hacia las zonas rurales en donde la plantación de viñedos les daba posibilidad de subsistir.

En la primera mitad del siglo XX Utiel adquirió un bien ganado prestigio como auténtica capital comercial de la comarca y siguió superando en habitantes a Requena hasta el censo de 1960. Desde entonces hasta hoy Utiel ha permanecido estancada en torno a los 10.000 habitantes, muy afectada sin duda por la despoblación de gran parte de la propia comarca y de las vecinas de la Serranía de Cuenca, de las que era capital comercial. Su función de centro abastecedor disminuyó porque disminuyeron los habitantes de su área de influencia. En contraposición, Requena ha crecido de 8.500 hb en 1950 a 14.000 en 1997. Las causas de este notable crecimiento, en medio de una comarca regresiva, habría que buscarlas primero en la tímida industrialización de los años sesenta y setenta, luego venida a menos, y segundo (y sobre todo) en el reforzamiento de su función terciaria, como centro dispensador de servicios de índole comarcal y supracomarcal (justicia, sanidad, hacienda, educación, etc). Como hitos más destacados cabría citar el impulso que dió a Requena en los años ochenta la construcción de la Central Nuclear de Cofrentes, al que ha seguido luego la ubicación en Requena del Hospital Comarcal.


REQUENA-UTIEL
Chelva
Líria
Buñol
Valencia
Ayora
MIRA
SINARCAS
N-330
La Loberuela
La Torre
Sierra de Martés
1.310
CAMPORROBLES
1.130
Embalse de Contreras
Las Cuevas
Los Corrales
Las Casas
Villar de Olmos
CHERA
FUENTERROBLES
UTIEL
CAUDETE
N-III
VILLARGORDO
Jaraguas
San Juan
San Antonio
1.256
Tejo
Roma
REQUENA
Los Marcos
1040
Casas del Rey
VENTA DEL MORO
Los Ruices
Casas de Moya
Las Monjas
Casas de Eufemia
N-322
El Ponton
El Rebollar
Sierra del Rubial
Casas de Pradas
Herrada
963
Los Cojos
Los Duques
Campo Arcís
Los Isidros
La Portera
Hortunas
Pedrones
Sierra de Martés
CASAS IBÁÑEZ
Casas del Rio
N-330
Valle de Ayora
COFRENTES
0 2 4 6 8 10 20 Km
1

LA AGRICULTURA

Los sistemas agrarios a través del tiempo

Desde un punto de vista histórico, los sistemas agrarios de Requena-Utiel han variado profundamente desde el siglo XVIII hasta nuestros días. En esta evolución se distinguen tres fases: 1º) El sistema ganadero bajo el Antiguo Régimen; 2º) El sistema cerealista ligado al proceso desamortizador de Propios y al arrendamiento de las "labores"; y 3º) El sistema vitícola que propició una redistribución de la propiedad de la tierra y la explotación directa de la misma. Paralelamente a estas tres fases, los latifundios ya presentes en el Antiguo Régimen se engrandecieron durante el proceso desamortizador y acabaron fragmentados y, en cierta medida disueltos, como consecuencia de las peculiaridades de la colonización vitícola.

El sistema ganadero del Antiguo Régimen

Desconocemos todo lo referente a la ocupación musulmana y sólo muy de pasada la actuación de los repobladores cristianos durante la Baja Edad Media. Sin embargo, podemos presuponer que estos últimos debieron fomentar la ganadería en una comarca tan escasamente poblada como la nuestra, con menos de 4.000 habitantes a finales del siglo XV (2'5 hb/Km^2) que, además vivían concentrados prácticamente en sólo dos núcleos de población: Requena y Utiel, ambos amurallados. Más al Sur de la Vega del río Magro que se extiende entre ambas poblaciones, difícilmente podía prosperar otra actividad agraria que no fuera la ganadería, ya que no había brazos para la agricultura. Todavía a mediados del siglo XVIII la densidad de población no superaba los 8 hb/Km^2.

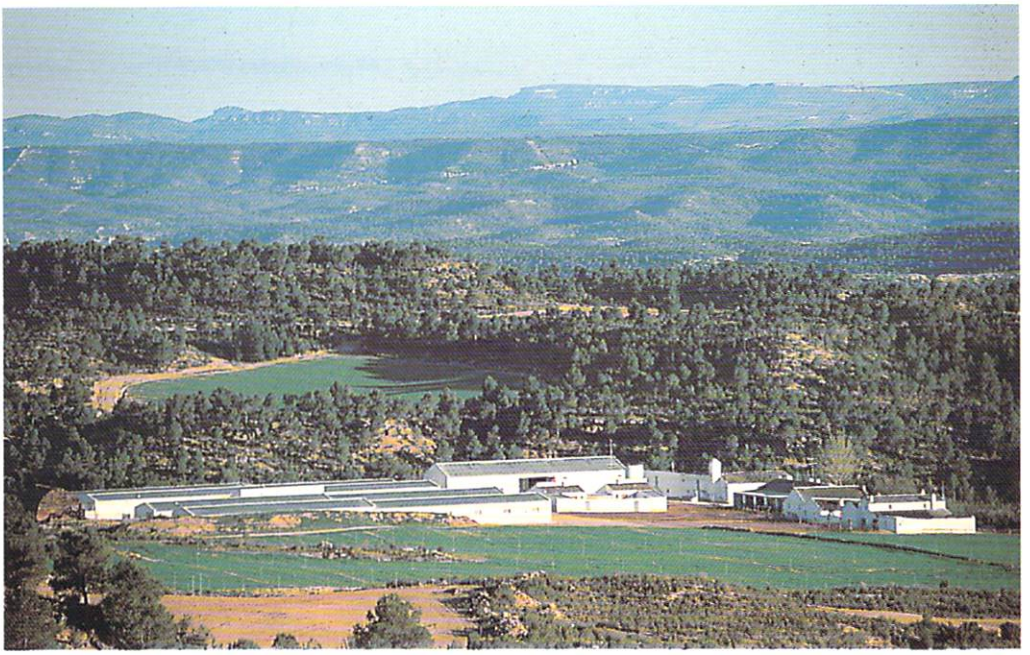
Sea como fuere, el Catastro de Ensenada efectuado en 1752 revela la existencia de una cabaña ganadera comarcal (no incluye Sinarcas) de 70.486 cabezas de lanar y cabrío, frente a sólo 2.149 cabezas de animales de tiro y labranza (877 bueyes, 1.164 mulos y 108 caballos), a los cuales cabría añadir como ayuda suplementaria 1.836 jumentos. También era importante la apicultura, con 9.905 colmenas repartidas por toda la comarca y cuyos dueños estaban domiciliados principalmente en Utiel, población que se había espe-

cializado en dicha actividad y que daba trabajo a un buen número de arrieros. Pero lo más importante era la ganadería lanar, a la que se consideraba muy disminuída con respecto a etapas anteriores, y que era objeto de comercio (carne y lana) con el vecino reino de Valencia, siendo el ejercicio aduanero uno de los mayores ingresos con los que gozaba el Concejo de Requena, por más que los derechos de su Puerto Seco y Aduana con Valencia, suprimidos definitivamente en 1707, estuvieron casi siempre arrendados a particulares.

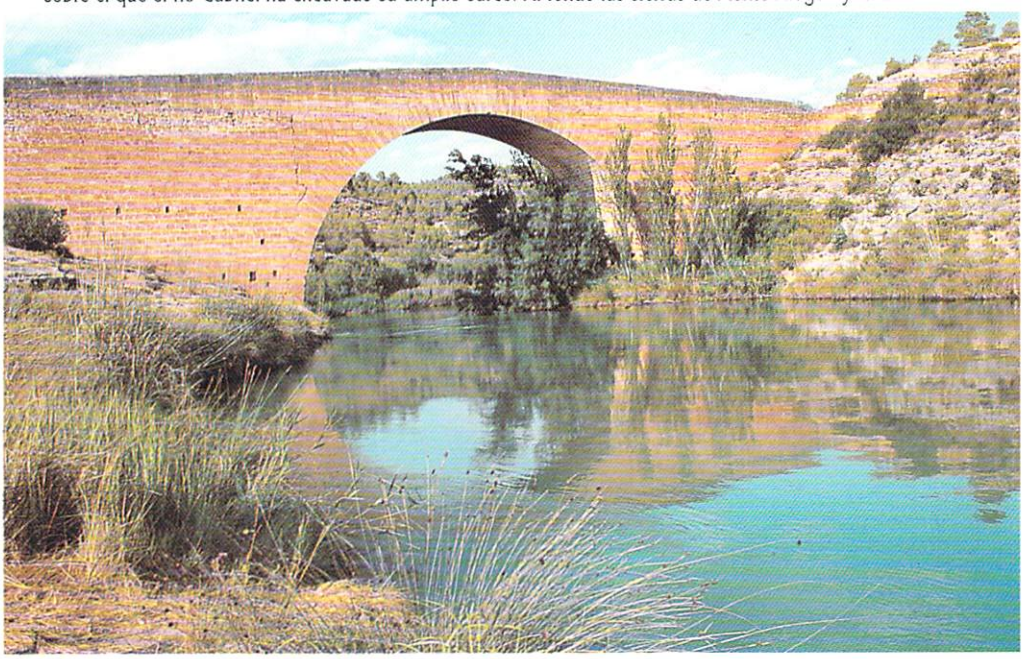
Las dehesas de pasturaje cubrían en 1752 una superficie de más de 36.000 almudes (unas 12.000 Ha) y eran propiedad de los respectivos municipios, que las arrendaban cada año a particulares en pública subasta celebrada el día de Todos los Santos. Los menos de 100.000 almudes (32.000 Ha) cultivados, -siempre según las estadísticas de Ensenada-, estaban dedicados casi exclusivamente al cultivo de cereales con sistemas extensivos ("al tercio" y "año y vez") que dejaban más de la mitad de esta superficie en barbecho, lo que le permitía contar en la práctica con otras casi 20.000 Ha de pastos, esta vez en manos de particulares.

Las más importantes dehesas que formaban parte de los Bienes de Propios eran las del Carrascal de Camporrobles, la Sevilluela, San Marcos, Carrascal de San Antonio, Albosa, Carrascal de Campo Arcís, Cañada Tolluda y Realeme. El tránsito de ganados estaba regulado por una red de veredas que todavía hoy se pueden seguir por haber estado en servicio efectivo hasta hace apenas veinte años la mayoria y por estarlo todavía algunas de ellas.

La más importante es la Vereda Real de Madrid a Valencia que cruza la comarca de Oeste a Este siguiendo en gran parte un trazado muy similar al de la Carretera Nacional III, ya que aprovecha el mismo paso natural. Entra esta vereda de la parte de La Manchuela cruzando el río Cabriel por el puente de Vadocañas, girando luego hacia el NE para buscar la gran dehesa de la Sevilluela (que se extendía sobre tierras de los actuales términos de Villargordo, Venta del Moro y Fuenterrobles) . En la Sevilluela se le une la Vereda de la Serranía de Cuenca, que baja faldeando la Sierra de la Bicuerca tras haber aprovechado la dehesa del Ardal y Carrascal de Camporrobles. De la misma Sevilluela sale hacia el SE otra vereda real, la de la Muela de Cortes o la sierra Martés, que bordea las dehesas de la Albosa, Carcajona y otras menores, antes de penetrar en tierras valencianas por el témino de Cortes de Pallás. Por su parte, la Vereda Real de Madrid a Valencia sigue desde la Sevilluela casi el mismo trazado que la N-III, cruza el río Magro por San Juan, faldea la Sierra de Juan Navarro, en donde estaba la dehesa del Carrascal de San Antonio, y pasa luego al Norte de la ciudad de Requena buscando el pasillo del Rebollar en dirección a Valencia. De esta gran vereda partían otras como la Vereda Real de San Marcos (Utiel) y cordeles como el que iba a las dehesas de Campo Arcís.



DEPRESIÓN DEL CABRIEL: Desde la finca de Casillas de Moya, situada en la zona de la Derrubiada o ladera venturreña del Cabriel, se divisa el otro lado de la superficie plana de la meseta, que nos recuerda el nivel de base sobre el que el río Cabriel ha excavado su amplio surco. Al fondo las sierras de Monte Aragón y Chinchilla.

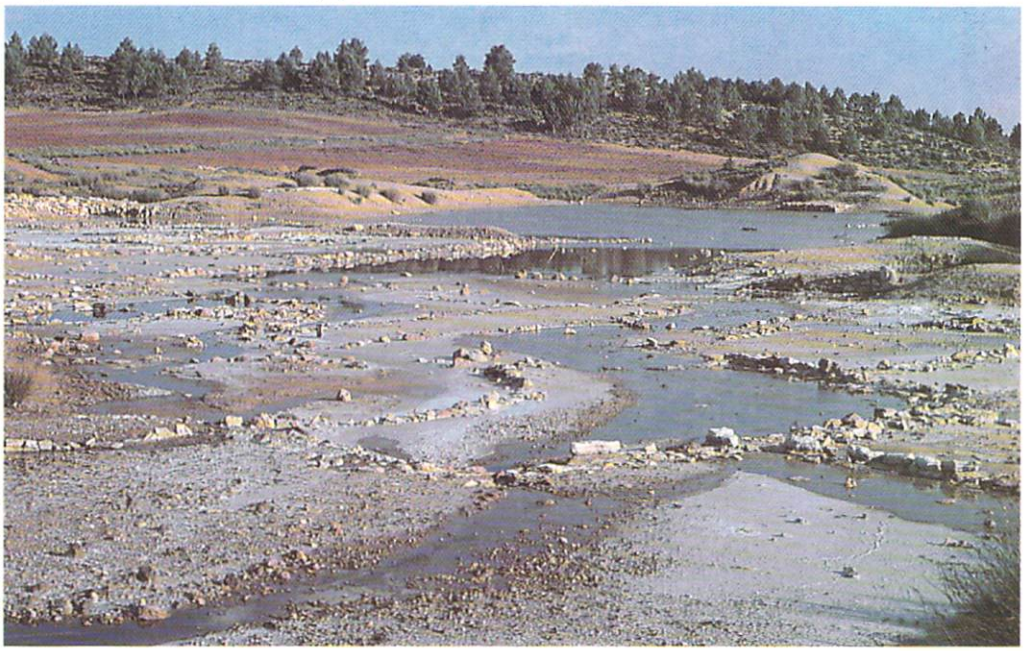


RÍO CABRIEL Y PUENTE DE VADOCAÑAS: Tan caudaloso como el Júcar, del que es tributario, y de curso rápido, el Cabriel cuenta con pocos lugares de paso. El puente de Vadocañas, de mediados del siglo XVI, sirvió al camino de Requena a Toledo y a la Vereda de la Mancha a Valencia.

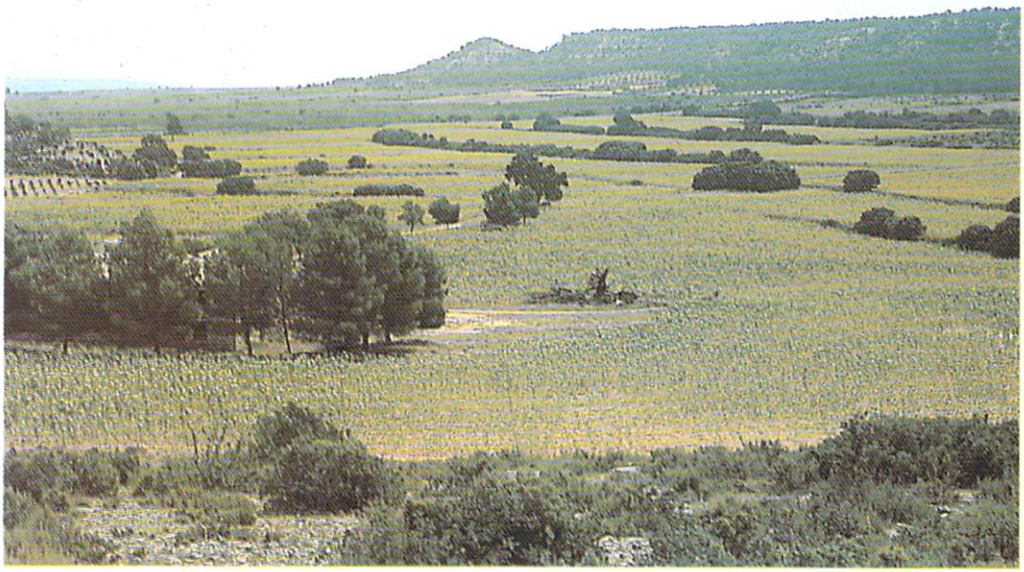
LA MESETA CENTRAL Y EL LLANO DE CAMPO ARCÍS: Desde el Cerro de la Cabeza Tudela, al sur de Campo Arcís, se aprecia en toda su amplitud la meseta, cerrada al fondo por la Sierra de Juan Navarro.

EL CARRASCALEJO: Otra parte de la meseta se halla cubierta por calizas terciarias de origen lacustre, formando lomas y vaguadas, como estas del Carrascalejo, a mitad de camino entre La Portera y Los Pedrones.

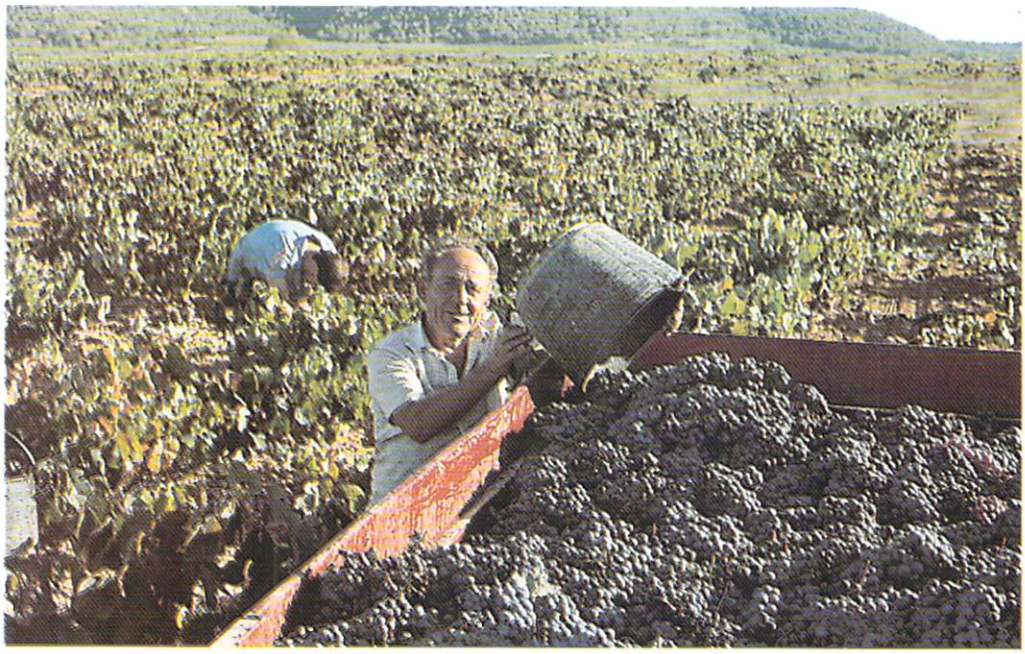
ASOMO TRIÁSICO EN CASAS DEL RÍO: Por debajo del relleno terciario de la meseta suelen encontrarse materiales más antiguos como estas margas irisadas del Keuper, puestas al descubierto por la erosión del río Cabriel y que todavía conservan una pequeña corona caliza.



DIAPIRO Y SALINAS DE JARAGUAS: El Keuper subyacente aflora a veces en el centro de la meseta en forma de diapiros, como este de Jaraguas que lleva asociado un manantial de agua salina que da lugar a una pequeña laguna salada.



CAÑADA TOLLUDA: Antigua dehesa ganadera que hoy forma parte de una gran propiedad y se halla dedicada a cereales y girasol. Se aprecian restos de los antiguos encinares. El escalón montuoso de la derecha sirve de transición abrupta hacia las lomas de calizas lacustres de La Portera.



VENDIMIA EN CAMPO ARCÍS: Desde mediados del siglo XIX el viñedo viene siendo el principal cultivo de la comarca.

El sistema cerealista y el proceso desamortizador

Aunque ya en el siglo XV se habla de roturaciones para ampliar la superficie cultivada, el verdadero proceso desamortizador no se inicia de una manera sistemática hasta el siglo XVIII. Conviene recordar que en Requena-Utiel existía un abrumador predominio de los realengos y que por tanto la superficie desamortizable pertenecía a los ayuntamientos. En 1752, al confeccionarse el Catastro de Ensenada, los Bienes de Propios municipales cubrían más de los tres cuartos de la tierra; actualmente no llegan al 5% y se localizan en la Sierra de Utiel (téminos de Sinarcas y Utiel) y en la Derrubiada (términos de Villargordo y Venta del Moro). Entre 1752 y 1900 el ayuntamiento de Requena vendió (malvendió podríamos afirmar) más de 50.000 Ha de dehesas y montes que fueron a parar a manos de particulares, engrosando los latifundios existentes y creando otros nuevos.

Los primeros documentos referentes al proceso desamortizador datan del año 1722, cuando para atender las finanzas municipales el ayuntamiento de Requena autorizó la roturación y siembra por diez años de 500 hanegadas en el prado de Albala y en el Ardal del Campo. A raiz del Real Decreto de 1768, que ordenaba el reparto y roturación de tierras de propios para paliar la escasez de cereales que padecía España, el ayuntamiento de Requena desamortizó 109 Ha en la Serratilla, 440 en el Ardal del Campo Arcís, 576 en el Carrascal del mismo Campo, 544 en el Carrascal de San Antonio. En lo que quedaba de siglo se volvieron a efectuar autorizaciones de roturación en 1775 en el Carrascal de Camporrobles, en 1776 en los baldíos de Caudete, en 1778 en la dehesa de la Sevilluela, en 1790 en el Carrascal del Campo, en 1794 en las dehesas de la Albosa y Cañatolluda. En un principio aquellos repartos de tierra pretendían beneficiar a jornaleros y campesinos sin tierra, otorgando a cada familia un lote de entre 7 y 10 hectáreas. Dada la pobreza y carencia de medios de aquellos "beneficiados" (no tenían animales ni aperos de labranza), los repartos iniciales fueron un fracaso pues en modo alguno podía incrementarse la producción de trigo si no tenían con qué labrar y sembrar. En 1770 la legislación cambió y se decidió no otorgar tierra sino a quien poseyera los medios de hacerla productiva. Con esta exigencia, los nuevos beneficiarios fueron los grandes y medianos propietarios que ya contaban con animales y aperos.

En el siglo XIX la desamortización había perdido totalmente el carácter social del XVIII y los ayuntamientos, en lugar de repartir, vendían grandes lotes de tierra que, lógicamente, sólo podían ser adquiridos por adinerados. Fabricantes y comerciantes de seda, antiguos grandes propietarios, funcionarios y otros pudientes fueron los auténticos favorecidos por aquel sistema de ventas. Sólo en el caso de Utiel se siguieron haciendo también repartos en pequeños lotes, costumbre que se prolongó hasta los años veinte del siglo actual. Por su parte, los vecinos de Sinarcas, señorío del duque de Villaher-

mosa, realizaron la adquisición del dominio directo de sus tierras de una manera conjunta en 1865.

El proceso desamortizador y el cultivo generalizado de los cereales potenció un determinado sistema de explotación agraria conocido aquí bajo el nombre de "labor". Una "labor" es una unidad de explotación, de una superficie media de entre 30 y 60 Ha, que lleva incluída una casa y corral para el ganado. Solía ser propiedad de algún gran terrateniente que la arrendaba a un colono o "rentero" a cambio de la entrega de 1/4 de la cosecha de cereales, inmediatemente terminada la trilla, y algunos presentes en forma de animales de corral y huevos que debían efectuar por Navidad. Todos los gastos de cultivo, incluídos animales de tiro, carros, aperos, etc., corrían a cargo del "rentero". Este sistema de "labores" estuvo muy extendido en los inmensos téminos de Requena y Venta del Moro (menos en los restantes) y dió lugar a un abundante poblamiento disperso. A mediados del siglo XIX, según los Libros del Colonato, había más de 400 labores en el término de Requena y casi otras 200 en el de Venta del Moro. La mayoría de sus propietarios eran grandes terratenientes que residían en Valencia o Madrid, administrando sus posesiones por medio de "mayordomos" residentes en Requena. Así, Don Miguel de la Cárcel (Madrid) tenía 16 labores arrendadas en témino de Requena; Don Enrique de Vera Girón (Madrid) otras 15 labores; el Marqués de Plegamáns (Valencia) 12 labores; el Marqués de Montenegro (Madrid) 8 labores; Manglano Ruiz (Valencia) y el Conde de Torrellano (Elche), 6 labores cada uno, etc.

Los contratos entre propietario o mayordomo y el rentero solían ser puramente verbales y podían ser rescindidos por una u otra parte al finalizar la trilla y antes de la sementera. Como labradores dispuestos a ser renteros nunca faltaban, éstos se hallaban siempre a merced de los caprichos o benevolencia del propietario, que podía dejar sin tierra al rentero sin ningún tipo de indemnización.

A medida que la colonización vitícola iba extendiéndose, el sistema de las "labores" fue degradándose y desapareciendo. Muchas de ellas acabaron siendo compradas por los propios renteros aprovechando momentos de debilidad económica de sus propietarios, especialmente en los años veinte y treinta del siglo actual. En el momento presente no pasan de media docena las explotaciones de ese tipo que siguen vigentes en toda la comarca.

El sistema vitícola y la redistribución de la tierra

Demasiado alejada de los grandes centros de consumo y con deficientes vías de comunicación hasta los lugares de embarque, la viticultura de Requena-Utiel no alcanzaría su proyección comercial definitiva hasta la apertura de la Carretera de las Cabrillas, inaugurada en 1847, que le ponía en comunicación directa con el puerto de Valencia tras salvar el accidentado escalón que

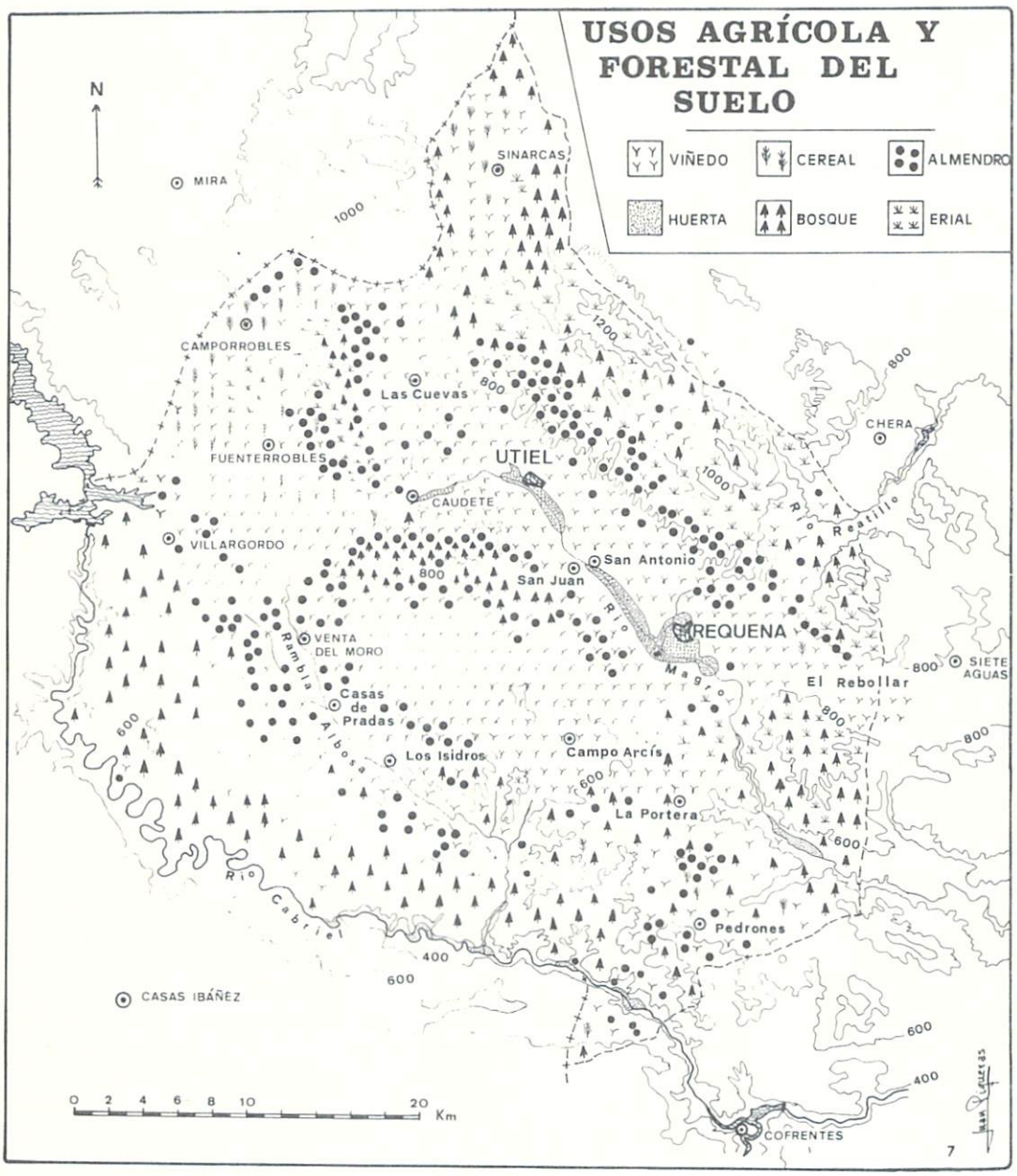
se interpone entre la meseta y el litoral. Con la apertura del ferrocarril Valencia-Utiel en 1885 quedaban salvadas definitivamente las trabas al transporte, consolidándose el flujo vinícola desde las bodegas comarcales hasta el lugar de embarque. Hasta mediados del XIX la viticultura requenense apenas lograba superar el nivel de subsistencias, lo cual no significa que el cultivo de la vid no fuera una práctica agrícola común, documentada desde los inicios de la conquista y colonización castellana en el siglo XIII. En el Fuero de Requena, concedido por Alfonso el Sabio en 1265, quedaba ya establecido el nombramiento de "binaderos" o guardianes de las viñas durante los tres meses anteriores a la vendimia. Las ordenanzas municipales de Requena de 1479 volvían a insistir en la guardia de las viñas y prohibían la introducción de vino forastero, lo que indica que la producción local debía ser suficiente para el consumo interno. De la misma fecha es una prohibición a la circulación de carretas por calles en donde habían sido abiertas bodegas, algunas de las cuales siguen conservando sus vetustas tinajas de barro.

Poco habría cambiado el equilibrio entre producción y consumo cuando en el año 1625 un informe municipal confirma que en Requena "hay algunas viñas, que viniendo el año bueno habrá para lo justo, pero no para que se saque a otras partes". De 1651 es el primer aforo de viñas de Requena, especie de catastro con fines tributarios en el que se recogen todas las parcelas de viña del término con expresión de su dueño o cultivador, superficie en peonadas y valoración. Una peonada es la unidad de tierra que podía cavar un hombre en un día y tenía una cabida de 110 cepas. En términos de superficie, para completar una hectárea harían falta 30 peonadas. La periodicidad en estos aforos en los años siguientes nos permite descifrar la estructura y evolución del viñedo requenense durante siglo y medio, conectando luego perfectamente con los padrones de rústica y amillaramientos del siglo XIX. En pocas ocasiones es posible disfrutar de unas fuentes documentales de tal magnitud y precisión para conocer la evolución de un cultivo. Hasta mediados del siglo XVIII la situación se mantiene más o menos inalterable, con un viñedo poco extenso, ordenado en una serie de pagos distribuídos en forma de orla alrededor de la ciudad, sin alejarse nunca más allá de media hora de camino y con una propiedad muy distribuída en la que no cabe destacar grandes cosecheros, lo cual contrasta con la presencia de enormes latifundios cerealísticos. En 1651, las 214 has de viñedo se hallaban repartidas entre más de 320 viticultores, en su inmensa mayoría propietarios y muy pocos arrendatarios, que solían complementar este trabajo con oficios urbanos, arrendamientos de huerta y jornales en las grandes propiedades. Los mayores cosecheros, a tono con sus necesidades, eran los conventos y clero parroquial, pero sin rebasar nunca las 6 hectáreas, superficie que hoy posee cualquier pequeño propietario. Sería ya en la segunda mitad del XVIII y con motivo de la fabricación de aguardientes, cuando la viticultura empezó a hacerse más comercial.

Al finalizar aquel siglo funcionaban dos fábricas de aguardiente en Utiel y una en Requena. De la cosecha de esta última, estimada en 7.600 hectólitros, sólo una quinta parte tenía una salida comercial al exterior, consumiéndose el resto en la misma población. El total de la producción comarcal oscilaba por las fechas mencionadas en torno a los 20.000 Hl, siendo mayor la de Utiel que la de Requena. Durante la primera mitad del XIX se aceleró el ritmo de las nuevas plantaciones especialmente por parte de los vecinos de Utiel, que habían conquistado en la Serranía de Cuenca el primer mercado exterior a sus vinos y aguardientes, mientras que los del término de Requena, aunque más extenso y poblado, no alcanzaban a dar salida a sus excedentes. A tal respecto es significativa la exposición que sobre la situación vinícola hacían al ayuntamiento de Requena un grupo de cosecheros y comerciantes en el año 1842: "constituido Requena en los confines de Castilla la Nueva y entre los Rios Cabriel y Turia, la separan de poblaciones por mediodia y norte siete leguas, haciéndose difícil la comunicación; pero en vinos no puede haber tráfico entre los pueblos fronterizos en razón de que aquellos cojen más que han menester. Al saliente tenemos el Reino de Valencia, abundantísimo en ellos; al poniente la Villa de Utiel, que sin duda es la bodega mayor de la Península y surte a toda la "Serranía de Cuenca".

En aquellos momentos el viñedo de Utiel cubría una superficie de 5.000 has y producía casi 44.000 Hl, mientras que en los restantes términos de la comarca en ningún caso se alcanzaba para las necesidades locales, (900 Hl en Fuenterrobles, 600 en Camporrobles, 800 en Caudete, etc.). La industria aguardentera tenía abiertas cinco fábricas en Utiel, dos en Requena, una en Venta del Moro y otra en Caudete. La apertura definitiva de la carretera de las Cabrillas en 1847, cuyas obras se habían iniciado en 1825 gracias a la influencia del general utielano Miguel Iranzo, creaba una sólida infraestructura de transporte, -la mejor carretera de España, dice el Diccionario de Pascual Madoz-, con la ciudad de Valencia y su puerto del Grao, aunque por el momento, y por las razones que ya se apuntan con anterioridad, el tráfico estaba limitado al comercio de trigo y harinas, principal cosecha comarcal en aquellos años. Dado que el vecino Reino de Valencia, como se le conocía en Requena-Utiel, -todavía bajo jurisdicción castellana-, era excedentario en vinos y no precisaba comprar de fuera, habría que esperar a la crisis del oidium entre los viñedos franceses (1852-62) para que la demanda exterior de vinos alcanzara a esta comarca.

A partir de 1854 las plazas de Requena y Utiel se vieron pobladas de comisionistas catalanes y franceses que habían descubierto en los vinos de esta zona el complemento ideal para dar color y fuerza a los vinos franceses sin quitarle por ello su sabor, ya que el vino de bobal, variedad comarcal más dominante, es de sabor neutro. Por esta misma razón, el vino de Requena-Utiel ha venido cotizándose desde entonces, junto con el del Vinalopó, como base para todo tipo de mezclas, no sólo ya para los vinos franceses, sui-


USOS AGRÍCOLA Y FORESTAL DEL SUELO
VIÑEDO
CEREAL
ALMENDRO
HUERTA
BOSQUE
ERIAL
N
MIRA
SINARCAS
CAMPORROBLES
Las Cuevas
FUENTERROBLES
UTIEL
CAUDETE
VILLARGORDO
San Antonio
San Juan
CHERA
Río Reatillo
REQUENA
Río Magro
El Rebollar
SIETE AGUAS
VENTA DEL MORO
Rambla Albosa
Casas de Pradas
Los Isidros
Campo Arcís
La Portera
Río Cabriel
Pedrones
CASAS IBÁÑEZ
COFRENTES
1000
1200
800
600
400
0 2 4 6 8 10 20 Km
7

zos o alemanes, sino también para la infinidad de bodegueros de la Península Ibérica.

Los ataques del oidium a las propias viñas comarcales en los años 1857 y 1858 apenas hicieron mella en el ánimo de los agricultores, que siguieron plantando viña a ritmo acelerado, hasta el punto de que entre 1850 y 1890 se plantaron más de 15.000 hectáreas en la comarca. La expansión vitícola trajo consigo una redistribución de la propiedad de la tierra gracias al peculiar sistema de plantaciones "a medias", que consistía en un contrato por el cual el propietario original de la tierra y el plantador de la viña se repartían a partes iguales el terreno de viña, una vez ésta había alcanzado el tiempo de producción (cuatro o cinco años), eligiendo siempre primero el dueño de la tierra. El negocio vinícola pronto dió origen a las primeras asociaciones de cosecheros. La primera de ellas fue el Gremio de Cosecheros de Utiel, nacido en 1861 entre un grupo de 35 grandes propietarios que pretendían un perfeccionamiento de las ténicas de cultivo y elaboración, así como cierto control sobre el comercio local y exterior. Una de sus innovaciones sería la adaptación del arado "forcate" (el forcat valenciano) para labrar las viñas en la década de los años sesenta. La gran demanda de arados trajo consigo la prosperidad para los talleres mecánicos sobre la base de las antiguas herrerías, pero al mismo tiempo liberó mucha mano de obra y dejó sin trabajo a gran número de jornaleros ocupados antes en cavar las viñas, lo que dió motivó a una cierta revuelta social.

La colonización vitícola dio lugar también a la aparición de numerosos caseríos y al desarrollo demográfico de las aldeas ya existentes que antes vivían del cultivo de cereales y de la ganadería, labores que combinaban con las de leñador y carbonero. Como reflejó en su momento un terrateniente del XIX metido a historiador local (Herrero Moral), los habitantes de las aldeas, en su mayoría jornaleros o renteros de los grandes propietarios residentes en Requena, Valencia y Madrid, empezaron a plantar viñas "a medias" hacia 1850, saliendo de la penuria en que vivían y adquiriendo la propiedad de la tierra que habían trabajado. Así es como los vecinos de Campo Arcís plantaron más de un millón de vides entre 1850 y 1890, mientras que anteriormente sólo había 18.000, que pertenecían a dos grandes propietarios. Al mismo tiempo, muchos de los tejedores de seda de la ciudad de Requena, ante la crisis de su industria y la oferta de contratos de plantación de vid, trocaron su oficio artesano por el de agricultor y emigraron hacia las zonas rurales. Así se comprende que en el término de Requena la población de la capital municipal descendiera de 7.532 habitantes en 1857 a 6.287 en 1887, mientras que la de sus aldeas y caseríos crecía de 4.804 a 7.060 habitantes en el mismo intervalo.

Una parte de las grandes ganancias producidas por la exportación a Francia y los altos precios del vino, acrecentó las inversiones en nuevas plantaciones y los grandes terratenientes comenzaron a plantar por su cuenta y a

interesarse más directamente por sus viñas. Algunos de ellos, como Luis Mayáns y Enríquez de Navarra, ministro en varios gabinetes de gobierno, aceleraron las viejas aspiraciones comarcales de traer el ferrocarril, que culminaría con la inauguración del tramo Valencia-Utiel en el año 1887. En este empeño intervendrían tanto los grandes propietarios locales como los comerciantes exportadores que operaban en el puerto de Valencia. De una parte estaban nombres tan conocidos como Fidel García Berlanga, Miguel de Córdova, José de la Cárcel, Norberto Piñango, el Marqués de Caro y el Marqués de Plegamáns, la mayoría domiciliados ya en la ciudad de Valencia, pero todos con grandes extensiones de viñedos y bodegas en la comarca. De la otra, estaban financieros como Vicente García Carra, hombre fuerte en el comercio valenciano durante el siglo XIX, y José Jaumandreu Sitges, miembro de una familia de comerciantes catalanes establecida en Valencia desde 1860.

El ferrocarril pronto canalizó la mayor parte del transporte de vino, dando lugar a la formación de verdaderos barrios de bodegas en los alrededores de cada estación: Requena, San Antonio y, muy especialmente, Utiel, dado que en esta ciudad tenía su término la vía férrea y canalizaba, la cosechas de Utiel, Sinarcas, Camporrobles, Caudete, Villargordo, Fuenterrobles, y toda una serie de productores situados más allá del río Cabriel, en la provincia de Cuenca. Más de cincuenta bodegas llegaron a contabilizarse en este Barrio de las Bodegas de Utiel, unas veces levantadas por cosecheros locales, otras por comisionistas y exportadores, superando en los años normales de finales del siglo pasado y comienzos del actual el medio millón de hectólitros de expedición con destino al Grao para su exportación a Francia, Alemania, Suiza y otros puntos de Europa y América.

Hasta 1912 la comarca se mantuvo libre de los ataques de filoxera, por lo que las contínuas plantaciones de vid habían hecho que este cultivo ocupara ya más de 30.000 has en el momento en que dicha enfermedad empezó a destruirlo. Su propagación fue relativamente lenta, debido en parte a la fuerte resistencia de las plantas de bobal a este parásito, y permitió a los viticultores ir sustituyendo los pies europeos por los americanos, sin que llegase a apreciarse una gran disminución en la superficie vitícola.

Es más, el ritmo de nuevas plantaciones en terrenos vírgenes o ganados al cereal fue superior al ritmo destructivo de la filoxera, por lo que la extensión de viñedo siguió creciendo incluso durante el tiempo en que estuvo actuando la enfermedad. Es así como en 1950, cuando ya se daba por terminado el proceso de reconstrucción post-filoxérica, el viñedo de Requena-Utiel cubría una superficie de 40.000 hectáreas y era sin discusión el más extenso de todos los valencianos. Desde entonces hasta 1983 el viñedo siguió creciendo hasta llegar a casi 54.000 has, pero en los últimos años ha perdido unas 9.000 debido a la sequía y a las primas pagadas por el abandono definitivo de su cultivo.

Según el Servicio de Estadística de la Conselleria de Agricultura, la superficie del viñedo en 1995 era de 44.768 hectáreas, repartidas de la forma siguiente: 18.515 ha en el término de Requena; 8.262 en el de Utiel; 7.561 en el de Venta del Moro; 2.930 en el de Camporrobles; 2.300 en el de Villargordo; 1.820 en el de Caudete; y 1.515 en el de Sinarcas. A estas habría que añadir para completar la comarca vitícola otras 1.600 hectáreas que hay en los municipios limítrofes como Siete Aguas (620), Chera (206), Villar de Tejas del término de Chelva (200), Benagéber (158), Cofrentes (239) y las aldeas de Castilblanques, Viñuelas y la Cabezuela del término de Cortes de Pallás (170). La producción de este segundo grupo de municipios y aldeas es elaborada en realidad por bodegas de la comarca (Requena, Utiel, Los Pedrones), o están acogidas a la denominación de origen Utiel-Requena (caso de Siete Aguas).

Desde que España firmó el tratado de adhesión a la Comunidad Económica Europea en 1986, el viñedo comarcal ha venido experimentando notables cambios. En primer término las estadísticas oficiales de superficie entre 1983 y 1995 indican una regresión del cultivo en casi 9.000 hectáreas, aunque esta diferencia parece muy exagerada y pudiera deberse a que las estadísticas anteriores a 1986 no eran muy fiables, sobre todo en el caso del inmenso término de Requena, que habría perdido nada menos que 8.217 ha de viñas entre ambas fechas, cosa que ningún buen concocedor de este municipio está dispuesto a sostener.

Mayor fiabilidad tienen los datos sobre la superficie arrancada entre 1988 y 1996 en virtud de las primas pagadas por el abandono definitivo del cultivo del viñedo. Estas campañas, encaminadas a hacer descender los excedentes de vino y pagadas básicamente con fondos comuntarios, han supuesto para la comarca la pérdida de 3.850 ha, de las cuales 2.240 lo han sido en el término de Requena; 380 ha en Utiel, 340 en Venta del Moro, 306 en Camporrobles y cantidades menores en el resto de municipios. Estimaciones menos objetivas cifran en otras 2.000 ha las que han sido arrancadas o se han perdido como consecuencia de la sequía (1992-95) y otras causas.

Pero lo que más interesa no son esas seis o nueve mil hectáreas que puedan haberse perdido en los últimos años. La verdad es que la mayoría de las viñas arrancadas correspondían a zonas marginales poco productivas o eran propiedad de personas que no son viticultores a título principal y viven generalmente fuera de la zona (Valencia, Madrid, etc.). La inmensa mayoría de los viticultores residentes sólo se ha acogido a estas medidas de arranque incentivado por razones excepcionales: viñedos en zonas marginales o imposibilidad de poder atender la explotación a corto plazo porque están a punto de jubilarse y no cuentan con relevo generacional.

Los verdaderos viticultores, por necesidad o por vocación, lo que están llevando a cabo es una loable tarea de reestructuración del viñedo comarcal, sustituyendo las viejas vides por otras jóvenes y más sanas, e introduciendo

variedades mejorantes que están rompiendo el tradicional monocultivo de la variedad Bobal. Según estimaciones del Consejo Regulador de la Denominación de Origen "Utiel-Requena", principal alentador de tales cambios, en el momento actual (año 1997) y en el que hay inscritos 6.700 viticultores, la superficie vitícola según las variedades reconocidas como propias de dicha D.O. es de 30.000 hectáreas de Bobal, 2.500 de Tempranillo, 1.700 de Garnacha, 1.800 de Macabeo, 850 de Planta Nova y 250 de Merseguera. A ellas hay que sumar otro centenar de hectáreas de variedades de gran prestigio mundial como las Cabernet Sauvignon, Chardonnay y Merlot. La mayor parte de estas tres últimas se hallan en la modernísima explotación que la firma comercial "Gandía Pla" posee en la "Hoya de las Cadenas" (cerca de Las Cuevas de Utiel) y que está llamada a ser ejemplo para otras futuras inversiones.

La mayor parte de la cosecha de uvas tintas de Tempranillo y Garnacha está siendo destinada a la elaboración de vinos de calidad, bien solas, bien mezcladas con Bobal o, en contadas ocasiones, dada la todavía escasa producción, con Cabernet Sauvignon. El resultado es realmente esperanzador para la economía vitícola, ya que los vinos logrados, sobre todo los tintos de Crianza y Reserva, están demostrando sus buenas cualidades y empiezan a ser muy cotizados en el mercado internacional.

Las grandes bodegas cooperativas: predominio de la vinificación colectiva

La comarca vitícola de Utiel-Requena es la de mayor índice de participación cooperativista de los propietarios de viña. En sus 36 bodegas cooperativas intervinieron como socios fundadores (haciendo abstracción del año de fundación) un total de 2.400 viticultores, en su inmensa mayoría de origen humilde. Posteriormente el número de socios se fué incrementando de año en año hasta superar los 10.000 asociados en 1982, casi los mismos que hay en el momento actual, si bien este número no corresponde a igual número de personas físicas ya que hay muchos propietarios que se hallan inscritos en varias cooperativas atendiendo a la proximidad de sus diversas parcelas de viñedo. Por otro lado habría que descontar también aquellos que únicamente son socios de la Sección de Crédito y no de la Sección Bodega. Teniendo en cuenta estos dos casos, el número real de propietarios cooperativistas se rebajaría a unos 6.500, de los que una tercera parte son viticultores sólo a tiempo parcial o bien totalmente absentistas.

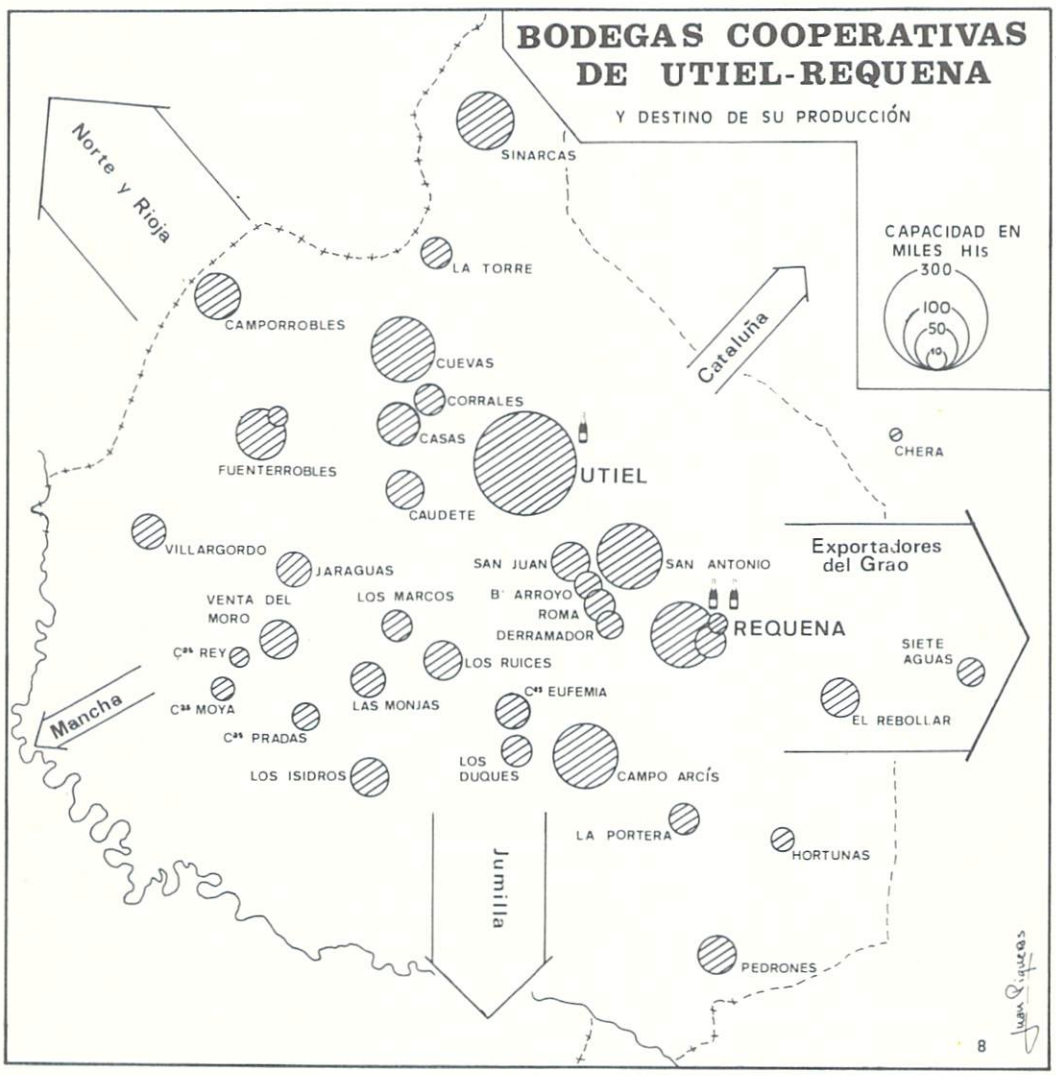
Los propietarios no asociados se calculan en poco más de un centenar, en su mayor parte pequeños y medianos propietarios de las aldeas de Jaraguas (Venta del Moro) y Villar de Olmos (Requena) que no cuentan con cooperativas en su demarcación. Tampoco se hallan asociados a cooperativas algunos de los mayores cosecheros comarcales (J. A. Mompó, Lamo de Espi-

nosa, Latorre Hermanos, August Egli, Gandia Pla, etc.) quienes tienen sus grandes bodegas y elaboran por cuenta propia. Otro pequeño grupo de medianos y grandes cosecheros se hallan organizados en torno a cuatro Sociedades Agrarias de Transformación. (Requena, Las Casas de Utiel, Jaraguas y Camporrobles).

La capacidad del conjunto de bodegas-cooperativas es de 1.700.000 hectólitros, por más que su producción media sólo alcanza a 1.200.000 Hl, equivalente al 85% de la producción total comarcal. Por su parte los bodegueros particulares y Sociedades Agrarias de Transformación producen una media de 200.000 Hl anuales. Desde hace 20 años apenas se han registrado alteraciones en cuanto a los asociados y capacidad de las bodegas, por lo que esta situación se puede considerar ya como estable. La cosecha de vino comarcal se halla sometida a fuertes altibajos en función de las condiciones climáticas. Las heladas de primavera, los pedriscos y la sequía suelen arañar cada año una buena parte de la que debería ser una cosecha normal. En ocasiones también suelen atacar las plagas de Mildiu (el año 1988 es de triste memoria) y de Oidium. Como cosecha muy mala puede ser calificada la de 1995, con apenas 674.000 hectólitros, debido a la acción conjunta de una prolongada sequía y de las heladas. La cosecha de 1996, catalogada como buena, ha sido estimada en 1.551.000 hectólitros.

Ni el "Gremio de Viticultores" creado en Utiel en 1861, ni la posterior sociedad "Requenense", que tanto dieron que hablar en el último tercio del siglo XIX pueden ser consideradas como anticipo del movimiento cooperativista. Aquellas fueron asociaciones de grandes cosecheros, con carácter elitista, mientras que las cooperativas nacieron en su mayor parte como hijas de la miseria y de la necesidad de sobrevivir de los pequeños viticultores. Las primeras nunca llegaron a vinificar en común, las segundas nacieron con esa pretensión.

El movimiento cooperativista llegó a Valencia con cierto retraso con respecto a otros zonas vinícolas europeas. La primera bodega cooperativa del mundo fue creada en Alemania en 1868. La pionera de Francia fue fundada en 1901. En el Languedoc-Roussillon, con un viñedo de masa similar al nuestro, el asociacionismo cooperativista nació de la mano de los socialistas y con una ideología proletaria durante la crisis vitícola que marcó el primer decenio del siglo XX, desarrollándose con extraordinaria rapidez en las dos siguientes décadas hasta el punto que en 1939 estaban creadas el 80 % de las 546 cooperativas que hoy existen en aquella región. En tierras valencianas las primeras cooperativas vinícolas nacieron como "Sindicatos Agrícolas" de ideología católica-socializante. Las pioneras fueron las de Cheste, Pedralba y Turís (año 1918), seguidas luego por las de Sax y Utiel (1927), Monòver (1929), El Pinós (1929), Requena (1935) y La Pobla del Duc (1935). En las de Saj y Monòver participaron también, desde el primer momento, algunos grandes cosecheros que aportaron sus propias bodegas como primera bodega


BODEGAS COOPERATIVAS
DE UTIEL-REQUENA
Y DESTINO DE SU PRODUCCIÓN
CAPACIDAD EN
MILES HIs
300
100
50
10
Norte y Rioja
Cataluña
Mancha
Jumilla
Exportadores
del Grao
SINARCAS
LA TORRE
CAMPORROBLES
CUEVAS
CORRALES
CASAS
FUENTERROBLES
UTIEL
CAUDETE
CHERA
VILLARGORDO
JARAGUAS
SAN JUAN
SAN ANTONIO
VENTA DEL
MORO
LOS MARCOS
B. ARROYO
ROMA
DERRAMADOR
REQUENA
C.S REY
LOS RUICES
SIETE
AGUAS
C.S MOYA
LAS MONJAS
C.S EUFEMIA
EL REBOLLAR
C.S PRADAS
LOS ISIDROS
LOS
DUQUES
CAMPO ARCÍS
LA PORTERA
HORTUNAS
PEDRONES
8

hasta que se construyesen otras más idóneas. El propio Pascual Carrión, principal animador del movimiento cooperativista tanto en el Vinalopó como en la provincia de Valencia, era uno de los mayores cosecheros de su pueblo natal (Sax), aunque su trabajo estuvo dedicado a mejorar las condiciones económicas de los agricultores pobres. A tal efecto es bien significativo el título de su conferencia presentada a la V Asamblea de Viticultores de Levante celebrada en San Antonio de Requena en 1925, que era "Las cooperativas como liberación económica del pequeño agricultor".

De pequeños propietarios exclusivamente se componían los Sindicatos de Utiel y Requena. Los primeros tardaron nada menos que 22 años en poseer bodega propia, teniendo que elaborar durante este tiempo en bodega alquilada dada su penuria. Los 92 socios fundadores del Sindicato de Requena, cuya cosecha media era de 5.000 Kg de uva (equivalente a una hectárea) trabajaron gratuitamente durante tres años para poder levantar con sus propias manos la primera bodega comarcal propiedad de una cooperativa (1940), marcando así un precedente que habría de repetirse en casi la totalidad de las bodegas que se construyeron en las dos décadas siguientes.

Por su capacidad destaca la bodega de la Cooperativa de Utiel que con sus 300.000 Hl fue hasta hace poco la mayor de España, por más que en años de cosecha excepcional se haya podido llenar sólo en sus dos terceras partes. Le siguen las bodegas de las Cooperativas de Cuevas de Utiel, San Antonio, Vinícola Requenense y Campo Arcís, las cuatro con una capacidad en torno a los 100.000 Hl. Otras cuatro se hallan entre los 50 y los 100.000 Hl (Camporrobles, Sinarcas, Fuenterrobles y Casas de Utiel), mientras que las 27 restantes se hallan por debajo de la media comarcal, estimada en 48.000 Hl por bodega. Entre los particulares la mayor bodega corresponde a J.A. Mompó, con 32.000 Hl en sus instalaciones de Calderón (Requena), si bien hay que señalar que no elabora únicamente la uva de su propia cosecha (con ser el mayor cosechero comarcal), sino que también compra uva a otros productores.

El movimiento cooperativista tuvo una evolución muy lenta hasta 1958. La fuerte sequía que padeció la zona entre 1952 y 1954 retrasó la creación de muchas cooperativas que se venían gestando desde años atrás. Hubo que esperar a que se recuperase la cosecha normal para la gran eclosión del movimiento que tuvo lugar en los años 1958 y 1961. En este cuatrienio se fundaron muchas cooperativas, tantas como en los treinta años anteriores. Los pedriscos de 1961, 1962 y 1963 retrasaron también la creación de las últimas 6 cooperativas fundadas, que se dieron de alta entre 1964 y 1965. Desde entonces no se ha registrado ninguna nueva alta.

Del año 1965 es también la cooperativa de segundo grado "COVIÑAS" resultante de la participación de una docena de cooperativas del término de Requena (San Antonio, Campo Arcís, etc.), dedicada a la destilación de alcoholes y a la elaboración, crianza y embotellado de vinos. Un intento similar

nació en Utiel con "La Nueva Alcoholera", que agrupa a otras tantas cooperativas del área de Utiel pero cuya actividad está limitada a la destilación de alcohol.

Comercialización, mercados y firmas comerciales de los vinos con Denominación de Origen Utiel-Requena

El monopolio que las bodegas cooperativas ejercen sobre la vinificación de la cosecha no se ve correspondido por un control paralelo de los canales de comercialización del vino elaborado. La mayor parte de la producción espera en las bodegas de las cooperativas hasta que los agentes comerciales y comisionistas intermediarios se dirijan a las mismas ofertando precio y opciones de compra. Las ventas por estos conductos son siempre a granel, sistema por el que es liberado más del 80% del 1'2 millones de hectólitros que por término medio se comercializan cada año en la comarca. En todo caso esta modalidad de venta impide que las bodegas cooperativas, y con ellas los propios viticultores, sean partícipes de los beneficios que reporta la venta del vino embotellado y de las primas a la exportación a terceros países (aquellos que no son miembros de la Unión Europea). Tales primas han sido durante años la base principal de las ganancias del "Grupo de Exportadores del Grao de Valencia", aunque están llamadas a desaparecer.

Por lo que respecta a los vinos vendidos a granel, los tintos de doble pasta de Bobal siguen siendo los más cotizados por parte de bodegas comerciales del resto de España y del extranjero por su magníficas cualidades para el coupage, sirviendo para dar color y grado a otros vinos más flojos o claros, su precio en bodega suele estar entre un 20 y un 30 % de los vinos rosados. Por su parte, los vinos rosados, también de Bobal, están demostrando su gran aceptación cuando se consumen frescos y su calidad ha mejorado mucho en los últimos años gracias a las innovaciones en tecnología, especialmente la fermentación controlada por refrigeración. Prueba de esta bondad es el éxito de las campañas de "Vendimia Inicial", que en cada otoño se vienen realizando en Valencia desde 1993, para la promoción de vinos rosados de la última cosecha. Se trata por tanto de vinos muy jóvenes (apenas dos meses) y afrutados, que se venden embotellados bajo diferentes marcas de la Denominación de Origen Utiel-Requena.

Desde 1986 están cobrando fuerza también los vinos blancos, ya que se han plantado muchas viñas de la variedad Macabeo, materia prima para los vinos espumosos y "cava", que da grandes rendimientos de cosecha, aunque su cotización en el mercado está por debajo de los tintos y rosados de Bobal.

Durante muchos años el destino de los vinos vendidos a granel ha estado mediatizado por el grupo de exportadores del Grao de Valencia y por grandes bodegas embotelladoras de otras zonas de España. En el primero de los casos, una buena parte de la cosecha comarcal solía acabar en paises de Afri-

ca (Costa de Marfil, Senegal, Camerún, etc.) o en la Europa Oriental (Hungría, Rumanía, Rusia, etc.). Otra buena parte era enviada a Suiza. En el segundo de los casos, las bodegas que solían absorber otra parte muy notable de la cosecha estaban domiciliadas en Jumilla, La Mancha, León, Galicia, Asturias y Cataluña. Por su parte, el volumen reservado para el embotellado, bien en bodegas de la comarca, bien en bodegas del Grao de Valencia, era poco significativo.

Pero en la actual década de los noventa las cosas han empezado a cambiar. Es verdad que todavía es muy grande la parte que se sigue vendiendo a granel, pero han cambiado los destinos y cada vez se embotella más. Las exportaciones a paises de Africa y de Europa Oriental han sufrido una gran merma como consecuencia de la crisis económica de aquellas zonas y del incremento del precio del vino en España. Al mismo tiempo, las primas a la exportación a "terceros paises" están disminuyendo y están llamadas a desaparecer a corto plazo, al ritmo en que vayan siendo aplicadas las medidas propugnadas por la Organización Mundial de Comercio (sustituta del GATT desde 1993) y que prohiben las ayudas a la exportación que vayan en contra de la libre competencia internacional. Todo parece indicar que dentro de muy pocos años el mercado africano sólo podrá ser abastecido por productores más baratos como Argentina, mientras que el mercado de Hungría, Rumanía y Rusia todavía podría ser recuperado, si mejoran sus economías, pero bajo otros presupuestos.

De momento todo apunta a que el mercado "natural" de los vinos de Requena-Utiel van a ser España y Portugal, en primer término, y luego el resto de paises del Espacio Económico Europeo (o la llamada Europa de los Quince) y Suiza. En el momento actual siguen siendo muy frecuentes las ventas a granel para bodegueros de Galicia, Asturias, Cataluña y La Mancha, y parece que se están consolidando las ventas a bodegas de Portugal. A título individual Suiza sigue siendo, desde hace medio siglo, nuestro principal cliente, y es de esperar que esta costumbre pueda mejorar gracias al traslado desde el Grao a Requena de la gran empresa suiza "Bodegas Schenk", que canaliza ahora tales exportaciones.

La parte del mercado que mejores perspectivas tiene es sin embargo el de los vinos embotellados con destino al mercado español y europeo. En 1997 se respira cierta euforia a tenor de los resultados de las últimas campañas: en 1996 el Consejo Regulador de la D.O. "Utiel-Requena" registró casi diez millones y medio de botellas de vinos tranquilos (de menos de 15 grados) y 450.000 de espumosos (cava), un 22 % más que en 1995 y cinco veces más que hace apenas cuatro años.

Los datos de exportación son todavía más elocuentes: desde 1993 el volumen de vino embotellado exportado ha crecido de 8.959 hectólitros en dicho año a 15.418 en 1994 y a 42.945 en 1996. Ello supone que en el último año el vino embotellado representó ya casi el 46 % del total exportado, por-

centajes más propios de zonas de gran calidad. La mayoría de estas botellas eran de vino tinto, con un alto porcentaje de crianzas y reservas (vinos de alta calidad), con destino a paises de fuerte poder adquisitivo: Dinamarca, Alemania, Holanda, Reino Unido, Suiza, Suecia y Finlandia. Esto significa que los vinos de la D.O. Utiel-Requena están empezando a competir con otros de mayor prestigio y también más caros (Rioja, Duero, Penedés).

El triunfo de los vinos embotellados no sería posible si no se tuviera en cuenta otra de las grandes transformaciones que se están llevando a cabo en la comarca: la multiplicación de las bodegas de elaboración de vinos de calidad y crianza, que comercializan sus vinos con marcas propias. Aunque a comienzos de siglo hubo algunos propietarios que llegaron a embotellar sus vinos y crearon marcas que pronto desaparecieron, el origen de la situación actual hay que buscarla en fechas relativamente recientes. Fue ya a mediados de los años sesenta cuando la Cooperativa del Campo "Coviñas", con sede en Requena, inició los primeros trabajos de crianza, que verían su fruto con el lanzamiento al mercado en 1968 de la primeras botellas del *Vino de la Reina*, un tinto de Garnacha y Bobal de 13º , envejecido en roble americano durante tres años, que pronto alcanzó una merecida fama entre los consumidores y enólogos. Pocos años después este vino tuvo que cambiar de marca y pasó a llamarse *Enterizo*, nombre con el que es comercializado actualmente. La misma bodega comercializa también las marcas *Peña Tejo*, un tinto joven de Tempranillo y Garnacha,dos *Viña Enterizo*, uno rosado de Bobal y otro blanco de Planta Nova y Macabeo, y un *Coviñas Vendimia Inicial* rosado de Bobal.

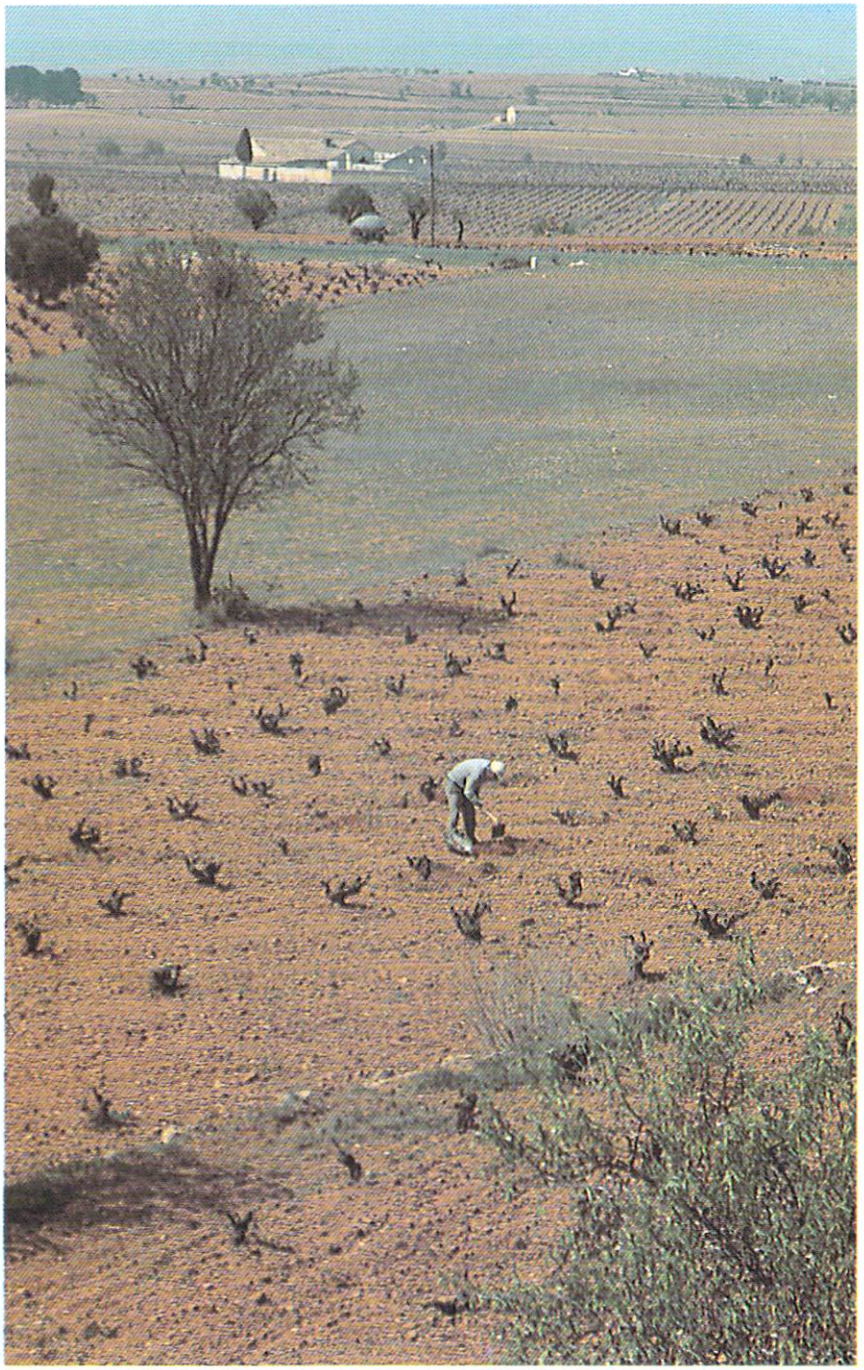
El ejemplo de "Coviñas" tardó muchos años en tener seguidores, ya que hasta 1976 no fue inaugurada la siguiente planta embotelladora, que fue instalada en la "Covinense" (Cooperativa Vinícola Requenense) y desde la cual pronto empezaron a salir al mercado vinos embotellados con marcas propias como *Fortaleza, Monumento, Tempranillo*, etc. aunque su marca más prestigiosa es *Palacio del Cid*, un tinto reserva elaborado a partir de uvas de Tempranillo, Garnacha y Bobal. Dos años más tarde, en 1978 se puso en marcha la embotelladora de la "Cooperativa de Utiel", que empezó comercializando las marcas *Sierra Rampina, Sierra Negrete* y *El Tollo*, a las que más tarde se ha unido la marca Castillo de Utiel, que comprende tanto un rosado joven de Garnacha y Bobal como un tinto crianza fruto de la mezcla de uvas de Tempranillo y Garnacha.

Por las mimas fechas que la "Covinense" y la "Cooperativa de Utiel", empezaron a formarse las primeras bodegas comerciales de tipo familiar. La primera en destacar fue "Ibervino S.L.", que sacó en 1981 un tinto reserva de Tempranillo, Garnacha y Bobal con la marca *Vegano*, en el que Francisco Cervera pudo concretar las enseñanzas de Antonio Andújar en la Estación Enológica de Requena y que hoy goza de un merecido prestigio; su bodega, con medio millar de barricas de roble, está situada en la aldea de Roma y sus

ventas anuales rondan actualmente las 70.000 botellas. Mención especial merece también la firma "Hijos de Ernesto Cárcel", una pequeña empresa agrícola de la aldea de El Rebollar, que a partir de los viñedos y bodega familiar han ido escalando puestos de prestigio y calidad desde sus primeros inicios por 1980 con tintos y rosados jóvenes hasta su actual *Valle del Tejo*, un tinto crianza de Tempranillo y Garnacha, que está teniendo muy buena aceptación. Carácter familiar tiene también la empresa "Bodegas Beltrán", de Jaraguas, que destaca en la elaboración de vinos rosados, siendo su marca más importante *Viña Turquesa*. De carácter excepcional puede ser calificada la creación en 1982 de la Sociedad Cooperativa Limitada "Torre Oria", que compró y remozó una antigua bodega en El Derramador e inició su actividad con la elaboración de vinos espumosos marca Torre Oria, que están reconocidos como "cavas" por el consejo regulador. Tras haber ampliado su capital, el principal socio y dirigente actual es la empresa "Natra" de Valencia, que ha realizado grandes inversiones y ha abierto una segunda línea de embotellado y crianza de vinos, cuya marca más emblemática es *Marqués de Requena*.

A partir de 1982 las iniciativas bodegueras se han venido multiplicando y aquella media docena escasa de empresas comerciales de 1980 se han convertido en más de 30 en el momento actual, que podemos clasificar en tres tipos en razón de su origen. Por una parte están los empresarios de origen local, medianos y grandes propietarios que han decidido elaborar y vender sus vinos con marcas propias, aunque casi ninguno posee embotelladora, por lo que alquilan los servicios a otras firmas de la comarca. En este grupo cabría incluir empresas como la "Compañia Vinícola del Campo de Requena" (marca principal *Vera de Estenas*), "Enotec" (*Viña Cabildero*), "M.V. y Jaime Lamo de Espinosa" (*Barón de Frignani*), "Reservas y Crianzas Requenenses, S.L." (*Marmitón*), "Crianzo S.L." (*Viña Iranzo*), "Romeral Vinícola" (*Castillo de Requena*), "Bodegas San Marcos, S.L." (*Dominio de Aranleón*) y "Bodegas Iranzo, S.L." (*Cañada Honda*).La mayoria de los propietarios de estas bodegas están domiciliados en la ciudad de Requena, aunque físicamente algunas bodegas están en otros términos.

En un segundo grupo habría que situar aquellas bodegas cooperativas que no se contentan con elaborar y vender vinos a granel y se han aventurado, aunque casi siempre de forma muy tímida, a embotellar una pequeña parte de su cosecha bajo una marca propia. La lista está integrada por las cooperativas "Purísima Concepción de Los Pedrones" (marca *Monte Roble*), "San Isidro Labrador de Campo Arcís" (*Verdellano*), "La Inmaculada de Casas de Eufemia" (*Viña Eufemia*), "El Progreso de San Antonio" (*Vega del Magro*), "San Juan Bautista de San Juan" (*Vega San Juan*),"San Pedro Apóstol de Los Corrales" (*Primicia*), "Virgen de Loreto de Las Cuevas" (*Alto Cuevas*), "Santa Rita de Caudete" (*Viña Roble*), "Apóstol Santiago de Fuenterrobles" (*Vino del Apóstol*),"El Campo de Camporrobles" (*Vila Molón*) y "La Protectora de Sinarcas" (*Cerro Carpio*).



LABOREO DE VIÑAS EN LOS VISOS: Muy pocos viticultores siguen practicando todavía el laboreo manual de las viñas. Al fondo la Casa de Moral, antigua gran propiedad ligada a la burguesía sedera de Requena.

FÁBRICA DE ALCOHOLES ANTICH EN SAN ANTONIO: La fabricación de alcoholes y aguardientes ha sido durante más de un siglo la principal actividad industrial de la comarca. Hoy atraviesa una grave crisis, como demuestra esta fábrica ya clausurada.

FÁBRICA DE COMERSA (antes Schwartz-Haumont), en Requena: Empresa metalúrgica creada por capital extranjero hacia 1970 y que desde 1990 ha cambiado varias veces de dueño.

El tercer grupo estaría formado por las cinco grandes empresas de origen foráneo, ligadas al mundo de la exportación por el puerto del Grao, que han comprado tierra y bodegas en la comarca de Requena-Utiel y que suelen embotellar también otras marcas en la D.O. Valencia. Desde hace muchas décadas las empresas de origen suizo de "August Egli", "Cherubino Valsangiacomo" y "Bodegas Schenk", lo mismo que el valenciano "J.A. Mompó", contaban con bodegas en las proximidades de las estaciones ferroviarias de Utiel y Requena. De aquellas bodegas sólo siguen abiertas en 1997 las de Cherubino, que embotella bajo la marca *Marqués de Caro* , y Schenk en Utiel. La empresa de Juan Antonio Mompó (ahora integrada en "Bodegas y Bebidas") vendió la bodega de Utiel pero adquirió en los años setenta la bodega y finca de la Casa de Calderón (actual Dominio del Arenal) y amplió la propiedad hasta crear una explotación con cerca de 100 hectáreas de viñedos y embotellando vinos tintos y rosados bajo la marca *Viña Calderón*. Por su parte la firma de "August Egli" compró a comienzos de los ochenta la bodega y finca de la Casa lo Alto (término de Venta del Moro), donde ya había una gran plantación de Tempranillo, base principal del tinto que se comercializa bajo la marca *Casa lo Alto*.

Desde 1990 la firma de "Vicente Gandia Pla", que hasta entonces no había invertido en la comarca, está adquiriendo tierra en la partida de la Hoya de Cadenas (término de Utiel) y en el momento actual su propiedad debe estar en torno a las 200 hectáreas, además de la magnifica casa que da nombre a la partida.

Esta empresa tiene su bodega en término de Chiva y es allí donde elabora y embotella bajo D. O. Utiel-Requena un vino tinto reserva de variedad Tempranillo llamado *Hoya de Cadenas*. En esta gran finca se están realizado grandes plantaciones en espaldera y con riego localizado de vides de variedades nobles como Cabernet Sauvignon, Merlot y Chardonnay, sin que falten tampoco la Tempranillo y la auctóctona Bobal. La última novedad es el traslado desde el Grao de Valencia a Requena de la empresa suiza "Bodegas Schenk", cuyas magníficas instalaciones empiezan a funcionar en este mismo año de 1997. Dicha empresa viene ya criando vinos en su bodega de Utiel desde hace muchos años y tiene registradas en la D.O. Utiel-Requena las marcas *Cadrillo* y *Las Lomas*.

Todavía puede añadirse un cuarto grupo un tanto atípico. Se trata de bodegas comerciales localizadas fuera de la comarca cuyo interés les ha llevado a pedir y a obtener licencia para embotellar en sus respectivas localidades vinos de denominación Utiel-Requena y venderlos como tales. Este el el caso de las siguientes bodegas: en Valencia, "Bodegas Gil Carrión" (marcas *Don J. Gil* y *Jinet Blanch*); en Mieres (Asturias), "Vinos Heliodoro" ; en LLanera (Asturias), "Asturiana de Vinos" (*Aloyón*); en Ribadeo (Lugo), "Cooperativa Castillo San Damián" (*Candeal*); y en Fuenmayor (Rioja), "Berberana Vinícola" (*Tempranillo*).

Bodegas inscritas en el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Utiel-Requena y sus principales marcas registradas a 1 de enero de 1997

TÉRMINO DE REQUENA

Coviñas Coop. V., Requena, Rafael Duyos s/n, tel. 2301469, *Enterizo, Peña Tejo*
Covinense, Requena, General Pereyra, 7, tel. 2300350, *Palacio del Cid, Fortaleza*
Romeral Vin., Requena, Pol. Ind. El Romeral, tel. 2303665, *Castillo de Requena*
Crianzo, Requena, San Agustín, 13, tel. 2300016, *Viña Iranzo*
Enotec, Requena, Lamo de Espinosa, 32, tel. 2304245, *Viña Cabildero, Valtier*
M.V. y J. Lamo de Espinosa, Requena, tel. 2301436, bodega en Casa de Cañada Honda, carretera de Requena a la Venta del Moro, *Barón de Frignani*
S.A.T. 6777, Requena, Avda. Lamo de Espinosa, tel. 2300459
Coop. de Viticultores, Requena, Polígono Ind. El Romeral, tel. 2301070
Enoser C.B., Requena, peatonal Cirilo Cánovas,
Ibervino, Requena, Gil Orozco, 26, tel. 2300855, bodega en Roma, *Vegano, Latino*
Torre Oria, El Derramador, carretera del Pontón a Utiel, km 3, tel. 2320289, *Torre Oria, Marqués de Requena*
Hijos de Ernesto Cárcel, El Rebollar, tel. 2300975, *Valle del Tejo, Rebollar*
Coop. La Purísima, Los Pedrones, tel. 2301532, *Monte Roble*
Coop. San Isidro Labrador, Campo Arcís, tel. 2300914, *Verdellano*
Sebirán S.L., Campo Arcís, Pértez Galdós, 1, tel. 2300618
Coop. El Progreso, San Antonio, tel. 2320027, *Vega del Magro*
Reservas y Crianzas Requenenses, San Antonio, Santa Ana, 18, tel. 2302930, *Marmitón, Gracil*
Coop. La Inmaculada, Casas de Eufemia, tel. 2334075, *Viña Eufemia*
Bodegas Sisternas, Casas de Sisternas (Casas de Eufemia), tel. 2300607
Coop. La Unión, La Portera, tel. 2345006
Coop. San Isidro, Hortunas, tel. 2345066
Coop. Albosa, Los Isidros, tel. 2335225
Coop. Ntra. Sra. de la Encarnación, Los Duques, tel. 2334107
Coop. del Milagro, Los Ruices, tel. 2334053
Coop. San Miguel, El Derramador, tel. 2304313
Coop. La Asunción, Roma, tel. 2334053
Coop. Niño Jesús, Barrio Arroyo, tel. 2320092
Coop. San Juan Bautista, San Juan, tel. 2320043
Dominio del Arenal, San Juan, tel. 2320001

TÉRMINO DE UTIEL

Coop. Agricola de Utiel, Utiel, San Fernando, 18, tel. 2171157, *Castillo de Utiel, Sierra Negrete*
Bodegas Schenk, Estación, 1, tel. 2170226, *Cadrillo, Las Lomas, Aldea*
Cherubino Valsangiacomo, Utiel, Ctra. de Teruel,tel. 2170101, *Marqués de Caro*
Cía. Vinícola del Campo de Requena, Casa de Don Angel, Utiel, tel. 2171141, *Vera de Estenas, Viña Carmina*
Vinícola de las Heras Navarro, Utiel, Alejandro García, 9, tel. 2171068
Bodegas Nuévalos C.B., Utiel, Isabel la Católica, 23, tel. 2171198
Coop. Virgen de Loreto, Las Cuevas, tel. 2182055, *Alto Cuevas*
Coop. San Pedro, Los Corrales, tel. 2182001, *Primicia*
Coop. San José Obrero, Las Casas, tel. 2182027
S.A.T. 1422, Las Casas, tel. no
Sanchis Cañamares, Finca la Picaraza, Las Casas, tel. 3654040
Pedro Hernández Clemente, Las Casas, Utiel s/n, tel. (91)8710201
Coop. San Antonio de Padua, La Torre, tel. 2171160

TÉRMINO DE VENTA DEL MORO

Coop. Agrícola la Unión, Venta del Moro, Carret. de Caudete, s/n, tel. 2185034
Latorre Agrovinícola, Venta del Moro, carretera de Caudete s/n, tel. 2185028
C. August Egli A.G., Casa lo Alto (Casas de Pradas), carretera de Los Isidros a la Venta, tel. 2130035, *Casa lo Alto, Rey Don Jaime*
Casa del Pinar (Enotec), Venta del Moro, Crta. de los Isidros a la Venta, tel. 2139008
Coop. San Gregorio Magno, Casas de Pradas, tel. no
Coop. San Antonio Abad, Casas de Moya, tel. no
Coop. Virgen del Carmen, Las Monjas, tel. 2178015
Coop. San Isidro, Los Marcos, tel. 2178068
Bodegas San Marcos, Los Marcos, tel. 2301210, *Dominio de Aranleón, Predio de Vinlaión*
Bodegas Proexa, Los Marcos, tel. 3623869
Coop. Jaragüense, Jaraguas, tel. 2185200
Bodegas Beltrán, Jaraguas, Bodegas s/n, tel 2185204, *Viña Turquesa*

OTROS MUNICIPIOS

Coop. La Protectora, Sinarcas, Román Ochando, 1, tel. 2315436, *Cerro Carpio*
Coop. del Campo, Camporrobles, Teatro, 1, tel. 2181025, *Viña Molón*
S.A.T. Solidaridad, Camporrobles, Extramuros, s/n., tel. 2181368
Coop. Apóstol Santiago, Fuenterrobles, Extramuros, tel. 2183017, *Vino del Apóstol*
Coop. Santa Rita, Fuenterrobles, Ctra. de Caudete s/n, tel. 2183008

Coop. San Roque, Villargordo del Cabriel, Bodegas s/n, tel. 2315436
Coop. Ntra. Sra. de las Viñas, Caudete de las Fuentes, tel. 2319023
Bodegas Iranzo, Caudete de las F., Ctra de Madrid, tel. 2302680, *Cañada Honda*
Coop. Vinícola, Siete Aguas, Extramuros, tel. 2340051

FUERA DE LA ZONA GEOGRÁFICA DE D.O. UTIEL-REQUENA

Vicente Gandia Pla, Chiva, Ctra. de Cheste, tel. 2522443, *Hoya de Cadenas,Marqués de Chivé, Floreal*
Bodegas y Bebidas (*antes Vinival)*, Alboraia, Blasco Ibáñez,1, tel. 3710111, *Viña Calderón*
Bodegas Gil Carrión, Valencia, Toneleros, 2, tel. 3310531, *Don Gil, Jinet Blanch*
Exquisito, Valencia, Luis de Santangel, 22, tel. 3950013, Viure
Anecoop S. Coop. Val., Valencia, Monforte,1, tel. 3938509
Berberana Vinícola, Fuenmayor (La Rioja), tel. (941)453100, *Tempranillo*
Asturiana de Vinos, Llanera (Asturias), tel. (985)260241, *Aloyón*
Vinos Heliodoro, Mieres (Asturias), tel. (985)468307
Coop. Castillo San Damián, Ribadeo (Lugo), tel. (982)128900, *Candeal*

UNA MODESTA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

La industria no es precisamente una actividad muy desarrollada en la comarca. Tanto la agricultura como el sector terciario (comercio y servicios) dan trabajo a muchas más personas. Se dice que la capacidad económica no es pequeña, pero se echa en falta una vocación industrial entre los empresarios comarcanos, ya que la mayoría de fábricas de mediano y gran tamaño son de capital foráneo.

La verdad es que las fábricas son poco numerosas y la inmensa mayoría se localizan en el eje formado por Requena, San Antonio y Utiel, siguiendo la carretera N-III (la autovía A-3) y el ferrocarril.

El espacio industrial cuenta con dos polígonos de reciente creación (1988), "El Romeral" en Requena y "El Melero" en Utiel, situados en dos zonas respectivas donde ya antes había una notable concentración de fábricas.

Las demás fábricas se alinenan sobre la carretera N-III en las salidas de Utiel y Requena hacia Valencia, así como en los alrededores de San Antonio.

Las cifras oficiales de 1995 nos hablan de 300 empresas y 1.800 trabajadores industriales, aunque otras estimaciones elevan a casi 500 las primeras y a 2.300 el número de empleados.

La rama de la alimentación, que incluye desde las grandes bodegas hasta los hornos, representa por sí sola casi la mitad de todas la empresas y casi un tercio del número de trabajadores. En segundo lugar, con docena y media de empresas y la quinta parte del empleo están las fábricas de curtidos de cuero, confeción y géneros de punto. La rama de la madera ocupa la tercera posición, con unas 60 empresas y casi otra quinta parte del empleo, incluyendo desde las pequeñas carpinterías hasta la gran planta de tableros "Utiel Industrial", la mayor fábrica de la comarca. En cuarta posición está la metalurgia (30 empresas y el 13 % del empleo), que abarca desde varias carpinterías metálicas hasta la gran factoría de estructuras metálicas"Comersa". Además hay otras ramas industriales dignas de mención, como puedan ser la tradicionales dedicadas a material de construcción y las más recientes fábricas de productos de plástico.

Un rico pasado industrial venido a menos

Las primeras noticias sobre actividad industrial, en su fase artesanal, se remontan a finales de la Baja Edad Media. La abundancia de ganado lanar, además de favorecer la exportación de lana bruta hacia Valencia, sirvió también para dar origen a una industria de paños de lana que alcanzaría gran importancia antes de ser absorbida por la sedería en el siglo XVIII. Las Ordenanzas de Requena de 1479 contaban con un capítulo dedicado a los tejedores, cuyo número se acrecentó en los comienzos del siglo XVI, según reflejan otras ordenanzas de 1535, en las que se fijó el nombramiento de "veedores bataneros, cardadores e hyladores por existir muchos offiçiales cardadores de paños, perayles e tyntoreros". Estos atisbos de industrialización coincidían con una etapa de prosperidad económica comarcal, como reflejaba también el incremento del tráfico de mercancías por la Aduana y Puerto Seco de Requena. Los ingresos extraídos por derechos en el tráfico aduanero se multiplicaron por diez en menos de treinta años. En 1477 habían sido de 360.000 maravedises, pasando a ser de 1.252.500 en 1482 y de 3.610.333 en 1504. En la segunda mitad del siglo XVI estos beneficios debían seguir siendo muy altos, puesto que en 1571 Melchor Herrero, marqués de Valderacete, adquirió los derechos de la Aduana y pagó por ello 3.750.000 mrs.

Esplendor y ruina de la sedería de Requena

No se sabe cuándo empezó la industria sedera en Requena, aunque un informe de 1623 revela que tal actividad había arraigado con fuerza en la villa y que era grande la importación de materia prima (la seda) que se hacía desde Valencia. Otro documento descubre que en 1682 se presentó en Requena un valenciano llamado Bautista Martínez y se ofreció a las autoridades locales para enseñar las innovaciones en cuanto al tejido de la seda, llegadas de Holanda e Inglaterra. La idea debió ser bien acogida, puesto que un siglo más tarde Eugenio Larruga escribía que, tras la Guerra de Sucesión, los moradores de Requena, "sin tener que vivir, se habían ido aplicando con la cercanía del Reyno de Valencia, a tratar en seda, trayendo de él lo necesario", por lo que hacia 1720 funcionaban ya unos 300 telares, 6 tornos y 5 tintes. Hasta tal punto la sedería de Requena llegó a ser una proyección de la de Valencia, lo demuestra el hecho de que, como refleja el Almanac Mercantil de 1801, aunque "en los demás pasos y moneda son como en Castilla, la seda se compra y vende por peso y moneda valenciana". También eran corrientes los apellidos valencianos entre tejedores y comerciantes: Claramunt, Exarch, Vives, Ferrer, etc, son una muestra de ello.

El desarrollo de la sedería fue espectacular en el siglo XVIII. El número de telares creció de 300 en 1720 a 445 en 1735, a 500 en 1742 y a 750 en 1777, mientras que la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Requena

redondeaba la cifra en 800 telares para el año 1784. En cambio la industria lanera, que contaba con 66 telares en 1740, solamente mantenía 6 en 1790; la lana, antes consumida casi en su totalidad por los tejedores locales, era ahora exportada a Enguera, de donde se recibían a cambio manufacturas (mantas y tejidos).

Ante el éxito de la sedería de Requena, también los vecinos de Utiel intentaron dedicarse de lleno a esta actividad, pero no alcanzaron la expansión deseada. La causa principal de este fracaso estuvo en el freno que se les impuso desde Requena, ya que los aspirantes a tejedores de Utiel estaban sometidos al Gremio de Requena y éste practicó siempre una política de proteccionismo local. En 1752 había en Utiel 25 tejedores de seda, que sólo había aumentado a 30 en 1776; la seda hilada les era suministrada por los comerciantes de Requena, quienes luego retiraban también el producto final. Tanto aquí, como en Requena se trabajó casi siempre por el sistema de "trabajo a domicilio" y fue sólo ya en el siglo XIX cuando se montaron las primeras fábricas. Aunque en 1787 los utielanos solicitaron la ayuda de la Sociedad Económica de Valencia para plantar moreras en la huerta de Utiel y asegurar la producción de materia prima, la sedería de Utiel nunca pasó de ser un mero apéndice de la de Requena.

La sedería de Requena empezó a resentirse ya a finales del siglo XVIII, cuando la Sociedad Económica de Amigos del País se quejaba de la escasa demanda que mantenía parados a los telares la mayor parte del año y el Ayuntamiento se vió obligado a repartir parcelas de tierra para tener ocupados a los tejedores subempleados. Los primeros decenios del XIX fueron también de crisis por causas diversas. Con todo, hacia 1820 se instalaba en Requena una fábrica con 74 telares, especializada en tejidos lisos que imitaban a los de Piamonte y cuyo propietario, Joaquin Sánchez, procedía de Gandía, donde ya contaba con otra fábrica similar. Hacia los años 30 se notó cierta recuperación que atrajo a nuevos comerciantes y para 1843 funcionaban a pleno rendimiento 550 telares de los 900 existentes, dando ocupación a un promedio de 1.200 personas, entre maestros tejedores, ayudantes, tintoreros, etc. A partir de 1850 empezaron de nuevo los problemas: encarecimiento de la materia prima debido a la plaga (la pebrina) que sufrían los gusanos de la seda en Valencia, y, sobre todo, la competencia de otros tipos de tejidos, tales como el algodón. Los industriales requenenses, al igual que sus vecinos valencianos, no supieron cambiar la seda por el algodón y la decadencia industrial fue inevitable.

En 1858 se instalaron dos nuevas fábricas, esta vez de torcido de seda, en un intento por mejorar la calidad del producto y hacerlo más competitivo. En una de ellas, la de José García de Leonardo, la fuerza motriz la suministraba la primera máquina de vapor que se instaló en Requena. Pero aquellos esfuerzos resultaron inútiles: en 1863 sólo quedaban activos 175 telares y 8 casas comerciales; en 1890 se habían reducido a sólo 20 telares, todos ellos

propiedad de García de Leonardo, única empresa que siguió con la actividad sedera en el presente siglo XX hasta su cierre definitivo a mediados de los años sesenta.

Otras actividades fabriles en el pasado

Después de la sedera, la principal actividad industrial hasta mediados del siglo XIX fué la relacionada con la lana, el cáñamo y el lino. En este caso se trataba de actividades artesanales mucho menos importantes que la de la seda, pero más repartidas por toda la comarca, atendiendo a un mercado estrictamente local o, a lo sumo, comarcal. En 1752 participaban de esta actividad un centenar y medio de personas, de los que 57 lo hacían en Requena, 60 en Utiel, 15 en Camporrobles, 6 en Venta del Moro, 5 en Villargordo y el resto en lugares menores. Un siglo más tarde, hacia 1850, Camporrobles conservaba 6 telares, Caudete 5, Venta del Moro 2 y Requena y Utiel una treintena cada una. La materia prima era exclusivamente local si se trataba de lana; si se trataba de lino y cáñamo, las huertas de Caudete y Requena proveían al resto de poblaciones. Las manufacturas producidas resultaban muy exiguas para las necesidades comarcales, por lo que se importaban telas de Enguera, Alcoy, Morella y Cataluña.

En 1779 se estableció una fábrica de papel en las cercanías de Utiel, a cargo de un extranjero -posiblemente francés- llamado Juan Dustem, si bien no prosperó, y tras un ruidoso pleito acaecido en 1789 la fábrica acabaría cerrada definitivamente. Carácter estrictamente comarcal, y para paliar las importaciones, tenian las fábricas de jabón. La primera de ellas se estableció en Utiel en el año 1774, con el ánimo de abastecer también a Caudete. En Requena se retrasarían hasta finales del XVIII debido al pleito surgido en 1785 entre dos vecinos de la misma que pretendían la facultad de producirlo. En 1845 la comarca contaba con un total de cinco fábricas: 3 en Utiel, 1 en Requena y 1 en Venta del Moro.

Las primeras industrias agroalimentarias

A tono con la escasa diversificación de los cultivos en la comarca, (cereales y vino), las industrias agroalimentarias no podían ser muy variadas. En lo que respecta a los cereales hay que reseñar la abundancia de molinos harineros durante los siglos XVIII y XIX, antes de que las fábricas de harinas redujeran drásticamente su número a comienzos del siglo XX al suplantar la energía eléctrica a la hidráulica, por más que algunos de los antiguos molinos movidos por agua hayan llegado casi hasta nuestros días. La industria harinera hay que entenderla en relación con el comercio entre la comarca y la ciudad de Valencia, principal mercado consumidor. El tráfico de harina y trigo había desplazado a mediados del XVIII al antiguo de lana y se incre-

mentaría notablemente a comienzos del siglo XIX. La construcción de la carretera de las Cabrillas (1825-1847) y las medidas arancelarias protegiendo el trigo y la harina españoles frente a los extranjeros, revalorizarían nuestros productos en el mercado valenciano, dado que Requena-Utiel era la zona cerealista más próxima a Valencia. En 1845 la comarca contaba con un total de 26 molinos harineros, todos ellos movidos por agua, y concentrados en torno a los núcleos de población por donde pasaba la carretera: Requena (10 molinos), Utiel (11), Caudete (1) y Villargordo (1). Todos ellos, excepto el de Villargordo, que se movía con agua del río Cabriel, se alineaban siguiendo el curso del rio Magro o aprovechando, en el caso de Requena, los importantes caudales de las fuentes de Rozaleme y de Reinas. Pocos años más tarde, en 1885, otra estadística señala la existencia de más de 50 molinos, algunos en lugares apartados junto al río Cabriel, como en Casas del Río y Casas de Caballero, o como los movidos por el exiguo caudal de las ramblas Albosa y los Morenos.

Cuando la electricidad hizo posible el relevo del agua como fuerza motriz, los molinos fueron sustituídos por fábricas de harinas, que en 1930 eran nueve, localizándose las más importantes en Requena (3) y Utiel (2), mientras que las cuatro restantes estaban en Caudete, Venta del Moro, Camporrobles y Sinarcas. Entre 1900 y 1930 las expediciones de harina por ferrocarril hacia Valencia sumaron una media anual cercana a las 2.000 toneladas. Al mismo tiempo, en cada núcleo de población, incluídas las aldeas, siguieron funcionando hasta 1950 algunos molinos hidráulicos (dos en Casas del Río), así como pequeños molinos eléctricos para piensos (cebada) que se mantuvieron hasta los años setenta.

La producción vinícola daría origen a la industria aguardentera que más tarde se transformó en alcoholera. Las primeras fábricas de aguardiente de que se tienen noticias surgieron en Utiel hacia el año 1770, aunque desconocemos la fecha exacta de su puesta en marcha. Hacia 1800 funcionaban otras tres en Requena. Aquellas primeras fábricas hay que entenderlas dentro de la dinámica internacional del comercio, que en la segunda mitad del XVIII produjo una demanda exterior sin precedentes, hecho que repercutió decisivamente en la multiplicación de las plantaciones de vides y de los alambiques de aguardiente en toda la zona próxima al litoral, llegando la onda expansiva hasta Requena-Utiel, cuyo producto se exportaba a través del Grao de Valencia. En 1845 funcionaban en la comarca 9 fábricas de aguardiente, (5 en Utiel, 2 en Requena, 1 en Caudete y 1 en Venta del Moro), mientras que en 1862 se habían elevado a 14 (dos más en Utiel, dos más en Requena y una nueva en Sinarcas). A finales del siglo XIX y comienzos del XX la mayoría de aquellas fábricas desaparecieron o se convirtieron en alcoholeras.

La superproducción de vinos y sus dificultades de comercialización hicieron que las fábricas de alcohol, como remedio último para salvar la viti-

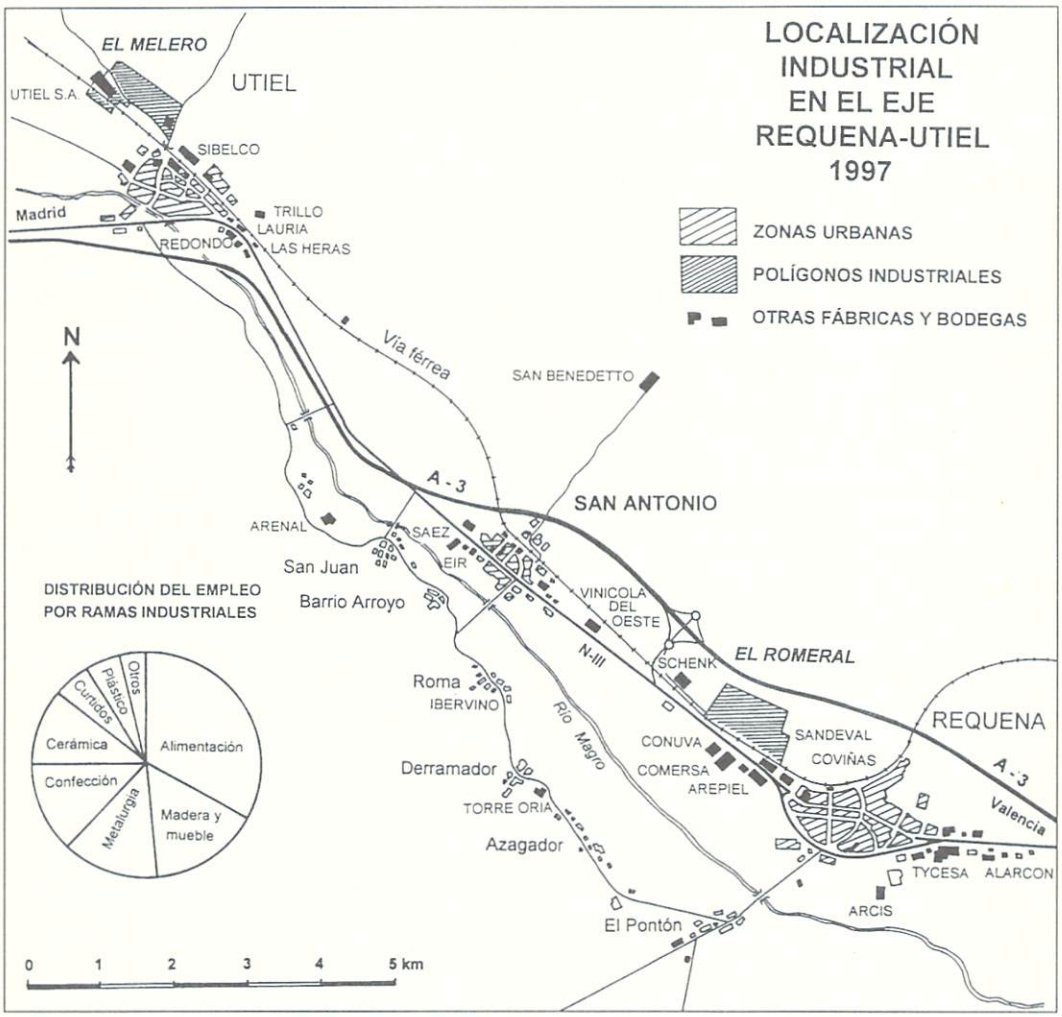
cultura, proliferaran en los años veinte y, sobre todo, en los inmediatos a la Guerra Civil. En 1950 funcionaban una veintena de grandes fábricas, la mayoría en Requena (7), Utiel (6) y San Antonio (2), repartiéndose las restantes entre Caudete, Venta del Moro, Los Isidros y Campo Arcís, al margen de algunos grandes cosecheros que contaban con pequeñas alcoholeras particulares. A partir de 1960 tuvo lugar una verdadera revolución alcoholera, con el cierre de la mayoría de las fábricas particulares y la creación de las grandes fábricas propieda de las cooperativas asociadas.

La industria actual y su concentración espacial

Las viejas fábricas de harinas y alcoholes y lo poco que quedaba de la sedería fueron cerrando sus puertas en los años cincuenta y comienzos de los sesenta, precisamente en el momento en que la emigración rural mejor podría haber servido para trasvasar mano de obra abundante y barata a las posibles industrias comarcales. La verdad es que el proceso de industrialización se inició con cierto retraso y hasta la fecha no ha logrado todavía su consolidación a pesar de la posición ventajosa con respecto a las vías de comunicación y su relativa cercanía a la gran aglomeración industrial del Área Metropolitana de Valencia, en cuya descongestión y emigración de empresas hacia el interior se ha pensado con cierto optimismo a la hora de programar y crear los polígonos industriales de Requena y Utiel.

En 1960, cuando todavía seguían funcionando bastantes fábricas de alcohol y algunas harineras, el número de empleos industriales era estimado en poco más de 1.600, de los cuales 770 estaban en Requena y 700 en Utiel. No podía decirse que hubiera grandes fábricas puesto que ninguna empresa rebasaba el listón de los 20 empleados. En 1997 los empleos industriales se estiman en 2.300, lo que significa 800 más que en 1960 y eleva la tasa de actividad industrial al 20% con respecto al total de población activa de la comarca. El sector agrario, con el 26% de los activos, mantiene su predominio, aunque en cifras absolutas haya bajado de 13.000 empleos en 1960 a los 2.800 en 1991.

Desde un punto de vista espacial hay una gran diferencia entre el eje formado por las dos ciudades, Requena y Utiel, más industrial que agrario, y el resto de la comarca, en donde las pocas fábricas que había hace treinta años han desaparecido casi por completo y el predominio agrario es mayor que antes. En la ciudad de Requena se concentra hoy el 50% de los empleos industriales; otro 40% corresponde a Utiel, y el resto se reparte entre San Antonio y otros lugares, siendo residual y referidos a talleres de maquinaria agrícola los pocos empleos que se imputan al resto de núcleos de la comarca. Bien es verdad que en las zonas rurales existe la economía industrial sumergida y que además se da un tipo de empleo "industrial" encubierto y parcial, que corresponde al trabajo a domicilio que muchas mujeres practican en la


LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL EN EL EJE REQUENA-UTIEL 1997
ZONAS URBANAS
POLÍGONOS INDUSTRIALES
OTRAS FÁBRICAS Y BODEGAS
EL MELERO
UTIEL
UTIEL S.A.
SIBELCO
Madrid
TRILLO
LAURIA
REDONDO
LAS HERAS
Vía férrea
SAN BENEDETTO
N
A - 3
SAN ANTONIO
ARENAL
SAEZ
EIR
San Juan
Barrio Arroyo
VINICOLA DEL OESTE
N-III
SCHENK
EL ROMERAL
Roma
IBERVINO
Río Magro
CONUVA
SANDEVAL
COVIÑAS
COMERSA
AREPIEL
REQUENA
A - 3
Valencia
Derramador
TORRE ORIA
Azagador
TYCESA
ALARCON
ARCIS
El Pontón
DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO POR RAMAS INDUSTRIALES
Otros
Plástico
Curtidos
Cerámica
Alimentación
Confección
Metalurgia
Madera y mueble
0
1
2
3
4
5 km

rama de la confección de productos textiles (pantalones, jerseis, ropa de cama, géneros de ganchillo, etc.). Tampoco hay que olvidar que en algunas aldeas próximas a Requena y a Utiel tiene su domicilio parte de los trabajadores que acuden cada día a las fábricas de las ciudades.

La escasa tradición industrial entre los empresarios locales ha sido sustituída en las tres últimas décadas por las inversiones foráneas. A ellas hay que atribuirles el origen de la actual industrialización y la mayor parte de los empleos, al tiempo que han servido para sembrar la inquietud industrial entre ciertos empresarios autónomos que ya empiezan a aventurarse en inversiones no agrarias o comerciales.

Un repaso a las mayores industrias creadas a partir de 1960 revela claramente este origen foráneo: Tycesa, Curtidos Valiente, Schwartz Haumont, Conuva, Sanivo, Covalma, Sibelco, Utiel Industrial, etc., fueron fruto de inversiónes venidas de fuera, aunque no faltara en ocasiones algún socio local.

Las primeras de estas grandes fábricas se instalaron a finales de los años sesenta. En 1968 lo hizo "Curtidos Valiente", que ya contaba con fábrica en Paterna, y que levantó una gran factoría a la salida de Requena hacia Utiel, entre la vía férrea y la carretera N-III, marcando así el inicio de la que habría de convertirse en principal zona de aglomeración industrial y punto de referencia para el diseño del actual Polígono Industrial "El Romeral". Tras unos comienzos fulgurantes en los que llegó a dar trabajo a más de 200 empleados, esta factoría entró en crisis por problemas de coordinación en la gestión, llegando hasta el cierre de la misma. Algunos de sus trabajadores se instalaron por cuenta propia dando origen a "Arepiel", mientras que ya en 1989 una parte de la antigua empresa volvió a entrar en actividad con el nombre de "Curtidos Castilla" que más tarde volvió a cambiar por el actual de "Sandeval".

Por las mismas fechas (1968-1969) se instaló, también en Requena, pero ahora en la salida de la carretera hacia Valencia, una planta del grupo de Sáez Merino, "Textiles y Confecciones Europeas", que pronto alcanzó los 300 empleados fijos (mujeres en su mayor parte), pero que acabaría cerrando sus puertas definitivamente en 1990, estando sus instalaciones todavía desocupadas y en venta.

Siguiendo con Requena, a estas dos grandes empresas siguieron algunas otras, también de origen foráneo, entre las que destacan por sus dimensiones la de "CONUVA" y la de "Schwartz-Haumont", ambas ubicadas en el mismo paraje que la de "Curtidos Valiente". La fábrica de "CONUVA", dedicada a la desulfatación y concentración de mostos pertenece al grupo empresarial Bodegas y Bebidas y se halla cerrada desde 1994. La de "Schwartz-Haumont" se dedica a grandes estructuras metálicas (calderería, soporte de radares, etc.) y pertenecía a una empresa de origen suizo con cierta participación de capital requenense, que a finales de los ochenta adquirió la

totalidad de las acciones y cambió el nombre por el de "COMERSA" (Construcciones Metálicas de Requena, S. A.).

El panorama industrial requenense se ha completado en estas dos últimas décadas con una serie de pequeñas empresas, en este caso de origen autóctono casi siempre, que se agrupan básicamente en tres o cuatro ramas de actividad: la agroalimentaria, la de la madera, la de materiales para la construcción y la de transformados metálicos. Aquí puede hablarse ya de una cierta tradición local, ya que existen antecedentes históricos en todas ellas aunque sólo fuera a nivel de pequeños talleres artesanales.

Las industrias agroalimentarias, antaño basadas en materias primas como el trigo y el vino, se apoyan actualmente en el propio vino y en la ganaderia. En el primero de los casos hay que distinguir la fabricación de alcohol de las de vinos, sin olvidar la ya citada de concentrados de mosto de capital foráneo. La fabricación de alcohol, antes dispersa en multitud de pequeñas fábricas, se halla ahora concentrada en tres grandes fábricas: "COVIÑAS", en Requena, que es propiedad de una empresa nacida en los años sesenta con capital aportado por varias cooperativas de la comarca y por algunos inversores particulares; "La Nueva Alcoholera", en Utiel, cuyos accionistas son varias cooperativas vinícolas de Utiel y sus alrededores; y "La Vinícola del Oeste", en San Antonio, antes por nombre Sanivo. En el capítulo de los vinos hay que señalar la veintena de bodegas cooperativas y privadas ya tratadas en páginas anteriores, aunque aquí debemos resaltar aquellas que han superado la fase de la mera vinificación para entrar en la fase de la producción marcadamente industrial, con trenes de embotellado y comercialización de vinos con marcas propias. En este caso las únicas que realmente merecen la calificación de industrias son la "Cooperativa Vinícola Requenense", la ya citada de "Coviñas", la "Compañía Vinícola del Campo de Requena" y la "Cooperativa Torre Oria". Las demás no dejan de ser empresas familiares con menos de cinco empleados.

Las industrias de la madera tienen cierta tradición en las serrerías y en la fabricación de muebles. De las primeras, y tras el cierre de la de "Hermanos Vila Morey", sólo quedan tres: "Piqueras Cárcel", "Delgado García" y "Zahonero Montés", a las que hay que añadir la de envases de madera "Luis Valle". En cuanto a la fabricación de muebles, se cuentan media docena de pequeñas fábricas de capital familiar, tres en la salida hacia Valencia: "Serrano", "Montés" y "Alarcón" y otras tantas en el recién estrenado polígono industrial de "El Romeral".

Los materiales de la construcción favorecidos por la presencia de materias primas en los mismos alrededores de la ciudad de Requena, aprovechado el afloramiento de materiales triásicos, cuenta con una gran factoría en "Cerámicas Arcís" y varias más de tamaño familiar.

En la rama de la metalurgia, que en el pasado llegó a contar con varias fundiciones y almacenes de hierro, ("Gascó", "Unsime", "Tarezdu", etc.), se

halla ahora limitada a la ya citada "Comersa" y a varios talleres de carpintería metálica y chatarrerías. A ellas se pueden añadir un gran número de talleres de reparación de automóviles y maquinaria agrícola.

En Utiel el proceso de industrialización no ha sido tan notable como en Requena, y de ello se duele aquella ciudad, que apenas ha crecido en población durante las últimas décadas. Las ramas de actividad más representadas en Utiel son las de la madera, los plásticos y las alimentarias. No existen aquí empresas como las de Requena, con alto número de empleados, toda vez que "Heroba S. A.", empresa de la confección que llegó a tener casi 200 empleados en los años setenta, ya hace tiempo que cerró sus puertas.

En épocas pasadas, cuando Utiel era estación término del ferrocarril, a la que afluían las maderas de la Serranía de Cuenca, los almacenes de madera y las serrerías fueron muy abundantes. En los últimos años, aquella actividad ha dado paso a la fabricación de tableros de aglomerado y de muebles. En el primero de los casos el cambio vino de manos del capital foráneo, con la construcción a comienzos de los años setenta, junto a la carretera de Sinarcas, de la gran factoría "COVALMA", propiedad del grupo Vilarrasa, de Valencia, y con una plantilla que rondaba el centenar de trabajadores. Muy afectada por la crisis económica del grupo valenciano, esta fábrica pasó a manos de capital catalán y su nombre actual es "Utiel S.A.". La fabricación de muebles se reduce de momento a pequeñas ebanisterías y a una reciente empresa creada en 1989 en régimen de cooperativa y orientada hacia piezas de estilo provenzal.

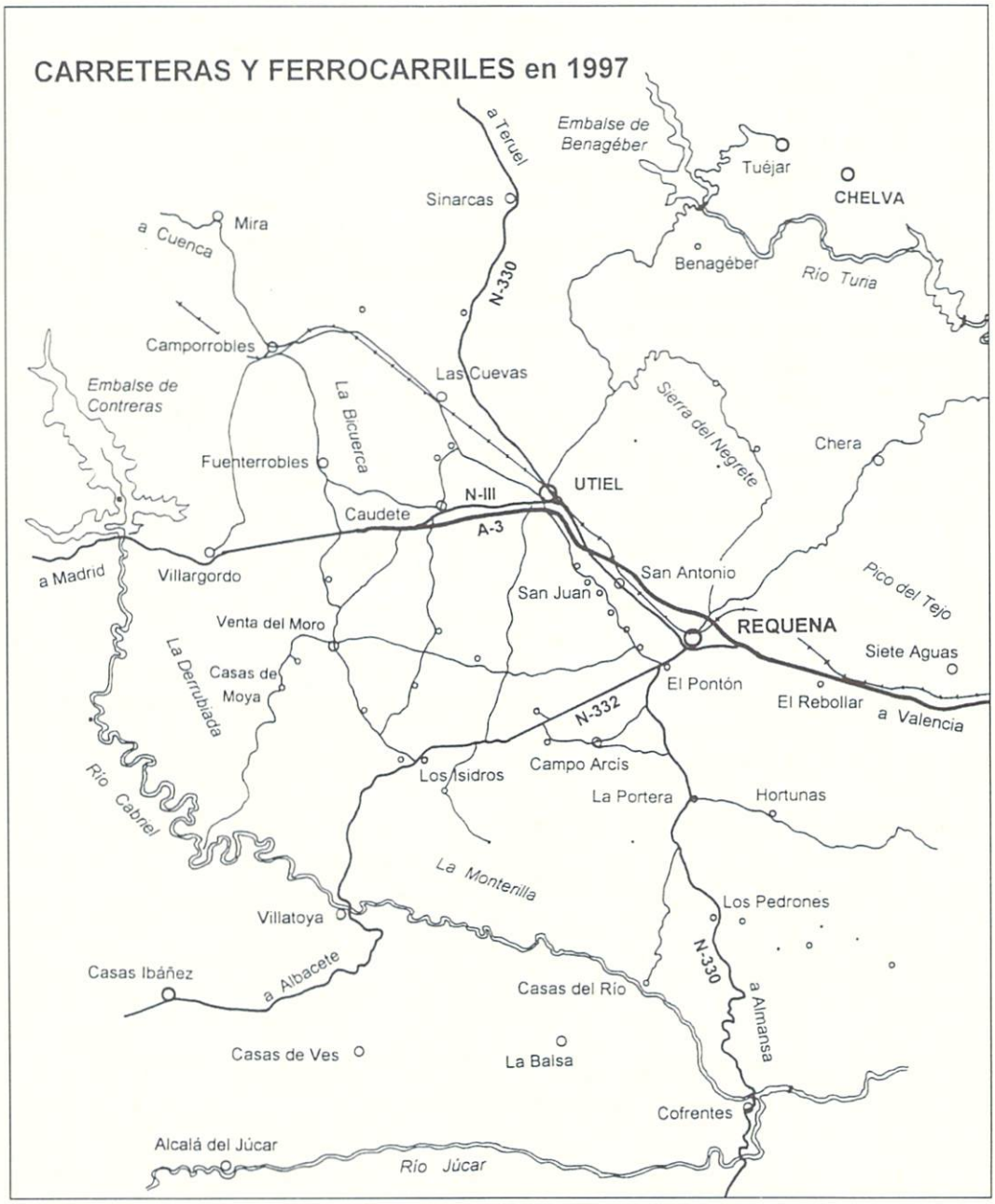
Las industrias de plásticos son también recientes y constituyen otra novedad en la comarca. La primera y más grande es la de "Utiel Industrial", ubicada a finales de los setenta al norte de la ciudad, en el cruce de las carreteras de Sinarcas y del Remedio. Formada con capital foráneo y utielano, y con una plantilla que no rebasa los 30 empleados, esta fábrica produce film de polietileno para la fabricación de bolsas y para invernaderos. En la misma rama hay que citar a "Plásticos Trillo", empresa más modesta que la anterior, localizada junto a la Vereda de San Marcos, al NE de Utiel, y dedicada a la confección de bolsas de plástico. Formación más reciente tienen "Serviplás S.A.", una pequeña empresa dedicada a la fabricación de bolsas y sacos de plástico y "Poliuretani Clemente" ubicadas en el recientemente creado polígono industrial de "El Melero".

La rama de la alimentación tuvo en Utiel un pasado relativamente brillante en las ya desaparecidas fábricas de licores y en las de pastas de harina. Actualmente las derivadas de la vid se reducen a la "Nueva Alcoholera" y a la "Cooperativa Vinícola de Utiel", que cuenta con tren de embotellado y comercializa marcas propias. En cambio han cobrado fuerza las derivadas de la ganadería, con un gran matadero industrial, "Lauria", que ocupa a medio centenar de trabajadores, una fábrica de aceites en expansión, "De las Heras", y un secadero de jamones, "Redondo", localizados a sendos lados de la carretera N-III en su salida hacia Requena.

Entre el resto de industrias utielanas la más destacable por su magnitud es la factoría "Sibelco Española S.A.", instalada en los años sesenta frente a la estación de ferrocarril y propiedad de capital belga y español. Bajo licencia extranjera esta fábrica transforma el caolín en arenas especiales para las fábricas de esmaltes, cerámicas, vidrios, detergentes y fundición, estando todos sus clientes fuera de la comarca: Manises, Castellón e incluso el extranjero (Inglaterra). La materia prima tampoco es comarcal, ya que las minas de caolín de la Sierra del Negrete (Casas Royas) hace muchos años que no se explotan, por lo que se trae de otras comarcas productoras como son las serranías de Valencia, Cuenca y Teruel.

Fuera de Requena y de Utiel las pocas industrias que hay en la comarca siguen mostrando una preferencia por el eje de la carretera N-III. Tales son los casos de "Rosamar Industrial" (maquinaria y moldes para prefabricados de hormigón) en la partida del Llano del Rebollar, el pequeño foco de San Antonio (alcoholes "Vinícola del Oeste", piensos "Anpeco", muebles "Sáez", maletas "Socoval", hierros "Transid", calderería "Las Eir", "Aguas de San Benedetto". etc); los talleres de maquinaria agrícola "Broseta" en Caudete de las Fuentes, y la fábrica de cementos "Portolés" en Contreras. Fuera de este eje apenas quedan industrias, como no sean las de cerámica, harinas y piensos en Sinarcas y Camporrobles.

La creación de sendos polígonos industriales en Requena ("El Romeral") y en Utiel ("El Melero"), ya a finales de la década de los ochenta, viene a condicionar el posible crecimiento industrial de los próximos años, contribuyendo a su concentración espacial y reforzando así el eje Requena-Utiel.


CARRETERAS Y FERROCARRILES en 1997
a Teruel
Embalse de Benagéber
Tuéjar
CHELVA
Sinarcas
Mira
a Cuenca
N-330
Benagéber
Río Turia
Camporrobles
Las Cuevas
Embalse de Contreras
La Bicuerca
Sierra del Negrete
Chera
Fuenterrobles
UTIEL
N-III
Caudete
A-3
a Madrid
Villargordo
San Antonio
Pico del Tejo
San Juan
Venta del Moro
REQUENA
Siete Aguas
La Derrubiada
Casas de Moya
El Pontón
El Rebollar
a Valencia
N-332
Campo Arcis
Los Isidros
La Portera
Hortunas
Río Cabriel
La Monterilla
Los Pedrones
Villatoya
Casas Ibáñez
a Albacete
Casas del Río
N-330
a Almansa
Casas de Ves
La Balsa
Cofrentes
Alcalá del Júcar
Río Júcar

La red de carreteras y ferrocarriles de La Meseta de Requena-Utiel no puede entenderse más que en el marco de las relaciones entre el interior de la Península y el litoral valenciano. La ruta llamada de Requena corresponde a la distancia más corta entre Madrid y un puerto de mar (354 km) y ha sido considerada en varias ocasiones como la del "camino directo" entre Madrid y Valencia, aplicando este calificativo tanto a la carretera como al ferrocarril. Pero no es la ruta más cómoda debido a dos escollos del relieve de gran envergadura como son las gargantas del río Cabriel (lo que hoy se llama puerto de Contreras) y el escalón de las Cabrillas que separa la meseta de Requena del llano litoral (portillo de Buñol). En la actualidad siguen esta ruta la carretera N-III, transformada en autovía A-3, y el ferrocarril de Valencia a Madrid por Cuenca. La línea férrea por Cuenca no puede competir con la otra que une Valencia y Madrid por Albacete, por razones estructurales, pero la autovía A-3 es la ruta habitual en las relaciones entre la capital de España y Valencia, con una intesidad de tráfico que es superior a los 10.000 vehículos diarios a la altura de Contreras (entrada tierras valencianas) y que se eleva a más de 30.000 en Manises, cuando faltan 12 kms para llegar a Valencia.

También cruzan la comarca otras carreteras de la red básica del Estado, como son la N-330 de Alicante a Francia por Zaragoza, más conocida en Requena como carretera de Almansa y en Utiel como carretera de Teruel, y la N-322 de Valencia a Córdoba, más conocida como carretera de Albacete. Entre estas tres y una larga serie de carreteras locales se completa una red muy completa y coherente.

Del viejo camino real a la A-3

El itinerario, que no el trazado, del viejo camino entre Valencia y Requena ha sido siempre el mismo, por las Ventas de Buñol, el paso de las Cabrillas y el corredor del Rebollar, entrada a la Meseta. Pero en su salida hacia la Mancha, para lo que es preciso salvar el bravo curso del río Cabriel, se cono-

cen al menos tres variantes históricas. La más antigua, que posiblemente se remonta a la época romana, corresponde al camino viejo de Requena a Toledo, que cruzaba el río por el vado de Vadocañas, hasta que en la Edad Media se construyó un puente de piedra, que fue destruído en 1540 por una gran avenida y sustituído poco después por otro de un solo arco de 25 metros de luz, que ha llegado a nuestros días y constituye un valioso ejemplo de la arquitectura civil renacentista. Aunque servía también para el paso de ganados (Vereda Real de la Mancha a Valencia), su tráfico ya era considerado escaso en 1576, (hoy sirve a un camino rural), dada la competencia que le venía haciendo desde mediados del siglo XV el puente del Pajazo, situado a una veintena de kilómetros aguas arriba, por donde cruzaba el camino que desde Requena venía por Utiel, Caudete y Villargordo, y, salvado el río, seguía hacia el interior de la Mancha por La Pesquera y Campillo.

La variante del Pajazo fue la utilizada por el emperador Carlos V en sus viajes a Valencia, lo que indica que esta debía ser la ruta más cómoda y segura. El puente del Pajazo era copropiedad del Concejo de Requena y del Conde de Mora y fue destruído y vuelto construir en varias ocasiones. La última fue en 1739, y esta es la obra que ha llegado a nuestros días: tres arcos de cantería y perfil alomado, aunque desde 1972 se halla bajo las aguas del embalse de Contreras.

Desde finales del siglo XVII el itinerario del camino contaba con una nueva variante por el puente de Contreras, cuyo nombre corresponde al apellido de un vecino de Minglanilla que lo había construído a sus expensas y que levantó en sus inmediaciones una venta para descanso de los viajeros y animales. Cuando en 1720 se estableció el servicio real de postas parece ser que esta venta fue incluída en el itinerario oficial, por lo que el paso por Contreras empezó a prevalecer sobre el del Pajazo. De la Guía de Caminos confeccionada por José M. Escrivano y del Itinerario Real de las Carreras de Postas que mandó publicar el ministro Campomanes en 1761, se deduce que el camino principal era el que cruzaba el río por Contreras, aunque los otros dos seguían activos.

Pocos años más tarde, en 1780, el arquitecto Manuel Serrano, que ya se estaba ocupando de algunas obras en el Nuevo Camino Real de Madrid a Valencia por Albacete, recibió el encargo del Conde de Floridablanca, Secretario de Estado, para proyectar y valorar otro nuevo camino directo entre Madrid y Valencia, no por Tarancón y Arganda, sino por Aranjuez y el Corral de Almaguer, para aprovechar así una parte del ya construído Nuevo Camino por Albacete.

Esta era una solución parecida a la adoptada en nuestros días con las autovías de Madrid a Alicante y a Valencia, que se bifurcan en Honrubia. El propio Serrano calificaba a su proyecto como "una nueva idea de camino desde la ciudad de Valencia a Madrid...con ventaja de diez leguas y 5.580 varas menos" (se entiende que el camino por Albacete).

Realmente el proyecto era novedoso no sólo en su salida de Madrid sino también en la parte cercana a Valencia. Como en el caso del Nuevo Camino, que evitaba la entrada en grandes pueblos como Xàtiva y Alzira, este otro proyecto de Serrano salía de Valencia por la puerta de San Carlos (no por la de Quart como el camino viejo) y describía un trazado que dejaba de lado a Chiva, a Buñol y a Requena, por lo que la primera población grande en la que entraba desde su salida de Valencia era ya Utiel, a casi 80 kms de distancia. Visto con mayor detalle, su proyecto de camino salía de la ciudad de Valencia por el paseo de la Pechina que bordea el rio Turia y se dirigía a Xirivella, siguiendo luego por Alaquàs, masías de Perales y Medinaceli (Miralcampo), afueras de Godelleta, Venta de Buñol y Siete Aguas. Desde aquí tomaba el llano del Rebollar, pasaba a un cuarto de legua al norte de Requena y enfilaba hacia Utiel, donde había una travesía urbana de 680 varas de larga. Desde allí seguía hacia el oeste pasando junto a Caudete y Villargordo, bajando hacia el río Cabriel por la cuesta de las Quebradas que conduce hasta el puente y Venta del Pajazo. Luego el camino seguiría por La Pesquera, Puebla del Salvador, Motilla del Palancar, Olmedilla (donde se pasaría el río Júcar con una barca), Honrubia, Villamayor de Santiago y Corral de Almaguer.

En una nota explica Serrano que podría modificarse el trazado para hacerle pasar por Requena y dar descanso a los viajeros (no parece pensar en el servicio para los de Requena) y defiende el paso del Cabriel por el Pajazo, de cuyo puente "de tres ojos de cantería y bellamente hecho" quedó admirado, dando a entender que por Contreras sería necesario hacer un nuevo puente (el que había debía ser de madera) y ello elevaría mucho los gastos. Aunque el proyecto era bueno y el presupuesto poco elevado para un camino de tal importancia, la verdad es que el escrito de Manuel Serrano fue archivado, y habría que esperar todavía 45 años para que se iniciara el proyecto que había de ser el definitivo.

En 1825 el capitán General de Valencia, con el apoyo del Arzobispo y de otras autoridades y corporaciones como la Sociedad de Amigos del País, elevó al rey un nuevo proyecto de construcción de la que ya se llamaba Carretera de las Cabrillas entre Valencia y Madrid, alegando las grandes ventajas que reportaría, especialmente la de acortar la distancia entre las dos capitales en catorce leguas (78 Km) equivalentes entonces a dos días de viaje.

Esta vez la petición fue atendida y de inmediato se iniciaron las obras, que durarían hasta 1852, aunque en tal largo período podemos distinguir tres etapas bien diferenciadas, la primera desde 1825 a 1831, la segunda desde 1831 a 1836 y la tercera desde 1840 a 1852. Esta división en etapas está justificada por los cambios que hubo en la dirección de las obras y el traspaso de las mismas desde ell cuerpo de ingenieros militares al de ingenieros civiles, por las distintas técnicas que se ensayaron y por las modificaciones en el sistema de financiación.

En la primera etapa, desde 1825 a 1831, los trabajos se concentraron exclusivamente en el puerto de las Cabrillas, que era el tramo que más dificultades presentaba al tráfico carretero, comenzando a trabajar desde la Venta de Buñol, al pie del puerto, en dirección hacia Siete Aguas. A la carretera se le dio un ancho de 36 pies (10 metros), de los que 24 eran de firme y el resto de arcenes o paseos, sirviendo esta pauta para etapas posteriores. La subida al puerto exigió la construcción de muchos muros y terraplenes. La dirección de las obras corrió a cargo de ingenieros militares, y cambió cuatro veces (coronel Soziats, teniente coronel Cortines, teniente López Enguídanos y capitán Cortijo) debido al peculiar sistema de ascensos y cambios de destino en el Ejército. La financiación estuvo a cargo del impuesto de Correos, con un sobreporte de un cuarto por carta, lo que permitió recaudar del orden de 12.800 reales mensuales, cantidad muy baja para el tipo de obra que se estaba haciendo. Como mano de obra se contó en los primeros momentos con las prestaciones de peonadas y carretadas de los pueblos vecinos, pero la mayor parte recayó sobre presidiarios que redimían así una parte de su condena. Con todo, en aquellos seis años sólo se pudieron construir 4.513 metros de carretera, aunque la verdad es que sirvieron para aliviar en gran medida la subida del llamado desde entonces Portillo de Buñol (una parte de las Cabrillas). En 1831 se inició la segunda etapa al pasar la responsabilidad de las obras a la Dirección de Caminos, que nombró director a Ramón del Pino quien, teniendo en cuenta la obra ya ejecutada, redactó el proyecto definitivo del tramo Valencia-Venta del Rebollar. La financiación de las obras se vió mejorada a partir de 1832 por el impuesto de 10 maravedís sobre el cántaro de vino y por un empréstito de 3 millones de reales que hizo la Dirección de Caminos. Las obras quedarían paralizadas en 1836 como consecuencia de la Guerra Civil, cuando se habían ejecutado ya 33 kilómetros, que incluían los puentes del barranco de Empuas (Cheste) y de San Onofre, quedando sin terminar el puente de Chiva y el pontón de la Legua.

Finalizada la Guerra, la obras se reanudaron en 1840, año en que se remató el puente de Chiva, y al siguiente se hizo cargo de la dirección el ingeniero Lucio del Valle, quien habría de cobrar justa fama por las obras que aquí realizó, haciéndose cargo de todo el tramo que quedaba por construir entre Siete Aguas y Saelices hasta su cambio de destino en 1851. Lucio del Valle proyectó y ejecutó todas la obras de este largo tramo, diseñando varios modelos de puentes y pontones que luego serían ejemplo para otros. Contando con una fuerza de trabajo de 1.200 presidiarios y un empréstito de 9 millones de reales, las obras llegaron a Requena en 1846, incluído el puente de tres ojos sobre el barranco Rubio. En los años siguientes se trasladó el presidio a Contreras para llevar a cabo el tramo más penoso y costoso de todos: el de las cuestas que suben y bajan al río Cabriel y el magnífico puente de fábrica de Contreras, inaugurado en 1851 y considerado como una de las mayores obras de ingeniería del siglo XIX.

El trazado de la carretera de las Cabrillas en la parte valenciana seguía los mismos puntos de referencia que el camino antiguo (Quart, Venta del Poyo, Chiva, Venta de Buñol, Venta Quemada de Siete Aguas, Venta del Rebollar, Requena, Utiel y Villargordo) pero con un trazado totalmente nuevo, que rara vez se superpone al camino viejo, que todavía se conserva en muchos de sus tramos. La elección del paso del Cabriel por Contreras, en lugar del Pajazo donde ya había puente, se hizo para evitar la bajada desde Villargordo al Pajazo, que discurre siempre sobre margas y yesos del Keuper, donde es muy difícil asentar una carretera y se está a merced de la fuerte erosión y desprendimientos que se producen en este tipo de materiales. La bajada por Contreras, aunque es más empinada, descansa casi siempre sobre bancos de calizas mucho más estables y seguros.

Desde 1851 a nuestros días los cambios más notables habidos en esta carretera, llamada N-III, fueron durante el Plan Redia las variantes de Chiva, Ventas de Buñol, Requena y Utiel, a las que habría que añadir un nuevo trazado del Portillo de Buñol. En los años setenta se desvió el tramo de Contreras haciendo pasar la carretera por lo alto de la presa del mismo nombre, suprimiendo así las viejas cuestas y dejando fosilizado el puente de Lucio del Valle.

En los años noventa se está llevando a cabo la construcción de la Autovía de Madrid a Valencia, A-3. En algunos tramos, como el del Llano del Rebollar, la autovía resulta del desdoblamiento de la carretera N-III, pero en casi todo el resto del trayecto, desde el Barranco Rubio (antes de Requena) hasta más allá de Caudete, se trata de una nueva vía independiente de la carretera, que ha quedado así como eje comarcal para las relaciones internas de Requena, San Antonio, Utiel y Caudete. La construcción de esta autovía, a pesar de ser el camino más corto entre Madrid y Valencia, no ha estado libre de discusiones de tipo técnico, económico y político, las cuales han provocado un largo retraso en la ejecución de las obras. El tramo de Chiva a Requena, que incluye el difícil paso de las Cabrillas o Portillo de Buñol fue abierto a finales del año 1993; el de Requena a Caudete en 1995. El polémico y debatido proyecto del trazado entre Caudete y Minglanilla, atravesando el profundo valle del Cabriel quedó resuelto por fin en junio de 1996. La solución adoptada pasará por encima del embalse, alejándose así de los parajes de los Cuchillos y las Hoces, de alto valor ecológico. A cambio el nuevo proyecto, con tres viaductos apoyados en pilastras de 150 metros, tiene unos costos económicos más elevados y ha retrasado el tiempo de ejecución.

La carretera de Almansa

La segunda carretera en importancia que cruza la comarca de Requena-Utiel es la N-330, actualmente denominada Carretera de Alicante a Francia por Zaragoza, aunque desde un punto de vista local se le llama bien Carre-

tera de Almansa, si se mira desde Requena hacia el sur, bien Carretera de Teruel, si se mira desde Utiel hacia el norte. Su recorrido por la comarca, desde que entra por Los Pedrones hasta que sale por Sinarcas, es de más de 60 Kms, de los que 3 son comunes con la N-322 y 12 con la N-III. Sin quitarle la importancia estratégica que se le atribuye en la Red General del Estado y mirándola desde el punto de vista local, esta larga carretera se divide en dos secciones: la de Requena a Almansa por Ayora y la de Utiel a Teruel por Ademuz.

La carretera de Requena a Almansa es la sucesora del viejo camino del mismo nombre o de Alicante, ciudad portuaria con la que Requena tuvo un notable comercio desde el siglo XVI hasta mediados del XIX, ya que por allí salía parte de los tejidos de seda requenenses (con destino a Cádiz y América) y entraba la mayor parte del bacalao que se consumía en estas tierras. Restos de aquel viejo camino son la actual carretera local de Requena a la Portera por el Collado de la Calera, que incluye el magnífico puente de Jalance (siglo XVIII) sobre el río Magro.

Pero la carretera actual es hija del Plan General de Carreteras de 1860, cuando, con la categoría de segundo orden y con el nombre de Almansa-Requena, se proyectó como una conexión interior entre las dos grandes carreteras ya construídas entre Madrid y Valencia. Las dificultades del terreno entre Ayora y Los Pedrones y el escaso interés económico retrasaron el inicio de las obras.

En 1870 se la rebajó a la categoría de tercer orden y se desdobló el proyecto en dos tramos: Almansa-Cofrentes y Cofrentes-Requena. En 1885 sólo había sido construído el tramo entre Almansa y Ayora, que discurre por terreno totalmente llano, mientras que todavía seguía sin aprobado el trazado entre Cofrentes y Requena, que incluía los dos puntos más delicados, como eran el paso sobre el río Cabriel en Cofrentes y la subida posterior desde el fondo del valle hasta la meseta de Requena, teniendo que salvar el abrupto escalón de 400 metros que constituye la Chirrichana. A comienzos del siglo XX se había completado el tramo más cómodo entre El Pontón y Los Pedrones, pero faltaban 12 Kms del tortuoso puerto de la Chirrichana y el puente sobre el Cabriel, que fueron finalmente aprobados por un coste de casi 600.000 pesetas (extraordinario para la época) gracias a las gestiones del diputado Fidel García Berlanga.

La inauguración del puente metálico, obra de Luis Dicenta, sobre el río Cabriel, el 8 de diciembre de 1911, significó el final de las obras y la conexión definitiva entre Requena y Almansa, medio siglo después de su primer proyecto.

Elevada más tarde de categoría, e integrada en la ya citada Nacional 330 de Alicante a Francia, el tramo Requena-Almansa fue revitalizado hacia 1980 con la construcción de la Central Nuclear de Cofrentes. Su función estratégica es ahora mucho mayor y por esta razón se ha mejorado su firme y traza-

do, tanto en el Valle de Ayora, como en la parte de Requena (variante de La Portera y del pequeño puerto de la Cruz de Cofrentes), aunque todavía falta por hacer la larga variante sobre Cofrentes y Jalance, que incluye dos nuevos puentes sobre el Cabriel y el Júcar respectivamente.

Por su parte, la carretera de Utiel a Teruel tardó muchos más años en ser proyectada y ejecutada. Su primer proyecto data ya de 1909, y entonces se llamó de Utiel a Salvacañete (enlace con la de Cuenca a Teruel). Su construcción se retrasó más que ninguna otra en toda la comarca, de tal manera que se puede decir que Sinarcas no conectó por carretera con Utiel hasta los años treinta.

Después de la Guerra Civil se le cambió el nombre por el actual de Alicante a Francia y se perfiló otro itinerario por tierras conquenses para dirigirla desde Landete hacia Ademuz por Santa Cruz de Moya. Actualmente está en fase de ampliación y se halla en obras un nuevo acceso al Rincón de Ademuz evitando las cuestas de Santa Cruz y el desfiladero del río Turia.

La carretera de Albacete

La tercera gran carretera de la comarca es la popularmente llamada de Albacete, aunque su nombre oficial sea Carretera Nacional de Córdoba a Valencia, N-322, que, vista desde Requena, arranca de la N-III a la altura de la ciudad y se dirige hacia el suroeste dibujando una línea recta que atraviesa toda la llanura antes de subir las cuestas de la Muela y, tras pasar por Los Isidros, comienza a bajar por sinuosas cuestas buscando el paso del Cabriel por Villatoya, completando 32 Kms entre Requena y el río Cabriel, límite provincial.

Esta obra fue proyectada en 1877 como carretera de tercer orden entre Casas Ibáñez y Requena y su construcción fue relativamente rápida, hasta tal punto que su conclusión se adelantó en varios años a la de Requena-Cofrentes. Las obras se iniciaron desde Requena en 1880 y en 1888 habían llegado hasta la Rambla de Casas de Eufemia, cuyo ancho cauce retrasó algunos años la ejecución del puente correspondiente.

El resto de la carretera hasta Casas Ibáñez se terminó hacia el año 1900, aunque el paso sobre el río Cabriel en Villatoya siguió haciéndose con un puente de madera hasta que en 1910 fue construído uno de hierro similar al de Cofrentes y obra del mismo ingeniero Luis Dicenta, que fue destruído por una avenida y sustituído por el actual de hormigón en los años cincuenta.

En el transcurso de los años ochenta se llevó a cabo una ampliación de la calzada y de todos sus puentes, aunque lo más sobresaliente ha sido el nuevo trazado para bajar desde el alto de Ganahaciendas hasta el río Cabriel, que ha mejorado notablemente el recorrido de las llamadas "cuestas de Villatoya".

Otras carreteras supracomarcales: Utiel-Mira, Utiel-Tuéjar y Requena-Chera

La carretera de Utiel a Mira corresponde a la versión moderna del camino viejo de Cuenca por Mira, Cardenete y Carboneras. Cuando fue proyectada, en 1881, se le llamó Carretera de Utiel al confín de la provincia de Cuenca y se la hizo pasar por Las Cuevas y Camporrobles. Terminada antes de 1888 y prolongada luego hacia tierras de Cuenca, sirvió durante medio siglo como comunicación con la estación ferroviaria de Utiel para muchos pueblos de la Serranía de Cuenca (Mira, Enguídanos, Narboneta, Víllora, etc.) y contribuyó notablemente a la consolidación de Utiel como centro comercial y de tránsito. Las comunicaciones con la comarca de la Serranía del Turia, con cuya capital Chelva había a mediados del siglo XIX un activo comercio canalizado por sendos caminos desde Utiel y desde Requena, fueron objeto de atención en los planes generales de carreteras, aunque con escaso éxito. En 1877 se aprobó con categoría de segundo orden el proyecto de una carretera de Requena a Chelva (45 Km) por Villar de Olmos y Mas de Caballero, y, aunque fue renovado en planes posteriores, la verdad es que nunca pasó de la fase de proyecto, quedando finalmente reducida a la categoría de carretera local hasta Villar de Olmos y Villar de Tejas.

La carretera de Utiel a Tuéjar que hoy conocemos es la sucesora de otro proyecto aprobado en 1881 y que entonces se llamó Carretera de Utiel a Chelva (46 Kms). El primer tramo desde Utiel hasta las Casas de Medina (7'4 Kms) fue ejecutado hacia 1890. La subida hasta la Sierra del Negrete fue adjudicada en 1912 y ejecutada en los años siguientes, ampliándose incluso hasta las cercanías de Villar de Tejas, de donde no pasó nunca, quedando inconcluso hasta nuestros días el tramo entre esta aldea y Chelva. El proyecto fue modificado cuando en 1933 se planificó la construcción del Embalse de Benagéber, convirtiéndose éste en la nueva meta, luego ampliada hasta Tuéjar, cuando por fin fue rematada en 1952 la presa del embalse, sobre la que discurre la carretera. Esta arranca de la vieja de Utiel a Villar de Tejas a la altura de las Casas de Medina y va por las Casas Royas y Villanueva hasta el embalse. Del Plan de 1908 es el proyecto original del camino vecinal de Requena a Chera, más tarde elevado a la categoría de carretera comarcal C-224 de Requena a Segorbe por Villar del Arzobispo. Las obras se iniciaron desde Requena y en 1911 habían llegado ya a La Ceja (5'8 Km) aunque lo que restaba hasta Chera tardó todavía algunos años.

Las carreteras locales

Una vez construída la red de primer orden: actuales Nacionales III (Madrid-Valencia), 330 (Almansa) y 322 (Albacete), se inició la tarea de acercar hasta las mismas el tráfico de personas y mercancías de los numerosos

poblados (municipios y aldeas) de la comarca, convirtiendo los caminos antiguos en carreteras o construyendo obras totalmente nuevas en función de los nuevos puntos de referencia. La prosperidad económica del ultimo tercio del siglo XIX debida a la expansión del cultivo de la vid y la topografía relativamente llana de la meseta contribuyeron a la formación de una densa red caminera, que hizo de Requena-Utiel una de las comarcas valencianas mejor dotadas, no sólo de grandes arterias para las relaciones externas, sino también de pequeñas vías para las relaciones internas. Con todo la mayor parte de estas últimas no dejaron de ser caminos de tierra hasta las primeras décadas del siglo XX.

En 1909 se aprobaron las carreteras de Villargordo a Camporrobles, de Utiel a las cuestas de La Muela (N-322) por el Molino del Risco y cercanías de Sisternas y Casas de Cuadra y la de Caudete a Los Isidros por Venta del Moro, Casas de Pradas y Los Cojos. Las tres serían ejecutadas en el decenio siguiente. Las dos últimas, como se deduce de su trazado, cerraban circuitos entre las N-III y N-322 y facilitaban el transporte hasta las estaciones de tren y ciudades de Utiel y Requena.

Los planes de Caminos Vecinales de 1908 y 1911 incorporaron a la red los siguientes itinerarios o ramales: en el entorno de la N-III, los de Fuenterrobles a Caudete; de Casas de Segura a La Cruceta por Jaraguas (6'2 Km), que suponía una nueva salida a la N-III para Venta del Moro; y de Villargordo a La Pesquera por el Pajazo. En el entorno de la N-330 (Requena-Almansa) se aprobaron los ramales de Campo Arcís a Las Parás (3'8 Km), que fue inaugurado en febrero de 1916; de Hortunas a La Portera (5'5 Km); y de Casas del Río a la Cruz de Cofrentes (11'5 Km), ejecutada en dos fases, la primera hasta 1915. De fechas inmediatamente posteriores es el proyecto de la carretera local que va desde El Pontón a Utiel por la margen derecha del Magro, con ramal a San Antonio, más conocida como Carretera de la Vega, pensada en su momento para acercar a la estación de tren de San Antonio el tráfico generado en las aldeas de Calderón, San Juan, Barrio Arroyo, Roma y Derramador.

Hacia 1920 la trama de carreteras de la comarca estaba ya prácticamente rematada y llegaba a la inmensa mayoría de municipios y aldeas. Posteriormente se han añadido algunas otras, como la de El Azagador a Venta del Moro, siguiendo el viejo camino de Requena a Toledo; la de Fuenterrobles a Camporrobles; la de Campo Arcís a las N-322 y N-330; la de Venta del Moro a Casillas de Moya y Tamayo, etc.

El ferrocarril Valencia-Utiel-Madrid

La aspiración de contar con una línea férrea directa entre Valencia y Madrid, evitando el rodeo por Almansa y Albacete, gozó desde mediados del siglo XIX de numerosos defensores tanto en Madrid como en Valencia, y

muy especialmente en Requena y Utiel, donde se esperaba poder conectar así con el puerto de Valencia para extraer los vinos. El proyecto más antiguo de un directo Valencia-Madrid data de 1863 y fue presentado por Francisco Ortega del Río con el siguiente recorrido: Valencia, Torrent, Turís, Buñol, Requena, Utiel, minas de carbón de Henarejos, Cuenca, Alcalá y Madrid. Desde sus comienzos las compañías que explotaban la línea Madrid-Alicante y la línea Valencia-Almansa se opusieron a este nuevo proyecto que le hacía la competencia y que sólo pudo ser aprobado aprovechando el período liberal de 1868, aunque no sirviera para mucho, ya que las obras siguieron demorándose.

En 1882, el recién creado Banco Regional Valenciano se hizo cargo de la concesión y con fecha 1 de julio creó la "Compañía de Ferrocarriles de Valencia a Cuenca y Teruel". Las obras fueron iniciadas inmediatamente y un año más tarde, en agosto de 1883, era inaugurado el tramo Valencia-Buñol, pasando por Aldaia, Cheste y Chiva, y no por Torrent y Turís como tenía previsto el anterior proyecto. En tan pocos meses el capital valenciano ya se había mostrado insuficiente para una obra de tal envergadura y tuvo que vender la mayor parte de las acciones a la Banque Parisienne, que poco más tarde, en 1886, creó su propia compañía llamada "Caminos de Hierro del Este de España" y se hizo cargo en exclusiva de la línea.

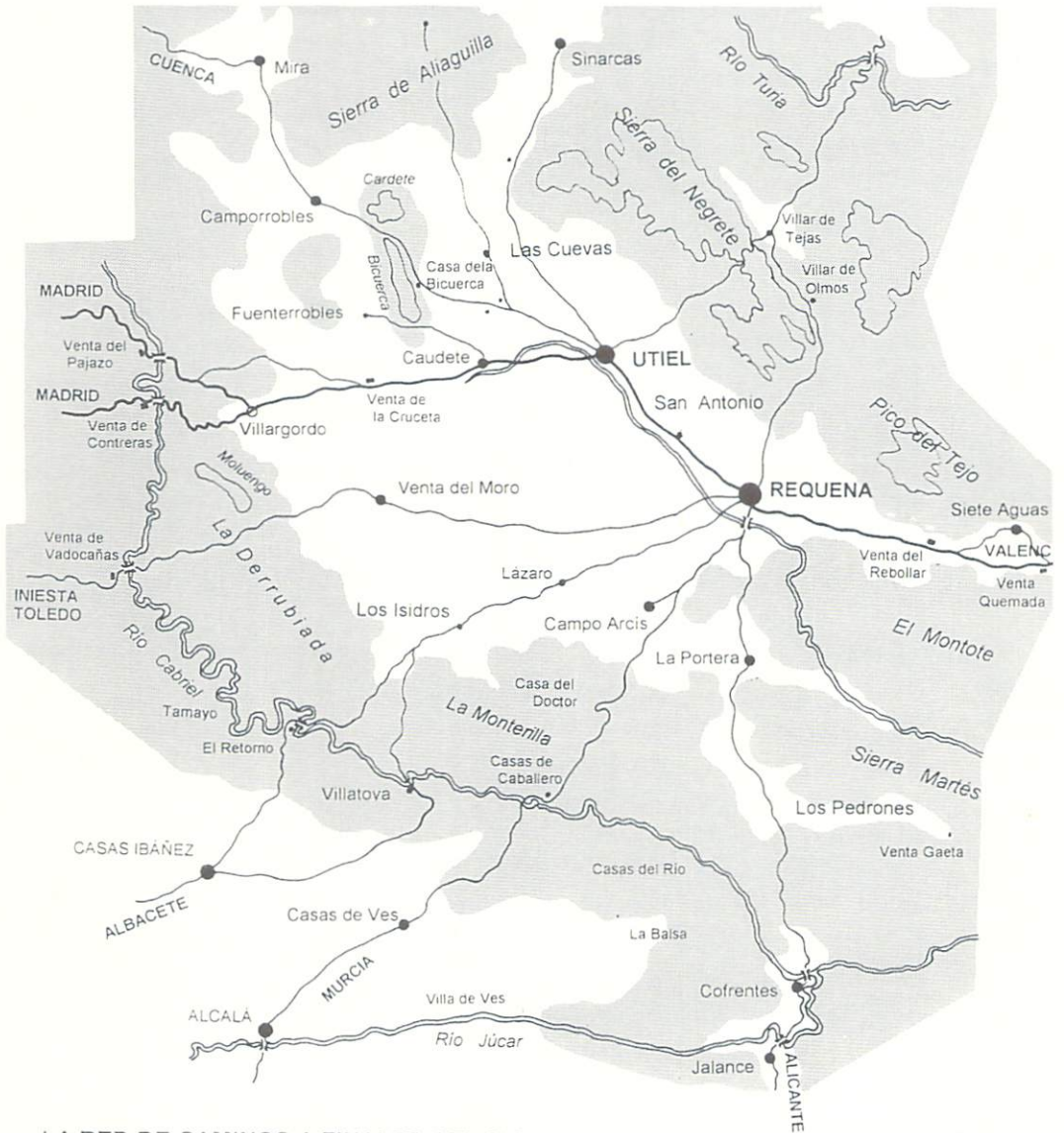
La construcción de la vía férrea topaba con una gran dificultad en el abrupto escalón montañoso que separa la Hoya de Buñol del Llano del Rebollar, hasta tal punto que en 1885 se abrió al tráfico el tramo entre Siete Aguas y Utiel, pero hubo que esperar dos años más para terminar el tramo intermedio de Buñol a Siete Aguas.

La esperada prolongación desde Utiel a Madrid quedó paralizada en 1891 tras la compra de la línea por la Compañía del Norte, que aquel mismo año se había hecho con la línea de Almansa a Valencia y Tarragona. En 1926 el gobierno de Primo de Rivera intervino decisivamente al declarar la línea Cuenca-Utiel como prioritaria y de ejecución inmediata, pero razones económicas primero y bélicas después, fueron retrasando las obras, que no pudieron ser terminadas hasta el año 1947.

La línea Valencia-Utiel tuvo para la comarca una función capital desde el mismo momento de su inauguración en 1885 hasta mediados de los años cincuenta, en que empezó a languidecer el tráfico de mercancías y los viajeros encontraron un medio más rápido en los autobuses y turismos. Antes de eso el ferrocarril sirvió para poder extraer el vino, la harina, la madera y el carbón vegetal desde las estaciones de Utiel, San Antonio, Requena y El Rebollar, a las que se sumaron en 1941, aunque por poco tiempo, las de Las Cuevas y Camporrobles. De subida aquellos mismos trenes venían cargados con abonos, arroz, azúcar y otros productos alimenticios.

En cuanto a viajeros, por los años cincuenta la estación de Utiel expedía una media anual de 98.000 billetes y la de Requena otros 76.000, pero en el

momento actual ninguna de las dos logra superar los 40.000, por más que los servicios hayan mejorado, ya que la competencia del transporte por carretera es decisiva, sobre todo ahora que la autovía ha reducido a 45 minutos el tiempo de viaje entre Requena y la estación de autobuses de Valencia, mientras que el tren tarda más del doble. En los últimos años el número de servicios de tren diarios entre Valencia y Utiel se ha mantenido en torno a ocho de subida y otros tantos de bajada.



LA RED DE CAMINOS A FINALES DEL SIGLO XVIII

Segunda Parte
Aspectos Subcomarcales

CAMPO Y SIERRA DE REQUENA

La ciudad de Requena y su entorno más inmediato forman la subunidad comarcal del Campo y Sierra de Requena. La parte de la sierra puede ser tratada de manera unitaria; sin embargo en la otra conviene, distinguir tres zonas: el Llano del Rebollar, la Huerta de Requena y la Vega del Magro. Desde un punto de vista natural forman este conjunto dos sierras anticlinales (Tejo-Juan Navarro y Herrada-Ceja) y un valle sinclinal intermedio (Rebollar-Vega), todos ellos con una orientación marcadamente ibérica NO-SE.

El primer anticlinal no es otro que la gran alineación montañosa que cierra la comarca por el flanco NE y que en esta parte de Requena se halla interrumpido por la fosa del Reatillo, que corta transversalmente la cadena montañosa diferenciando de un lado las sierras de Juan Navarro, Benacas, Pedriza y Atalaya, y del otro las del Tejo y Santa María. En ambos casos se trata de un relieve jurásico-cretácico muy afectado por la fosa del Reatillo, lo que se traduce en numerosas fallas y en la formación de pequeños valles serranos como los de Benacas, Las Nogueras, La Pedriza y Villar de Olmos, por citar sólo los que quedan dentro del término de Requena.

Estos son los que desde una perspectiva geográfica forman la unidad que mejor se ajusta al topónimo Sierra de Requena. Aquí las cumbres de las montañas coinciden con crestas jurásicas y las máximas altitudes oscilan entre los 1.100 y los 1.200 metros (1.162 en Juan Navarro, 1.155 en el Peñón de Benacas, 1.127 en Peralcoy). Por su parte el fondo de los pequeños valles rara vez se sitúa por debajo de la cota 900. Las vertientes de las aguas dan en el caso de Benacas hacia la rambla de la Casa Nueva, en el de las Nogueras hacia la rambla de Estenas y en los de la Pedriza y Villar de Olmos hacia el río Reatillo, que baja desde Villar de Tejas (en el mismo valle de Villar de Olmos) y lleva un caudal regular que se incrementa con la aportación de numerosas fuentes que nacen a su paso por término de Requena (Villar de Olmos, Casa Vieja, la Sabina, etc.) y con las que ocasionalmente bajan por la rambla de los Tocares, sirviendo para regar algunos huertos en estos lugares y en el caserío del Reatillo, justo en el mojón trifinio entre Requena, Siete Aguas y Chera.

La Sierra del Tejo (localmente más conocida como Pico del Tejo o Picoltejo) presenta un relieve más monolítico y en la parte de Requena no da lugar a valles. Su cumbre jurásica está a 1.251 m sobre el nivel del mar y hasta ella se puede subir por su lado meridional. Por los restantes lados está rodeado de fuertes escarpes. Debajo del que mira hacia el NE, en una umbría expuesta a los vientos húmedos que suben del Mediterráneo, se refugiaba hasta 1994 un bosquecillo de tejos que hacía honor al nombre de la sierra y que constituía una auténtica reliquia de la flora valenciana, ya que, fuera de aquí, formaciones de este tipo sólo se conocen, y con apenas ejemplares, en las sierras del Benicadell y Mariola. El incendio del verano de 1994 arrasó todos estos bosques, pero el rebrote de nuevos tejos volvía a ser evidente a finales de 1996, por lo que es posible que dentro de muchos años (el tejo es un árbol de crecimiento muy lento) vuelva a existir una tejeda como la anterior al fuego.

El otro anticlinal tiene menos envergadura y de una manera clara sólo es perceptible en la Sierra de la Herrada. Su altura máxima es de 937 m y como una prolongación de la misma hacia el oeste hay que considerar a la Serratilla. Se trata en todo caso de una formación cretácica muy extensa para su escasa altura, bien cubierta de bosques (la mayoría de repoblación) y con una buena reserva de fauna y caza.

Hacia el este, pero ya fuera de nuestra comarca, tiene continuidad en la Sierra de Malacara (1.118 m), mientras que por el oeste estos pliegues cretácicos se interrumpen a la altura de la línea Requena-Campo Arcís, como si se hundieran bajo los sedimentos terciarios. Los Altos de los Visos y de Roma apuntan una misma dirección que el anticlinal, marcando así la divisoria entre la Vega del Magro y el Llano de Campo Arcís.

Entre las dos formaciones de sierras se dibuja el largo corredor que comienza con el Llano del Rebollar y se prolonga a partir de Requena por la Vega del Magro hacia Utiel y Caudete. El Llano del Rebollar, perfectamente enmarcado por las sierras del Tejo y de la Herrada, no es otra cosa que un conjunto de glacis cuaternarios formados por los materiales arrastrados por las aguas desde las sierras colindantes y que cubren los sedimentos terciarios, los cuales quedan al descubierto al acercarnos hacia Requena y tropezar con el Barranco Rubio, que ha abierto un profundo tajo sobre el citado glacis y marca el final del Llano del Rebollar.

Entre el Barranco Rubio y Requena el relieve se complica con la presencia del afloramiento triásico del Cerro del Telégrafo, manifestación visible de una mayor formación de este tipo de materiales antiguos e impermeables (margas y yesos del Keuper) que subyace bajo el relleno poroso terciario y que es responsable en último término de la surgencia de numerosas fuentes en los alrededores de Requena (Rozaleme, Reinas, Fuencaliente, Pilas, etc.). Esta abundancia de aguas explica en buena parte la localización y la misma magnitud de Requena como principal núcleo de la comarca. De

CALLE DE SAN CARLOS. REQUENA: La magnífica arquitectura de las casonas de la calle de San Carlos, refleja la época de mayor esplendor de la sedería de Requena, a finales del siglo XVIII.

IGLESIA DE SANTA MARÍA DE REQUENA: Construida en la Edad Media, sobre el solar que ocupara la antigua mezquita, esta iglesia es uno de los principales elementos del Barrio de la Villa.

ESTACIÓN DE VITICULTURA Y ENOLOGÍA DE REQUENA: Construido hacia 1930, este edificio es buen exponente de la importancia vitivinícola de Requena y su comarca.

ellas se abastece la población y se riega la llamada Huerta de Requena, unidad distinta a la Vega del Magro, que se riega con aguas derivadas del río.

Ocupa la Huerta de Requena una superficie teórica de 508 has, que son bastantes menos debido a la expansión urbano-industrial sobre la misma. La organización de los sistemas de riego es de lo más compleja, con nada menos que siete comunidades de regantes, cada una con sus fuentes y acequias: Rozaleme (148 has), La Mina (123), Fuencaliente (113), Regajo (50), Reinas (34), Pino (24) y Gollizno (16). La fuente de Rozaleme, cuyo nombre arábigo (significa "monte de agua") revela su antigua utilización, es la más caudalosa (118 litros por segundo) y, como escribiera el arcipreste Francisco Cantero en 1787, por aquellas fechas movía siete molinos harineros, por dos la acequia de Reinas. Tanto una como otra discurren en parte por dentro de la ciudad vieja, donde todavía cumplen con alguna de sus antiguas funciones, como el riego de huertos interiores y su papel de alcantarillas. En el pasado se tomaba de ellas el agua para lavar y dar de beber a las bestias.

Al norte de la Huerta y del Cerro del Telégrafo, el corredor de Castejón sirve de puente entre el Llano del Rebollar y las partidas de los Prados, la Dehesa y el Carrascal de San Antonio. La antigua Vereda Real, la línea de ferrocarril de 1885 y ahora la Autovía de 1994 se ajustan en su trazado a estas formas del relieve. Las partidas de los Prados y la Dehesa (reminiscencia ganadera en ambos casos) se extienden sobre el amplio glacis que baja desde la Sierra de Juan Navarro hasta la Vega del Magro, topónimo este último por el que se conoce a esta tercera unidad que sigue por el oeste a la de la Requena y su Huerta.

Contorneada por media docena de aldeas y otros caseríos que se alinean siguiendo los cursos de las acequias y caminos, la Vega del Magro se corresponde en sentido estricto con el fondo del amplio valle y está recubierta por materiales sedimentarios muy recientes y muy transformados por la actividad agrícola. Los riegos son aquí la nota más característica, aunque no haya que perder de vista la importancia de los secanos circundantes, superficialmente mucho más extensos y cubiertos de viñedos y almendros.

Los riegos de la Vega quizá no sean tan antiguos como los de la Huerta de Requena, pero no por ello se ha dejado de especular sobre un posible origen romano, como apunta el historiador local Rafael Bernabeu (1947) y antes que él Enrique Herrero (1891). No faltan en efecto restos de villas rústicas romanas en la Vega, pero la verdad es que no hay ningún vestigio arqueológico que confirme la existencia de un canal romano. Las noticias documentales más antiguas se remontan a la Edad Media y es bien seguro que estos riegos estaban organizados con anterioridad a 1355, fecha de la segregación de Utiel con respecto a Requena, ya que esta última se reservó entonces los derechos sobre las aguas que nacían no sólo en Caudete (que seguía siendo término de Requena) sino también los de las fuentes de la Alberca, Cristal y otras que nacen en término de Utiel, por entender que con ellas se confor-

maba el caudal que más abajo de Utiel era derivado para dar riego a la Vega y a Campo Arcís, cuyas actuales Comunidades de Regantes siguen recogiendo en sus Estatutos los derechos sobre las aguas nacidas en Utiel y Caudete.

Desde el límite con el término de Utiel hasta San Blas derivan del Magro media docena de acequias. Del primer azud, un sencillo cajero construído sobre el mismo río, a la altura del Barrio de los Tunos, derivan por la izquierda la Acequia del Martes y por la derecha la General de la Vega. La primera, como su nombre indica, sólo tiene derecho al agua los martes de cada semana y riega una porción no muy extensa de tierra comprendida en el llano que hay entre Calderón y la Casa de la Jedrea. La Acequia General de la Vega, con derecho sobre todas las aguas del Magro en los seis restantes días de la semana, pasa por los molinos de los Frailes y de Calderón, a la altura del cual hay un partidor del que deriva la Acequia de San Antonio, que forma una comunidad de regantes independiente. Tiene derecho esta acequia a un tercio del agua desde la puesta del sol del martes hasta la salida del sol del lunes siguiente y, tras salvar el cauce del Magro mediante un acueducto frente a San Juan, sirve para dar riego a 103 has en las huertas de San Antonio.

Por su parte la Acequia de la Vega, con el resto del agua, inicia a partir del Molino de Calderón los riegos del caserío del mismo nombre, el Dominio del Arenal, San Juan, Barrio Arroyo, Roma, Derramador y Azagador, sumando entre todos alrededor de 830 has. Con los sobrantes se alimenta la Acequia del Campo, que no es sino una prolongación de la anterior que gira hacia el sur por entre el Azagador y el Pontón, para bajar luego hacia el Llano de Campo Arcís, viniendo a morir en la partida del Balsón, ya sobre la rambla de los Morenos. Aunque está regulada con dos estanques (el del Azagador y el de la Casa del Abogado) la Acequia del Campo sólo lleva agua en invierno (cuando hay sobrantes en la Vega) y apenas da para un riego a las más de 800 has de viñedos que cubre su red.

Volviendo a la Vega, del Magro derivan otras acequias, todas por la derecha, como son las del Judío, Molino, Corrales y San Blas. La del Judío nace cerca de la partida del Peñón y riega 91 has de huerta antes de morir sobre la del Molino a las mismas puertas del Pontón. La Acequia del Molino, que nace poco más abajo de la anterior, da riego en la partida del Pontón a 20 has de huerta y muere en el Molino de los Gallegos, cayendo sus aguas al río que, allí mismo tiene otra presa de la que arranca la Acequia de los Corrales, que riega otras 20 has y acaba derramando los sobrantes sobre la Acequia de San Blas a la altura del Cerrito. La última de las acequias de riego, la llamada de San Blas y del Cerrito, arranca del Magro poco antes del Puente de Jalance y es también conocida como Acequia del Marqués, ya que al marqués de Caro pertenecen las 30 has que se riegan con sus aguas en la partida de San Blas.

En el mismo San Blas, pasada la ermita, están las ruinas del que fuera molino harinero del mismo nombre y de una pequeña central hidroeléctrica, y poco más abajo, a la derecha del Magro, las del Molino del Atrafal. Entre

los movidos por las acequias del Magro y los de las fuentes de Rozaleme y Reinas, llegaban a la veintena los molinos hidráulicos que estuvieron funcionando en la Vega y la Huerta de Requena hasta bien entrado el siglo XX, en que la electricidad y las fábricas de harina acabaron suplantándolos.

En épocas pasadas la Huerta de Requena gozó de buena fama por sus cosechas de patatas, ya que este fue uno de los puntos de la fachada mediterránea peninsular en donde primeramente empezaron a ser plantadas, allá por el año 1800, mucho antes de emigrar hacia las huertas valencianas en la segunda mitad del siglo XIX. En la actualidad los cultivos de los regadíos requenenses varían bastante de unas partidas a otras en función de la abundancia y calidad de las aguas, por una parte, y de los recursos humanos por otra. Así en la Huerta, donde las fuentes aseguran un caudal más regular y limpio, la propiedad está muy fragmentada y el mercado muy próximo, se cultiva una extensa gama de hortalizas: patatas, cebollas, lechugas, coles, judías, etc. . En cambio, en la Vega, donde el agua es menos limpia, por bajar el Magro contaminado por los residuos industriales y urbanos de Utiel, y la mano de obra es escasa, como resultado de la emigración, las hortalizas sólo siguen siendo cultivadas en partidas muy próximas a los núcleos de población, mientras que en el resto se imponen las forrajeras como el maiz o se han plantado viñedos. Esta última es la solución por la que han optado los grandes propietarios que aún quedan en la Vega y otros medianos que ven en el monocultivo un ahorro en la mano de obra y en la maquinaria de trabajo.

LA CIUDAD DE REQUENA

El topónimo de Requena, es árabe: Rakkana (la fuerte, la segura) si bien no se excluye que derive de algún otro topónimo más antiguo de origen ibérico o visigótico. Las primeras noticias documentales datan del período musulmán y se refieren a itinerarios seguidos por tropas del califa de Córdoba a mediados del siglo X, del Cid Campeador hacia el año 1087 y del ejército almohade en 1172. A comienzos del siglo XII el musulmán Ibn-Al-Abbar escribe de Requena como frontera de Valencia frente al territorio de Cuenca y Toledo.

La ciudad de Requena constituye actualmente uno de los más interesantes conjuntos urbanos del ámbito valenciano. El Barrio de la Villa sigue siendo hoy el mejor representante, por su estado de conservación, de una ciudad medieval, y fue elegida en 1982 como modelo para un estudio piloto de rehabilitación de cascos antiguos por la Dirección General de Arquitectura. En sus iglesias hay dos portadas declaradas Monumento Nacional, estando catalogado todo el barrio como Conjunto Histórico Artístico. Algunas manzanas y calles del barrio del Arrabal son un buen ejemplo de la Edad Moderna, mientras que entre el Arrabal y las Peñas se conserva una excelente muestra del urbanismo académico del siglo XVIII.

El origen del actual casco urbano hay que buscarlo en la plataforma tobácea, elevada entre 6 y 12 metros sobre el resto del terreno circundante, sobre la que se halla el barrio de la Villa. Su posición, rodeada por copiosas fuentes como las de Rozaleme, Reinas, Pilas, Bernate, el Pino, etc., controla el paso natural que comunica las tierras de la Meseta con el litoral valenciano a través del accidentado puerto de las Cabrillas. Vista desde Valencia, Requena podría ser considerada como una auténtica "puerta de la Meseta". El primer asentamiento debió nacer con una función viaria que ha dejado sus huellas en el desarrollo histórico de sus calles. Mayor impronta le dejó su carácter de lugar fronterizo, primero entre los reinos taifas de Toledo y Valencia, luego entre el musulmán de Valencia y el cristiano de Castilla, y desde el siglo XIII entre los reinos cristianos de Castilla y Valencia. Esta función de frontera se aprecia en la arquitectura militar y civil, cuyos estilos recibirían influencias tanto castellanas como valencianas.

La Requena musulmana y bajomedieval

La medina musulmana, verdadero núcleo original de la actual Requena, se corresponde con el barrio de la Villa. No hay dificultad en reconocer el recinto musulmán ya que se puede seguir casi en su totalidad la cerca amurallada y jalonada de torres, a pesar de que unas y otras se encuentran en muchos casos ocultas por los edificios adosados a las mismas. El levantamiento del plano de esta cerca permite dilucidar el desarrollo urbano de la Villa, disintiendo de la opinión tradicional expuesta por Herrero Moral en 1891 y repetida por Bernabeu López en 1947. Ambos autores suponen que el núcleo original debió estar en el actual barrio de San Nicolás, en el extremo meridional del conjunto de la Villa, identificando el mal llamado Palacio del Cid con el Alcázar y la iglesia de San Nicolás con la mezquita. La misma configuración de la toba, con un desnivel de casi 30 metros entre la zona del castillo y la iglesia de San Nicolás, hace muy difícil creer que una ciudad musulmana, que a la hora de ser construída tenía, como dice Torres Balbás, muy en cuenta el factor defensivo, quedara enclavada en la parte inferior de la cuesta. Por otro lado, un examen del plano actual y de la fotografía aérea dejan ver que la calle del Rosario, paralela a la muralla, presenta forma arqueada con su parte convexa hacia San Nicolás. Un recorrido por el interior trasero de las casas con números pares de dicha calle permite descubrir que el muro que se hace visible en el arco del Ovejero y en la angostura de Santa María tiene en realidad más de 180 m de longitud y conserva hasta siete torres que miran hacia lo que Herrero y Bernabeu suponían núcleo primitivo. Estas murallas giran hacia el Norte buscando, por un lado, la puerta y torre del Cristo, y por otro, la iglesia de Santa María, dirigiéndose por ambos lados hacia el castillo situado en el extremo septentrional de la Villa.

En este caso parece evidente que la ciudad musulmana es la que encie-

rran estas murallas, con su centro en la plaza de la Villa, y que la zona de San Nicolás debió ser un arrabal que, al alcanzar cierta extensión, fue protegido por una cerca que nacería en la puerta del Angel, pasaría por la Cortina, torre Montijana, puerta de Alcalá y acabaría en la puerta de Fargalla. Sobre la muralla primitiva se abrirían algunos pasos o arcos para comunicar ambos barrios: arco del Ovejero, todavía en pié, y arcos de Santa María y de la Purísima, ya desaparecidos.

De la arquitectura musulmana se conservan actualmente gran parte de la cerca murada y diez torres de la misma, así como parte de la alcazaba o castillo, que se levanta en el extremo Norte de la Villa, sobre la zona más alta de la toba. Su puerta principal, flanqueada por dos torres (los "cubillos"), mira hacia la villa, aunque sólo es visible desde la plaza de Armas, ya que por el exterior se halla oculta por las casas que fueron construídas adosadas al muro. La construcción de la alcazaba está catalogada como anterior al siglo XI, probablemente durante el último período califal o primeros taifas. La gran torre de sillería que guarda la cuesta del Castillo fue construída más tarde, ya en el siglo XV. Otros elementos hispano-musulmanes reconocibles, esta vez en la arquitectura civil, son los restos del callejero musulmán presentes en los adarves de la placeta del Pozo, callejón de Segura, callejones de Somera, etc., numerosos son también los balcones enrejados, derivados de los ajimeces o celosías musulmanas, así como los tornajuntas o jabalcones de madera con los que se ampliaba el espacio habitable, llegando a cerrar incluso el cielo de la calle, como pasa en los callejones de Segura, Piñuelo, Cárcel, etc.

Por lo que se refiere a la mezquita su localización más lógica sería en la mitad oriental de la ciudad islámica, como era costumbre en esta religión. La iglesia de Santa María, a pesar de las reformas y añadidos góticos y neoclásicos posteriores, conserva algunos rasgos característicos de una mezquita: puerta de entrada lateral y torre-minarete exento.

En la Baja Edad Media el crecimiento fuera de las murallas musulmanas se concentró en dos puntos. La calle de salida hacia Valencia daría origen al actual Arrabal, habitado por comerciantes judíos, arrieros, herreros, mesoneros y frailes. Más hacia el Norte, un tanto alejados de la villa cristiana, los moriscos se agrupaban en una elevación salpicada de peñas y cuevas, el barrio de "Las Peñas". Entre los siglos XIII y XV el Arrabal se limitó casi exclusivamente al barrio judío, agrupado en torno del convento o monasterio de Santa María del Carmen de Requena, edificado al final de la cuesta que sube desde el puente de Santa Cruz y cuya fundación se atribuye al infante Alfonso de la Cerda y a su esposa Mafalda de Narbona. Sus primeras obras datan de finales del siglo XIII, si bien experimentó diversas ampliaciones en siglos posteriores. Frente al monasterio, y movido por el agua de la acequia de Rozaleme, sería construido el Molino del Carmen; a poca distancia, y marcando la salida hacia Valencia, las Herrerías. Entre el edificio del Carmen y el barrio judío, contribuirían a la configuración de la calle el Hospital y la

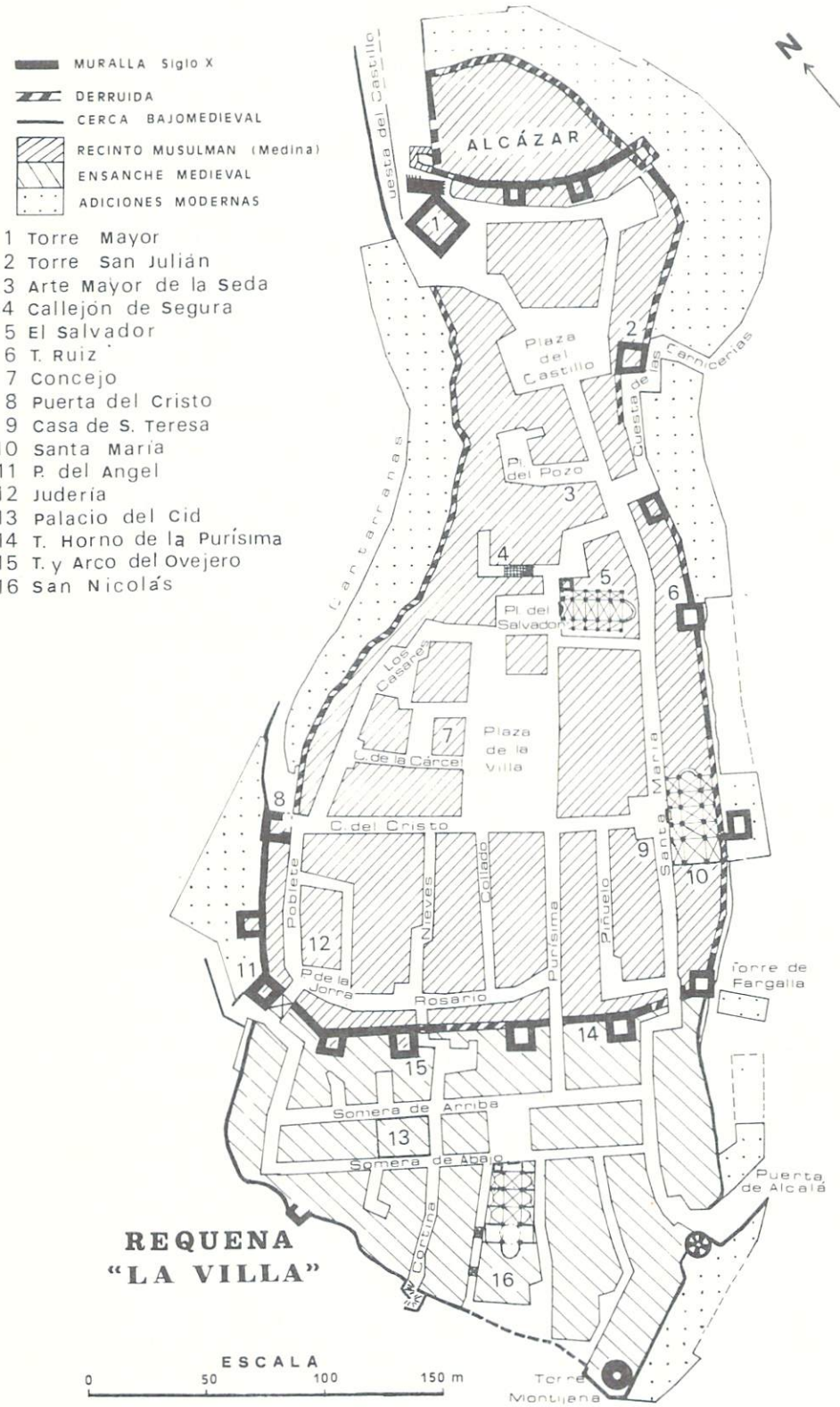
Posada de los Frailes, ambos del siglo XIV, y el Mesón del Conde Ibangrande, algo posterior. De los mismos años es también la calle del Burdel, a espaldas del convento del Carmen, ya citada en 1417. Las eras y corralizas de las Peñas de San Sebastián, lugar de moriscos, aparecen citadas, según Bernabeu, hacia comienzos del siglo XIV. La topografía sobre la que se asienta es una toba semejante a la del barrio de la Villa, estrecha y alargada de N a S. Entre la ermita de San Sebastián y el estrecho de las Arenas, y desde el callejón del Piojo hasta la calle de las Bodegas, el callejero típicamente musulmán es todavía reconocible por sus adarves o callejones sin salida como el de la Era.

En la segunda mitad del XIV cierto aire renovador procedente de Italia comenzaba a introducirse en la Península precisamente por Valencia. Francesc Eiximenis (1325-1409), abogaba por el trazado rectilíneo de las calles y la creación de una gran plaza, a imitación de las ciudades renancentistas italianas, antecedente de la "plaza mayor" castellana. A esta concepción responden los trazados de las calles Somera de Arriba y Somera de Abajo, así como la plaza de San Nicolás, abiertas en el centro del primitivo arrabal musulmán sobre un callejero anterior a la conquista, como lo atestiguan los callejones y adarves que todavía perduran. En la calle Somera de Arriba destaca el "Palacio del Cid" (Casa de los Pedrón) levantado en el siglo XV siguiendo el estilo gótico. Las calles de la Purísima, Collado, parte de la Marinieves y la misma plaza de la Villa responden igualmente al planteamiento renacentista, aunque su trazado o remodelación sean ya de la época de los Austrias. La calle de Marinieves, esquina con la del Cristo, conservó hasta hace poco un azulejo en el que rezaba la fecha de su apertura, siglo XVI.

Las tres iglesias del barrio de la Villa fueron construídas entre los siglos XIII y XVI, si bien más tarde sufrirían notables ampliaciones. La iglesia de San Nicolás, en el extremo meridional de la Villa, fue terminada en 1459, y constaba de una sola nave de traza gótica y fachada del mismo estilo. Fue ampliada en el siglo XVIII y su fachada, muy dañada por la guerra de 1706, sustituída por la actual neoclásica de 1788.

La iglesia de Santa María fue levantada a comienzos del siglo XIV sobre otra anterior dedicada a Nuestra Señora del Pópulo y que probablemente había sido antes mezquita musulmana. Su portada gótica, declarada monumento nacional, es de comienzos del XVI y la protege un alero construído en 1536. Su única nave fue ampliada entre 1730 y 1734 y cubierta con adornos neoclásicos, destacando la azulejeria de su zócalo.

La iglesia arciprestal del Salvador, también de estilo gótico, consagrada a comienzos del XIV, estuvo dedicada en un principio a Santa Bárbara. La composición de su forma actual empezó en 1380 y se concluyó en 1533, según rezaba en la imagen del apóstol San Andrés, en la portada de su fachada principal. El interior consta de tres naves, revestidas de barroco a comienzos del XVIII por el maestro Juan Pérez Castiel. La torre, de mediados del


MURALLA Siglo X
DERRUIDA
CERCA BAJOMEDIEVAL
RECINTO MUSULMAN (Medina)
ENSANCHE MEDIEVAL
ADICIONES MODERNAS
1 Torre Mayor
2 Torre San Julián
3 Arte Mayor de la Seda
4 Callejón de Segura
5 El Salvador
6 T. Ruiz
7 Concejo
8 Puerta del Cristo
9 Casa de S. Teresa
10 Santa María
11 P. del Angel
12 Judería
13 Palacio del Cid
14 T. Horno de la Purísima
15 T. y Arco del Ovejero
16 San Nicolás
N
ALCÁZAR
Cuesta del Castillo
Plaza del Castillo
Cuesta de las Carnicerías
Pl. del Pozo
Cantarranas
Pl. del Salvador
Los Casares
C. de la Cárcel
Plaza de la Villa
Santa María
C. del Cristo
Poblete
Nieves
Collado
Purísima
Pinuelo
P. de la Jorra
Rosario
Somera de Arriba
Somera de Abajo
Cortina
Torre de Fargalla
Puerta de Alcalá
Torre Montijana
REQUENA
"LA VILLA"
ESCALA
0
50
100
150 m

XVI, fue reconstruída en 1636, dándole tanta altura que se derrumbó en 1779 y destruyó parte del templo, volviendo a ser restablecida en 1781.

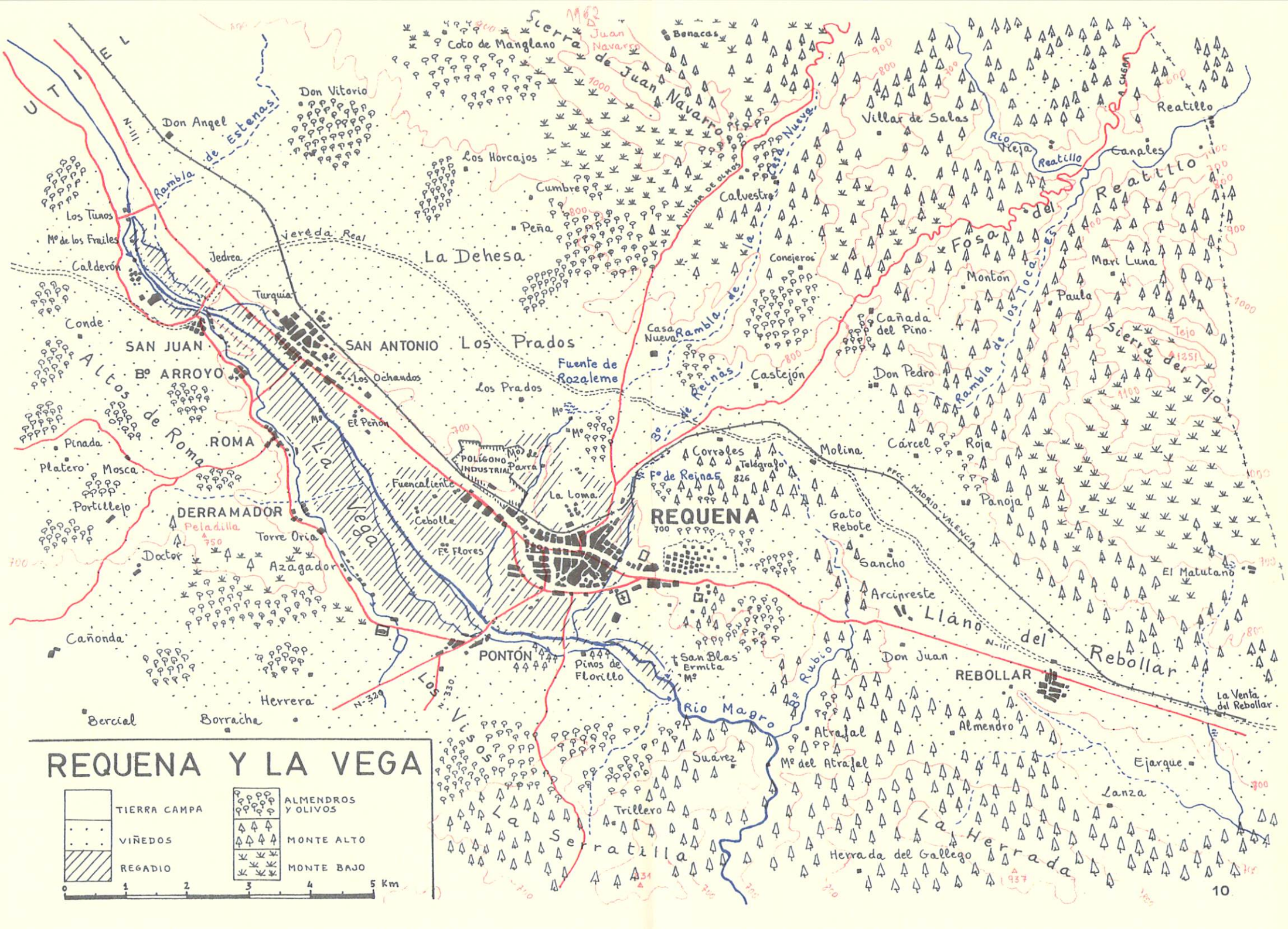
La Requena de los Austrias: siglos XVI y XVII

La subida al poder de la reina Isabel supondría la derrota de las fuerzas nobiliarias, siendo uno de los grandes perdedores el marqués de Villena, enemigo número uno de Requena. La pacificación se vió reforzada por el matrimonio entre Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, que daba fin a las luchas fronterizas y, al mantener los aranceles aduaneros entre los dos reinos, fomentaba los ingresos que Requena percibía por su condición de Puerto Seco. En efecto, las relaciones comerciales entre Castilla y Valencia por Requena crecieron de tal manera que los ingresos extraídos por la Aduana y Puerto Seco en alcabalas, tercias y otras rentas, se mu!tiplicaron por diez en menos de treinta años. En 1477 había sido de 360.000 mrs, pasando a ser de 1.251.550 en 1482 y de 3.610.333 en 1504. En la segunda mitad del siglo XVI esta cantidad debía seguir siendo considerable, puesto que en 1571 Melchor Herrero, marqués de Valderacete, adquirió los derechos de la Aduana en 3.750.000 mrs.

Requena se convertiría en el principal y más próximo mercado suministrador de cereales para la ciudad de Valencia, y de ello eran conscientes los requenenses de finales del XV. Las ordenanzas municipales de 1479 indican un aumento de la producción de cereales, así como una regulación de la cosecha de vino, muy abundante. Un privilegio de 1486 autorizaba el rompimiento de baldíos y favorecía el incremento de la agricultura y la ganadería. Al tiempo que disminuía su función militar, acrecentaba la comercial entre Valencia y la Meseta. El camino de Valencia, construído entre 1427 y 1438, según Escolano, sería reparado por el consejo valenciano en 1515, mientras que los de Requena reforzaron los puentes del mismo con el arbitrio de dos mrs por libra de carne que pasara hacia Valencia.

La abundancia de ganado ovino, además de favorecer la exportación de lana bruta, sirvió también para dar pie a una industria pañera que habría de mantenerse hasta mediados del siglo XVIII en que fué absorbida por la de la seda. Las ordenanzas de 1479 cuentan ya con un capítulo dedicado a los tejedores, cuyo número se acrecentó en los comienzos del XVI, según se lee en las ordenanzas de 1535, en las que hubo que nombrar "veedores bataneros cardadores e hyladores por existir muchos offiçiales cardadores e texedores de paños perayles e tyntoreros".

El aumento del tráfico comercial y el desarrollo de los medios de transporte, con la introducción de grandes carretas que difícilmente podían remontar las cuestas de acceso al barrio de la Villa, así como el peligro de que se hundieran bajo su peso las bodegas abiertas en el subsuelo, aconsejaron la desviación de la ruta comercial por extramuros, dando origen a la calle del


REQUENA Y LA VEGA
TIERRA CAMPA
VIÑEDOS
REGADIO
ALMENDROS Y OLIVOS
MONTE ALTO
MONTE BAJO
0 1 2 3 4 5 Km
UTIEL
Don Angel
Don Vitorio
Coto de Manglano
Sierra de Juan Navarro
Benacas
Los Horcajos
Cumbre
Peña
Calvestra
Villar de Salas
Reatillo
Río Vieja
Canales
Fosa del Reatillo
Los Tocaes
Mari Luna
Monton
Paula
Cañada del Pino
Sierra del Tejo
Tejo
Don Pedro
Castejón
Concejeros
Rambla de la Reina
Rambla de Estenas
Rambla
Vereda Real
La Dehesa
Jedrea
Calderón
Conde
Turquía
Los Tunos
Mº de los Frailes
SAN JUAN
Bº ARROYO
SAN ANTONIO
Los Prados
Fuente de Rozaleme
Los Ochandos
Altos de Roma
ROMA
Pinada
Platero
Mosca
Portillejo
DERRAMADOR
Peladilla
Torre Oria
Doctor
Azagador
Cañonda
Bercial
Borracha
Herrera
Mº El Peñón
POLIGONO INDUSTRIAL
Mº de Parra
La Loma
Fuencaliente
Cebolle
Fº Flores
La Vega
Los Vicos
N-330
N-329
PONTÓN
Pinos de Florillo
San Blas Ermita
Mº
Corrales
Telégrafo
826
Fº de Reinas
REQUENA
700
Molina
Cárcel
Roja
Panoja
Gato
Rebote
Sancho
Arcipreste
El Matutano
Llano del Rebollar
N-III
Don Juan
REBOLLAR
La Venta del Rebollar
Mº Rubio
Río Magro
Atrafal
Mº del Atrafal
Almendro
Suárez
Trillero
La Serratilla
Ejarque
Lanza
La Herrada
Herrada del Gallego
937
RFCC MADRID-VALENCIA
A CHERA
A VILLENA DE ALMOS
Mº de la Reina
Mº de la Vega
Mº de la Parra

Peso y al Portal de Castilla, y creando la Plaza del Arrabal en la confluencia entre las calles del Carmen, Botica y Peso. La nueva vía comercial aparece denorninada como "calle Nueva" en el año 1550.

El período de los Austrias estuvo caracterizado por la expansión general de la "Plaza Mayor" renacentista. El resurgir económico de Castilla trajo consigo las remodelaciones urbanas, la destrucción de viejos edificios, la remodelación de calles, que ahora debían ser rectas y anchas para facilitar la circulación de carretas. Las nuevas calles del Arrabal siguen el patrón renacentista; tales son las del Peso, la calle Ancha del Arrabal, (luego de Olivas y últimamente del Poeta Herrero), las de las Cojas (actual Pérez Galdós) y del Rey de Francia, denominadas "calles nuevas" en 1635. De la misma época deben ser las calles del Diezmo y del Almazar.

El barrio de la Villa tampoco escapó a la nueva corriente renovadora: las calles de Marinieves, Purísima, del Cristo y, especialmente, la plaza Mayor de la Villa, de grandes proporciones, son obra de este período. La casa del Concejo, instalada en 1350 en las Cuatro Esquinas del Rosario y en 1552 entre la plaza de la Villa y el callejón del Perejil, ocuparía finalmente un gran edificio porticado hacia la mitad de plaza en 1685, delante de la Cárcel. Arruinado este edificio a mediados del XIX, en su solar se hallan hoy la Escuela Taller y la Oficina de Turismo. La misma Cárcel y la casa del Corregidor, en la calle de la Cárcel, serían levantadas en la segunda mitad del XVII.

Dos conventos fueron construídos en este período, sumándose al ya existente del Carmen que fué ampliado durante el XVII y su portada rematada en 1660. El convento de San Francisco fue proyectado sobre La Loma, otra mesa tobácea situada al NO del casco urbano, al otro lado de la Hoya de los Molinos, por el año 1569. En su lugar había antes una ermita construída poco después de la conquista cristiana y dedicada a Nuestra Señora de Gracia y en torno a ella se instalaron los primeros frailes, ya que el edificio conventual y la iglesia no serían edificados hasta 1619, siendo ampliado con nuevas dependencias en 1646. En 1822 fueron expulsados los 22 religiosos que lo habitaban, aunque la exclaustración definitiva no tuvo lugar hasta 1835, el edificio sirvió primero de fuerte durante la Guerra Carlista y luego de presidio desde 1845 hasta 1847 en que se terminó la carretera de las Cabrillas. Más tarde fue convertido en hospital y en centro de readaptación de disminuídos, siendo su actual estado muy penoso. El segundo convento de este período fue el de las agustinas recoletas, llamado de San José, levantado en el Portal de Castilla, el lugar de mayor tránsito, confluencia de las salidas hacia Madrid y hacia Albacete. La primera parte del convento databa de 1631, mientras que su iglesia no sería construída hasta el año 1700. Este edificio fué considerado como un obstáculo por quienes proyectaban el desarrollo líneal de la calle del Peso. Aprovechando que el convento había sido incendiado en los inicios de la Guerra Civil (1936), todo el conjunto fue demolido y sobre su solar se delineó la avenida del Arrabal y la nueva plaza del Portal.

Pocas reformas en la cerca defensiva podía haber en una etapa de pacificación interior. Sólo se sabe de ciertas modificaciones realizadas en 1544 en la torre principal del castillo y que en 1527 había sido cegado el foso que separaba a dicha torre de la plaza de Armas. El miedo a los ladrones nocturnos, pero sobre todo a la peste, hizo conveniente una tapia en torno al Arrabal, cerrándose incluso calles y postigos en años de epidemia como 1581 y 1587.

El sostenimiento de las vías de comunicación exigía la construcción de puentes y calzadas. La riada de 1540 y la consiguiente destrucción de los viejos pasos, muchas veces de madera, sobre los riachuelos que circundan Requena, dieron pie a un plan de obras públicas que a mediados del siglo XVI cristalizó en la construcción de los puentes de Santa Cruz (en la Aduana), de Jalance (sobre el río Magro), del Regajo de Rozaleme (salida hacia Madrid) y del Pontón (en la salida hacia Albacete). El de Jalance (camino de Alicante) sería destruído por otra riada en 1590 y levantado de nuevo en 1598, aunque tampoco por última vez.

La almazara de San Antonio, en la calle de Almazar; la casa del Pósito o del Peso de la Harina, la del Diezmo o "Casa Grande" de los Ferrer de Plegamáns, y el Cuarto Salero del Carmen, fueron también construídas en estos dos siglos. Lo mismo se puede decir de muchas mansiones blasonadas en el barrio de la Villa, y de bastantes bodegas subterráneas, cuyas tinajas de barro, fechadas y firmadas por sus alfareros nos dan fe de su antigüedad.

La Requena industrial del siglo de las Luces

El triunfo de Felipe de Anjou en la Guerra de Sucesión supuso la derogación de los Fueros de Valencia y la supresión de la Aduana y Puerto Seco de Requena, por lo que esta villa dejaría de percibir unos importantes ingresos, si bien es verdad que iban a engrosar casi exclusivamente las arcas de la familia que tenía arrendada la Aduana. Requena perdía así su carácter fronterizo, pero no el de estación obligada en la vía comercial entre la costa y el interior. Por haber abrazado la causa borbónica fue recompensada con varios privilegios, que reportaron grandes beneficios, unidos a la corriente artesanal sedera irradiada desde Valencia, Toledo y Murcia. La función industrial, vendría a determinar el crecimiento demográfico y urbano durante más de un siglo y medio. El auge de la industria sedera trajo consigo un extraordinario aumento de la población, que pasó de 3.757 habitantes en 1699 a 9.500 en 1784, con la consiguiente repercusión en el ensanche urbano y la necesidad de ampliar el terreno cultivable para dar alimento a tantos trabajadores, comenzando por el rompimiento de baldíos a partir de 1768.

Pero el siglo XVIII había comenzado con un preludio de destrucción. A pesar de las fortificaciones de los accesos a la Villa y de la construcción de un tapial que englobó al Barrio del Arrabal en el recinto murado, según disposi-

ción de Adrián Bethancourt, capitán de la plaza en 1706, el ataque austracista del 24 de junio de aquel mismo año, con baterías instaladas en las Peñas, supuso la destrucción de más de 300 casas, según Domínguez de la Coba, arcipreste contemporáneo de los hechos. La iglesia de San Nicolás perdió su portada gótica y el mismo templo resultó tan seriamente dañado que tuvo que ser reconstruído en los años veinte; la torre se terminó en 1742 y la nueva portada en 1788. En el Arrabal fué incendiado el Hospital, seriamente dañado el Colegio y saqueada la casa del Pósito. El Hospital fue luego derribado y se construyó otro sobre el mismo solar.

Tras una primera etapa de reconstrucción, el reinado de Carlos III (1759 1788), coincide con una etapa de prosperidad económica y urbanística de Requena. La Sociedad Económica de Amigos del País encargó hacia 1783 al arquitecto Bartolomé Ribelles unos planes de urbanización que debieron afectar a las manzanas construidas entre el Arrabal y las Peñas, cubriendo el campo abierto que quedaba entre los dos. La misma Sociedad bautizó a las nuevas calles que, en honor a los Borbones, llevaron los nombres de San Luis, San Fernando y San Carlos. Del mismo momento son las calles de las Cruces, al final de la cual se edificó el teatro de la familia Carrasco, la de los Tintes, la del Portalejo, la de Juan Penén, etc. La calle de Talega, al comienzo de las Peñas, fue abierta en 1796, como reza un retablillo de azulejos conmemorativos que hay en la misma.

El Arrabal se extendía entonces por el E hasta la calle de Antonio Pérez y por el O hasta la calle de las Monjas. En la Loma algunas familias de gitanos excavaron viviendas troglodítas bajo la toba. Otro foco de expansión sería la calle Cantarranas. En 1733 varios vecinos solicitaron del municipio permiso para sanear aquel lugar y construir algunas casas. Comenzando por la zona más próxima al Portal, los edificios se fueron alineando pegados a la roca y dando una forma curva a la nueva calle por donde discurría el camino de Albacete. Al terminar el siglo ya casi estaba completo el tramo entre la Cuesta del Castillo y la del Cristo, mientras que en la parte derecha de la nueva solamente fue levantada, ya a finales del XVIII, la casa de los Ferrer de Plegamáns, inmediata al convento de San José.

A mediados del siglo XVIII, según las Relaciones compuestas por orden del Marqués de la Ensenada, componían el casco urbano 930 casas, quedando dentro de los muros el barrio del Arrabal y de la Villa, y fuera, el de las Peñas. Del real alcázar solamente quedaban los tres torreones que todavía hoy se mantienen y algunos muros. Contaba la población con 3 iglesias parroquiales, 1 hospital, 5 mesones y un número elevado de bodegas subterráneas en el interior de las casas.

En 1757 fue restablecida la feria de Septiembre, que había dejado de celebrarse desde la Guerra de Sucesión y cuya antigüedad, según sus restauradores, debía remontarse a finales del siglo XIII, cuando los Infantes de la Cerda trajeron al Carmen la imagen de la Virgen de la Soterraña, en cuyo

honor se celebraba dicha feria. El lugar de la Feria se extendía entre la plaza de la Villa y el monasterio del Carmen, cubriendo la cuesta de las Carnicerías, calle de la Botica, plaza del Arrabal y calle del Carmen. La feria de ganados, hasta el año 1817 en que fué trasladada a la explanada de la Loma, se celebró en la salida del camino hacia Madrid. La facultad de celebrar mercado semanal le fue concedida por Enrique IV en 1478 y confirmada por Felipe V en 1721.

Las avenidas de 1728 destruyeron los puentes de Santa Cruz, Jalance y Regajo de Utiel. El de Santa Cruz fue reconstruido en 1733 y costó 20.000 reales; el del Regajo, también en 1733, costó 10.000 reales. El puente de Jalance, de dos ojos, por ser el Magro rio de mayor caudal, costó 54.000 y data de 1735. Los de Santa Cruz y Jalance conservan todavía su forma dieciochesca, mientras que el del Regajo o puente de Utiel fue sustituido por uno más amplio cuando la construcción de la carretera de las Cabrillas en 1847. Además de las ampliaciones llevadas a cabo en las distintas iglesias parroquiales y conventos, la ermita de las Peñas fue sustituida en 1786 por un nuevo templo de tres naves.

El siglo XIX: crisis industrial y expansión vitícola

Para Requena, el siglo XIX significó una gran mutación. La ruina de su industria sedera y el auge casi simultáneo de la viticultura hicieron que Requena perdiera su función eminentemente industrial y se convirtiera en pueblo agrario, aunque con la particularidad de que el nacimiento de múltiples caseríos y aldeas provocado por la expansión y colonización vinícola daría en breve plazo a la capital municipal un carácter de centro comercial abastecedor de productos y servicios. Su posición viaria en la carretera de las Cabrillas (1847) y la llegada del ferrocarril (1885), la convirtieron, junto con Utiel, en el gran mercado exportador de vinos.

El XIX fue un siglo decisivo para Requena en cuanto a vias de comunicación. Dos grandes obras, la carretera de las Cabrillas y el ferrocarril, realzarían hasta cotas muy altas su función viaria. Se conoce por las Cabrillas el paso o puerto montañoso que hay entre Buñol y Siete Aguas y que salva el desnivel entre la Hoya de Buñol y Requena. Este tramo, junto con el puerto de Contreras, en el valle del Cabriel, habían sido siempre un grave obstáculo en las relaciones comerciales y de comunicación entre Madrid y Valencia, a pesar de ser el trayecto más corto. El primer proyecto de convertir en carretera el antiguo camino de herradura data de mediados del XVIII, cuando se comenzó la de Madrid a Alicante por Almansa, pero se prefirió establecer la variante Almansa-Valencia, como pasaría a mediados del XIX con el trazado del ferrocarril. La influencia ejercida por la familia Iranzo de Utiel sobre el general Elío hicieron que éste autorizase en 1816 el levantamiento de los planos para el tramo de las Cabrillas. Con todo, las obras no darían

comienzo hasta 1825 y durarían hasta 1847, aunque el tramo y puente de Contreras no sería habilitado hasta cuatro años más tarde. Primero como ruta del trigo conquense y de la misma Requena, y luego ruta del vino hasta el puerto del Grao, la carretera de las Cabrillas influyó decisivamente en el desarrollo agrícola de toda la comarca. El mismo carácter habría que atribuirle al ferrocarril, inaugurado en 1885 y con término en Utiel hasta bien pasado el primer tercio del siglo XX, en que se construyó el tramo Utiel-Cuenca y se finalizó la línea Madrid-Valencia.

La travesía de las Cabrillas por dentro de Requena siguió la calle de San Carlos y su ejecución tuvo lugar en el año 1847. Tres años antes el antiguo convento de San Francisco había sido habilitado para albergar a la mitad del Presidio de las Cabrillas, ejecutor material de la obra. En las salidas de Requena se construyeron dos nuevos puentes; el de Valencia, sobre el regajo de Reinas, y el de Utiel, sobre el de Rozaleme, ambos de 1844. Sobre la calle de San Carlos aparecerían los nuevos paradores y posadas de "San Carlos", "El Caballo" y "El Contador", que pretendían relevar a las posadas de "La Carlota", "Torratero", "Carmen", "Mesón del Conde" y "Parador del Comercio" construidos anteriormente sobre el camino real por las calles del Carmen, Peso, Portal y San Agustín. A pesar de todo, la calle de San Carlos nunca robó su carácter de centro comercial al antiguo camino y la crisis de sus paradores, que sirvieron para albergar a los carreteros que transportaban el vino hasta el Grao, se inició con la llegada del ferrocarril en 1885. En torno a la estación del ferrocarril y entre éste y la carretera (avenida del General Pereyra) irían levántandose a finales del XIX y comienzos del XX muchas bodegas, almacenes, fábricas de alcohol y de harina, marcando además una línea de expansión hacia el O que había de heredar a partir de 1941 la avenida del Arrabal, paralela a dicha carretera.

La carretera de Almansa, solicitada en 1834 por la Sociedad Económica y no llevada a cabo hasta finales del XIX, siguió el trayecto de la calle de Cantarranas y dió pie a que se construyeran varias casas en el lado del poniente; al final de la misma y ya en 1895 sería inugurado el Matadero Público. La carretera de Chera, prolongación de la calle de San Luis, daría origen a la calle de la Libertad, ya en Las Peñas, en donde el desarrollo urbano decimonónico hay que buscarlo en la calle de las Bodegas y en la plaza de San Cayetano.

La breve dominación francesa, durante la Guerra de la Independencia, dejaría un aspecto positivo por sus medidas de salubridad: bajo la dirección del coronel Lamrandier se iniciaron las obras del cementerio en las cercanías del barrio de las Ollerías, inaugurado en 1813, aunque algunas familias de abolengo nobiliario siguieron enterrando en las iglesias hasta 1828 en que se prohibió tal costumbre.

En 1814 fue derribada la ermita de San Agustín, en la salida hacia Madrid, construyéndose en su lugar el parador de Fuera o del Comercio. Pró-

ximo a este parador y bajo la iniciativa de los Amigos del País se delineó en 1834, sobre seis tahúllas de terreno, el Paseo de María Cristina, luego Glorieta de Isabel II, que por ser lugar húmedo y poco frecuentado fue cerrada y sustituída por la nueva en 1852 junto a la alameda que había detrás del convento del Carmen. Con ligeras variaciones es la misma Glorieta de hoy.

La desamortización de los bienes eclesiásticos produjo algunas alteraciones. El convento de San Francisco sirvió como fuerte en la Guerra Carlista, pasó a Presidio en 1844 y a Hospital en 1851. El del Carmen albergó diversos organismos, destacando el Ayuntamiento, desde 1851, y el Instituto de Enseñanza Media, desde 1869.

De 1870 era el alumbrado de gas, que pudo ser sustituido por otro eléctrico cuando en 1898 el Marqués de Caro montó en San Blas una fábrica de energía aprovechando el agua del Magro. Las torres del telégrafo óptico datan de 1848, mientras que la estación del morse por cable es de 1876. Hacia 1880 la Casa de Comedias de la calle de las Cruces fue remodelada y convertida en Teatro Jordá; por los mismos años se construyó la Escuela Vitivinícola, preludio de la Estación Enológica del siglo XX.

Crisis vitícola y atonía urbana en la primera mitad del siglo XX

La evolución de la ciudad de Requena durante la primera mitad del siglo XX estuvo marcada por la dependencia económica de una viticultura en crisis, que provocó la emigración de muchas familias y el freno a la expansión urbana. La realización de planos, bien por eruditos, bien por arquitectos del Ayuntamiento, nos dan un buen punto de apoyo para saber cómo era la Requena anterior a 1940.

El primer plano que se conserva data de comienzos de los años veinte y lo realizó Casimiro Pino, profesor de dibujo. En él puede comprobarse el desarrollo urbano habido hasta entonces, centrado principalmente en la carretera de las Cabrillas en su salida hacia Madrid y dirigido desde la misma hacia la estación del ferocarril, en cuyo entorno se habían edificado ya a finales del XIX algunas grandes bodegas propiedad de exportadores, fenómeno similar, aunque no de tanta envergadura, al acaecido en torno a la estación de Utiel. Este crecimiento lo integraban, además de las bodegas, varios almacenes de abonos, fábricas de alcohol, de harinas, serrerías, la Plaza de Toros y el Barrio Obrero.

Al igual que las bodegas tuvieron su origen en la prosperidad vinícola del último tercio del XIX, la aparición de las fábricas de alcohol fué la respuesta lógica a los enormes excedentes de vino que se quedaban sin poder vender, toda vez que los viñedos franceses habían sido reconstituídos tras los ataques de la filoxera y habían disminuído las exportaciones. Entre 1890 y 1920 aparecieron en el casco urbano y sus afueras hasta trece fábricas de alcohol, sin contar las esparcidas por las aldeas y caseríos.

La Plaza de Toros, iniciadas sus obras en 1857 e interrumpidas varias veces, fué por fin inaugurada en 1901. Cuatro años más tarde, en 1905, el gran Teatro Circo levantado en la calle de las Cruces, comenzaba a hacer competencia al viejo Teatro Romea (antes Jordá) situado al otro lado de la misma calle. Vecina al Teatro Circo, y en 1910, sería instalada la Estación Enológica. Al año siguiente quedaba terminada, junto a la Plaza de Toros, la primera fase del Barrio Obrero, costeado por Bartolomé Ruiz de la Peña con el deseo de entregar viviendas gratuitas a obreros pobres y con familia numerosa. Por otro lado, las familias pudientes reconstruyeron muchas de sus viejas casonas adaptándolas al estilo modernista imperante a comienzos de siglo.

La crisis de exportación vinícola, acentuada por la invasión de la plaga filoxérica a partir de 1914 y aumentada luego por la crisis económica de 1929, son seguramente responsables, tanto de la emigración de esos años, como de la ausencia de crecimiento urbano. Efectivamente, entre el Plano de Pino y el Plano de Borso levantado en 1941 apenas existen diferencias. Unicamente cabe señalar el nuevo edificio de la Estación Enológica, de 1933,y el derribo del convento de las Agustinas en 1936, tras ser incendiado. Basándose precisamente en la desaparición de dicho edificio, el Plan Borso proyectaba la ampliación del recinto urbano en torno al eje de la futura avenida del General Varela (hoy Arrabal), que arrancaría desde el solar del convento en la plaza del Portal de Castilla y se prolongaría hacia el oeste con ampliaciones sucesivas al correr de los años. Al mismo tiempo se proyectaba también la remodelación de algunas calles como las de San Carlos, Monjas, Peso, las Cruces y el Estrecho de las Arenas, remodelación que se viene llevando a efecto a medida que se derriban los viejos edificios y se levantan otros nuevos sobre sus solares.

La planificación y el desarrollo urbano en la segunda mitad del siglo XX

El Plan Borso de 1941 marcaba de manera definitiva el gran ensanche hacia el O que habría de tener lugar en los siguientes cincuenta años. Hasta 1945 la expansión fue apenas perceptible: únicamente cabe señalar algunos edificios públicos como el Mercado Municipal, en la recién planificada avenida del General Varela; la Cárcel y la Bodega de la Cooperativa Vinícola Requenense, ambas frente a la Plaza de Toros. También se levantaron algunas casas en la prolongación de la calle de San Agustín y en Cantarranas. De la segunda mitad de la década de los cuarenta son ya el Teatro Principal (1946), edificado sobre el solar del anterior Teatro Circo, el Grupo Escolar Alfonso X (1950) y el barrio comprendido entre las calles de Villajoyosa y Cuenca, primero de una serie que habría de dar la tónica al crecimiento urbano de los años cincuenta y sesenta, con edificios de una o dos plantas. En efecto, a primeros de los cincuenta, buscando más la proximidad del recien-

te desvío de la carretera Madrid-Valencia que el resto del espacio urbano, fueron construídos los barrios de "Manuel Cánovas", en las inmediaciones de la Plaza de Toros, y el barrio de "Salas Pombo" en el camino de la Torrecilla, ahora calle de Madrid. De finales de los cincuenta es la primera fase del barrio de "Cirilo Cánovas", ampliado luego en los sesenta, en torno a las calles de Jerez, Valdepeñas y Rioja. El último de estos barrios de casas unifamiliares sería inaugurado en 1967 y es el de "la Torrecilla", situado en el extremo SO, más allá de la carretera Valencia-Madrid.

También ha sido la zona occidental la elegida para la construcción de zonas residenciales estructuradas en torno a la avenida de Lamo de Espinosa y al segundo tramo de la del Arrabal (antes General Varela), en las que predominan las viviendas de dos plantas con zonas ajardinadas privadas. En el cruce de ambas avenidas fue inaugurada en 1964 la Residencia Estudiantil Domingo Savio; al final de la del Arrabal y en la plaza Juan Grandía se levantó el nuevo Instituto de Enseñanza Media (1968), al que se anadirían luego la Escuela de Maestría (1969) y el Centro Escolar "Gil Fagoaga" (1971), todos ellos muy próximos al Complejo Polideportivo que abarca una gran extensión de terreno.

En los años setenta, siguiendo el antiguo esquema del Plan Borso, ahora actualizado por el Plan General de Urbanización de 1970 y el Plan de Ordenación Urbana de 1975, la expansión fue cubriendo los espacios vacíos comprendidos entre la carretera de las Cabrillas y la línea férrea (Barrio de los Molinos, en torno a la calle del Capitán Gadea, y otra barriada más occidental en torno a la calle de Rozaleme). También se edificó al sur de la calle Cuenca, entre las avenidas de Lamo de Espinosa y de Valencia. En el lado oriental se han creado las barriadas de la Fuente Bernate y del Batanejo, además de algunos bloques de viviendas que alternan con talleres y fábricas a lo largo de la carretera Madrid-Valencia.

La expansión urbana de Requena entre 1950 y 1985 fue de tal magnitud que obligó a la redacción de unas Normas Subsidiarias al Plan de 1975. En estas Normas, de 1986, se consolidaba y se ordenaba el crecimiento hacia la Fuente de Bernate, la Hoya de Reinas y la Huerta de Moros, es decir, por el lado oriental, intentando así compensar el anterior crecimiento que fue hacia la parte occidental. La instalación en esta misma zona del Hospital Comarcal ha sido el preludio de nuevas urbanizaciones como las de la Casa Nueva y la barriada de casas adosadas de la Huerta de Amorós, todavía en fase de construcción.

En el momento actual Requena forma un conjunto urbano de gran magnitud en el que es posible distinguir tres partes. La primera es la unidad central que coincide con el núcleo urbano y está definida por unos límites muy precisos: al norte la vía férrea, al este el regajo de Reinas, al sur la carretera N-III y al oeste esta misma carretera y el regajo de Rozaleme. La evolución de esta unidad central es la que hemos analizado en las páginas precedentes.

ACUEDUCTO DE LA ACEQUIA DE LA VEGA EN LAS CERCANÍAS DE ROMA: La acequia de la Vega da riego a más de 800 has. en la margen derecha del río Magro y sus sobrantes durante el invierno van a parar a Campo Arcís.

SAN ANTONIO: Torre de la Iglesia y viejo edificio del Parador junto al camino real, hoy desplazado por la antigua carretera N-III. A pesar de no tener entidad municipal, la aldea de San Antonio, con sus casi 2.000 habitantes es hoy el tercer núcleo urbano de la comarca, gracias a su ventajosa posición en el centro de la Vega y junto a la antigua N-III y el ferrocarril.

VALLE DE HORTUNAS: Pequeño valle con una vega regada por el río Magro, poco antes de salir de la comarca por la umbría Sierra Martés, cuya cima se divisa al fondo. En primer término excavaciones de una necrópolis romana que prueba el antiguo poblamiento de la zona.

NORIA DE CASAS DEL RÍO: Fundada en la primera mitad del siglo XVIII por familias oriundas de Jalance, la aldea de Casas del Río ha dependido de la producción de su huerta, que se riega con la acequia de la Rinconada de Muñoz, que extrae el agua del río Cabriel mediante esta noria de madera todavía en servicio.

Quedan ahora por ver las otras dos, situadas respectivamente al saliente y al poniente de la ciudad, siguiendo el eje de la N-III y configurando así un espacio urbano-industrial de forma alargada en sentido este-oeste, lo que contrasta con la ciudad histórica formada por los barrios de la Villa, el Arrabal, y las Peñas, alineados de sur a norte. La unidad surgida en la salida hacia Valencia participa de tres funciones urbanas: la de sevicios, la residencial y la industrial. La otra unidad, en la salida hacia Madrid, es solamente industrial.

En la primera, al este del Regajo de Reinas, la función residencial ocupa la mayor parte de la superficie, con las urbanizaciones de "La Purísima", "San José" y "Requena", que en su día nacieron con un objetivo veraniego pero que actualmente han devenido en lugar de residencia permanente de alta calidad: casas unifamiliares con parcelas individuales de mediano y gran tamaño. La función de servicios comprende unos de carácter recreativo-deportivo (salas de fiestas, campo de deportes); otros de hostelería (restaurantes de San José, Patilla y Fiesta); y, sobresaliendo sobre todos ellos, el sanitario, gracias al Hospital Comarcal. La función industrial cuenta con media docena de fábricas alineadas a la parte meridional de la carretera: Confecciones TYCESA (cerrada desde 1991), 3 de muebles, 2 de lejías y un tostadero de café. Con una función mixta comercial-industrial hay que añadir las concesionarias de automóviles, cada una con su taller de reparación, que alcanzan especial intensidad en esta zona: Seat, Citroen, Ford, General Motors, etc.

La tercera unidad, la situada al oeste, en la salida hacia Madrid, es eminentemente industrial: la componen casi una docena de fábricas y talleres a las que se han añadido ahora las ubicadas dentro del Polígono Industrial. Entre las del primer grupo hay fábricas de grandes dimensiones como la alcoholera y vínica de COVIÑAS, la metalúrgica COMERSA y la de "Curtidos Sandeval". Otras son de tamaño medio o pequeño, como curtidos "Arepiel", carpintería "Hermanos Iranzo", confecciones "Textiles Requena" y concentrado de mostos "CONUVA" (cerrada). A ellas se suman algunos talleres y cocheras de autobuses. El Polígono Industrial de "El Romeral", inaugurado en 1988 ocupa una extensión de 202.000 m^2, inmediatamente al NO de "Curtidos Sandeval" y siguiendo por su lado norte el doble eje de circulación formado por la vía férrea y la carretera N-III, que aquí discurren muy próximas. A poca distancia, por el norte del polígono y con vía de acceso al mismo, discurre la reciente autovía A-3. De las 143 parcelas en que fue redistribuído el polígono hay ocupadas actualmente una veintena (Muebles Pérez García, Artesanal del Mueble, Pinturas Replast, Frigo, NAT, Escayolas Núñez, Pulimentos Elegido, etc.) siendo las de mayor magnitud las dos bodegas de "Romeral Vinícola" y de la "Cooperativa Valenciana de Viticultores", a las que hay que añadir en 1997 la de "Bodegas Schenk S.A.", gran empresa de capital suizo que ha trasladado aquí las instalaciones que tenía en el Grao de Valencia.

Sin ser espectacular, la reactivación industrial ha convertido a Requena en un centro económico mucho más sólido que en la primera mitad del siglo, cuando dependía exclusivamente de su función comercial y de sus recursos agrícolas. Al mismo tiempo que se ha venido industrializando, la ciudad ha ganado en concentración de servicios de ámbito comarcal y supracomarcal, extendiendo su área de influencia a las vecinas comarcas de la Serranía, Hoya de Buñol y Valle de Cofrentes, sobre las que ejerce la capitalidad en determinados servicios oficiales y privados. Entre las primeras destacan el Hospital, la Subdelegación de Hacienda, los Juzgados y el Parque de Bomberos.

Esta concentración de funciones terciarias y el despegue industrial han hecho que Requena sea el único núcleo de la comarca que ha venido ganando población en los últimos treinta años.

Frente al descenso generalizado del entorno rural y al estancamiento de Utiel (en torno a 10.000 hbs), la ciudad de Requena ha crecido de 8.300 habitantes en 1960 a 14.000 en 1997 y se consolida como el mayor centro urbano del interior valenciano.

LOS POBLADOS DE LA VEGA Y EL LLANO DEL REBOLLAR

Aunque desde el punto de vista físico la vega del río Magro es una forma de relieve que se ajusta a todo el trayecto comprendido desde Caudete de las Fuentes hasta el estrecho de San Blas (con Utiel y Requena de por medio), desde la perspectiva comarcal este nombre de Vega del Magro se da solamente a las tierras, aldeas y caseríos que riegan con aguas de la Acequia de la Vega.

Su territorio empieza entonces en el Barrio de los Tunos, justo en el arranque de la citada acequia, que además coincide con la línea divisoria entre los términos de Utiel y de Requena, y termina en la aldea del Pontón. La ciudad de Requena, con su huerta y su sistema de riegos independientes, no es considerada como parte integrante de la Vega. Esta se puede dividir en dos partes, la de la margen izquierda del río, donde están San Antonio, y la de la margen derecha, donde se alinean a modo de rosario, que sigue el doble eje directriz de la Acequia y la carretera del Pontón a Utiel, una serie de aldeas y caseríos.

Componen esta margen derecha siete entidades de población, que no siempre forman núcleos compactos y que, en 1996, suman un total de 600 casas y 768 habitantes, proporción que da una idea del alto índice de casas desocupadas habitualmente, por más que siguen sirviendo como segunda residencia o almacén de aperos de labranza. Las entidades de población, siguiendo un orden descendente a lo largo de la Acequia y en un trayecto de tan sólo ocho kilómetros son: Calderón (38 casas y 24 habitantes), San Juan

(121 y 202), Barrio Arroyo (78 y 99), Roma (104 y 89), El Derramador (74 y 92), El Azagador (25 y 46) y El Pontón (141 y 216). Las dos de menor entidad, Calderón y El Azagador, no dejan de ser simples caseríos dispersos. De las aldeas nos ocupamos a continuación.

San Juan.

La aldea de San Juan es uno de los poblados más antiguos de Requena. Su origen pudo estar en relación con la Vereda Real de la Mancha a Valencia que por estos parajes cruza el río Magro. Todavía a mediados del siglo XIX era San Juan un lugar importante de reunión para los pastores que transitaban por esta Vereda Real, cuyo trazado sirve de límite del caserío por su lado noroeste y hoy se halla desdibujado por las interferencias de algunas ocupaciones antrópicas (antiguas eras, corrales, campo de futbol, etc.), mientras que en el amplio lugar que ocupaba el descansadero del ganado hay una gran plaza a la que dan, de una parte, las escuelas y la iglesia de San Juan, reconstruída en fechas recientes, y de otra las primeras casas de la aldea, alineadas a lo largo de la carretera que va del Pontón a Utiel.

Aunque hay numerosas alusiones al lugar de San Juan desde la Edad Media, siempre en relación directa con la Vereda, la verdad es que todavía a comienzos del siglo XVIII no pasaba de ser una casa de labor que tenía en sus aledaños varias cabañas de pastores y leñadores. En 1730 su jurisdicción comprendía 41 casas que no llegaban a constituir un núcleo compacto de población ya que se trataba de pequeños caseríos alineados a lo largo de la Acequia de la Vega, (casas de Calderón, San Juan, Barrio Arroyo, etc.).

Su primera ermita fue edificada en 1667 por el terrateniente Juan Ramírez, siendo reedificada por un sucesor del mismo en 1798 para atender las necesidades de una población en expansión, si bien el templo que había llegado a nuestros días era de reducidas proporciones y su estado era muy deficiente. por lo que en los años setenta fue derribada y sustituída por una nueva iglesia.

El verdadero núcleo de la aldea de San Juan no empezó a tener cierta configuración hasta mediados del siglo XIX y en 1870 lo formaban 51 casas agrupadas en torno a las actuales calles Mayor, de en Medio y de la Vega, teniendo como límites, todavía no franqueados, el camino y vereda. Entre 1870 y 1940 el caserío se incrementó con 92 nuevas edificaciones, la mayor parte siguiendo la que habría de llamarse calle Nueva y las restantes como prolongación de las calles Mayor y de en Medio. Otras calles como las de la Vereda, Purísima, Arrabal, Saliente y Mediodía estaban ya insinuadas pero todavía en nuestros días siguen presentando grandes vacíos en su trazado.

La población, que creció de 319 habitantes en 1887 a un máximo de 513 en 1950, ha quedado prácticamente reducida a menos de la mitad (248 habitantes en 1986 y 202 en 1996) como consecuencia de la emigración, dirigida

no sólo hacia grandes aglomeraciones industriales como las de Valencia y Barcelona, sino también hacia las cercanas ciudades de Requena y Utiel de las que apenas dista 6 Kms y desde donde es muy fácil seguir ocupándose de las tareas agrícolas. Este tipo de emigración parcial, puesto que mantienen ocupadas sus casas como residencias secundarias, hace que la casi totalidad de las viviendas se mantengan en buen estado de conservación y que el descenso demográfico no se haya dejado sentir en el aspecto urbano, gracias en gran medida a la dotación de servicios mínimos como son los de agua, alcantarillado y alumbrado con que cuenta.

En la partida de San Juan se incluyen los despoblados del Barrio de los Tunos, el Molino de los Frailes y la Casa del Conde. Siguen habitados en cambio una parte del caserío de Calderón, la Casa del Dominio del Arenal, que contiene una gran bodega comercial, y la Casa de la Manchuela.

Barrio Arroyo

La aldea de Barrio Arroyo, como tantas otras de la Vega, tiene ligado su origen a una casa de labor o gran propiedad en el cual trabajaron durante largos años sus moradores. En este caso se trata de la casa de labor que perteneció en su día a la familia Arroyo de Peralta, de la que tomó el nombre la aldea que fue configurándose a espaldas de la misma. A mediados del siglo XIX contaba con un centenar de habitantes que ocupaban una treintena de casas más o menos alineadas siguiendo el viejo camino de Utiel al Pontón, hoy calle de San Vicente. Entre 1870 y 1940 el número de casas se duplicó organizándose en torno a una calle principal que corta perpendicularrnente a la de San Vicente y que vino a llamarse calle de la Rambla, al final de la cual fue edificada en los años sesenta la bodega cooperativa. Fuera de estas dos calles apenas si existen otras que sumen más allá de cinco casas: Saliente, Zig Zag, Cuesta, Lamo de Espinosa, etc.

La población se halla en franca regresión. Los 148 habitantes con que contaba en 1887 crecieron hasta 212 en 1920 y 253 en 1950. Después de esta fecha el descenso por emigración ha sido constante hasta haber quedado reducido el número de habitantes a menos de la mitad (139 habitantes en 1986 y 99 en 1996). El caserío no ha sufrido en demasía los estragos de la emigración ya que la casi totalidad de las casas siguen en buen estado de conservación, aunque una tercera parte de las mismas sólo están habitadas temporalmente por emigrados que pasan aquí sus vacaciones y fines de semana.

Roma

La aldea de Roma está compuesta por una serie de manzanas sin apenas trama urbana cuyo nexo común se reduce a la carretera local del Pontón a Utiel, a lo largo de la cual se suceden de forma esporádica los distintos gru-

pos de casas. Su origen apenas cuenta con antecedentes documentados, aunque algo tendrá que ver con la gran casa de labor de Santa Apolonia, situada en la salida hacia el Pontón y en cuyas tierras trabajaron en tiempos pasados muchos de los vecinos. En 1870 contaba con 23 casas habitadas, que en 1940 se habían convertido ya en 91, más o menos las mismas que hay en la actualidad. No tiene ermita ni se puede hablar de un núcleo primitivo por pequeño que fuera. De la carretera derivan, cuando las hay, algunos esbozos de calles como las de la Pinada y Vereda que hacen las veces de plaza, y las del Pozo, Tarragona, Serranos, etc.

Sus habitantes eran 257 en el año 1887 y alcanzaron su mayor número en 1950 con 327, habiendo descendido en 1986 a 112 y en 1996 a tan sólo 89, lo que la convierten en una de las más afectadas por la emigración. Parte de los emigrados se han quedado en la propia comarca, algunos en la aldea vecina de San Antonio, de la que apenas dista un kilómetro y desde donde pueden seguir perfectamente atendiendo sus tierras y sus antiguas viviendas ahora convertidas en almacenes de aperos y residencias secundarias.

Los despoblados de la partida de Roma son las casas de Mosca, Pinada, Portillejo, Platero y del Doctor, todas ellas en la zona semimontuosa que se extiende hacia el oeste, por los llamados Altos de Roma.

El Derramador

Este poblado, a diferencia de sus vecinos más próximos Roma y el Azagador, presenta un caserío más compacto y no tan condicionado por el trazado de la carreteras. Ligados sus habitantes durante muchos años al trabajo en las tierras de un gran propietario cuya casa se localiza a escasa distancia de la aldea (Casa Oria), pero hoy totalmente autónomos, los vecinos del Derramador ocupaban en 1870 medio centenar de casas dispuestas en dos barriadas separadas por el camino que más tarde sería convertido en carretera. La mayor de estas barriadas se ha desarrollado luego entre dicho camino y la Acequia de la Vega, que sirve de límite septentrional.

El crecimiento urbano (en 1940 contaba con 107 casas) se ha ordenado siguiendo el camino transversal que unía las dos barriadas iniciales y que ha acabado convirtiéndose en eje principal, con el nombre de calle de la Consolación, de la que se derivan otras más cortas como las calles Soledad, Carretera, Progreso y Alameda.

Su número de habitantes pasó de 288 en 1887 a 386 en 1950, descendiendo luego a 222 en 1970, a 110 en 1986 y a sólo 92 en 1996. A pesar de la sangría migratoria sus viviendas siguen conservando un buen aspecto y más de una tercera parte de las mismas funcionan como residencias secundarias para antiguos pobladores emigrados. Su ermita, que se levanta en un descampado a la izquierda de la carretera en dirección a Roma, fue construída en 1821 por Pedro y Alejo Montés y apenas ha cambiado su aspecto.

El Pontón

Situada a dos kilómetros escasos de la ciudad de Requena, la aldea del Pontón es de formación muy reciente y recibe el nombre de una antigua casa de labor llamada "del Pontón" por referencia al cercano paso sobre el río Magro del viejo camino de Albacete, sustituído a finales del siglo XIX por la carretera nacional N-322, de la que derivan a la altura de esta aldea la carretera de Utiel que recorre todas las aldeas de la margen derecha del río Magro, y la CN-330 en dirección a Almansa. El Pontón es por tanto un cruce de carreteras relativamente importante, por lo que ha desarrollado una función terciaria de cierta entidad (gasolinera, lavadero de coches, parada de autobuses, bares y restaurantes, etc.).

En 1870 tan sólo contaba con 20 casas dispersas y alineadas a lo largo del viejo camino, actuales calles Mayor y de la Rambla. La construcción de las citadas carreteras ayudó al desarrollo de la aldea y marcó las directrices del futuro crecimiento urbano.

Entre 1870 y 1940 se construyeron casi 140 casas nuevas dando origen a tres barriadas. La mayor y más cercana al río tiene como calle principal a la carretera N-322, aquí llamada calle Real, y como secundarias a las calles del Molino, del Campo, de la Rambla, Gurugú y San Miguel. La segunda barriada, mucho más modesta ocupa el lugar donde antiguamente se localizaban las eras (calles Eras y Rambla). La tercera, más desarrollada que la anterior, tiene como eje principal a la calle Mayor (antiguo camino de Albacete) y como secundaria la del Pozo.

La población ha evolucionado con grandes altibajos. De tan sólo 177 habitantes en 1887 pasó a 387 en 1920 y a 598 en 1950; luego la emigración hizo descender estas cifras a 359 habitantes en 1970 y a tan sólo 207 en 1986, aunque en los últimos años parece haberse estabilizado y el Padrón de 1996 ha dado una cifra de 216 habitantes. La razón de este sostenimiento debe estar en la proximidad a la ciudad de Requena, por lo que algunas familias que trabajan en Requena han pasado a vivir en El Pontón, donde la vivienda es mucho más barata.

Todos los poblados de la margen derecha de la Vega pueden ser incluídos en el mismo sistema económico basado en una agricultura que combina los cultivos de secano con los de regadío. Entre los de secano predomina el viñedo, si bien en los altozanos del oeste prosperan los almendros y perduran numerosos olivos. La producción de uva se vinifica en cuatro bodegas cooperativas y otras tantas particulares. Las cooperativas son las de San Juan (180 socios y 45.000 Hls de capacidad), Barrio Arroyo (90 y 25.000), Roma (110 y 25.000) y Derramador, que incluye a los vecinos del Azagador (103 y 20.000). Los vecinos del Pontón suelen pertenecer a la Vinícola Requenense, situada en la capital del término.

Entre las bodegas particulares destaca por su capacidad (más de 30.000 Hls) la del Dominio del Arenal, cerca de San Juan, que está ligada a intereses de una sociedad de exportación del Grao de Valencia (J.A. Mompó S.A., del grupo Vinival). En la partida del Derramador se localiza la bodega de la sociedad "Torre Oria", dedicada a la elaboración de cavas y otros tipos de vino que han alcanzado cierto renombre. La agricultura de regadío (990 has) produce cebollas, patatas, maiz, algunas frutas y varios tipos de hortalizas, aunque el viñedo es hoy el cultivo más extendido por las razones ya expuestas en páginas anteriores.

San Antonio

Bajo el nombre actual de San Antonio se entiende la entidad de población formada por las aldeas de San Antonio y Turquía, incluídos también los barrios de Los Ochandos, Los Chicanos y El Barriete, todos los cuales conforman una misma unidad desde el punto de vista urbano. En la partida de San Antonio se contabilizan varios despoblados: la Casa de la Jedrea, junto a la N-III en dirección a Utiel, las casas de Don Vitorio, Peña., Los Horcajos y Coto de Manglano en las faldas de la Sierra de Juan Navarro, más allá de la Vereda Real, sobre los terrenos que hasta el siglo XVIII sirvieron como dehesa (Carrascal de San Antonio) y que fueron privatizados y colonizados a partir de entonces, dando lugar a grandes propiedades.

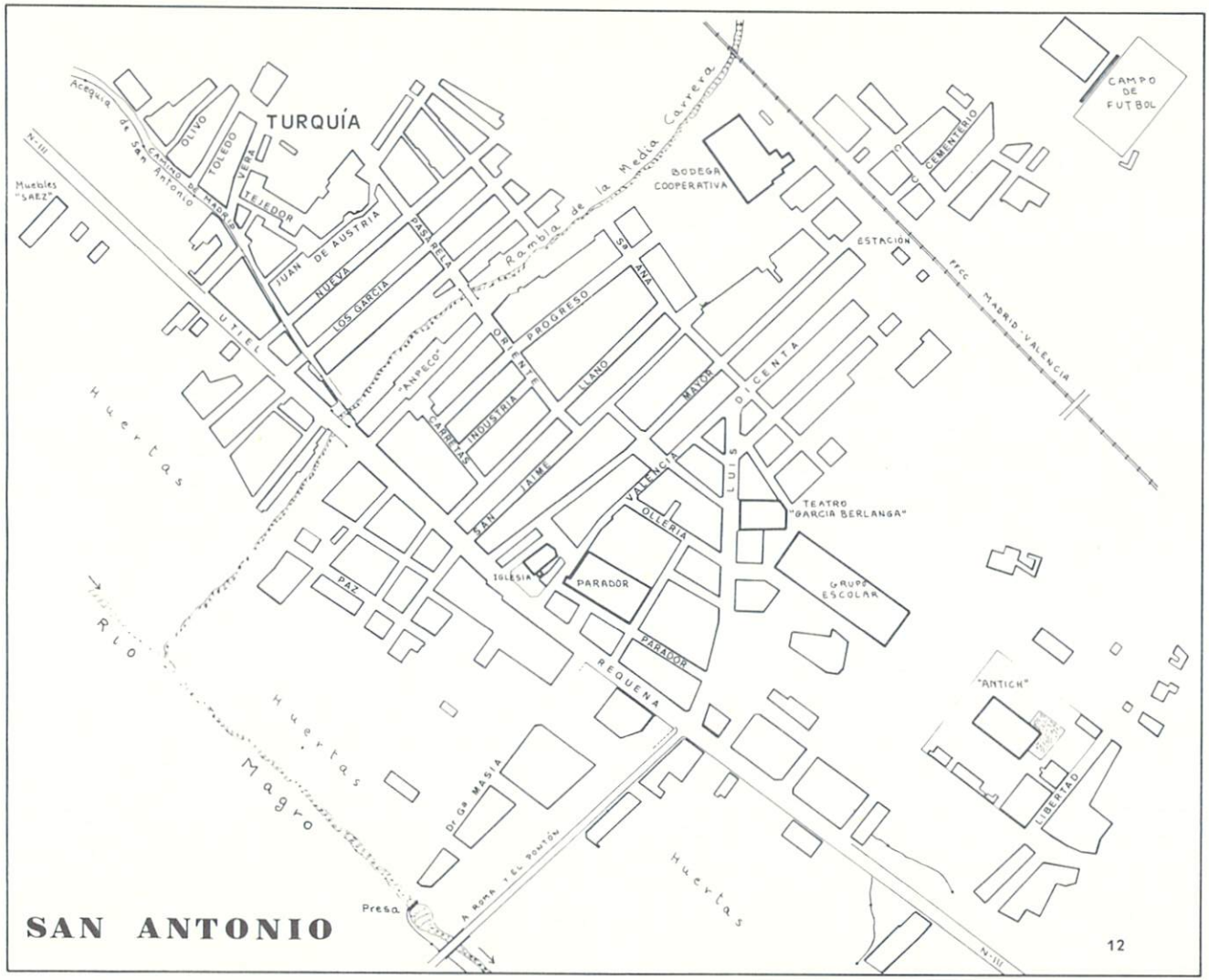
Gracias a su ventajosa situación junto a la carretera N-III y el ferrocarril Valencia-Madrid, a su posición a mitad de camino entre Requena y Utiel, las dos grandes ciudades comarcanas, a su rica agricultura diversificada entre secano y regadíos, y a su relativa industrialización, San Antonio ha sido durante muchos años la única aldea que ha soportado el fenómeno de la emigración sin grandes perdidas de población. Su origen histórico es muy antiguo y ya consta como entidad estable de población a mediados del siglo XV, como lo prueba la construcción de su ermita en el año 1444. Tras haber sido objeto de varias reformas y ampliaciones a lo largo de su historia, aquella ermita fue finalmente derribada hacia 1960 y sustituída por un gran templo parroquial de moderna arquitectura, aunque conserva la torre campanario de la iglesia anterior.

El núcleo primitivo de San Antonio debió estar en el solar que hoy ocupa la iglesia y calles adyacentes, aunque las reformas posteriores introducidas en su callejero apenas han dejado vestigios, perceptibles en todo caso en la calle de Valencia. Las supuestas casas que debieron alinearse siguiendo el Camino Real tuvieron que ser derribadas cuando en la primera mitad del siglo XIX se construyó la carretera de las Cabrillas y si algunas quedaron, estas fueron totalmente suprimidas por los sucesivos ensanches de la calzada. Salvada la rambla de la Media Carrera y entrando ya en Turquía, el viejo camino real se separa de la carretera y todavía conserva su trazado, en cuya mar-

gen derecha se alinean algunas de las casas más antiguas de todo el conjunto urbano.

En 1870 había censadas algo más de un centenar de casas, la mayor parte alineadas en el lado septentrional de la carretera, ya que por el meridional se extendían las huertas y los vecinos tardaron mucho tiempo en ocuparlas con viviendas. Por aquellas fechas el edificio más notable era el Parador, construido hacia 1840 para atender el tráfico de la carretera de las Cabrillas (actual N-III) y que todavía se conserva aunque dedicado a otros menesteres. Con la llegada del ferrocarril en 1885, cuyo trazado discurre a unos trescientos metros al norte de la carretera y paralelo a la misma, empezaron a dibujarse entre una y otra una serie de largas calles (Valencia, Mayor, Llano, etc.) que con el paso de los años irían siendo el lugar elegido por las nuevas viviendas y bodegas. La proyección de San Antonio hacia la Estación de Ferrocarril fue tal que llegó incluso a rebasar la línea férrea (calles del Cementerio, del Cerro y Correos). En 1940 el número de casas de San Antonio ascendía ya a 258 y su fusión con Turquia, que tenia por la mismas fechas 112 casas, empezaba a ser ya un hecho a pesar de que la Rambla seguía siendo una barrera de tipo fisico que sólo se podia salvar cómodamente por el puente de la carretera nacional, convertida ya en auténtica calle principal, con expléndidos edificios en sus laterales. El conjunto contaba a mediados del siglo XIX con algo más de medio millar de habitantes, y desde entonces hasta 1960 no dejaría de crecer: en 1887 eran 812 habitantes, en 1920 alcanzaba los 1.337 y en 1950 sumaba 2.108. En el decenio siguiente creció moderadamente (2.133 habitantes en 1960) y a partir de entonces se han venido registrando flujos migratorios de signo distinto ya que, mientras que se producia la emigración de muchos jornaleros y pequeños propietarios de San Antonio y Turquia hacia Valencia y su entorno industrial, este flujo negativo era contrarrestado por la inmigración de familias procedentes de las vecinas aldeas de la Vega (Roma, Derramador, Barrio Arroyo, San Juan, etc.). De esta manera el balance final demográfico apenas experimentó variaciones en quince años. Sin embargo, a partir de 1975 empezó a advertirse una ligera tendencia regresiva que quedó manifiesta en el censo de 1981 (1.908 habitantes), aunque después parece haber vuelto a una situación de estancamiento, con 1.844 hbs en 1986 y 1.906 en 1996 .

Sin embargo, el estancamiento demográfico no se ha traducido en una baja de la actividad constructiva, especialmente notable en la parte meridional, en donde la implantación de un parque polideportivo a finales de los sesenta ha servido luego como referencia para la construcción en sus alrededores de numerosas viviendas y chalets. La intervención se ha hecho patente con la construcción de un nuevo grupo escolar en la plaza de Garcia Izquierdo y un paso elevado sobre la linea férrea para llegar al barrio del Cerro, al Cementerio y al Campo de Fútbol. También en Turquía y siguiendo la carretera N-III han aparecido nuevos edificios (viviendas y almacenes)


TURQUÍA
Acequia de San Antonio
Camino de Moya
OLIVO
TOLEDO
VERA
TEJEDOR
JUAN DE AUSTRIA
NUEVA
LOS GARCIA
PASEILLO
"ANPEGO"
ARTES
INDUSTRIA
PROGRESO
SAN JAIME
Rambla de la Media Carrera
Sa. ANA
ILLANO
MAYOR
VALENCIA
LUIS VICENTA
BODEGA COOPERATIVA
CEMENTERIO
CAMPO DE FUTBOL
ESTACIÓN
FFCC MADRID-VALENCIA
TEATRO "GARCIA BERLANGA"
OLLERIA
IGLESIA
PARADOR
GRUPO ESCOLAR
PAZ
PARADOR
REQUENA
"ANTICH"
LIBERTAD
Dl. Gª MASIA
A RONA Y EL POMBÓN
Huertas
Magro
Huertas
Huertas
Presa
N-III
Muebles "SAEZ"
SAN ANTONIO
12

que hacen más larga la travesía urbana de este importantisimo eje viario cuyo intenso tráfico y peligrosidad ha quedado solventado con la construcción de la autovía A-3, que pasa por el Norte del casco urbano

La economía de San Antonio es predominantemente agraria, basada en la viticultura y la huerta, por más que el sector industrial se halla aquí medianamente desarrollado gracias a su ventajosa posición en el centro de La Vega, junto a la N-III. El viñedo, con unas 3.000 Has, es el cultivo más extendido y su producción es elaborada en una gran bodega cooperativa y otras tres bodegas particulares. La cooperativa, con una capacidad que supera los 100.000 Hls, fue fundada en 1955 por 79 socios, que en la actualidad son ya casi 600. En las faldas de la Sierra de Juan Navarro, al norte de San Antonio, quedan grandes superficies dedicadas a olivos y almendros. La huerta, localizada entre el camino viejo de Madrid y el rio Magro está dedicada a hortalizas, predominando las cebollas como cultivo más regular. Los frutales son muy escasos.

La industria derivada de la viticultura cuenta con una gran fábrica de alcohol, la "Vinícola del Oeste" (antigua "Sanivo"), mientras que la alcoholera de "Antich" permanece cerrada desde hace años. En relación con actividades ganaderas de la comarca hay que señalar la existencia de una fábrica de piensos, "Anpeco", de capital local. Completa el capítulo agroalimentario una cooperativa panificadora, de la que se surten San Antonio y otras aldeas de la Vega, y un almacén de congelados (García de Leonardo). Su posición viaria ha permitido la aparición de media docena de talleres mecánicos que abarcan tanto la rama del automóvil como el de maquinaria agrícola. Con varios talleres cuenta también la rama de la carpinteria metálica y de madera. Cierran este capítulo media docena de pequeñas empresas autóctonas: unas de metalurgia, como "Transformados Siderúrgicos de San Antonio" y "Las Eir", otras de muebles de cocina y baño ("Muebles Saéz", "D.M") y un cooperativa de productores dedicada a la fabricación de artículos de viaje, ("Maletera San Antonio"). En su conjunto, no bajan de 150 el número de empleos industriales, lo que convierte a San Antonio en el tercer núcleo industrial de la comarca, aunque sea a larga distancia de Requena y de Utiel. En 1997 se halla en construcción en la partida del Coto de Manglano, a unos dos kilómetros al norte del casco urbano, una gran planta embotelladora de agua mineral, de la firma italiana "San Benedetto", que se surte de un pozo abierto en las faldas de la Sierra de Juan Navarro.

El Rebollar

El origen de esta aldea parece estar en una primitiva venta situada junto al viejo camino de Valencia (hoy calles de Don Juan y de Valencia) posiblemente ubicada a la altura de la plaza de la Virgen, no lejos de donde se encuentra la ermita de Nuestra Señora del Rosario, edificada en el año 1817

por el terrateniente Don Juan Mendoza y por algunos vecinos de apellido Exarch, que denota su ascendencia valenciana o catalana, y que una vez castellanizado ha devenido en el actual Ejarque, que sigue siendo uno de los más repetidos en el Rebollar. En cualquier caso, hasta bien entrado el siglo XIX no pasó de ser un pequeño caserío que quedó algo desplazado de la carretera de las Cabrillas (actual N-lll) cuando ésta sustituyó al viejo camino en 1847. En 1887 contaba con tan sólo 75 habitantes que ocupaban una veintena de casas agrupadas en torno a la ermita (plaza de la Virgen y calles de Don Juan y Valencia). En 1920 alcanzaba los 190 habitantes y en 1950 los 624, lo que supone uno de los mayores crecimientos en todo el municipio de Requena. Luego vendría una marcada tendencia emigratoria, también mayor aquí que en otras aldeas, dejando reducido el número de habitantes a 439 en 1970, 221 en 1986 y sólo 132 en 1996.

Buena parte de los emigrados en los últimos quince años se han trasladado a la capital del término, es decir, a la ciudad de Requena, buscando mejores servicios sanitarios y educativos para sus hijos. Los efectos de la emigración se han dejado sentir aquí, más que en otros sitios, sobre el medio urbano, siendo muchas las casas que han quedado vacías y que han sido reconvertidas en residencias secundarias. Ello ha estado motivado en gran parte por la tardanza en dotar a esta aldea de los servicios mínimos de agua, saneamiento y asfaltado de calles en comparación con las aldeas de la Vega o con otras como San Antonio, Campo Arcís y Los Isidros que gozaron antes de estas mejoras necesarias para poder atraer a los que desean una vivienda para los fines de semana y para las vacaciones.

En la partida del Llano del Rebollar se localizan varios despoblados, alguno de los cuales llegó a alcanzar en el pasado cierta entidad. En el extremo occidental del Llano, buscando la proximidad de las aguas del Barranco Rubio, se alinean de norte a sur los caseríos de Molina, Gato Rebote, Sancho, Arcipreste y Don Juan. Por la parte del norte, al pie de la Sierra del Tejo, están las Casas de Cárcel y las de Panoja. Al sur, lindando ya con la Sierra de la Herrada están las casas de Ejarque y la Venta del Rebollar. También en este flanco oriental, pero ya con marcado carácter serrano está el caserío del Matutano, que cuenta con diez casas que en sus mejores momentos llegaron a albergar una población residente de 35 personas (año 1930). La mayor parte de las familias que habitaban estos lugares pasaron en los años cuarenta y cincuenta a vivir en El Rebollar y otra parte emigró a Valencia.

La economía descansa casi exclusivamente en la viticultura, ya que hay pocos almendros y nada de huerta. Existen algunas bodegas particulares, destacando la de "Hijos de Ernesto Cárcel", que elabora y comercializa un buen vino de crianza bajo la marca "Valle del Tejo". Pero la inmensa mayoría de cosecheros locales vinifica en común en la Bodega Cooperativa N^{a} S^{a} del Rosario", fundada en 1961 por 35 socios. Hoy cuenta con 120 y tiene una capacidad de 40.000 Hls.

Pese a su buena posición en el pasillo natural por donde discurren la autovía A-3 y el ferrocarril, la industria no ha arraigado en esta aldea, ya que no pueden considerarse como propias, por la distancia (más de un kilómetro) y por su origen, el taller de maquinaria "Maria Galán" y el desguace de coches "Roberto Luján" que están junto a la carretera.

LOMAS Y CAÑADAS DE LA PORTERA Y LOS PEDRONES

En la esquina suroriental del término de Requena se dibuja una unidad subcomarcal integrada por las aldeas y partidas de La Portera (143 hb), Hortunas (61), Los Pedrones (257), Casas de Sotos (15) y Casas del Río (60). Por razones de afinidad geográfica y dependencia económica se incluyen también en esta unidad las aldeas y caseríos de La Cabezuela, Castilblanques, Viñuelas y Los Herreros, que entre todos no llegan al centenar de habitantes y que administrativamente pertenecen al término de Cortes de Pallás, de cuya capital municipal dista el que menos 33 Kms por carretera.

Desde el punto de vista físico, esta unidad subcomarcal, a la que hemos dado en llamar "Lomas y cañadas de la Portera y Los Pedrones", se halla encuadrada entre los siguientes límites: al norte, el Llano del Campo y las sierras cretácicas de la Serratilla y Herrada; al este, la misma Herrada y la Sierra de Martés; al sur el valle del Cabriel; y al oeste la Rambla de las Salinas de Hórtola. El relieve más característico de esta unidad son las lomas de calizas lacustres miocénicas que, con intervalos de cañadas y pequeños llanos cubiertos de sedimentos cuaternarios, se extienden desde Los Alcoceres y Lomas del Churro hacia el sureste, afectando a la Portera, Los Pedrones y parte de los términos colindantes de Cofrentes y Cortes. La línea imaginaria que desde los Alcoceres pasa por el Cerro Migallón, la Cruz de Cofrentes y la Realta, marca la divisoria de las aguas: al este de la misma los flujos vierten hacia el rio Magro, siendo los más importantes la Cañada de la Higuera y la Rambla de Fuen Vich, que lleva agua con carácter intermitente. Al oeste las aguas buscan el río Cabriel, que tiene aquí como principal tributario a la Rambla de las Salinas.

A grandes rasgos es posible distinguir tres subunidades: la primera la constituyen las citadas lomas y cañadas centrales, que dan lugar a un paisaje ondulado cuya altitud media ronda entre los 600 y los 700 m de altitud sobre el nivel del mar. Es aquí donde prospera la agricultura y donde se localiza la mayor parte de la población: aldeas de La Portera, Los Pedrones, Fuen Vich y Casas de Sotos, comunicadas con Requena por medio de la carretera N-330. La parte que corresponde a las lomas está formada por calizas blanque-

cinas de origen lacustre que dan lugar a suelos no muy fértiles pero fáciles de roturar, lo que ha hecho que desde muy antiguo haya noticias de su aprovechamiento agrícola, intercalando rodales de monte (bosque de pinos) con otros de cultivo. Las cañadas, como partes bajas que son, se hallan recubiertas por materiales sueltos desprendidos de estas mismas lomas, que forman suelos cuaternarios más ricos en humedad y por lo tanto más fértiles. Actualmente las cañadas se dedican a viñedos (antes lo fueron a cereales), mientras que en las lomas alternan viñedos con almendros, estos últimos de reciente expansión.

La segunda subunidad ocupa la esquina suroriental, en la bajada hacia el río Cabriel, y se halla formada por terrenos muy agrestes y poco productivos como corresponde a un gran afloramiento del Keuper, cuyos blandos materiales compuestos de margas, arcillas y yesos están sometidos a la erosión y dan lugar a constantes abarrancamientos y laderas sin apenas vegetación. Son auténticas tierras malas ("bad-lands") en donde por si fuera poco las aguas se vuelven salinas y dificultan así cualquier intento de asentamiento humano, limitado históricamente a la hoya de Casas del Río, donde hay agua dulce y terreno fértil. Aparte del río Cabriel, de cuyo aprovechamiento para riego nos ocuparemos al tratar de Casas del Río, el curso de agua más notable es la Rambla de las Salinas. Esta se alimenta en cabecera de las fuentes Melada, Alcoceres, Carrasca y Arquillo, todas de agua dulce (la del Arquillo abastece de agua potable a Los Pedrones, La Portera, Campo Arcís, Los Duques y Casas de Eufemia). Pero a partir de Hórtola las aguas se vuelven salobres por la naturaleza del terreno que atraviesa: margas y yesos del Keuper con abundantes intrusiones de sales. A mitad de camino entre Hórtola y El Ciscar un potente manantial salino dio lugar a una explotación fabril ya citada a finales de la Edad Media y que estuvo en activo hasta mediados del siglo XX, surtiendo de sal a la ciudad de Requena y a otros lugares de la contornada. Abandonadas están también las huertas de Hórtola, y en ruinas el viejo molino harinero del lugar, que en su día estuvieron abastecidos con las aguas de las fuentes de la Carrasca y del Arquillo.

La tercera subunidad corresponde a las sierras cretácicas de la Serratilla, la Herrada y estribaciones de la Sierra Martés, que cubren buena parte de la mitad noreste y sureste. Aquí predominan los suelos rocosos calizos, con algunos retazos de suelos de terra rosa. Se corresponden con terrenos dedicados a la silvicultura, en plena aceptación de la palabra, ya que se trata de unas masas forestales resultado de la repoblación artificial iniciada en los años cincuenta y todavía en formación. Entre la Herrada y la Martés se abre paso el río Magro, que desde Requena viene encañonado entre los bancos de calizas y que sólo a la altura de Hortunas se ensancha y da lugar a una fértil vega cuaternaria.

El poblamiento en esta zona es más reciente y menos intenso que el del resto de unidades en que hemos subdividido la comarca. Hasta finales del

siglo XVIII apenas hay noticias de asentamientos humanos, como no sea el de la Fuen Vich. Las aldeas que hoy son más importantes, como La Portera y Los Pedrones se empezaron a formar ya en el siglo XVIII y no se consolidaron hasta iniciado el siglo XX. Hortunas y Casas del Rio, hoy semidespobladas, datan también del siglo XVIII pero gracias a sus huertas se formaron como núcleos compactos de población antes que sus dos vecinas, de tal manera que todavía en 1940 Hortunas tenía 400 habitantes y Casas del Río 700, mientras que La Portera sumaba 400 y Los Pedrones 380. La pérdida de importancia de la agricultura de subsistencia y las dificultades en las comunicaciones contribuyeron decisivamente a la fuerte regresión demográfica de Hortunas y Casas del Río, mientras que La Portera y Los Pedrones soportaron mejor la crisis gracias a su favorable posición junto a la carretera N-330, la abundancia de terrenos cultivables y la posibilidad de ampliar estos últimos. Han sido muchas las partidas de monte que en las tres últimas décadas han sido puestas en cultivo, sobre todo en la zona comprendida entre la Cruz de Cofrentes y el límite meridional, siendo la aldea de Los Pedrones la más beneficiada por estas roturaciones, y por lo tanto la que menos pérdidas de población ha tenido.

La economía se basa en la explotación agrícola de secano y regadio. En el secano predominan los viñedos y los almendros. En los regadíos de Hortunas y Casas del Rio se cosechan cebollas y hortalizas varias. La explotación maderera se halla muy disminuida, aunque en la ribera del Cabriel (fincas del Ciscar y de la Noria) son frecuentes las plantaciones de chopos. Nada queda ya de la industria salinífera de las Salinas de Hórtola, ni de los molinos de harina: Marina en el Magro, Fuen Vich, Hórtola y Casas del Río, lugar este último en donde el copioso caudal del Cabriel llegó a mover en su día dos molinos de harina, uno de aceite y una serrería.

La Portera

Esta aldea recibe el nombre de una vieja casa de labor que en 1650 era propiedad de una religiosa del convento de San José de Requena a la que se conocía con el sobrenombre de "La Portera". El núcleo primitivo se halla localizado en lo alto de la colina donde se alza el pequeño edificio que en su día sirvió como ermita y que fue edificado por Manuel Haba y otros vecinos del lugar a comienzos del siglo XIX. Lo que hoy se conoce como calle de la Iglesia y plaza San José serían el lugar elegido por los primeros asentamientos humanos. En cualquier caso tampoco se puede decir que estos fueran muchos, ya que todavía en 1870 tan sólo contaba con 20 casas, repartidas entre los lugares citados y el camino de Requena a Cofrentes (hoy calle Mayor), que al ser sustituído a comienzos de este siglo por la carretera cedería a esta última su primacía como punto de atracción para las nuevas viviendas. En 1940 el número de casas había crecido a 110, mientras que el de habi-

tantes había pasado de 142 en 1887 a 337 en 1920 y a 447 en 1950, año en que se alcanzó el máximo de población. Luego la emigración reduciría estas cifras a 342 en 1970, a 195 en 1986 y a sólo 143 en 1996.

Habiendo resuelto a comienzos de los años setenta el problema del abastecimiento de agua potable y estando situada en un paraje ameno por la abundancia de bosques de pinos en sus alrededores, la ocupación de sus viviendas, aunque sólo sea temporalmente en muchos de los casos, no se ha visto muy afectada por la emigración de sus antiguos habitantes que, como en otras aldeas vecinas (Campo Arcís y Los Pedrones) regresan asíduamente cada verano (hay piscina pública) y muchos fines de semana. Su iglesia actual fue edificada en varias fases a lo largo de la década de los sesenta y se halla situada en la salida hacia Cofrentes, justo donde confluyen la calle Mayor y la carretera N-330, que desde 1994 cuenta con una variante que evita el paso por el interior de La Portera.

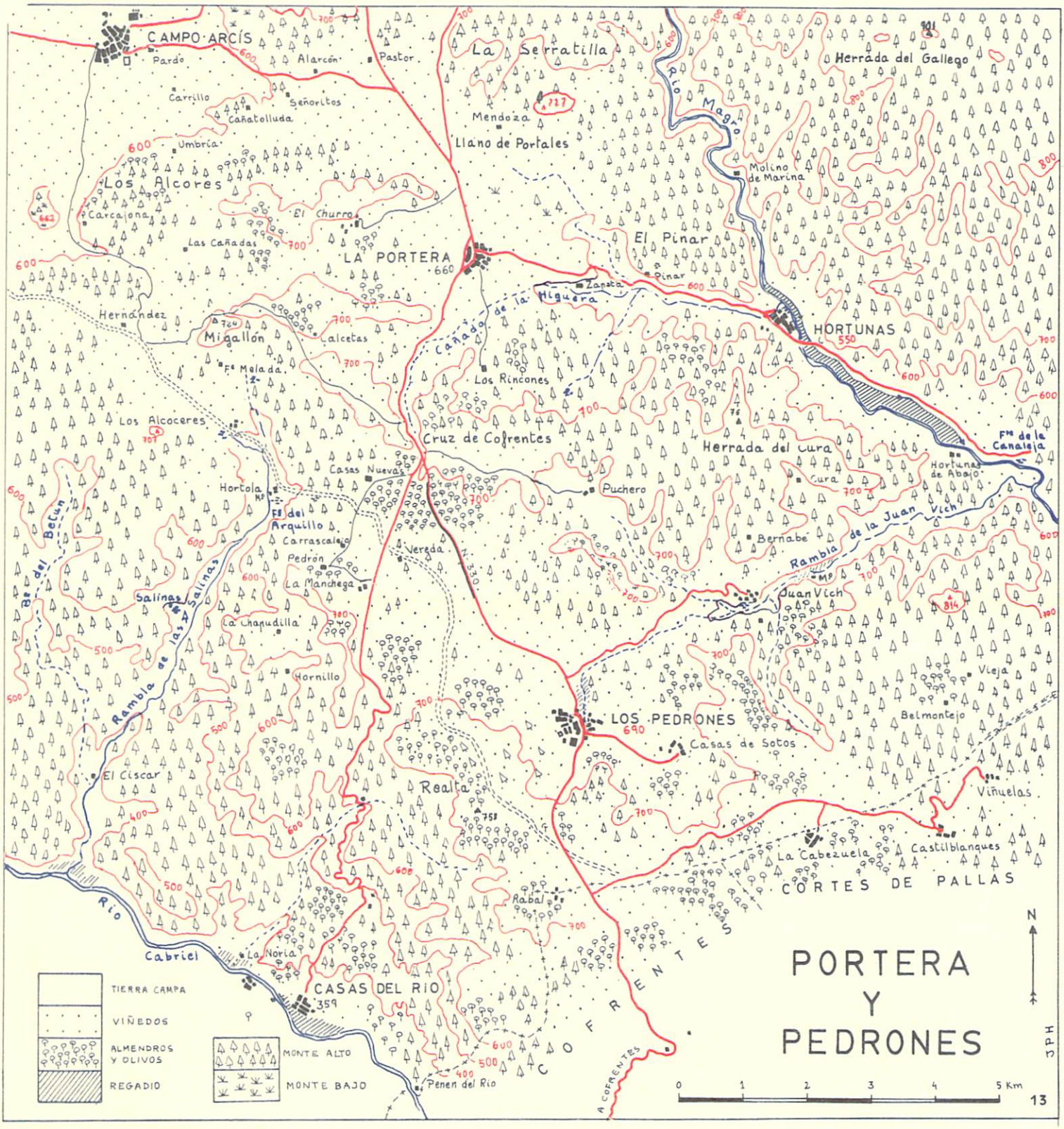
En su demarcación se localiza el caserío del Churro, todavía habitado por caseros y muy frecuentado por propietarios residentes en Valencia, y la Casas Nuevas, donde sucede otro tanto. Como despoblados hay que contabilizar las casas de Mendoza al norte; Zapata, Pinar y Molino de Marina al este; Rincones y Puchero al sur; Calcetas y Hórtola al oeste.

La economía de La Portera descansa sobre todo en la viticultura, aunque no faltan los almendros ni un cierto aprovechamiento de su masa forestal. También hay algunas granjas de cerdos y aves. Los cosecheros de vino se agrupan en torno a la Bodega Cooperativa "La Unión", fundada en 1958 por 39 cosecheros, llegando al momento actual con 127 socios y con unas instalaciones con capacidad para 30.000 Hls de vino.

Hortunas

Los hallazgos de abundantes restos arqueológicos demuestran el poblamiento de esta partida en épocas ibérica y romana, aunque parece ser que más tarde quedó deshabitada y sus tierras de cultivo reducidas a dehesa de ganados. Las primeras noticias documentales sobre la dehesa de Hortunas corresponden al siglo XV y a comienzos del siglo XVIII volvía a ser de nuevo lugar habitado de cierta envergadura como lo prueba la construcción de la ermita de San Isidro en 1741 a cargo de los hermanos Domingo (originarios de Los Pedrones), a quienes los actuales moradores consideran como fundadores de la aldea. Junto a la ermita, situada sobre un cantil que lamen las avenidas del barranco de la Parrilla, se fue desarrollando el primitivo núcleo (calles de Marín Lázaro y Nicolás Pérez), que más tarde se iría desparramando siguiendo la misma dirección del rio Magro por la llamada calle de la Rambla.

Las primeras referencias de tipo estadístico nos hablan de 28 casas habitadas en 1870, cifra que en 1940 habría ascendido a 92. Por lo que respecta al


CAMPO ARCÍS
Pardo
Alarcón
Pastor
Carrillo
Señoritos
Cañatolluda
Umbría
Los Alcores
Carcajona
El Churro
Las Cañadas
LA PORTERA
660
Hernández
Migallón
Calcetas
Fª Melada
Los Alcoceres
Casas Nuevas
Hortola
Fª del Arquillo
Carrascalejo
Pedrón
La Manchega
Vereda
La Chapudilla
Hornillo
Salinas
Rambla de las Salinas
Barranco del Becun
El Ciscar
Realta
Río Cabriel
La Noria
CASAS DEL RIO
359
Penen del Rio
La Serratilla
Mendoza
Llano de Portales
Río Magro
Herrada del Gallego
Molino de Marina
El Pinar
Pinar
Zapata
Cañada de la Higuera
HORTUNAS
550
Los Rincones
Cruz de Cofrentes
Herrada del Cura
Puchero
Fm de la Canaleja
Hortunas de Abajo
Rambla de la Juan Vich
Bernabé
Juan Vich
LOS PEDRONES
690
Casas de Sotos
Vieja
Belmontejo
Viñuelas
La Cabezuela
Castilblanques
CORTES DE PALLAS
Rabal
COFRENTES
A COFRENTES
TIERRA CAMPA
VIÑEDOS
ALMENDROS Y OLIVOS
REGADIO
MONTE ALTO
MONTE BAJO
PORTERA Y PEDRONES
N
0 1 2 3 4 5 Km
JPH
13

LLANO DE CAMPO ARCÍS: Esta aldea preside el feraz llano que lleva su nombre, sobre el que resaltan algunos pinos y carrascas centenarias. Al fondo recortan el horizonte la Muela de los Antones, límite occidental llano.

LOS ALCOCERES: Caserío abandonado situado a 7 km al sur de Campo Arcís, en una zona montuosa. En 1960 contaba con media docena de familias que se trasladaron en masa a dicha aldea.

CASAS DE PARDO: Caserío todavía habitado gracias a su buena posición en el centro del llano y junto a la carretera. El gran olmo de la derecha es de los pocos que han resistido a la plaga que ha aniquilado a centenares de los mismos en los últimos años.

CASAS DE PENÉN DE ALBOSA: En su tramo final, cuando el valle de la Albosa se hace más amplio, se sitúa este caserío, fundado en el siglo XVIII por un comerciante que le dio su apellido. Posee una huerta bien provista de riego y lo habitan una docena de familias.

número de habitantes éste era de 216 en 1887, de 322 en 1920 y de 370 en 1950. Con posterioridad a esta última fecha la emigración ha causado verdaderos estragos, descendiendo el número de habitantes a 184 en 1970, a 81 en 1986 y a tan sólo 61 en 1996. En su demarcación está el despoblado de Hortunas de Abajo, que en algún momento (1920) llegó a tener media docena de casas y una treintena de habitantes.

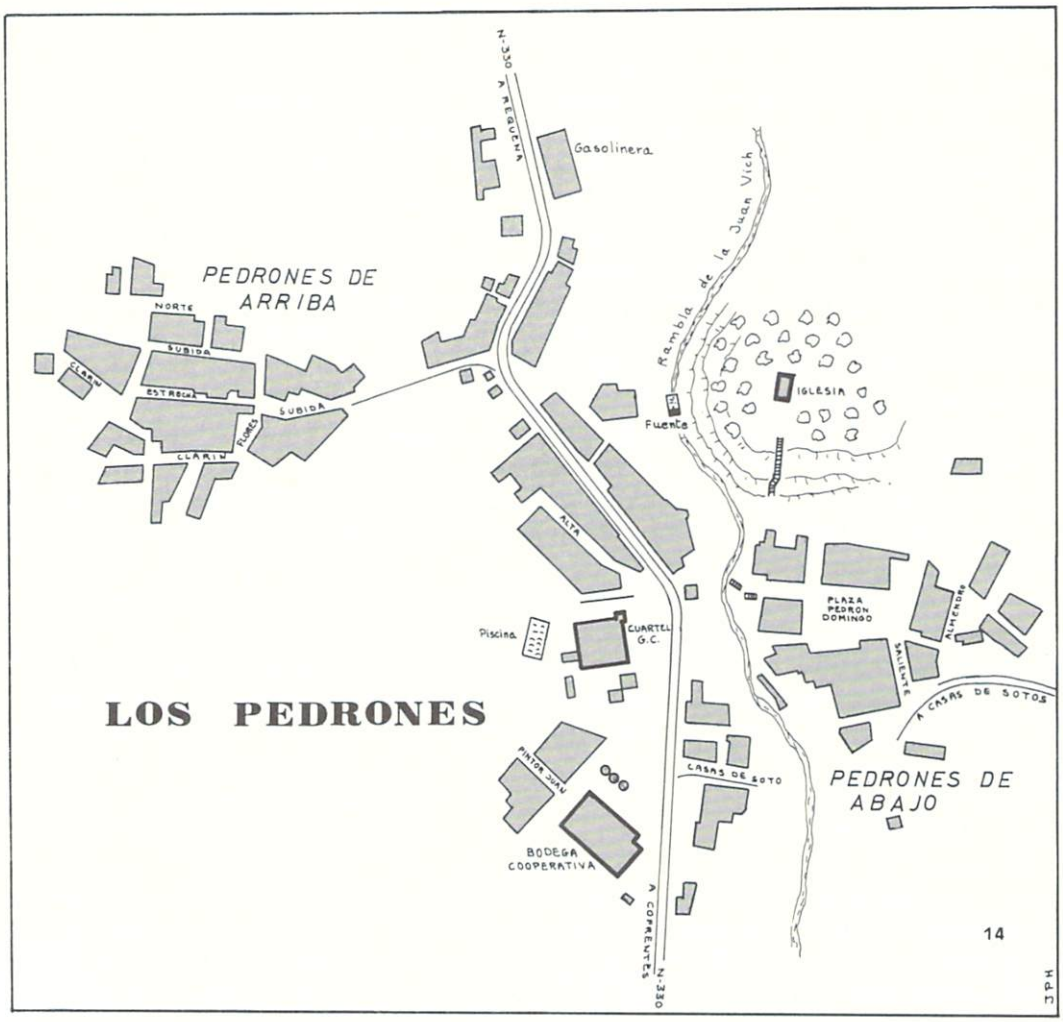
Los pocos vecinos que quedan en Hortunas viven del trabajo de sus viñas y de su huerta. Las primeras ocupan una superficie aproximada de 600 Has y su producción es vinificada en la Bodega Cooperativa fundada en 1961 por 24 socios, que hoy ascienden a 84, y con una capacidad de 15.000 Hls, que rara vez logran reunir. La huerta juega aquí un papel más importante, ya que aporta buena parte del consumo familiar, teniendo como cultivo especulativo casi exclusivo a las cebollas. La huerta de Hortunas forma una estrecha y alargada vega aprovechando la solana del valle del Magro y protegida de los vientos fríos del norte por los montes de la Herrada, lo que crea un microclima relativamente más suave al que le correspondería por altitud (la huerta está en torno a los 540 metros sobre el nivel del mar). Excepto unas dos hectáreas regadas con agua de la Fuente de las Peñuelas, que nace cerca de la aldea, a la derecha del río, el resto de la huerta, hasta un total de 62 has, se riega con aguas del Magro y se extiende por la orilla izquierda del cauce formando una o dos series de grandes terrazas escalonadas muy fértiles y apropiadas para el cultivo de la cebolla. La Acequia General parte de una presa de mampostería situada a unos 500 metros aguas arriba de la aldea y tiene un recorrido de casi tres kilómetros, siguiendo un trazado paralelo a la carretera de La Portera a Yátova. Su caudal medio es de 50 l/ seg. y riega directamente casi todas las parcelas sin necesidad de acequias secundarias. El cultivo de la cebolla se interrumpe cada tres o cuatro años para descanso de la tierra y entonces se siembra maiz o trigo. Las parcelas más próximas a la población suelen estar dedicadas a hortalizas variadas, que son consumidas por los propios cultivadores.

Poco más abajo de donde terminan las huertas, y en la discordancia entre las calizas cretácicas de la Herrada y las arcillas impermeables triásicas, fluye en la ladera izquierda del valle la Fuente de la Canaleja, que en su día daba agua a algunos huertos ya abandonados. En la actualidad aquel es un paraje habilitado oficialmente para el esparcimiento, y como tal lo usan algunos comarcanos.

Los Pedrones

La aldea de Los Pedrones recibe el nombre de la primera familia, apellidada Pedrón, que se instaló en estos parajes posiblemente en el siglo XVII o comienzos del XVIII. Pedrón sigue siendo actualmente el apellido más extendido en tal lugar. La edificación de su ermita, una de las pistas para esti-

mar la consolidación de un asentamiento rural, tuvo lugar en el año 1766 y corrió a cargo de tres vecinos apellidados todos ellos Pedrón. Desde muy pronto se empezó a distinguir entre los Pedrones de Arriba y los Pedrones de Abajo, como dos barriadas lo suficientemente alejadas entre sí (unos trescientos metros) como para ser consideradas de alguna manera independientes. Entre ambas discurre una vaguada y en ella nace la fuente que sin duda tuvo mucho que ver a la hora de elegir este lugar como asentamiento por parte de la familia Pedrón. La construcción de la carretera N-330 a comienzos de este siglo sirvió como punto de referencia para lo que podríamos llamar un Pedrones de En Medio, que ha servido como puente entre los otros dos barrios, por más que todavía quedan muchos espacios sin edificar entre las tres barriadas actuales.



En 1870 había en todos los Pedrones solamente 21 casas, lo que da una idea de su modesto poblamiento. En 1940 las casas habitadas habían pasado a 87. Los habitantes, en número de 106 en 1887, eran 291 en 1920 y 402 en 1950. La emigración tardó en surtir efecto y no ha sido tan acusada como en otras aldeas de la contornada. En 1970 todavía contaba con 362 habitantes, y ha sido en los últimos veinte años cuando han abandonado la aldea un mayor número de familias, buena parte de las cuales se han marchado a vivir a la ciudad de Requena, buscando mejores servicios, sobre todo escolares, ya que en otros aspectos esta aldea cuenta con servicios mínimos bastante aceptables (agua, médico, gasolinera, piscina,etc.). En 1986 quedaban 321 habitantes y en el último censo de 1996 había bajado a 257. Sus casas presentan un buen estado de conservación y habitabilidad, ya que todas ellas se hallan ocupadas aunque en un 40 % sólo lo sean temporalmente. La bondad de su aguas y la amenidad de sus alrededores con abundantes bosquecillos de pinos, hacen de los Pedrones un lugar atractivo no sólo para sus antiguos vecinos sino también para otras familias foráneas que lo han elegido como lugar de veraneo.

La construcción en fecha reciente de un grupo de diez casas cerca de la bodega cooperativa (calle Pintor Juan) y de algunos chalets aislados, junto con la renovación interior y exterior de muchas de las antiguas casas, demuestran hasta qué punto Los Pedrones es una entidad en expansión desde el punto de vista urbano. La construcción de un polideportivo con piscina detrás del viejo Cuartel de la Guardia Civil (ahora convertido en dispensario médico), refuerza esta función de esparcimiento y descanso estival.

La economía es agrícola y se apoya en el cultivo del viñedo y del almendro, dado que este árbol prospera relativamente bien en estos parajes bien aireados y de suelos calizos. La Bodega Cooperativa empezó a ser construída en 1961 y los 62 socios iniciales son ahora 237, parte de los cuales son vecinos de las Casas de Sotos (caserío situado a dos kilómetros al este de Los Pedrones) y de las aldeas de La Cabezuela, Castilblanques y Viñuelas, las tres en término de Cortes de Pallás pero mucho más ligadas a Requena que a su propia capital municipal. La producción de vino de la Cooperativa oscila en torno a los 45.000 Hls, una pequeña parte de la cual es embotellada y comercializada bajo la marca *Monte Roble*, un tinto de garnacha de calidad muy aceptable. En la demarcación de Los Pedrones están los caseríos todavía poblados de Casas de Sotos (15 hbs en 1996) y de la Fuen Vich que cuenta oficialmente con 5 habitantes, aunque en el verano pueden pasar de 40 gracias a la visita de antiguos pobladores que siguen manteniendo aquí sus casas o se han construido otras nuevas. Las Casas de la Manchega y de la Vereda, al noreste de Los Pedrones, han quedado deshabitadas en las últimas décadas. Antes lo hicieron las casas del Carrascalejo, Pedrón, La Chapudilla, El Ciscar, El Hornillo, Belmontejo y, ya en la misma línea divisoria con el término de Cofrentes, las Casas de Rabal.

Casas del Río

La más alejada y peor comunicada de las aldeas de Requena se localiza junto al río Cabriel, en el límite con el término de Cofrentes, a cuya jurisdicción municipal perteneció hasta su anexión al término de Requena en el año 1874. Su fundación tuvo lugar en 1720 y se atribuye a una familia procedente de Jalance y apellidada Serrano, cuyos descendientes practicaron azudes sobre el río y construyeron una rueda o noria para elevar el agua y poder regar las huertas que han sido durantes largos años la principal fuente de sustento de sus vecinos.

En el momento de su anexión a Requena la aldea de Casas del Río era una de las más pobladas, ya que contaba con más de 300 habitantes repartidos en dos barriadas, una a cada lado del río Cabriel. La mayor de estas barriadas ha sido siempre la de la margen izquierda, en la misma donde están los riegos de la noria y en la que fue edificada la primera ermita en 1760, siendo dedicada a San Antonio. Tras haber sido reconstruída en 1856 para dar cabida a la creciente población, su planta actual y campanario datan de 1905.

Sus habitantes pasaron de 306 en 1887 a 541 en 1920 y a 638 en 1950. La emigración se ha ensañado aquí más que en otras aldeas, de tal manera que en 1970 sólo quedaban 184 habitantes. En 1986 sólo fueron censados 76 y en 1996 apenas quedaban 60. Los efectos de una emigración tan temprana y masiva se dejaron sentir con gran fuerza sobre el caserío y más de la mitad de sus viviendas quedaron pronto convertidas en ruinas, sobre todo en la barriada de la ribera derecha, que se vió además privada de sus huertas por las inundaciones de 1976, que destruyeron las acequias y el azud de Boca Azul, sin que luego hayan sido reconstruídos.

En los últimos años, especialmente a partir de 1980 se viene apreciando una rehabilitación, cuando no reconstrucción total, de muchas viviendas por parte de antiguos moradores que ahora vuelven para pasar en Casas del Río su vacaciones estivales. Así sucede que en la actualidad, de un total de 154 viviendas habitables, tan sólo unas 25 lo son de forma permanente, mientras que las restantes son ocupadas durante el verano y, en una pequeña proporción, durante los fines de semana. Muchos de sus propietarios son emigrantes que ahora residen en Barcelona y Francia, por lo que sólo pueden volver a Casas del Río en las vacaciones estivales.

La novedad más reciente es la construcción de un pequeño hotel, inaugurado en 1996, perteneciente a la Generalitat, dentro del programa de desarrollo turístico de zonas interiores.

La agricultura participa del secano y del regadío. En el primero hay algunas viñas, olivos y almendros. El regadío, y no reconstituido el azud de Boca Azul, (29 has a la derecha del Cabriel), se halla ahora reducido a la Rinconada de Muñoz, unas 19 has de huerta situada entre las casas y el río y que se alimenta de una acequia que arranca del Cabriel mediante un sistema singu-

lar. Compone este sistema un azud construído con troncos de pinos clavados en el lecho del río y reforzado con barro y maleza. De este azud deriva por la izquierda un canal de gran caudal que a los pocos metros mueve una rueda de madera o noria que eleva el agua hasta la acequia de riego de la Rinconada de Muñoz. En 1950 quedaban azudes y norias de este tipo en otros lugares del Cabriel (El Pajazo, Tamayo, Casas de Cárcel, Penén del Río y Casas de Alcance), pero en 1997 sólo quedan el azud y noria de Casas del Río, una verdadera reliquia que convendría mantener para el futuro.

EL LLANO DE CAMPO ARCÍS

Al suroeste de la ciudad de Requena, más allá de la Vega, se abre una gran llanura de 10 kilómetros de larga por 6 de ancha, enmarcada por las sierras de la Ceja al norte, los Visos y La Serratilla al este, las lomas de los Alcores al sur, y La Muela al oeste. Por su forma bien podría llamarse hoya, tal y como dibujan las curvas de nivel (véase la isohipsa de los 600 m), pero el lenguaje popular ha convenido en llamarle " Llano del Campo", por la aldea de Campo Arcís (499 hbs), la de mayor entidad de población entre las que se localizan en dicha unidad geográfica. Las otras son las aldeas de Los Duques (159), Casas de Eufemia (167), Los Ruices (75) y Casas de Cuadra (habitado sólo temporalmente). El nivel medio del llano oscila entre los 580 y los 600 metros de altitud, mientras que las sierras y lomas que lo circundan por todas partes se encuentran entre los 650 y los 700, destacando como mayores prominencias el Cerro de la Peladilla (750 m) por el norte, La Serratilla (783 m) por el este, el Cerro Migallón (724 m) por el sur, y la Muela de los Antones (741 m) por el oeste.

El Llano del Campo se dibuja así como una cuenca aparentemente cerrada por rodas partes, como si se tratase de un enorme lago desecado (y algo de eso tiene), pero en realidad sus aguas escapan hacia el sur por las llamadas "boqueras" de las Ramblas de los Morenos y de la Alcantarilla, que se unen pasado el Cerro del Castellar con la Rambla Albosa para forrnar entre las tres la Rambla de Caballero, afluente del Río Cabriel. Las ramblas de los Morenos y de la Alcantarilla se reparten casi a partes iguales el drenaje del Llano del Campo, por medio de múltiples ramificaciones que suelen tener su cabecera en la Sierra de la Ceja, sobre la que han tallado con su erosión un paisaje de "bad-lands", formas de relieve localmente llamadas "terreros". Estas ramblas y sus afluentes presentan casi siempre la misma forma de cauces de fondos planos y paredes verticales (de 4 a 10 metros de profundidad) sin apenas transición con el llano por el que discurren, como si hubiesen sido talladas por un cuchillo o punzón, y que indican el carácter erosivo remontante de las mismas. En la mitad oriental del llano algunas de estas ramblas (Moral, Ramblilla y Cañatolluda) se difuminan sobre el llano, en buena parte

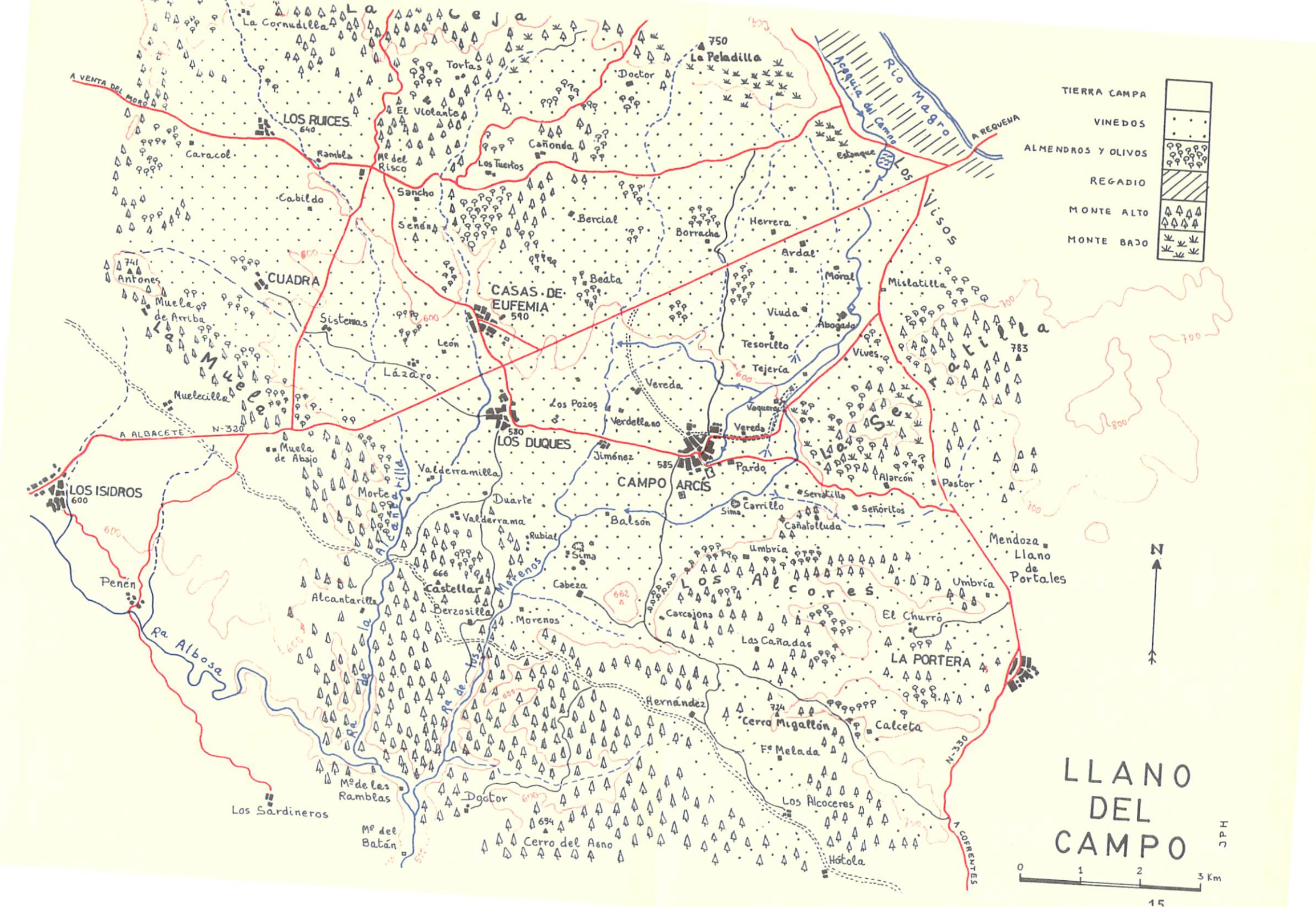
ayudadas por la acción del hombre, que con paradas y hormas de piedra ha ganado sus cauces para el cultivo (caso del Reguero de Campo Arcís).

Las aguas suelen discurrir por estas ramblas de manera intermitente. La corriente contínua comienza para la Rambla de los Morenos en las fuentecillas del Balsón y el Saltaderillo, pero sólo pasa a ser de cierta consideración a partir del Saltadero de los Morenos, a cuyo pie, y en contacto con las capas impermeables del Keuper, surge uno de los más copiosos manantiales de la comarca: la Fuente de los Morenos, muy renombrada en la contornada por sus propiedades curativas contra herpes, heridas y úlceras. La Ramba de la Alcantarilla empieza a llevar agua pasadas las Casas de Eufemia, pero su caudal no es realmente regular e importante hasta que llega a las fuentes de la Alcantarilla. No han faltado los ensayos para aprovechar estos caudales para el riego, y en el transcurso del siglo XX han sido numerosas las ejecuciones (riegos del Balsón en Campo Arcís, Huertas de Mateo en los Duques, etc.) pero todos acabaron destruídos por las avenidas y ninguno ha sido repuesto. Como fuerza motriz estas corrientes fueron utilizadas hasta 1950 por los molinos de las Ramblas y del Batán, ambos en la zona donde confluyen las citadas ramblas y la Albosa.

Los suelos que cubren el llano son en su mayoría de origen reciente, catalogados como cuaternarios, con algunos retazos de materiales terciarios (miocenos) que no son sino resíduos de depósitos que antes cubrieron todo el llano y que ahora, coronados por conglomerados cimentados más resistentes a la erosión, destacan como testigos sobre el glacis cuaternario en forma de pequeños cerros, lomas y cejas, topónimo éste último muy frecuente.

Dentro de esta gran unidad destacan dos formaciones peculiares. La primera es la afloración de yesos en la partida comprendida entre Casas de Eufemia y Los Ruices y que la Rambla de los Ruices ha dejado al descubierto en las cercanías del Molino del Risco y Casa del Cabildo, dando lugar a un paisaje que bien merece la visita de los aficionados a la geología. En épocas pasadas estos yesos fueron explotados con ánimo industrial en numerosos hornos que hoy aparecen abandonados por toda aquella partida, destacando el citado Molino del Risco como principal instalación fabril.

Las otras formas singulares del relieve son las "simas" de Campo Arcís. Se trata en este caso de un proceso de karst que se desarrolla en las capas profundas de yesos y evaporitas, y que debe estar en relación con antiguos fondos salinos lagunares formados en épocas de clima árido y con corrientes subterráneas de agua, asociadas seguramente al manantial de los Morenos, pero que se hace visible en la cubierta cuaternaria mediante grietas intermitentes sobre el terreno y las aquí llamadas "simas": verdaderas dolinas de forma redondeada y diámetro que oscila entre los 10 metros de la más pequeña y los 200 de la mayor. Hay noticia de dos de estas simas junto e incluso dentro del mismo casco urbano de Campo Arcís, pero las formas que hoy pueden verse se localizan en la Casa de Carrillo y, sobre todo en la Casa de la Sima.


TIERRA CAMPA
VINEDOS
ALMENDROS Y OLIVOS
REGADIO
MONTE ALTO
MONTE BAJO
LLANO DEL CAMPO
JPH
0 1 2 3 Km
N
A VENTA DEL MORO
A REQUENA
A ALBACETE
N-320
N-330
A CORRENTES
LOS RUICES
CUADRA
CASAS DE EUFEMIA
LOS DUQUES
CAMPO ARCIS
LOS ISIDROS
LA PORTERA
LOS ALCORES
LA CEJA
LA PELADILLA
LA MUELA
Río Magro
Acequia del Campo
Los Visos
Mendoza
Llano de Portales
Los Sardineros
Cerro del Asno
Cerro Migallón
Los Alcoceres
Hótola
Penén
Ra Albosa
Ra de la Cantarilla
Ra de los Morenos
Ra de las Ramblas
Mª del Batán
Mª del Risco
Rambla
Cañonda
Los Tuertos
Estanque
Caracol
Cabildo
Sancho
Senén
Bercial
Borracha
Herrera
Ardal
Moral
Viuda
Abogado
Tesorillo
Tejería
Vives
Mistatilla
Atalaya
Sisternas
León
Lázaro
Muelecilla
Muela de Arriba
Muela de Abajo
Antones
Vereda
Los Pozos
Verdellano
Vaquero
Jiménez
Pardo
Alarcón
Pastor
Serratillo
Señoritos
Cañalolluda
Carrillo
Sima
Balsón
Valderramilla
Duarte
Valderrama
Rubial
Morte
Alcantarilla
Castellar
Berzosilla
Morenos
Cabeza
Umbría
Carcajona
Las Cañadas
El Churro
Hernández
Fª Melada
Calceta
Mª de les Ramblas
Dgotor
Los Violantes
Tortas
Doctor
La Cornudilla
La Peladilla
750
741
640
600
590
580
585
783
724
694
666
662

Se trata de un proceso todavía muy activo que suele manifestarse después de estaciones muy lluviosas, como sucedió en el otoño de 1982.

De los conjuntos montuosos que contornean el Llano, la Sierra de la Ceja no es sino un relieve residual cuyas cumbres planas y cubiertas de conglomerados y areniscas revelan que no han sido plegadas, sino que responden a un relieve estructural formado por depósitos durante el período Terciario, ya en el Vindoboniense, y luego atacado por la erosión, que ha vaciado las zonas circundantes, dejando estas alturas como cerros testigo de antiguos niveles de sedimentación. Las lomas de los Alcores y de la Muela son relieves muy similares al anterior, sólo que en este caso la cobertera superior se corresponde con calizas lacustres miocénicas de tonos blanquecinos que contrastan con los tonos rojizos que dan las arcillas a la Sierra de la Ceja. Por último la Serratilla responde a una formación mucho más antigua, ya que se trata de un relieve cretácico plegado, último eslabón occidental del anticlinal de la Sierra de Malacara. En la zona más cercana a Campo Arcís (cerros Hueco y Gallina) los estratos cretácicos registran un buzamiento casi vertical y dejan al descubierto pequeños filones de mineral de manganeso, que fue objeto de una explotación minera entre 1940 y 1944, pero cuyo pronto abandono es buen reflejo de su escaso interés económico.

La viticultura es la principal actividad y la mayor fuente de ingresos. El viñedo cubre casi 6.000 has y la producción media anual de vino se estima en 200.000 hls, elaborado en cuatro grandes bodegas cooperativas en las que están asociados la totalidad de cosecheros locales y muchos otros domiciliados en Requena y emigrados a Madrid, Barcelona y Valencia. Así resulta que el número de propietarios asociados rebasa los 800, mientras que en la práctica el de viticultores residentes no supera los 300, la mayor parte de los cuales trabaja no sólo sus propias tierras sino las de algún familiar o antiguo vecino emigrado, con los que tienen establecidos contratos de arrendamiento, casi siempre verbales, por los que el cultivador percibe la mitad y hasta los dos tercios de la cosecha.

La condición de "hoyo" que desde el punto de vista físico caracteriza al Llano de Campo Arcís provoca una climatologia restrictiva. Por razones de altitud y abrigo, las temperaturas son relativamente más elevadas aquí que en el resto de la comarca, pero su condición de hoyo propicia el estancamiento de aire frío y la consiguiente inversión térmica, es decir, un mayor riesgo de heladas en primavera. Este riesgo es el que hace que antaño los olivos y más recientemente los almendros hayan quedado relegados a las zonas marginales del Llano, formando una especie de corona intermitente que recorre Los Alcores, La Muela, La Ceja y La Serratilla.

La ganaderia local cuenta con media docena de rebaños de ovejas (unas 500 cabezas entre todos) que alternan periodos de estabulación en primavera y verano, con otros de pasturaje en las viñas, una vez finalizada la vendimia. En invierno todavía es frecuente la presencia de rebaños foráneos que

bajan de la Sierra Martés y la Muela del Oro a pasturar en las viñas. Los derechos de pasto siguen siendo librados por parte de los pastores-ganaderos mediante el pago en especie (carne de cordero) a los dueños de la tierra. La ganadería doméstica es cada vez menos frecuente, pero en cambio han prosperado las granjas de cerdos, especialmente en Los Duques y Casas de Eufemia.

El regadío es prácticamente inexistente, por más que en Campo Arcís haya un sistema de acequias multisecular que permite dar un riego a las viñas durante el invierno con agua procedente del río Magro, los sobrantes de la Acequia de la Vega, antes llamada del Campo, que son regulados mediante dos estanques: el primero y más grande en la partida del Azagador, y el segundo junto a la Casa del Abogado. La fuerte sequía habida entre 1991 y 1995 ha propiciado la perforación de varios pozos para poder salvar las viñas, sobre todo en la zona de Casas de Eufemia y Los Ruices.

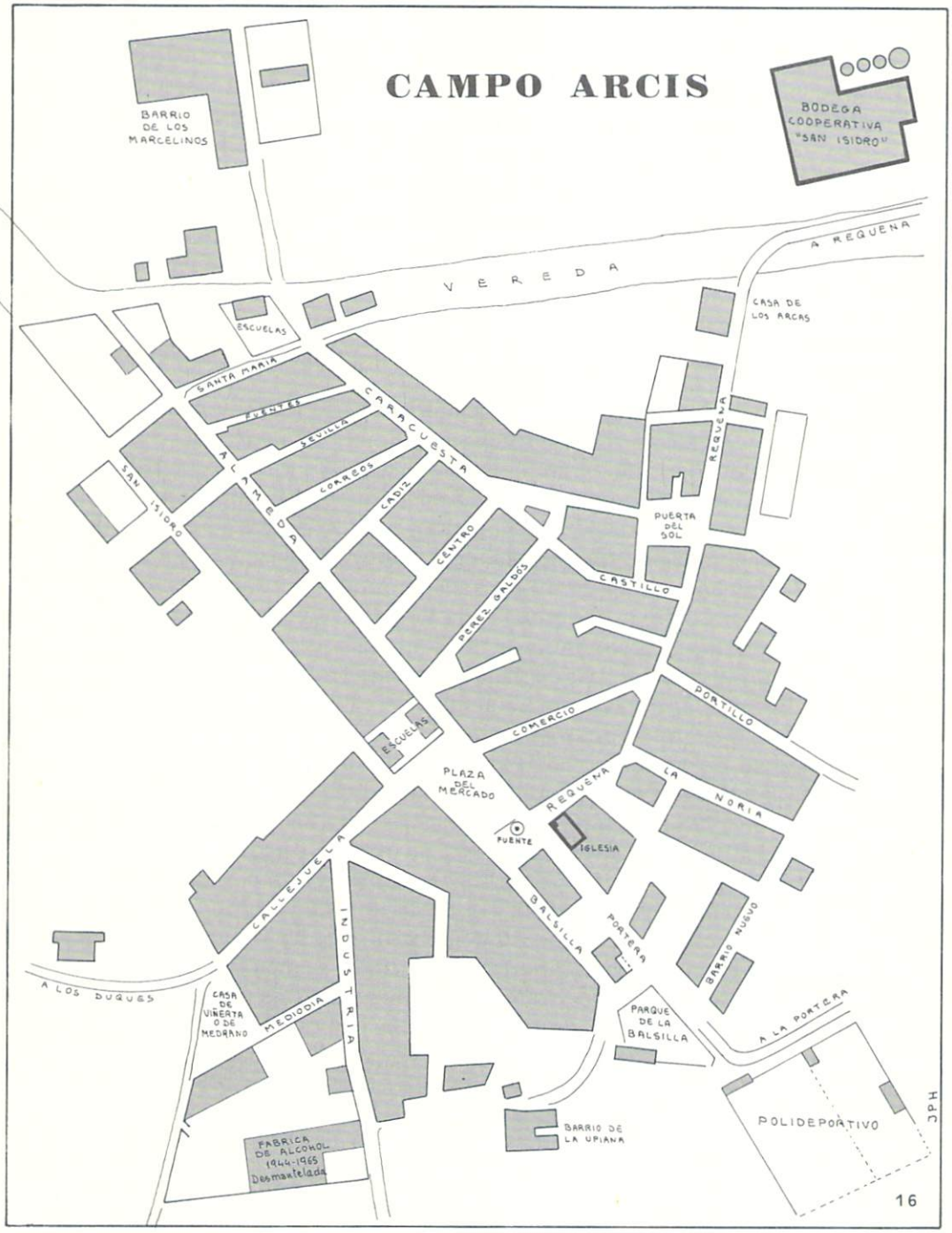
El abastecimiento de agua potable se hace para las tres mayores aldeas (Campo Arcís, Los Duques y Casas de Eufemia) desde el pozo de los Señoritos (Campo Arcís) y desde el manantial del Arquillo, sito en el despoblado de Hórtola, y del que se surten también las aldeas de La Portera y Los Pedrones. Este servicio, al igual que el alcantarillado y asfaltado de las calles data de la pasada década de los ochenta. Con anterioridad sólo Campo Arcís contaba, desde el año 1936, con un servicio público de agua, por canalización de la Fuente del Campo, que nace sobre la Ramblilla, en las cercanías de la Casa de la Tejería de Manglano.

La población del Llano no llega actualmente al millar de habitantes, que se hallan agrupados en cuatro núcleos, lo cual contrasta con el carácter disperso de épocas pasadas, en que el poblamiento lo componían estas cuatro aldeas y más de un centenar de caseríos. Veamos los núcleos actuales: Campo Arcís, Los Duques, Casas de Eufemia y Los Ruices.

Campo Arcís

Las primeras noticias sobre este lugar se remontan al siglo XV, cuando se habla de la dehesa y abrevadero de ganado llamado Balsa del Campo Haçís. Dicha balsa, conocida popularmente como La Balsilla, fue cegada a finales de los años cincuenta y en su lugar hay ahora un frondoso parque.

Hasta mediados del siglo XVIII no pasó de ser un mero caserío disperso compuesto por varias casas de labor en las proximidades de la mencionada balsa. El ramal de la vereda que conducía al mismo, y que hoy coincide con la calle Alameda, terminaba con un ensanchamiento o descansadero para el ganado que más tarde sería aprovechado como plaza (Plaza del Mercado). De este descansadero y en dirección norte salía el camino que conducía hasta Requena (hoy calle Requena) y en su comienzo los vecinos de Campo Arcís, con la ayuda de algunos propietarios residentes en Requena, como Francis-


CAMPO ARCIS
BODEGA COOPERATIVA "SAN ISIDRO"
BARRIO DE LOS MARCELINOS
VEREDA
A REQUENA
CASA DE LOS ARCAS
ESCUELAS
SANTA MARIA
FUENTES
SEVILLA
CORREOS
CADIZ
CARRACUESTA
ALMEDA
SAN ISIDRO
CENTRO
PUERTA DEL SOL
REQUENA
CASTILLO
PEREZ GALDOS
COMERCIO
PORTILLO
ESCUELAS
PLAZA DEL MERCADO
REQUENA
LA NORIA
FUENTE
IGLESIA
CALLEJUELA
INDUSTRIA
BALSILLA
PORTERA
BARRIO NUEVO
A LOS DUQUES
CASA DE VIÑERTA O DE MEDRANO
MEDIODIA
PARQUE DE LA BALSILLA
A LA PORTERA
FABRICA DE ALCOHOL 1944-1965 Desmantelada
BARRIO DE LA UPIANA
POLIDEPORTIVO
JPH
16

co de Carcajona, edificaron en 1733 una ermita dedicada al Cristo de la Agonía. En aquellas fechas el caserío estaba formado por unas cuarenta casas entre las que destacaban las del mencionado Carcajona frente a la citada ermita, la labor o casa de Arcas, (salida hacia Requena), la labor de los Medrano, (hoy Casa de Viñerta), situada en la salida hacia los Duques, la labor de Martínez Rabal en el llamado barrio de los Marcelinos y alguna más.

La roturación y puesta en cultivo de la gran dehesa de Campo Arcís hizo posible el asentamiento de nuevos pobladores que en sus primeros momentos se organizaron en barrios aislados como los de Pocatorta, Marcelinos, Ulpiana, etc. El crecimiento demográfico obligó a una ampliación de la primitiva ermita en 1779, cambiando la antigua advocación por la de San Isidro Labrador. En el transcurso de los años y por razones semejantes a las anteriores la ermita sería objeto de una tercera ampliación en 1868, antes de ser definitivamente sustituída por un nuevo templo en 1914, si bien la torre actual con el reloj es ya de 1950.

En 1870 la aldea de Campo Arcís contaba con 78 casas y se hallaban definidas algunas calles como las de Requena y de las Tiendas, que convergían en la placeta del Tio León. A comienzos del siglo XX y tras el fuerte impulso demográfico propiciado por la colonización vitícola se habían configurado algunas calles más como las de Pérez Galdós, Cádiz, Correos, Sevilla y de las Fuentes, así como las de Caracuesta, el Castillo y la plaza del Sol. En cualquier caso seguían existiendo muchos claros intermedios, especialmente el del ramal de la vereda que conducía a la Balsilla. Durante el mandato de la Segunda República el ayuntamiento de Requena sacó a la venta los terrenos de la vereda que discurre por el flanco septentrional de Campo Arcís y del ramal de la Balsilla. En la primera apenas se establecieron asentamientos, mientras que la segunda fue totalmente parcelada y ocupada por viviendas, terminando su cerramiento con la construcción de las Escuelas Nacionales que miran a la Plaza del Mercado en los años posteriores a la Guerra Civil (sustituídas en 1995 por otras nuevas).

Hacia 1950 Campo Arcís alcanzaba su máximo de habitantes (1.071, frente a los 747 de 1920 y los 432 de 1887), y desde entonces hasta hoy no ha dejado de descender: 968 en 1960, 771 en 1970, 598 en 1981, 561 en 1986 y 499 en 1996. El constante descenso demográfico no ha supuesto sin embargo un freno al crecimiento urbano. Ya en los mismos años cincuenta, cuando la emigración era un hecho evidente se inició la construcción del Barrio Nuevo, con diez casas. La emigración de la mayor parte de jornaleros y pequeños propietarios como consecuencia de la mecanización de las labores del viñedo y de la construcción de la Bodega Cooperativa (1958), entre otras causas, provocó el abondono de las viviendas más modestas, algunas de las cuales acabarían pronto en estado ruinoso, (calles de Cádiz, Correos, Sevilla, Fuentes, Santa María, Industria, y barriadas de Ulpiana y los Marcelinos). Hacia mediados de los años setenta, frenada en parte la corriente emigrato-

ria, se produjo una reactivación de la demanda de viviendas provocada en gran medida, aunque no de manera absoluta, por el deseo de muchos emigrados de poder disponer de una residencia secundaria para los fines de semana y períodos vacacionales. La construcción del Centro de la Juventud sobre un solar anejo a la iglesia parroquial en 1968 y la del polideportivo con piscina a lo largo de los años setenta, así como la instalación de servicios de agua corriente en todas las casas, alcantarillado, alumbrado público, pavimentación de calles y plazas, ajardinamiento de varias zonas, mantenimiento de servicios médicos y escolares, farmacia, etc., han sido todos ellos factores que han contribuído de manera palpable al sostenimiento de Campo Arcís.

En la actualidad la aldea cuenta con trescientas casas de las que más de un tercio lo son de segunda residencia. Durante los últimos quince años se han construído una docena de casas de nueva planta y se han restaurado casi un centenar. En 1996 fue terminado un grupo de diez casas en la prolongación de la calle de La Noria.

En la partida de Campo Arcís hay numerosos despoblados, la mayor parte de los cuales permanecieron habitados hasta 1950. Los que alcanzaron mayor entidad fueron las Casillas de Jiménez y Los Alcoceres. Las Casillas de Jiménez, en medio del feraz llano entre Campo Arcís y Los Duques, cuenta con dos calles paralelas y una tercera entre ambas en las que se alinean no menos de diez viviendas y varias bodegas, una de grandes dimensiones, pero las primeras están vacías y las segundas inactivas, aunque no abandonadas. En sus mejores momentos alcanzó el medio centenar de habitantes, pero quedó despoblada a comienzos de los años sesenta, por traslado de las familias a Campo Arcís. Los Alcoceres forman un caserío más irregular, sin calles, cuyo origen está en una antigua gran propiedad trabajada por varias familias, primero en calidad de arrendatarios y más tarde, aunque sólo parcialmente, también en propiedad, por haber adquirido poco a poco parte de la tierra. Se localiza en una zona muy apartada, rodeada de montes, a unos 7 km al sur de Campo Arcís, junto a la Vereda Real de la Serranía de Cuenca a la Muela de Cortes, y en el preciso lugar donde mana una copiosa fuente, cuyas aguas no sólo abastecían a la población y al ganado sino que además, recogidas en una balsa, sirven todavía para dar riego a una pequeña huerta. En la década de los sesenta la media docena de familias que allí quedaban se trasladaron en masa a Campo Arcís, desde donde siguen atendiendo sus casas y campos.

Otros despoblados en la partida de Campo Arcís son Fuente Melada, Las Cañadas, Casilla Hernández, Doctor, Carcajona, Cabeza, Los Morenos, La Sima, El Balsón, Carrillo, Serratilla, Cañatolluda, Umbría, Alarcón y Pastor en la mitad meridional; y Tejería de Arona, Vaquero, Tejería de Manglano, Vives, Abogado, Mislatilla, Moral, Viuda, Tesorillo, Vereda, Verdellano y Los Pozos en la parte septentrional. Entre todas suman más de medio centenar

de casas, buena parte de las cuales se hallan en ruinas, cúando no han desaparecido totalmente (Vaquero y Mislatilla), mientras que el resto siguen siendo utilizadas para guardar aperos o cobijarse en los descansos de la jornada laboral, sin faltar tampoco las que sirven como residencia secundaria (Tejería de Arona). Siguen habitadas de forma permanente todavía las Casas de Pardo.

La economía de Campo Arcís radica en la viticultura, ayudada en parte por algunas plantaciones de almendros en la zona de Los Alcores y la Serratilla, siempre sobre terrenos marginales. Otra actividad importante es el cultivodel champiñón, que cuenta con una mediana empresa comercial ubicada en las Casas de Pardo, a medio kilómetro al saliente de la aldea. También existen varias granjas de porcino y talleres de maquinaria agrícolas, siendo frecuentes las familias que siguen residiendo en la aldea aunque su lugar de trabajo esté en industrias y servicios de las ciudades de Requena y de Utiel. El sector vinícola cuenta con una gran Bodega Cooperativa, fundada en 1958 y cuyo número de socios ha pasado de los 95 iniciales a los más de 400 en la actualidad .

Todos los cosecheros de la aldea vinifican en dicha cooperativa, con una cosecha media de 80.000 hls, la mayor parte de los cuales son vendidos a granel para comerciantes de Galicia, Asturias y el Grao de Valencia, mientras que sólo una pequeña parte es embotellada (marca "Verdellano") y vendida al por menor en la propia bodega. Desde 1988 cuenta con modernas instalaciones de frío que permiten la fermentación controlada y la elaboración de vinos rosados de gran calidad.

En la vendimia de 1996 fue montada una planta para la mejora en la vinificación de vinos tintos. La Cooperativa de Campo Arcís es por otra parte una de las mayores accionistas de Coviñas, cooperativa de segundo grado situada en Requena, donde se elaboran vinos de crianza de prestigio como el "Enterizo". Hay en esta aldea otra gran bodega de propiedad particular que, tras varios años de inactividad, fue adquirida en 1995 por la empresa requenense "Sebirán S.L." y ha comenzado a elaborar vinos con vistas a una próxima comercialización bajo marcas propias.

Los Duques

La configuración de la aldea de Los Duques como núcleo compacto de población es muy reciente, ya que prácticamente tuvo lugar en los comienzos del siglo XX. Su nombre es seguramente derivado, como en tantos otros casos, del apellido de sus primeros pobladores, dado que en las relaciones de vecinos de mediados del siglo pasado el apellido Pérez-Duque estaba muy extendido por las partidas de Lázaro, en la que estaban incluídas las casas de Aguado y Fuchina, dos de las que más tarde pasarían a formar parte de la aldea.

Todavía en 1870 tan sólo se agrupaban 14 casas en el lugar de los Duques y habría que esperar a que los vecinos de otros caseríos cercanos como Valderrama, Valderramilla, Casa de Duarte y Casas de Morte se trasladasen prácticamente en masa a un mismo lugar para dar forma a la actual aldea, que en 1940 contaba con 107 casas ordenadas alrededor de dos grandes espacios abiertos (actuales plazas de la Unión y de Marín Lázaro) y de una calle principal que seguía el camino de Lázaro y que vino a llamarse calle de la Rambla por hallarse muy próxima la rambla de la Alcantarilla. La construcción de la carretera local de Campo Arcís a comienzos de los años cuarenta desplazó hacia ella el futuro crecimiento y junto a la misma se levantó una pequeña iglesia y más recientemente, en 1982, el centro parroquial, al que han seguido luego un frontón y una piscina (1994), únicos servicios sociales y de esparcimiento con que cuenta la aldea. El abastecimiento de agua potable es muy reciente, de mediados de los años ochenta, aprovechando junto con Casas de Eufemia y Campo Arcís el mismo manantial de la Fuente del Arquillo. Anteriormente los vecinos de Los Duques se servían de pozos, muy numerosos, cuyas casetas forman un paisaje muy peculiar en una cañada al sur de la aldea.

La economía se basa en el viñedo, siendo sus cultivadores directos pequeños y medianos propietarios que vinifican en común. La Bodega Cooperativa, situada en la salida hacia Casas de Eufemia, fue fundada en 1959 por 24 cosecheros que en aquellos momentos no quisieron integrarse en la "Vinícola Requenense" que construyó en esta aldea un descargadero de uva, ahora en desuso. Poco a poco el resto de viticultores de Los Duques fue sumándose a la cooperativa local. Hoy los socios pasan de 120 y la cosecha media anual se estima en 25.000 Hls de vino, que son comercializados en su totalidad a granel y por intermediarios. Completan la economía agraria algunas partidas de almendros y olivos localizados en las faldas y montes de la Muela, la Alcantarilla y el Castellar, todos al sureste de Los Duques. En algunas partidas de suelos arenosos prosperan los melonares, cuya fruta es bien reputada en toda la contornada, y hasta hace pocos años algún agricultor seguía aventurándose en la plantación de azafranares, que antaño estuvieron muy extendidos en todo el Llano de Campo Arcís. La ganadería sirve de complemento para muchas familias, siendo numerosas las granjas de porcino, ubicadas en su mayoría en las afueras de la aldea, en dirección hacia la Rambla y siguiendo el camino de la Casa de Duarte. También hay una granja de conejos en la carretera de Campo Arcís.

Sus habitantes sumaban en 1887 un total de 159, incluídos los de algunos caseríos próximos, mientras que en 1920 eran 233 y en 1950, producido ya el traslado de los vecinos de Valderrama y Valderramilla, alcanzaba su máxima población: 421 habitantes. Esta cifra bajaría luego a 217 en 1986 y a tan sólo 159 en 1996, tras haber sufrido los efectos de la emigración de jornaleros y pequeños propietarios.

Casas de Eufemia

De características muy similares a la anterior, Casas de Eufemia perteneció también a la partida de Lázaro y tardó mucho tiempo en alcanzar la categoría de aldea.

En 1870 contaba solamente con once casas y medio centenar de habitantes. Su rápido crecimiento urbano y demográfico en años posteriores se produjo, como en el caso de Los Duques, gracias al traslado masivo de los habitantes de otros caseríos de la contornada, en este caso los de la propia Lázaro y los de las casas de Sancho, Senén, la Beata, los Tuertos, etc. El efecto de esta concentración fue mayor incluso que en Los Duques, de tal manera que Casas de Eufemia llegaba al año 1940 con nada menos que 195 casas y su número de habitantes había crecido de 76 en 1887 a 279 en 1920 y a 656 en 1950.

Pero el despoblamiento se ha producido luego con la misma celeridad que la anterior expansión: en 1970 quedaban 366 habitantes y en 1996 habían quedado reducidos a tan sólo 167, siendo previsible que todavía siga perdiendo población en los próximos años. Aunque una parte de la emigración se haya dirigido a Requena y en estos casos las familias siguen conservando y cuidando sus viviendas de la aldea, la verdad es que son muchas las casas que permanecen cerradas todo el año y que presentan un mal aspecto de conservación.

El caserío actual se alinea siguiendo las tres calles que parten de la plaza de la Iglesia (calles del Arrabal, Cazadores y Requena) y otras como las del Colegio y de los Duques, esta última la única asfaltada por coincidir con una carretera abierta recientemente.

Su economía descansa en la viticultura y en el complemento de algunos olivares y campos de almendros que ocupan tierras marginales en los cerros de Los Tuertos y Cañonda. Su Bodega Cooperativa, de creación y desarrollo similar a la de Los Duques, se halla ubicada en la salida de la carretera hacia Requena y cuenta con instalaciones modernas, teniendo registrada la marca "Viña Eufemia", un vino rosado embotellado de notable calidad, aunque poco comercializado.

El número de socios cosecheros ha pasado de 33 (los fundadores en 1960) a más de 140 en el momento actual. La cosecha media de vino se estima en 40.000 Hls, que suelen ser vendidos a granel, exceptuada una pequeña partida que se embotella, a determinadas bodegas de Valencia que lo tienen en gran estima.

Las granjas porcinas complementan los ingresos de muchas familias, pero la localización de estos establos, en la zona de la Rambla y demasiado próximos al caserío, causa no pocos problemas de olores y ahuyenta a una posible colonia de veraneantes, por más que cuenten con una pequeña piscina pública y unas mínimas instalaciones deportivas.

VENTA DEL MORO: Capital de un extenso término con media docena de aldeas, su población no supera el millar de habitantes en el núcleo, aunque su aspecto urbano pueda dar imagen de cierta dinamicidad. Rodeada de viñas y almendros, sobre el caserío destaca la gran torre de su iglesia.

LÍNEA FÉRREA UTIEL-BAEZA: Puente inacabado sobre la rambla de la Bullana, cerca de Casas de Pradas. Las obras de esta línea dieron cierta prosperidad a la zona de la Albosa durante los años 20, pero fueron abandonadas a raíz de la Crisis del 29.

PLAZA E IGLESIA DE CASAS DE MOYA: Esta aldea, con apenas centenar y medio de habitantes, es la más occidental de la Albosa y es cabeza de una línea de autobuses que muere en Valencia.

RUINAS DE LA CARRASQUILLA: Llano de la Virgen y aldea de Casas de Pradas. Muy afectada por la emigración (600 habitantes en 1950 por sólo 150 en la actualidad), los caseríos de los alrededores están en ruinas y la vieja huerta reducida a viñedos.

Los Ruices

La aldea de los Ruices, que recibe el toponímico de la familia Ruiz Ramírez, dueña de una heredad en esta partida hacia 1765, es bastante más pequeña que sus hermanas de la partida de Lázaro, (Los Duques y Casas de Eufemia), ya que en el momento de mayor expansión no rebasó ni tan siquiera los trescientos habitantes. Hacia 1870 contaba con una veintena de casas que en 1940 se habían convertido en 52, poco más o menos las mismas que hay en la actualidad. Su número de habitantes pasó de 113 en 1887 a 288 en 1950, bajando luego a 203 en 1970, a 121 en 1986 y a sólo 75 en 1996.

Sin haber llegado apenas a formar verdaderas calles, (en todo caso la Mayor podría llevar con propiedad tal apelativo), la aldea de los Ruices está formada por varias manzanas irregulares de casas y corrales que dejan entre sí amplios espacios abiertos. Los caseríos de sus alrededores, tales como La Cornudilla, Caracol, Molino de Risco y el Cabildo están deshabitados, quedando solamente dos familias en los del Violante y Tortas. La riqueza agrícola de Los Ruices se ha visto incrementada en las tres últimas décadas por la roturación de montes y eriales, que, junto con antiguas cañadas dedicadas antes a cereales, han sido ganadas para el cultivo del viñedo y del almendro. La Bodega Cooperativa, creada en 1959 con 36 socios, pasa actualmente de 143 (muchos más que habitantes tiene la aldea) y la cosecha ronda los 45.000 Hls, una de las más altas, con relación al número de socios, de toda la comarca.

Los antiguos yesares (canteras, hornos y molinos) que se extienden sobre un afloramiento que cubre buena parte del terreno comprendido entre los Ruices y las Casas del Cabildo, Sancho y Senén, se hallan hoy totalmente abandonados, y en ruinas el Molino de Risco, que abastecía de yeso a buena parte de la comarca hasta la década de los sesenta.

Las Casas de Cuadra y de Sisternas

De estos dos caseríos, situados ya en las proximidades de la Muela, en el extremo occidental del Llano, únicamente el primero está habitado, aunque sólo sea de manera intermitente. Casas de Cuadra recibe su nombre de un antiguo propietario, el canónigo Alonso de la Cuadra, quien poseía tierras y una casa en esta partida allá por 1710. A mediados del siglo XIX contaba con casi medio centenar de habitantes. En 1887 tenía 19 casas y 109 habitantes, que se habían convertido en 25 y 89 respectivamente en 1920. En la década de los sesenta, y a pesar de los intentos de retener a la población mediante la construcción de una escuela, sus habitantes abandonaron de forma masiva el caserío, trasladándose en su mayor parte a la ciudad de Requena, desde donde siguen atendiendo el cultivo de sus tierras y el mantenimiento de las casas. Como algunos otros lugares de la comarca, Casas de Cuadra es de

aquellos que sólo está habitado durante el día, quedando desierto al anochecer, aunque sigan censados todavía como residentes 7 personas (1996). En verano, coincidiendo con las vacaciones escolares, algunas familias regresan para pasar una temporada. Hoy cuenta con 37 casas, la mitad en estado de habitabilidad y la otra en mal estado o en ruinas.

Las Casas de Sisternas, aunque sin habitantes permanentes, se hallan en muy buen estado de conservación, por ser cabeza de una gran explotación vitivinícola, cuyos dueños han conservado con buen gusto tanto las viviendas como la bodega y los aperos de labranza y vinificación, embotellando vinos de gran aceptación bajo la marca "Viña Cabildero".

LA ALBOSA

La cuenca de la rambla Albosa, situada en el cuadrante suroriental de la Meseta de Requena, constituye por sus características físicas y humanas una unidad geográfica bien definida. Los límites de esta subcomarca son los mismos que definen la cuenca hidrográfica: al norte los altos de la Sierra de la Ceja, que la separa de la cuenca del Magro; al este las lomas de la Muela, que la separan del Llano del Campo; al oeste y sur la Sierra de la Derrubiada, que define el inicio de la accidentada vertiente del Cabriel. Físicamente, el valle de la Albosa sigue una línea sinclinal de orientación ibérica (NO-SE), enmarcada por dos anticlinales de la misma dirección. El anticlinal de la Derrubiada está muy bien definido, por lo menos en la parte del Moluengo, y forma un gran arco montañoso cuyas crestas coinciden con bancos de calizas cretácicas y jurásicas, plegados en ocasiones hasta la vertical y muy ricos en fósiles. A partir del Puntal Merino la Sierra de la Derrubiada se hunde bajo los materiales sedimentarios del Terciario, compuestos aquí por bancos de margas arcillosas, conglomerados y areniscas. La descomposición de estos dos últimos por la erosión y su esparcimiento sobre las pronunciadas vertientes que bajan hacia el Cabriel dan origen a grandes mantos de derrubios, de donde le viene el nombre de Derrubiada.

El otro anticlinal, el del flanco noreste, es poco perceptible, pues está prácticamente desdibujado al quedar casi todo él enterrado bajo los sedimentos terciarios que rellenan la Meseta de Requena. De hecho sólo es manifiestamente visible en la Serratilla de los Pedriches, una pequeña cresta de calizas cretácicas a mitad de camino entre Venta del Moro y Caudete.

Las diferencias de altura entre el fondo del valle de la Albosa y las montañas y lomas circundantes no son muy pronunciadas, por lo que a veces, sobre todo en su cabecera, más parece una vaguada que un verdadero valle. A su paso por Jaraguas, casi en su nacimiento, la rambla discurre por una amplia cañada cuya altitud ronda los 800 metros, mientras que las lomas circundantes apenas sobrepasan los 850 metros. A medida que avanzamos hacia el sureste, siguiendo la orientación ibérica que las alineaciones montañosas imponen al mismo valle, la altitud del fondo del mismo va descendiendo a

750 m en Venta del Moro, 659 en Casas de Pradas, 550 en Los Isidros y 450 en su confluencia con la rambla de los Morenos. En la Sierra de la Derrubiada, que se extiende a unos 4 kilómetros al oeste del curso de la Albosa, y siguiendo la misma pauta, las alturas máximas van descendiendo desde los 1.038 metros en el Pico del Moluengo (paralelo de Venta del Moro), los 806 en el Puntal Merino (paralelo de Casas de Pradas) y los 696 del Cabezo del Fraile (paralelo de los Isidros). El arco oriental de la Muela, visto desde la propia Albosa es menos perceptible (altura máxima de 738 m en los Antones), y resulta más evidente mirada desde el Llano del Campo, sobre el que dicha Muela se interrumpe bruscamente con un pronunciado escalón.

La mayor parte del territorio, a excepción de los bancos de calizas duras del Moluengo y la Serratilla, está cubierta por depósitos de materiales blandos terciarios con tan sólo dos variantes: en la mitad noroccidental predominan las margas arcillosas de tonos rojizos (área de Jaraguas, Venta del Moro y Casas de Moya); en la otra mitad dominan en cambio las margas y calizas blanquecinas de origen lacustre (la Muela, Los Isidros y Los Sardineros). Sobre estos materiales terciarios la rambla Albosa y sus afluentes han excavado pequeños pero relativamente profundos valles que dan al paisaje un cierto carácter serrano, a lo que contribuyen también los abundantes pinares que, a menudo, ocultan a la vista los campos de cultivo. Sobre el fondo de estos pequeños valles se han desarrollado suelos de vega de formación cuaternaria.

Como unidad geológica singular hay que citar el diapiro triásico de Jaraguas, al NE de esta población. Se trata de un afloramiento de arcillas del Keuper, similar al que hay al N de la ciudad de Requena (cerro del Telégrafo), y que está en relación con un potente sustrato triásico sobre el que descansa buena parte de la Meseta de Requena, tal y como se pone de manifiesto en los rebordes hundidos de la misma (valles del Cabriel-Júcar y Reatillo). El diapiro de Jaraguas cuenta con una fuente salina que en otros tiempos fue objeto de explotación para la obtención de sal.

Hidrografía y sistemas de riego de la Albosa

La rambla Albosa, desde un punto de vista hidrográfico, empieza a formarse como tal a la altura de Gil Marzo, donde en contacto con capas de arcillas impermeables del Keuper surgen algunas fuentes, entre otras la que justifica el asentamiento humano y abastece a la población actual de Jaraguas. Allí mismo empieza a ser utilizado para el riego de algunos huertos, que luego se irán prodigando a lo largo de casi todo su curso. Poco antes de llegar a Venta del Moro el caudal de agua empieza a ser regular, incrementándose con la aportación de numerosas fuentes (la propia de Venta del Moro, la del Chacón, etc.). En Casas de Pradas recibe por la derecha las aguas de la rambla de la Bullana, que baja del Moluengo, y las del barranco Verdejo,

que nace en Casas de Moya. Pasados Los Cojos sucede lo mismo, pero ahora por la izquierda, con la rambla del Boquerón, que baja de la Sierra de la Ceja. Menos importantes son otros afluentes por la izquierda, como los barrancos de los Isidros y de los Balagueses, ambos de caudal muy exiguo e intermitente.

Sin ser muy caudalosas, la Albosa y sus tributarias han sido y son objeto de un aprovechamiento agrícola por medio de acequias. En el pasado llegó a haber una veintena que servían tanto para regar como para mover molinos de harinas y de aceite. En Venta del Moro dos de estos molinos darían luego origen a una fábrica de harinas (ya cerrada) y a una almazara. Molinos de harina ya en desuso (por no decir en ruinas) eran el de la Romana, cerca de Casas de Pradas, que aprovechaba conjuntamente dos acequias procedentes de la Bullana y de la Albosa; el de la Casa de los Alto, el de los Cojos y el de Penén, los tres sobre la Albosa. Aún se podrían añadir a estos los del Batán y de las Ramblas, en la partida de los Sardineros, donde la Albosa se junta con la rambla de los Morenos.

Actualmente hay catalogados nada menos que 15 sistemas de riego, correspondientes a otras tantas huertas y comunidades de regantes, ninguna de las cuales se halla legalizada a pesar de los intentos que desde 1984 vienen realizando las autoridades de la Confederación Hidrográfica del Júcar y los propios regantes interesados. Estos sistemas, organizados por tanto según acuerdo consuetudinario entre sus regantes, son los siguientes: riegos de la Fuente en Jaraguas; riegos de la Canal, los Huertos, la Lastra, el Prado, el Sapillo y el Rebollo en Venta del Moro; riego del Llano de la Virgen en Casas de Pradas; riegos de la Bullana, con cuatro acequias en el tramo comprendido desde Casas del Rey a Casas de Pradas; riegos del Varejo en Casas de Moya; riegos de los Cojos; el Boquerón; los Isidros y Penén.

La huertas de Venta del Moro son actualmente las más cuidadas de toda la Albosa, gracias seguramente a que todavía quedan suficientes brazos para trabajarlas. De su media docena de acequias las más importantes son, siempre por la margen izquierda, las de la Canal, los Huertos y el Prado, formando una misma vega sólo interrumpida por el casco urbano entre la Canal y los Huertos. En total se riegan poco más de 20 has y no bajan del centenar los vecinos propietarios, lo que da una idea de su acusado minifundismo. La acequia de los Huertos, que nace aguas arriba del puente de la Ollerías, tiene un tramo urbano sobre el que en su día se desarrollaron los molinos de harina y aceite.

A la altura de la Casa de la Ventilla está el azud de donde arranca por la margen derecha la acequia de Casas de Pradas, que riega unas diez hectáreas del Llano de la Virgen, actualmente plantado en su mayor parte de viñedos. Desde Casas del Rey, y por la margen izquierda de la rambla de la Bullana bajan las cuatro acequias del mismo nombre, que riegan una estrecha vega de 24 has. La última de las acequias se junta con la de Casas de Pradas, y con

el caudal de ambas se movía la piedra del Molino de la Romana (ya en ruinas), situado inmediatamente debajo de la citada confluencia de acequias.

Pasadas la Casas de Pradas y aguas abajo del puente de la carretera que va a Casillas de Moya, nace la Acequia de Los Cojos, la más importante de toda la Albosa, tanto por la porción de tierra que puede regar, (Casas de lo Alto, Huerta, Amparo, Pinar, Lanza y Los Cojos), como por haber servido de fuerza motriz a tres molinos harineros ya clausurados. También aquí sucede que la falta de brazos ha hecho que buena parte de las viejas huertas hayan sido suplantadas por viñedos, excepción hecha de las tierras de la Casa de Lanza y de las parcelas más próximas a la aldea de Los Cojos.

En Los Isidros se riega con agua de la rambla del Boquerón y en menor medida con el Barranco de los Isidros. Su caudal es muy escaso, por lo que precisan de la ayuda de pozos, estando actualmente la huerta muy disminuída y parcialmente abandonada. Poco después de recibir el tributo del barranco de los Isidros, la rambla Albosa es sangrada mediante un azud por la Acequia de Penén, relativamente caudalosa para la porción de tierra que riega. Pasado el lugar de Penén todavía quedan restos de otro azud y acequia, que tras regar algunos huertos daba fuerza motriz a un molino, hoy totalmente derruido.

Poco se sabe del origen de todos estos sistemas de riego, pero la memoria de los habitantes no les atribuyen una antiguedad superior a tres siglos, por lo que hay que suponer que se construyeron una vez se había consolidado el poblamiento, seguramente en el transcurso del siglo XVIII. Un mapa fechado en 1798 refleja la existencia de las huertas de Jaraguas, la Zorra, Venta del Moro, el Rebollo, el Llano de la Virgen, la Aullana (Bullana), etc. Su disposición, casi siempre en la margen izquierda de la Albosa, y al igual que la del poblamiento, indica una intención de aprovechamiento de la energía solar, ya que esta parte coincide con la solana del valle. En la rambla del Boquerón quedan restos de acequias en los despoblados del Boquerón y el Boqueroncillo, mientras que en la cañada de las Monjas y por medio de pozos y norias se riegan todavía algunas porciones de huerta.

Un poblamiento reciente y disperso

Como veremos más adelante al tratar particularmente de cada uno de los actuales poblados, la ocupación humana de esta parte de la Meseta de Requena es relativamente reciente, ya que no se consolida hasta los siglos XVIII y XIX. Con anterioridad a estas fechas y a excepción de dos pequeños núcleos correspondientes a Jaraguas y Venta del Moro, sólo hay noticias de casas de labor desperdigadas por un entorno en el que predominaban los bosques y las dehesas de ganados. La Vereda que discurre por los altos de la Muela, no sólo une dos grandes zonas ganaderas como son la Serranía de Cuenca y la Muela de Cortes de Pallás, sino que guarda relación con el sis-

tema ganadero del antiguo término municipal de Requena. La zona central del valle de la Albosa, comprendiendo las actuales partidas de Casas de Pradas, Los Cojos, Los Isidros y Penén constituyeron hasta el siglo XVIII dos dehesas de ganado llamadas respectivamente de la Albosa y del Realeme, propiedad del Concejo de Requena, que al ser desamortizadas y puestas en cultivo darían lugar al poblamiento consolidado.

A mediados del siglo XIX, poco después de haber quedado constituído el término de Venta del Moro, al que corresponden las dos terceras partes de la Albosa (la otra es del término de Requena), la población total del valle no pasaba de 1.800 habitantes, pero a finales del mismo siglo superaba los 4.000, alcanzando su máximo en 1940, cuando fueron censados casi 6.000 habitantes: 4.500 en la parte de Venta del Moro y 1.350 en la de Requena. Luego vendría la emigración masiva y el despoblamiento total de medio centenar de casas de labor y caseríos de cierta entidad. La población actual, muy disminuida con respecto a la de hace cuarenta años, ha perdido gran parte de su carácter disperso original y se halla recogida en 10 entidades. En su conjunto suman, según el padrón de 1996, poco más de 2.200 habitantes, repartidos de la forma que sigue: Venta del Moro 810, Jaraguas 266, Los Marcos 119, Las Monjas 137, Casas de Pradas 116, Casas de Moya 109, Casas del Rey 84, Los Cojos 124, Los Isidros 438 y Penén 20.

Una economía básicamente agraria

Desaparecidas las pequeñas industrias de harinas y aguardientes que había en Venta del Moro en 1950, actualmente no existe ninguna fábrica en toda la Albosa, a menos que se consideren industrias las bodegas y almazaras, y fuera de una pequeña cooperativa de confección en Venta del Moro. El viñedo es el cultivo más extendido, y hay que decir que en esta zona ha conocido en los últimos años una fuerte expansión, mayor que en el resto de la comarca. Ello se debe a que todavía quedan muchas tierras susceptibles de ser puestas en cultivo (zona de la Ceja, Derrubiada y Muela). También a que antiguas grandes plantaciones de olivares han sido convertidas en viñedos (Casa Garrido) y a que cañadas antes dedicadas a cereal se han poblado de vides (Cañada Rozada, Las Monjas, etc.). El resultado es que el viñedo ha pasado de ocupar 3.000 Has en 1950 a más de 10.000 en 1995. Los olivos han descendido de 2.000 a 1.000 has en el mismo período, y los cereales de 5.000 a 1.000. En este proceso de transformación ha cobrado fuerza un nuevo cultivo, antes apenas practicado en plantación regular. Se trata del almendro, del que se ha plantado en treinta años no menos de 2.500 Has y que se ha convertido en el segundo cultivo del valle, si bien falta una cooperativa descascaradora que comercialice el producto. En los regadíos (unas 500 Has en total) se cosechan hortalizas y tubérculos para consumo doméstico, pero cada vez es más frecuente el maiz y el mismo viñedo, este último allí donde el

riego no es seguro. La economía agraria se completa con granjas porcinas y avícolas, repartidas por todo el valle, y la explotación forestal.

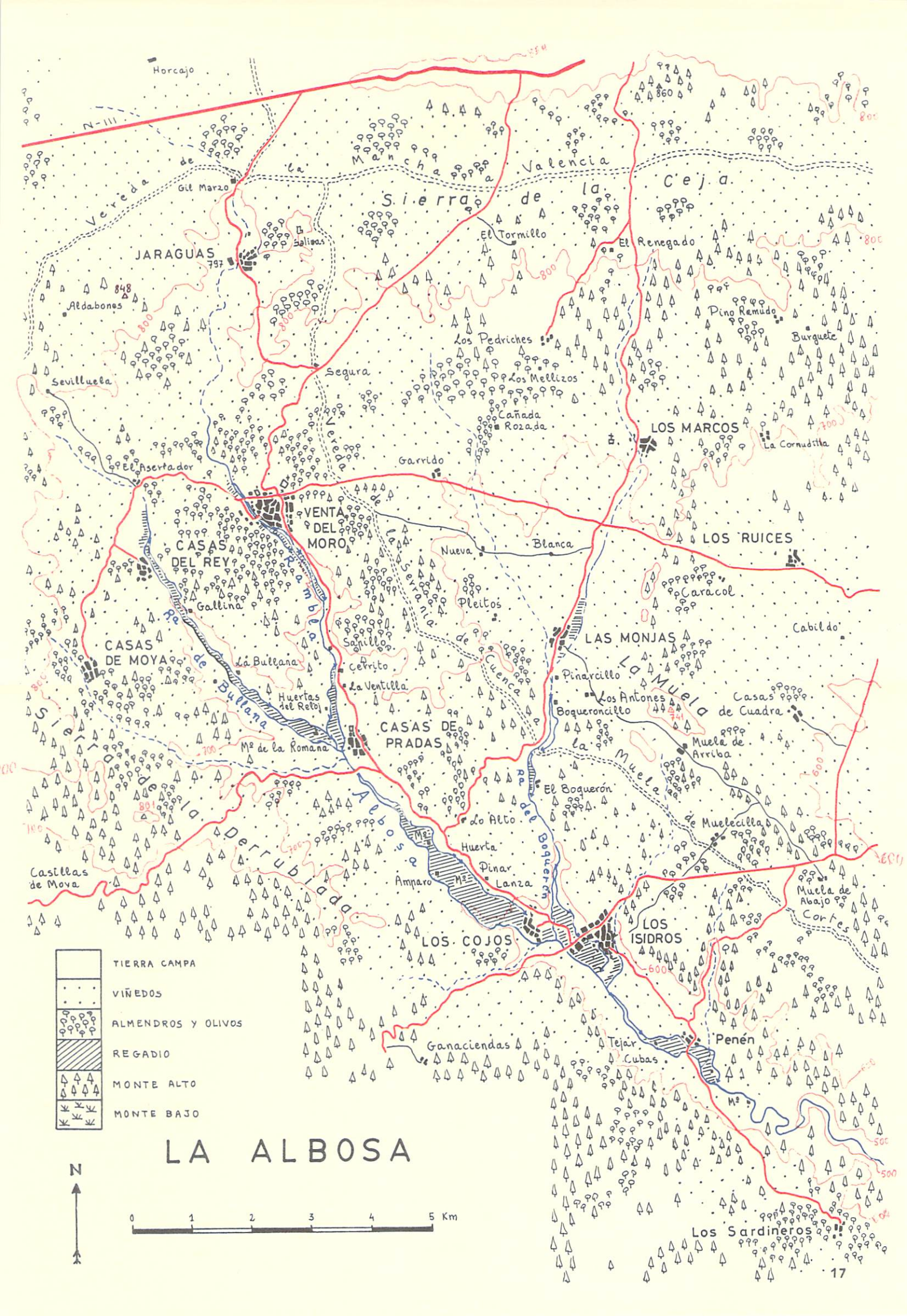
La llamada "industria" vinícola cuenta con una docena de grandes bodegas, de las que ocho son cooperativas y el resto de propiedad particular. En conjunto elaboran entre 200.000 y 250.000 Hls cada año, la mayor parte de los cuales es vendida a granel y sólo una pequeña porción da lugar a vinos embotellados con marcas propias, destacando los de "Bodegas Beltrán" en Jaraguas, los de "Augusto Egli S.A." en la Casa de lo Alto y los de "Bodegas San Marcos" en Los Marcos.

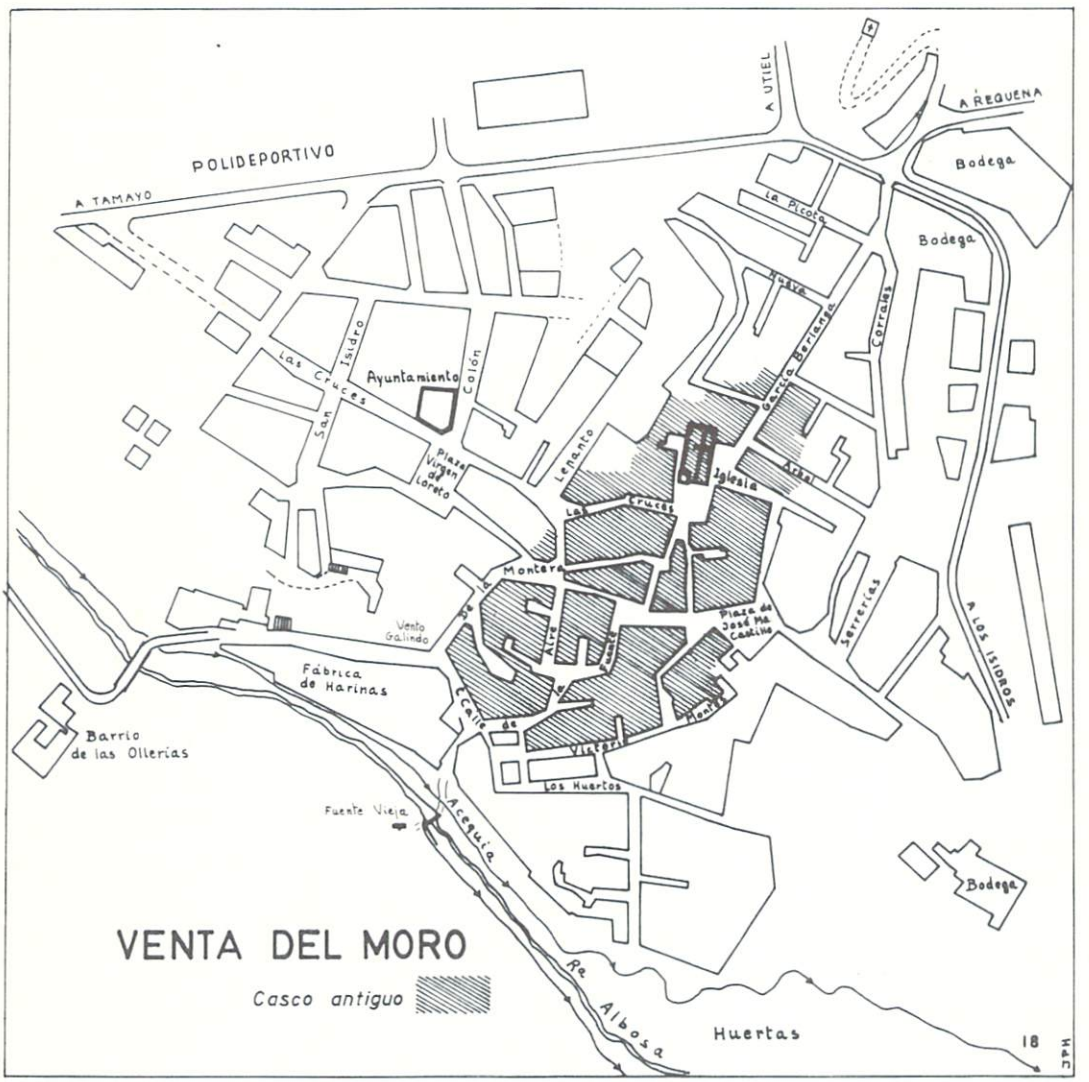
Por lo que respecta a las comunicaciones la Albosa cuenta con una buena red de carreteras, toda vez que por su extremo septentrional discurre la N-III de Valencia a Madrid y por el sur la N-322 de Requena a Albacete y Córdoba. Entre ambas hay varias carreteras locales que forman una red más que suficiente, destacando como más concurrida la que une las dos nacionales siguiendo la misma dirección del valle (Los Isidros, Casas de Pradas, Venta del Moro y Jaraguas). El servicio de viajeros lo cubren tres líneas de autobuses: Venta del Moro a Utiel por Jaraguas; Venta del Moro a Requena por Los Marcos, Las Monjas y Los Ruices: y Casas de Moya a Requena y Valencia por Casas del Rey, Venta del Moro, Casas de Pradas, Los Cojos y Los Isidros.

Dos son los términos municipales que tienen territorio y población en la Albosa. El primero es el de Venta del Moro, cuya capital municipal y seis aldeas se localizan todas en dicha cuenca, de tal manera que hay una identificación entre Venta del Moro y Albosa, por más que el término sea mucho más extenso y alcance hasta el río Cabriel. Del término de Requena sólo hay en la Albosa una pequeña representación, la formada por las aldeas de Los Isidros, Los Cojos y Penén, pero en cualquier caso también los habitantes de estas aldeas se sienten muy identificados con el valle y con el propio topónimo de Albosa. Las dos mayores entidades son Venta del Moro (810 hbs) y Los Isidros (438) y cada una de ellas puede ser considerada como centro de un área de influencia, que para Venta del Moro son sus seis aldeas y para Los Isidros son solamente Los Cojos y Penén.

Venta del Moro

Situada sobre una soleada cuesta en la margen izquierda de la Albosa y en el preciso lugar donde surge la Fuente de los Desmayos (una fuente es un factor de localización muy frecuente en la comarca), Venta del Moro pudo tener su origen, como el propio topónimo indica, en un hostal situado en el viejo camino medieval que unía a Valencia y Requena con Iniesta y Toledo, el cual cruzaba el río Cabriel, al igual que la vereda, por el puente de Vadocañas. En cualquier caso, hasta bien entrado el siglo XVIII Venta del Moro no pasó de ser un pequeño grupo de casas sin apenas entidad: el Censo de 1699 le atribuye una población de tan sólo 15 vecinos. Es ya a mediados del


Horcajo
N-III
Vereda de la Mancha a Valencia
Gil Marzo
Sierra de la Ceja
El Tormillo
El Renegado
JARAGUAS
787
Salinas
Aldabones
848
Pino Remudo
Burguete
Los Pedriches
Los Mellizos
Sevilluela
Segura
Cañada Rozada
LOS MARCOS
La Cornudilla
El Asertador
Garrido
Vereda de las Serranías de Cuenca
VENTA DEL MORO
CASAS DEL REY
Nueva
Blanca
LOS RUICES
Caracol
Pleitos
Gallina
Rambla
Cabildo
LAS MONJAS
CASAS DE MOYA
La Bullana
Cerrito
Sanillos
La Ventilla
Pinarcillo
La Muela
Los Antones
Boqueroncillo
Casas de Cuadra
Huertas del Reloj
CASAS DE PRADAS
Mª de la Romana
Muela de Arriba
El Boquerón
Lo Alto
Huerta
Pinar
Lanza
Amparo
Albosa
Sierra de la Derrubiada
Casillas de Moya
LOS COJOS
LOS ISIDROS
Muela de Abajo
Cortes
Ganaciendas
Tejar
Cubas
Penén
Los Sardineros
TIERRA CAMPA
VIÑEDOS
ALMENDROS Y OLIVOS
REGADIO
MONTE ALTO
MONTE BAJO
LA ALBOSA
N
0 1 2 3 4 5 Km


A UTIEL
A REQUENA
POLIDEPORTIVO
A TAMAYO
Bodega
La Plegia
Bodega
Nueva
Corrales
García Berlanga
Las Cruces
San Isidro
Ayuntamiento
Colón
Plaza Virgen de Loreto
Lenanto
Iglesia
Las Fruteras
Arral
Montera
Vento Galindo
Fábrica de Harinas
Barrio de las Ollerías
Calle de
Plaza de José Mª Castillo
Serrerías
A LOS ISIDROS
Los Huertos
Fuente Vieja
Acequia
Bodega
VENTA DEL MORO
Casco antiguo
Ra Albosa
Huertas
18

XVIII cuando se le reconoce la categoría de aldea, dentro del inmenso término de Requena. El Censo de Floridablanca, en 1787, registra ya un total de 1.138 habitantes para toda la jurisdicción de Venta del Moro, sin distinguir este poblado de lo que hoy son sus aldeas. En 1798 los venturreños elevaron una solicitud para conseguir la segregación con respecto a Requena, pero no fueron oídos o faltó el dinero para llevar adelante la empresa. Tras dos conatos de independencia aprovechando las constituciones liberales de 1812 y 1821, (en esta última se le cambió el nombre por el de Gran Florida), Venta del Moro alcanzaría la segregación definitiva de Requena en el año 1835, pasando a ser cabeza de un extenso término (272 km^2) en el que habitaban por aquella fecha algo más de 1.400 personas y había en cultivo unas 7.000 has, fruto de la roturación de montes y antiguas dehesas como las de la Sevilluela (desde 1778 en la zona de Jaraguas) y la Albosa (desde 1794 en la zona de Casas de Pradas).

En el Nomenclátor de 1870 el término aparece poblado por 2.104 habitantes, repartidos en 453 casas, de las que sólo 170 correspondían a la capital municipal. Limitándonos ya sólo a esta última su número de casas y habitantes sería en 1920 de 303 y 1.400; en 1940 de 364 y 1.352 y en 1981 de 544 casas y 947 habitantes. Estos datos reflejan un incremento constante del número de viviendas incluso en las últimas décadas, cuando el número de habitantes ha descendido notablemente. Como en tantos otros casos, ello se debe al proceso de creación de residencias secundarias, fruto de la función veraniega que Venta del Moro ha adquirido para muchas de las familias que en su día abandonaron el pueblo por razones de trabajo y ahora residen habitualmente en Valencia o Barcelona.

La trama urbana, según Feliciano Yeves, se halla formada por tres barrios que hoy constituyen una misma unidad: los llamados de las Cruces, la Picota y el Parchel, a los que se podría añadir el Barrio Nuevo, separado de los otros tres por la carretera de Los Isidros. El núcleo primitivo debió coincidir con el Barrio de las Cruces, pues allí se localizaba la casa, ya desaparecida, donde se supone que estuvo la primitiva venta que dió nombre al pueblo. En este caso se puede considerar como núcleo originario el comprendido entre las plazas de la Iglesia, Virgen de Loreto y José Mª Castillo (hasta 1920 llamada de los Olmos). El viejo camino de Requena a Iniesta bajaría por la actual calle de García Berlanga (antes llamada de Requena) y buscaría, pasada la Iglesia, la calle de la Fuente y la del Conde de Villamar, para cruzar la Albosa por el puente de las Ollerías. Al extremo de la cuesta, por donde salía el camino de Requena, se formaría el barrio de la Picota, por estar seguramente en esta salida aquel viejo instrumento punitivo de la justicia. En el otro extremo, bajando ya hacia la rambla, surgiría el barrio del Parchel, que al completar el espacio que queda hasta la misma (calle Sindicato) empezaría a extenderse hacia el SE por los Caliches. En los años sesenta se empezó a construir el Barrio Nuevo, situado al NE de la población y separado de la

misma por la carretera que va a Los Isidros. Pero la más reciente y actual expansión se está dirigiendo hacia el NO, buscando la directriz del desvío de la carretera de Tamayo (sucesora en parte del camino de Iniesta) y con la atracción que supone la presencia al otro lado de la misma del Parque Polideportivo Municipal, que cuenta entre otras cosas con campo de fútbol, tenis, piscina y plaza de toros, que sirve para otros espectáculos musicales y recreativos en general. La misma ordenación urbana tiene catalogada como "Ciudad Jardín" el polígono comprendido entre la prolongación de la Calle de las Cruces, la carretera de Tamayo y la rambla.

Aguas abajo del puente de las Ollerías, e integradas en el casco urbano, se localizan las viejas industrias que en el pasado contribuyeron a hacer de Venta del Moro una pequeña capital subcomarcal. Allí están, ya cerradas, las fábricas de harinas "La Ideal" y la alcoholera de Vento Galindo y, todavía en activo, la almazara de aceite de la Sociedad Cooperativa.

Las bodegas de vino se localizan siguiendo la carretera de Los Isidros: se trata de las dos bodegas de otras tantas cooperativas actualmente fusionadas en "La Unión Ventureña" y de la bodega comercial particular "Latorre Agrovinícola".

La iglesia parroquial, dedicada a la Virgen de Loreto, parece obra de finales del siglo XVIII y de ella destaca su espléndida torre de sillería, cuya magnitud constrasta con la pequeñez del templo. Debemos hacer una última llamada de atención al callejero de Venta del Moro, ya que con ser cosa de los siglos XVIII, XIX y XX, no deja de ser un buen reflejo de la tradición urbanística hispano-musulmana, con abundantes recodos en los trazados de las calles y esa profusión de callejones sin salida que no parecen responder a otra razón que la del trazado para servicio particular a la hora de diseñar las viviendas sobre un parcelario rústico, sin ningún tipo de planeamiento previo. El servicio de agua potable se realiza desde un manantial que nace junto a la rambla, poco más arriba del puente de las Ollerías, aunque durante el estío es necesario echar mano de pozos auxiliares debido al incremento notable del consumo que provoca la población veraneante. Hay saneamiento y estación depuradora de aguas residuales en la partida del Prado. Cuenta con varias fuentes públicas ajardinadas, como las de los Desmayos o "Fuente Vieja" y de las Ollerías, al otro lado de la rambla. También ha sido ajardinada recientemente la antigua barranquera que constituía la mal llamada "calle" de las Serrerías, lo que ha ayudado a la integración urbana de la barriada de los Caliches y del más alejado Barrio Nuevo.

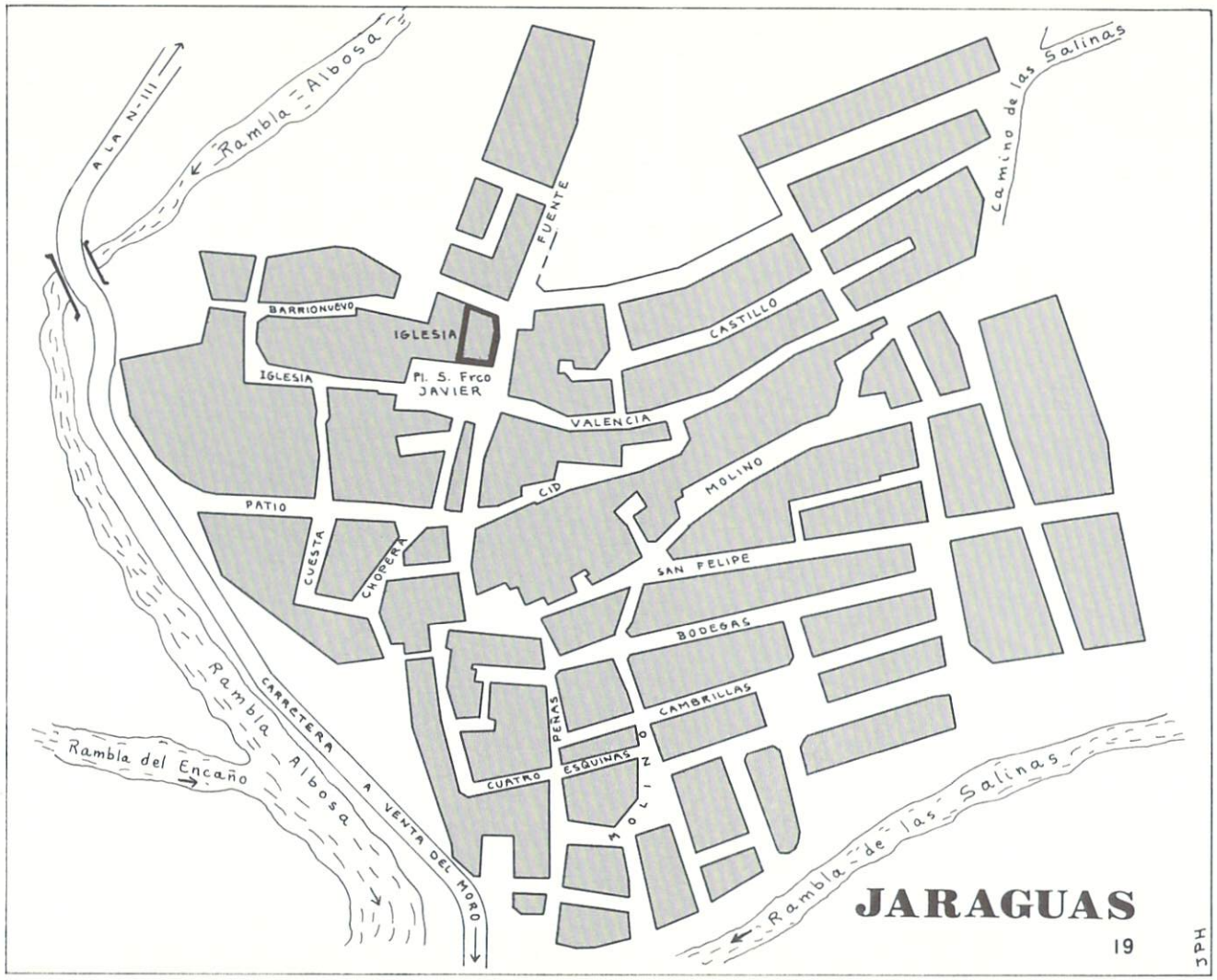
El edificio del Ayuntamiento, en la esquina de las calles de las Cruces y Colón, es de reciente construcción (1989) y gran capacidad, habiendo sustituído a otro que había en el mismo solar y que databa de 1954. En la misma calle de Colón se mantiene el viejo Cuartel de la Guardia Civil, toda vez que jamás se han llevado a cabo sucesivos proyectos para construir uno nuevo. Entre Cuartel y Ayuntamiento se ubica un grupo escolar que acoge

tanto a los niños de Venta del Moro como de varias aldeas de su término. En esta zona de servicios hay que situar al Hostal Ventamorino, en la calle de Lepanto.

Jaraguas

La aldea de Jaraguas, una de las más antiguas de la comarca, se halla situada en el extremo septentrional del término municipal de Venta del Moro, en una partida que puede ser calificada como zona de transición entre los altos llanos de Villargordo-Fuenterrobles por el norte y el paisaje más agreste, casi serrano, del valle de la Albosa por el sur. La misma rambla Albosa se forma precisamente a un kilómetro escaso de Jaraguas, en la Casa de Gil Marzo y Corral de Monteagudo, lugares con mucha reminiscencia ganadera por ser el punto en donde se juntan las dos grandes veredas que atraviesan la comarca: la Vereda Real de la Mancha a Valencia y la de la Serranía de Cuenca a la Muela de Cortes. La mayor parte de las actuales tierras de cultivo formaron parte hasta el siglo XVIII de la gran dehesa de la Sevilluela, que fue deslindada a mediados del siglo XVI. Su desamortización y reparto entre vecinos de los lugares colindantes a partir de 1772 marcó el inicio de la prosperidad agrícola de Jaraguas y su consolidación como núcleo de población de cierta entidad.

Por el tipo de asentamiento el lugar de Jaraguas obedece a factores defensivos, climáticos e hidrológicos. Efectivamente, el caserío inicial se ubica en la parte final de un espolón enmarcado entre las ramblas Albosa y Salada. La primera lame las bases del altozano por los lados de septentrión y de poniente, que resultan casi inaccesibles, mientras que por el lado meridional la pendiente hacia la rambla Salada es menos pronunciada y sobre la misma se ha desarrollado el pueblo buscando el abrigo de la solana. Sobre la rambla Albosa, inmediatamente al norte de Jaraguas, nace la Fuente del Amparo, un potente manantial que surge del contacto entre los depósitos terciarios en los que se forma el acuífero y una capa impermeable de margas triásicas, perfectamente visibles en la base del cerro sobre el que se asienta Jaraguas y, como trataremos más adelante, en el gran afloramiento de la Salobreja. La Fuente del Amparo, factor hidrológico que debió jugar un papel capital para el primitivo asentamiento humano, vierte por sus cinco caños un caudal aproximado de 10 litros por segundo y se halla presidida por un retablo de azulejos con la Virgen de los Desamparados colocado en 1911. Recogidas las aguas en una acequia, alimenta primero al lavadero público y pasa luego a regar una porción de huerta no superior a 10 has, sobre la que tienen propiedad medio centenar de vecinos. En épocas pasadas se aprovechó también para el riego el exiguo caudal de una rambla que baja de la Atalayuela y muere en la Albosa justo frente a Jaraguas. El topónimo actual, rambla del Encaño, sigue haciendo referencia a aquel aprovechamiento antiguo de sus aguas.


A LA N-III
Rambla Albosa
Camino de las Salinas
FUENTE
BARRIONUEVO
IGLESIA
IGLESIA
Pl. S. Frco JAVIER
CASTILLO
VALENCIA
CID
MOLINO
PATIO
CUESTA
CHOPERA
SAN FELIPE
BODEGAS
CAMBRILLAS
PEÑAS
ESQUINAS
CUATRO
MOLINO
CARRETERA
A VENTA DEL MORO
Rambla del Encaño
Rambla Albosa
Rambla de las Salinas
JARAGUAS
19
JPH

La rambla Salada o del Charco Salado nace en un manantial en la partida de la Salobreja, que no es otro que el que da lugar a las conocidas Salinas de Jaraguas. Estas se sitúan en el centro de un potente diapiro triásico de forma redondeada y unos 700 metros de diámetro. Consideradas como tierras de realengo o propiedad del Estado, las Salinas de Jaraguas han sido explotadas desde tiempo inmemorial por el común de vecinos y no se tienen noticias de ningún arrendamiento o propiedad particular similar a los de las Salinas de Villargordo y de Hórtola. Todavía en 1950 eran muchas las familias que ganaban parte de su sustento vendiendo la sal que extraían de varias docenas de balsas alineadas en el entorno del manantial de agua salada, que dejaban evaporar al calor del sol o aplicando fuego a grandes calderas de metal de fondo plano y perímetro rectangular. En el momento actual, en las Salinas hay formada una pequeña laguna que se deseca en verano y en donde algunos vecinos suelen seguir haciendo sal, pero sólo para el consumo doméstico (alimentación, salazón de jamones, etc.). La presencia de restos arqueológicos en sus cercanías hace suponer una posible explotación de estas salinas en épocas ibérica y romana, así como de un aprovechamiento por parte de los rebaños trashumantes, dado el trazado próximo de las veredas ya citadas.

El pueblo de Jaraguas tiene su centro original en la calle y la plaza de la Iglesia, donde confluyen por el norte la calle de la Fuente, que sube en pronunciada cuesta desde la Albosa; por el sur, y también en cuesta, las de la Chopera e Imperio; y por el este la calle de Valencia, por donde sale el antiguo camino a Utiel por las Salinas y Caudete. Por la solana del cerro, al mediodía de la calle de Valencia y de la plaza de la Iglesia, se suceden en gradería las plazas y calles del Cid, San Felipe, Bodegas, Cabrillas, Cuatro Esquinas y Cantarranas, cortadas perpendicularrnente por las calles en cuesta de las Peñas y del Molino. La zona más cercana a las plazas de la Iglesia y de San Felipe presenta el callejero más sinuoso, con frecuentes recodos y callejones sin salida que deben corresponder a la Jaraguas de los siglos XVIII y XIX. El ensanche hacia la parte del saliente, con calles más anchas y rectas (Bodegas, San Felipe, etc.) corresponde ya al siglo XX.

La carretera actual que va de Venta del Moro a la N-III pasando por Jaraguas, data del año 1913 y bordea la población, sin entrar en ella, siguiendo el cauce de la Albosa. El servicio público de viajeros lo cubre la línea de autobuses Utiel-Venta del Moro. Tiene servicio de agua corriente y saneamiento. El agua procede en parte del manantial de la Sarguilla, que nace sobre la Albosa, entre Jaraguas y la Casa de Gil Marzo, aunque en 1989 fué construída una nueva conducción para traer el agua desde la Casa de Doña Ana, en término de Caudete de las Fuentes.

La economía de Jaraguas descansa básicamente en la viticultura, complementada con el cultivo de algunos almendros y con la presencia reciente de varias granjas. Los productores de uva se agrupan en una Cooperativa,

fusión de antiguas S.A.T., que cuenta con dos bodegas, una a cada lado de la rambla, aunque sólo se vinifica en la de la margen derecha. Todavía quedan en el pueblo dos bodegas particulares, una de las cuales, la de Miguel Beltrán, tiene licencia comercial y embotella vinos tintos y rosados de notable calidad bajo la marca "Cantarral" y "Viña Turquesa".

La población se halla muy disminuída con respecto a épocas pasadas, aunque no es de las aldeas más regresivas del término. En 1870 Jaraguas tenía 45 casas (unos 250 habitantes), que habían crecido a 107 casas y 564 habitantes en el censo de 1920. En 1940 llegaba a 644 habitantes y en 1950 alcanzaba su cifra más alta con 731, pero a partir de este momento inició una fuerte regresión por emigración de las familias de jornaleros y pequeños propietarios, quedando 451 en 1975, 360 en 1986 y tan sólo 266 en 1996.

Casas de Pradas

Sobre la margen izquierda de la rambla Albosa, beneficiándose de sus aguas, se extiende sobre una solana la aldea de Casas de Pradas, con poco más de un centenar de habitantes en el momento actual, lo que significa que ha quedado reducida a una sexta parte con respecto a los años cuarenta, cuando llegó a sobrepasar los 650 habitantes. Esta es, entre todas las de la Albosa, la aldea con mayor regresión demográfica desde mediados del siglo. Su territorio es bastante montuoso, si se exceptúan las estrechas vegas que forman las ramblas Albosa y Bullana, cuyas huertas, hoy semiabandonadas o reducidas a secano, explican en el marco de una economía agraria de autoconsumo el pasado poblamiento de esta aldea y de numerosos caseríos de su partida hoy abandonados y en ruinas (casas de la Bullana, Carrasquilla, Choque, Molino de la Romana, Cerrito, Ventilla, etc.).

Con escasas referencias históricas sobre su origen, sólo el propio nombre nos revela la relación con una familia de origen utielano, los García de Pradas, que poseían una casa de labor en este lugar a mediados del siglo XVIII. En todo caso, por aquellas fechas la mayor parte de este territorio estaba cubierto de monte o destinado a pastos. La roturación de la dehesa de la Albosa a partir de 1794 hizo que Casas de Pradas, que apenas tenía seis familias por entonces, creciese de manera rápida y que en 1813 fuera ya considerada como entidad de población, con categoría suficiente como para nombrar en ella un teniente de alcalde llamado, cómo no, José Pradas.

La regulación de las aguas de la Albosa y de la Bullana prodigaron el poblamiento de tal manera que en 1870 contaba con 48 casas y pasaba por ser la mayor aldea del término, por delante de Jaraguas. En 1920 sumaba 443 habitantes, que ascendían a 652 en 1940, cuando todavía quedaban algunas familias que habían llegado en los años veinte para trabajar en la construcción de la línea del ferrocarril Utiel-Baeza, cuyos puentes a medio acabar se pueden ver en las ramblas Albosa, Bullana y Varejo, los tres en las cercanías

BODEGA COOPERATIVA
A VENTA DEL MORO
ROMAN OCHANDO
ERAS
BUENA VISTA
PILAR
DELICIAS
PEÑAS
CASAS DE PRADAS
SANTA MARIA TERESA
SANTA
CARMEN
HUERTOS
A LA RAMBLA
IGLESIA
PLAZA E. VIDAL
S. GREGORIO
ERAS
OLMO
AIRE
MOLINOS
TEJAR
ROMAN OCHANDO
A LOS ISIDROS
20
JPH

de Casas de Pradas. En los mismos años cuarenta empezó la emigración, por lo que su número de habitantes pasó a 594 en 1950, 250 en 1975, 156 en 1986 y sólo 116 en 1996.

El casco urbano, con más casas (186) que habitantes, presenta buen aspecto gracias a que la casi totalidad de las viviendas se hallan arregladas como lugar de veraneo por parte de sus antiguos habitantes, con agua corriente y alcantarillado. La carretera de Los Isidros a Venta del Moro atraviesa de sur a norte toda la aldea y sirve de calle principal, rotulada con el nombre de Román Ochando, en homenaje al ingeniero manchego promotor y en parte artífice de las obras del inconcluso ferrocarril Utiel-Baeza. A poniente de dicha calle-carretera queda la plaza de Enrique Vidal, donde está la iglesia, con un modesto templo edificado en 1850 y retocado posteriormente con un campanario muy poco logrado, que empezó a ser parroquia independiente de Venta del Moro en 1898. En torno a esta plaza debió desarrollarse el primitivo núcleo, con calles en recodo y algunos callejones sin salida (Flores, San Gregorio, San Antonio, la Fuente, las Eras, del Olmo). Luego, siguiendo la carretera y la calle de Santa Teresa, paralela a la misma por poniente, el caserío debió prolongarse hasta el barrio alto que forman la plaza de la Fuente, y las calles de las Peñas, Delicias, Pilar, Buena Vista y Eras.

En la salida hacia Venta del Moro, a mano izquierda de la carretera, se levanta la bodega cooperativa, fundada en 1950 por 79 socios y que hoy cuenta con unos 110. Su capacidad, a tono con las pocas viñas de su demarcación, apenas sobrepasa los 16.000 hls. A poco más de dos kilómetros al SE de Casas de Pradas se localizan las Casas de lo Alto, una finca-bodega en donde su actual propietario, la firma suiza Augusto Egli S.A., tiene registrada, entre otras, la marca de vino "Casa lo Alto", un tinto de excelente calidad elaborado con uvas de variedad cencibel.

Casas del Rey

La aldea de Casas del Rey, con tan sólo 84 habitantes en 1996, se halla situada a dos kilómetros al oeste de Venta del Moro, sobre un altozano que hay a mano derecha de la rambla de la Bullana. En sus alrededores nacen varias fuentecillas, (Hortelanos, Gallinas, Cantos, etc.) con las cuales y con la propia Bullana hay organizados cuatro pequeños sistemas de riego que jalonan una estrecha vega que desde Casas del Rey se prolonga hasta Casas de Pradas. Al igual que en esta última, también en Casas del Rey debieron jugar antaño éstos regadíos un papel más determinante que hoy para retener a la población. Quiere la tradición que el nombre de esta aldea haga referencia al Archiduque Carlos III de Austria, quien debió pernoctar en ella en 1706 cuando subía de camino desde Vadocañas hacia Requena. Nos parece más verosímil otra interpretación que hace referencia a las tierras de realengo que

había en esta zona y que fueron arrendadas en 1707 por el Concejo de Requena a los campesinos de la Derrubiada.

En cualquier caso en Casas del Rey apenas había 16 casas en 1870 y para 1920 habían ascendido a 42, con un censo de 252 habitantes. Luego siguió creciendo hasta un máximo de 308 en 1950, para bajar después a 181 en 1975, 103 en 1986 y 84 en 1996. Las ochenta casas que componen esta aldea no siempre llegan a formar verdaderas calles, y las pocas que hay son muy irregulares y con fuertes desniveles, solucionados a veces con escaleras. Con todo se puede distinguir dos barriadas, separadas por un barranco poco profundo que actualmente se halla adecentado como jardín público. El barrio más compacto corresponde al de la ermita, con la plaza de la Iglesia y las calles adyacentes de la Merced y San Juan, que parecen enmarcar la manzana de casas que debieron ser el origen del lugar. La de la Merced se prolonga hacia el norte con la calle de San Vicente, que es a la vez inicio de la única carretera con que cuenta Casas del Rey. La otra barriada, al oeste del Barranco, apenas llega a conformar calles, que son más bien caminos sin asfaltar, por más que vayan rotulados como calles de los Huertos, del Fútbol o del Serrano.

En la salida hacia Venta del Moro por la carretera, se encuentran, a su derecha, las ruinas de una antigua alfarería, y al otro lado la bodega cooperativa de "Cristo Rey" fundada en 1961, con algo más de 70 socios y una capacidad de 11.000 hls, una de las más pequeñas de toda la comarca. El cultivo de los almendros, muy extendido en su montuoso entorno, algunas granjas y el mantenimiento de parte de las huertas, sólo las más próximas a la aldea, completan su parca economía.

Casas de Moya

La más apartada de las aldeas de Venta del Moro es Casas de Moya, situada a seis kilómetros al SO de la capital municipal, sobre un altozano desde cuya posición se divisa un amplio panorama del conjunto de la Meseta de Requena. Al saliente de este altozano se abre en fuerte pendiente la cuenca de la Bullana; la población, como en tantas otras ocasiones, se extiende hacia la vertiente opuesta, la que mira hacia poniente y mediodía, siguendo la solana y la pendiente menos agreste, en cuyo final se inicia la cañada que poco más abajo da lugar al barranco del Varejo, que morirá en la Albosa casi al mismo tiempo que la Bullana, frente a Casas de Pradas.

Casas de Moya ofrece un aspecto más compacto que Casas del Rey, como corresponde a un lugar que llegó a contar en 1950 con casi medio millar de habitantes, por más que en la actualidad apenas lleguen a 90, bastantes menos que casas (140). Su origen se relaciona con un gran propietario de apellido Moya, muy frecuente por lo demás en toda la contornada. En 1870 lo componían 30 casas, que cincuenta años más tarde habían pasado a ser 75,

con 376 habitantes. Alcanzó su máximo de población en 1950, con 494 habitantes, bajando luego a 205 en 1975 y 139 en 1986. El padrón de 1996 le asigna 109 habitantes, de los que 19 corresponden a las casas en diseminado por las orillas del Cabriel.

De sus calles sólo estaban asfaltadas en 1990 la de Marín Lázaro, que es a la vez principal y carretera, la plaza de San Antonio y parte de las calles del Bar y del Pozo. Estas vías constituyen además el eje dorsal de la aldea y es en ellas donde se localizan la mayor parte de casas que todavía permanecen habitadas durante todo el año. Su iglesia, inaugurada en 1924, está en la plaza de San Antonio, tiene torre campanario y recuerda en su factura a las de Los Isidros y Jaraguas.

Viñedos y almendros constituyen la base de su riqueza agrícola. La almendra se vende a comerciantes que actúan en la zona, mientras que la uva es vinificada en la bodega cooperativa de San Antonio Abad, situada en la salida hacia Venta del Moro, a la derecha de la carretera. Fundada en 1945 por 15 socios, cuenta hoy con algo más de un centenar y en su bodega caben unos 15.000 hls de vino.

Las Monjas y los Marcos

Estas dos aldeas, aunque están dentro del término de Venta del Moro y forman parte de la cuenca hidrográfica de la Albosa, pues ambas se alinean siguiendo la rambla del Boquerón, guardan más semejanza con las del Llano de Campo Arcís, tanto por la fisonomía del terreno llano en el que se ubican, donde la vid adquiere carácer de monocultivo, cuanto por el trazado más ancho y recto de sus calles. El llano de las Monjas y los Marcos, de cuatro kilómetros de largo por otros tantos de ancho, se extiende al saliente de Venta del Moro, enmarcado entre la Serratilla de los Pedriches al norte, las lomas de Caracol al este, la Muela de los Antones al sur y los Altos de la Venta al oeste. Entre una y otra aldea median tres kilómetros, y a una distancia similar de ambas formando triangulación se halla la Casa de Garrido, cabeza de una gran finca cuya historia se halla muy ligada a las de los propios habitantes de las aldeas.

Componen el llano una serie de amplias vaguadas y paleocauces, recubiertos de fértiles sedimentos cuaternarios que hacen de esta unidad una zona muy rica desde el punto de vista agrícola, sobre todo si se la compara con los terrenos montuosos y de suelos pobres que caracterizan al resto de la cuenca de la Albosa. Buena parte de esta llanura era propiedad hasta no hace muchos años de ciertos absentistas que las tenían dedicadas a cereales y olivares, cuando no incultas. En las cuatro últimas décadas se ha venido produciendo una transmisión de la propiedad a los vecinos, unas veces por compraventa (caso de la Casa de Garrido), otras por el antiguo sistema de plantación de viñas a medias, como sucedió hacia 1950 con las tierras de la Casa de

Cañada Rozada, en la zona de los Marcos. A ello se ha unido, como en la vecina aldea requenense de los Ruices, la roturación y puesta en cultivo de algunos montes, lo que ayuda a explicar que en esta parte la emigración no haya sido tan grande como en el resto de la Albosa.

Las Monjas tenía tan sólo 11 casas en 1870 y creció a 47 (238 habitantes) en 1920; luego pasó a tener 292 habitantes en 1940, 319 en 1950, 211 en 1975, 156 en 1986 y 137 en 1996. Su caserío se alinea siguiendo la carretera de Los Isidros a Caudete, abierta en los años diez, y que a su paso por la población da lugar a la pomposa Avenida de Doña Lucía Garrido Pardo, en homenaje a la que fuera propietaria de muchas de aquellas tierras (Casa de Garrido y Casas de los Pardos) y que en los años veinte financió la construcción en Las Monjas de una iglesia de estilo neogótico y una escuela, que todavía subsisten al final de dicha calle, en su salida hacia Los Marcos. Completan el callejero varias calles transversales a la anterior: la del Conde de Villamar (otro expropietario de la Casa de Garrido), Requena (por donde salía el viejo camino a esta ciudad), San Antonio, Colon, del Carmen y de José Navarro. En el extremo meridional, en la llamada plaza de Orencio Pérez, se alza la bodega cooperativa, inaugurada en 1965 y con capacidad para más de 30.000 hls de vino, en donde vinifican en común casi un centenar de cosecheros de uva. Además de los viñedos y de muchos almendros que tienen plantados en las muelas situadas al sur del llano, los vecinos de las Monjas mantienen algunas huertas regadas con aguas someras en las cañadas que bordean la aldea y en las márgenes de la rambla del Boquerón, ya a la salida del llano en dirección a Los Isidros.

Los Marcos era en 1870 un caserío con apenas 6 casas, que pasaron a ser 27 en 1920, año en que se contabilizaron 164 habitantes. En 1950 tenía 246 habitantes, que luego se han ido reduciendo.a 190 en 1975, a 156 en 1986 y a sólo 119 en 1996. El poblado ocupa un alto a la izquierda de la cañada del Boquerón, marcando el final del llano y el comienzo de la zona más montuosa de la Serrarilla y la Ceja. En la cañada, por la que en años lluviosos llega a correr el agua de manera casi constante, hay practicados algunos pozos e incluso una pequeña presa ya en desuso, de la que se abastecía el poblado y se siguen regando algunos huertos. Del lado de poniente quedan algunas bodegas y una almazara abandonada. La mayor de estas bodegas es llamada de los Moya (de Utiel), que ha sido restaurada en fechas recientes para dar cobijo a una bodega de crianza de vinos. En la parte del pueblo, confrontando con la anterior, se levanta la bodega cooperativa de "San Isidro Labrador", fundada en 1964, en la que vinifican unos ochenta cosecheros de Los Marcos que vienen a sumar cerca de 30.000 hls, cantidad muy elevada para el número de socios y que explica las grandes plantaciones de viñedos que estos han llevado a cabo en las últimas décadas.

La carretera de Los Isidros a Caudete sigue el curso de la cañada, dejando de lado la aldea de Los Marcos. Los accesos a la misma, al igual que varias

DEPÓSITO DE AGUA POTABLE
CUARTEL G.C.
BAR PARIS
CARRETERA N. 322 DE CÓRDOBA A REQUENA
Acequia del Boquerón
AVENTA DEL MORO
BODEGA COOPERATIVA
CAMINO VIEJO DE ALBACETE
PARADOR DE SAN ANTONIO
P. SAN ANTONIO
LA CAÑADA
CAMINO VIEJO DE REQUENA
Rambla de los Isidros
LOS ISIDROS
Rambla Albosa
POZO DEL AGUA POTABLE
21
3PH

de sus calles, fueron asfaltados en 1989-90, siendo también muy recientes los servicios de agua corriente y alcantarillado. La calle de Utiel, donde están la Iglesia y el único local público, puede ser considerada como calle principal. De ella bajan en cuesta un tanto pronunciada hacia la rambla las calles del Pozo, del Olmo y de San Isidro. Más amplias son las calles que se proyectan por terreno llano hacia el lado opuesto: calles Nueva, de Requena, del Molino y del Olivar, esta última prolongación de la calle de la Cooperativa.

Los Isidros

Capital de la parte requenense de la Albosa, en la que están incluídas también las aldeas vecinas de Los Cojos y Penén, la aldea de Los Isidros es una de las pocas que tanto por el freno que ha experimentado en ella la emigración, cuanto por el dinamismo constructivo y su ventajosa posición junto a la carretera N-322 (de Córdoba a Valencia por Requena) mejores perspectivas tiene cara al futuro.

El origen de esta aldea es incierto aunque a mediados del siglo XVIII había establecidas en el lugar algunas familias que alternaban el trabajo de la tierra con la ganadería y la explotación forestal. La mayor parte de sus actuales tierras de cultivo han sido ganadas al bosque en el transcurso de los últimos dos siglos y todavía quedan bastantes masas boscosas susceptibles de ser roturadas.

Su primera ermita fue construída en 1817 y se hallaba ubicada en la actual calle de la Iglesia, siendo sustituída en el siglo XX por un templo mayor localizado en la plaza de San Antonio. En 1870 Los Isidros contaba con 40 casas habitadas y más o menos agrupadas en lo que luego serían las calles de la Iglesia, Mayor, Cañada y San Agustín, todas las cuales confluyen en la plaza de San Antonio, verdadero centro del caserío por donde pasaba además el viejo camino de Requena a Albacete.

Al ser sustituído este camino por la carretera ya mencionada a finales del siglo pasado, su trazado dejó ligeramente marginada a la aldea, que pronto buscó el acceso directo a la nueva ruta viaria prolongando la calle de la Iglesia, que así se convertiría en la principal. La misma carretera fue también punto de referencia para nuevas edificaciones que en el transcurso de los años han ido surgiendo paralelas a la misma. Primero, ya a finales del siglo XIX, fue la construcción del Parador de San Antonio, cuyo edificio todavía subsiste en las cercanías de la rambla. Luego vendrían el barrio del Trinquete y, ya en los años cuarenta, el Cuartel de la Guardia Civil. De finales de los cincuenta y principios de los sesenta es la bodega cooperativa, construida en varias fases, y todavía más reciente el grupo de casas situado entre el Cuartel y la gasolinera, frente al Bar París, moderno sucesor del viejo Parador de San Antonio. Por su parte también en torno al núcleo primitivo de la aldea se han edificado recientemente algunas nuevas casas y un grupo completo de

viviendas. Finalmente, en el parcelario de corte minifundista que se extiende entre la aldea y la rambla Albosa, que discurre al sur de la misma, han surgido recientemente diversas construcciones (chalets) que sólo en parte guardan alineación con el camino viejo que por allí discurre.

La población contaba algo más de un centenar de habitantes a mediados del siglo pasado y 196 en 1887. En 1920 eran ya 482 y en 1950 alcanzó su cifra máxima con 800 habitantes. La emigración, especialmente intensa en los años sesenta redujo el número de habitantes a 592 en 1970, bajando después de manera paulatina a 530 hbs en 1986 y a 438 en 1996.

Los Isidros juegan además un papel relativamente importante como lugar de veraneo, tanto por el retorno temporal de antiguos pobladores emigrados, cuanto por familias forasteras que han elegido este lugar como segunda residencia. El resultado es que de un total de casi 320 viviendas censadas en la actualidad, 150 están ocupadas de forma permanente por los vecinos isidreños, mientras que las otras corresponden a residencias secundarias que alcanzan su ocupación total en los meses de verano.

El servicio de agua potable y alcantarillado data de comienzos de los años ochenta. El agua procede de la Fuente del Reguero situada en la rambla del Boquerón, en la partida del Realeme, pero en verano es preciso la ayuda de un pozo abierto junto a la Albosa. Otros servicios como el Centro Rural de Higiene y la Estación Gasolinera contribuyen sin duda alguna a mantener a la población local y a atraer veraneantes.

Su bodega cooperativa, en la que vinifican también otros cosecheros de Los Cojos y Penén, fue fundada en 1958 y contó inicialmente con 52 socios; hoy llegan a 300 y la producción media anual de vino no bajará de los 35.000 Hls. La economía agraria cuenta con otras fuentes de ingresos en las plantaciones de almendros, en algunos olivares y en una pequeña porción de huerta cada vez menos atendida por falta de agua y de brazos.

Los Cojos

Aguas arriba de la rambla Albosa, a un kilómetro de Los Isidros, se encuentra la aldea de Los Cojos. Su origen debió ser muy similar al de la aldea vecina, aunque nunca llegó a alcanzar la misma entidad y en los últimos treinta años ha seguido una trayectoria marcadamente regresiva. En 1870 contaba con casi tantas casas como Los Isidros, 38, pero pronto quedó rezagada en cuanto a número de habitantes: en 1887 eran 161, en 1920 habían crecido a 300 y en 1950 a 366. Posteriormente ha sufrido la sangría que ha supuesto la emigración, que ha dejado la población de Los Cojos reducida a sólo 124 habitantes en 1996.

El caserío se alinea casi todo él siguiendo el viejo camino de Los Isidros a Venta del Moro (hoy calles de Casinos y Mayor) sin que resulte posible establecer un núcleo original a partir del cual se habría producido luego la

expansión "urbana". En Los Cojos no se aprecia ni mucho menos la misma tendencia constructiva que en Los Isidros, aunque bien es verdad que de las 140 casas que componen la aldea muy pocas se hallan en mal estado y pasan del medio centenar las que funcionan como residencias secundarias. Las ocupadas de manera permanente son unas 50. El abastecimiento de agua potable se hace desde un manantial de la rambla del Boquerón, muy próximo al que surte a Los Isidros.

Penén de Albosa

La pequeña aldea de Penén, hoy casi despoblada, se localiza sobre una solana en la margen izquierda de la rambla Albosa, aproximadamente a tres kilómetros aguas abajo de Los Isidros. Su origen va unido a la casa de labor que un industrial sedero de Requena, apellidado Penén, construyó en este paraje a mediados del siglo XVIII. En 1840 tenía una treintena de habitantes que se fueron multiplicando hasta alcanzar un máximo de 145 en el año 1950. La emigración redujo esta cifra a una tercera parte en veinticinco años, mientras que en los recuentos de 1981 y 1986 la población parecía haberse estabilizado en algo más de treinta personas. Sin embargo en el momento actual ya sólo viven aquí de forma permanente unas veinte personas Su caserío, relativamente compacto para tratarse de un entidad tan pequeña lo componen 45 casas y algunos corrales. De todas ellas sólo 9 están habitadas de forma permanente, habiendo unas veinte que sólo lo están en el verano gracias al retorno temporal de antiguos pobladores emigrados. Cuenta con servicio de agua potable que se trae desde una fuente situada en el barranco de los Balagueses.

Dentro de la partida de Los Isidros hay, además de Los Cojos y Penén, otros caseríos que actualmente se consideran despoblados, aunque algunos lo estén sólo temporalmente. El mayor de todos ellos es el de Los Sardineros, en la esquina sureste de la partida y sobre un pequeño llano situado casi a un kilómetro a la derecha de la Albosa. Componen este caserío media docena de casas, de las que una todavía estaba habitada habitualmente en 1981, aunque actualmente sólo se aprecia ocupación durante el día. En sus mejores momentos (1920) llegó a tener casi un centenar de habitantes, incluídos los de los molinos de la rambla y del Batán, ya desaparecidos. Otros caseríos deshabitados de la partida de Los Isidros son la Muelecilla, La Muela de Abajo, Ganaciendas, Cubas y Salto del Caballo.

LLANOS DE CAMPORROBLES-VILLARGORDO

En la esquina noroeste de la Meseta de Requena y separada del Campo de Utiel por la Sierra de la Bicuerca, se localiza otra de las subunidades físicas de la comarca. Se trata de los Llanos de Camporrobles, Fuenterrobles y Villargordo, con unas características que los distinguen, aunque sólo sea ligeramente, del resto de la comarca. Desde el punto de vista físico la mayor diferencia está en la altitud, que oscila entre los 850 y los 950 metros en lo que respecta a la llanura, es decir, entre 150 y 250 metros por encima del Campo de Utiel y la Vega de Requena, y unos 300 por encima del Llano de Campo Arcís. Esta mayor altitud le otorga un carácter climático más duro y una semblanza de altiplanicie, bien patente en la zona de Camporrobles y en las partidas de Las Veletas, La Viña y la Casa Nueva, al oeste de la Sierra de la Presilla. Circundan estos llanos y cañadas una serie de sierras anticlinales, todas ellas de orientación ibérica NNO-SSE, como son la alineación formada por las sierras de Aliaguilla y Bicuerca y la formada por las sierras de Fuencaliente y el Moluengo.

Cierra la altiplanicie por el norte la Sierra de Aliaguilla, que termina con un gran cantil en las cercanías de Camporrobles dando forma al Molón (1.124 m), a cuyos piés se ha desarrollado una amplia vaguada transversal (Mira, Camporrobles, La Loberuela) que aprovecha el ferrocarril de Madrid a Valencia. En el lugar de Camporrobles esta vaguada o cañada toma la forma de un llano semiendorreico, en cuyo centro, inmediatamente al este del pueblo, había hasta no hace muchos años una laguna que ha sido desecada artificialmente. De este gran llano parten hacia el sur dos amplias cañadas, la de la Casa Nueva y la de Fuenterrobles, separadas por la Sierra de la Presilla (1.032 m) y el Cerro Pelado, que se vuelven a unir en la partida del Horcajo para formar la cañada de Caudete. Por la parte de levante, y formando divisoria con el Campo de Utiel, se levanta la Sierra de la Bicuerca (1.100 m en sus cumbres), formada por pliegues ibéricos en donde alternan los bancos calizos del Jurásico y del Cretácico, que hacia el sur se interrumpen con el escarpe del Cerro de la Peladilla. Tanto la Peladilla como el Molón son dos buenos puntos estratégicos y espléndidos miradores sobre el llano, lo que

explica que fueran elegidos por las tribus ibéricas para desarrollar sobre ellos dos de los principales poblados prehistóricos de la comarca.

Por el sur, la transición hacia el Valle de la Albosa es apenas perceptible, por más que las lomas del Horcajo dibujan una clara línea divisoria de las aguas: las de la cañada de Caudete, que van al río Magro, y las de la rambla Albosa, que van al Cabriel. La misma divisoria de aguas fue elegida en el siglo XVIII para fijar los límites entre las partidas (luego municipios) de Villargordo, Fuenterrobles y Venta del Moro.

Por el oeste el límite lo constituyen el río Cabriel y, antes de llegar a él, las sierras de la Fuencaliente y del Moluengo. La Sierra de la Fuencaliente se extiende por tierras de la provincia de Cuenca y se interrumpe en los picos de Alaúd o Lalabú (1.005 m) y de las Veletas, con extensos glacis a sus pies que bajan hacia la cañada de la Casa Nueva . Al sur de esta sierra, y entre ella y el Moluengo, se localiza un gran afloramiento triásico compuesto por materiales blandos del Keuper, los cuales, al haber sido barridos por la erosión, dan lugar a una depresión que sirve de accidentada transicion entre la meseta y el río Cabriel. En el reborde superior, todavía sobre la meseta, se alinean el pueblo de Villargordo y las casas de Zapata, Los Yesares y Bernardo. El propio afloramiento triásico, compuesto por arcillas, margas y yesos forma un paisaje de bad-lands ante el ataque de la erosión de las aguas, que se recogen en la llamada rambla de Canalejas, afluente del Cabriel. Por aquí bajaba el antiguo camino de Valencia a Madrid, cruzando el río a la altura del Pajazo, cuyo puente y venta están ahora bajo las aguas del embalse de Contreras, al igual que los barrios de Don Fidel y de la Fuencaliente, dos caseríos que, aunque en la provincia de Cuenca, siempre estuvieron más ligados a la parte valenciana.

Algunos afloramientos de yesos fueron objeto de explotaciones por parte de los comarcanos, dando lugar incluso a un pequeño poblado llamado los Yesares de Terzaga, donde quedan media docena de casas y hornos de yeso ya abandonados. En este paraje son muy abundantes los aragonitos, una forma de cristalización de los yesos que atrae a los aficionados a la geología. Otra materia mineral propia del Keuper, la sal, fue objeto en el pasado de explotación en la partida de las Salinas, al NO de Villargordo, en un manantial salino sobre la rambla de Canalejas.

La Sierra del Moluengo, también conocida más al sur como la Derrubiada, corresponde a un anticlinal jurásico-cretácico con pliegues en cabalgamiento y otros verticales que han sido desnudados por la erosión del río Cabriel, que ha arrastrado las capas de materiales más blandos y dejado en cambio las más duras de caliza y dolomías, dando lugar a las espectaculares formas de "Los Cuchillos" de Contreras, cuyas agudas crestas marcan la divisoria entre Villargordo y Venta del Moro.

Los recursos de agua y fuentes presentan un desigual reparto. El preciado y abundante caudal del río Cabriel (23 m3/seg. en Contreras) nunca ha

podido ser aprovechado por los pueblos de la altiplanicie, dado el gran desnivel (más de 300 metros) y la escasez de vegas a lo largo del río, casi siempre discurriendo entre altas paredes rocosas. El embalse de Contreras, como recurso hidrológico, nada tiene que ver con las tierras circundantes, como no sea para lugar de esparcimiento. En realidad, en la zona poblada de los llanos las aguas superficiales son bastante escasas, mucho más que en el resto de la comarca. Fuera de la laguna de Camporrobles, hoy totalmente desecada, pero cuyo canal de drenaje ("La Madre") puede convertirse en río entre otoño y primavera, no hay más aguas superficiales que las de la Fuente del Molón, de caudal muy exiguo, y las de la Fuente de Fuenterrobles, único lugar en donde da para el riego de una pequeña vega y en otros tiempos llegó a servir como fuerza motriz para un molino harinero, sólo durante el invierno.

El poblamiento es aquí menos disperso que en el resto de la comarca, y esto es otra razón para su consideración como subunidad diferenciada. Sólo hay tres núcleos importantes de población y los tres coinciden con las capitales municipales: Camporrobles (1.398 hbs en 1996), Fuenterrobles (714) y Villargordo (750). El poblado de Contreras, ligado a la presa del mismo nombre y a la fábrica de cementos que allí se ubica es un caso atípico. Sólo hay una aldea, La Loberuela, ya despoblada, y no llega a una docena de casas en diseminado, la mayor parte siguiendo la cañada que baja desde el llano de Camporrobles por la parte más occidental de la comarca: casas de Las Veletas, Lalabú, La Viña, Los Yesares, Bernardo, La Casa Nueva y Horcajo. En las cercanías de Fuenterrobles quedan las casas de la Huerta y de la Vega. En el entorno de Villargordo están las Casas de Zapata o de Canalejas, todavía habitada, y más alejadas, las Casas del Moluengo. En cualquier caso no se da aquí la gran dispersión de aldeas y casas de campo que caracteriza al resto de la comarca y, sin ir más lejos, a la unidad subcomarcal de la Albosa, situada inmediatamente al sur de la que ahora estamos tratando.

Las comunicaciones son buenas. Por la parte meridional discurre la carretera N-III, que pasa junto a Villargordo, y de la que derivan hacia el norte dos ramales que, siguiendo las dos cañadas ya citadas, conducen ambos a Camporrobles. Allí se unen con la carretera de Utiel a Mira y Cuenca, cuyo trazado, aprovechando siempre las cañadas, discurre paralelo a la línea del ferrocarril de Madrid a Valencia por Cuenca. Completan la red de esta unidad subcomarcal otras carreteras locales de Fuenterrobles a Caudete, de Fuenterrobles a las Cuevas de Utiel, de Camporrobles a La Loberuela y de Los Yesares a Fuenterrobles. Los servicios de transporte de viajeros cuentan con líneas de paso como la misma del ferrocarril (3 servicios diarios a Valencia) y la de autobuses Mira-Valencia, que sólo afectan a Camporrobles, o las de Cuenca a Valencia por carretera (por Villargordo). De carácter local son las líneas Camporrobles-Utiel y Fuenterrobles-Utiel por Caudete, Las Casas y Los Corrales, con tres servicios diarios, uno de los cuales ha sido prolongado

hasta Valencia. La ciudad de Utiel es a escala comarcal su punto de referencia y su centro de servicios.

La economía es básicamente agraria, en sus dimensiones agrícola y ganadera. En lo que respecta a la agricultura, y aunque el viñedo sea también aquí el cultivo más importante, las diferencias con respecto al resto de la comarca se aprecian en una mayor proporción de tierras dedicadas a los cereales, cultivo todavía predominante en el fondo de las cañadas, sobre suelos cuaternarios, (Las Veletas, Lalabú, Casa Nueva, Zapata, Horcajo) y en el llano de Camporrobles. A los tradicionales cultivos de trigo y cebada, se une ahora otro de reciente difusión, el girasol, que se siembra en rotación anual con otros eliminando así los períodos de barbecho. En total las tierras campas cubren todavía casi 4.500 has, mientras que el viñedo ocupa algo más de 6.000, casi siempre sobre materiales terciarios y sobre los glacis cuaternarios, robando terreno de año en año a los cereales.

Otro cultivo muy extendido es el del almendro, lo cual no deja de llamar la atención tratándose de tierras tan altas y frías. Su cultivo fue introducido a mediados de siglo por un propietario de origen mallorquín que compró la finca de la Casa de Zapata. Luego el almendro se extendió hacia el norte hasta llegar a poblar amplias zonas de las solanas de la Bicuerca y del Molón, y muy recientemente se han hecho grandes plantaciones en las cercanías de Fuenterrobles, sobre el glacis de la Bicuerca. Actualmente no bajará de 1.700 has las que el almendro ocupa entre estos tres municipios, la mitad de ellas en término de Fuenterrobles.

El viñedo es con todo el cultivo más importante, aunque de expansión más reciente que en el resto de la Meseta de Requena, ya que hasta bien entrado el siglo XX no logró desbancar a un segundo plano a los cereales. Todavía en 1950 el viñedo ocupaba, con 4.200 has, una superficie inferior a la de cereales, con más de 7.000. La producción de vino asciende en un año normal a poco menos de 200.000 hls, que son elaborados en media docena de bodegas. Las mayores corresponden a las sociedades cooperativas de Camporrobles (70.000 hls), "Santa Rita" de Fuenterrobles (75.000 hls) y "San Roque" de Villargordo (40.000 hls). De mucha menor entidad son las bodegas de "Camputiel" en Camporrobles y cooperativa de "Santiago Apóstol" en Fuenterrobles. La inmensa mayoría de la producción es comercializada a granel por intermediarios, con los destinos comunes al resto de la comarca (Grao de Valencia, Galicia, etc,). Sólo una pequeña parte es embotellada bajo marcas como Viña Molón (Camporrobles) y Vino del Apóstol (Fuenterrobles)

La ganadería es todavía una actividad muy importante en Camporrobles y en Fuenterrobles, donde los antiguos y numerosos corrales del Cerro Pelado, El Sabinar, Cardete y la Bicuerca, cuyas ovejas y cabras pastaban por doquier y son responsables en gran medida de la desforestación (el topónimo de Cerro Pelado es bien significativo), han dado paso a modernas granjas

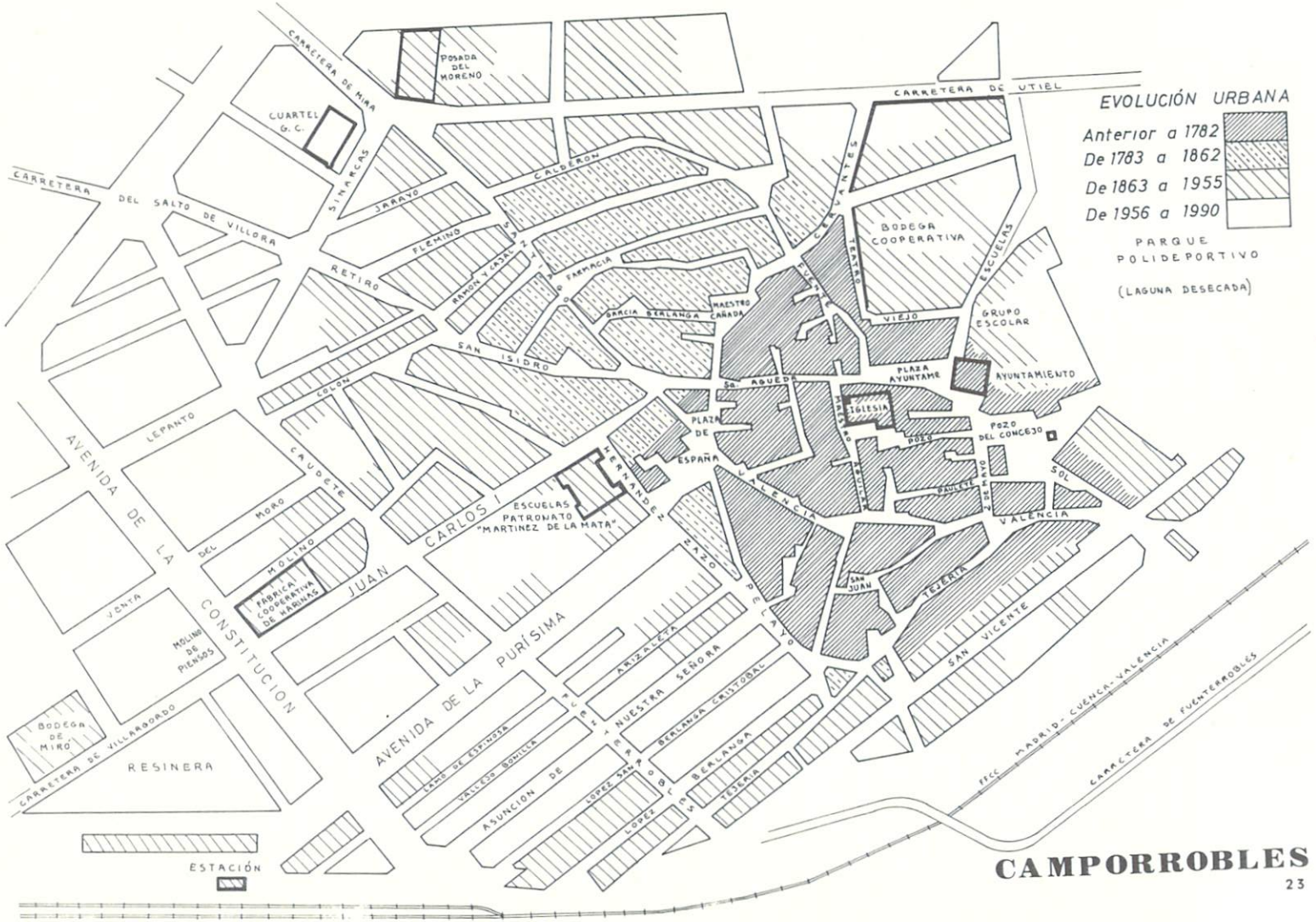
de ovino y porcino, y más recientemente a otras de conejos y pollos. En la vecina ciudad de Utiel hay un matadero industrial que da salida a parte de la producción de estos dos últimos tipos de granjas.

Camporrobles

El pueblo de Camporrobles se localiza en el centro de la llanura de su mismo nombre, a 900 metros de altitud y junto a una laguna ya desecada que en tiempos pasados debió ser el centro de confluencia de rebaños que buscaban los pastos y el agua de aquella zona endorreica. La misma laguna es seguramente el principal factor que explica de una parte el gran poblado ibérico cuyos restos se esparcen por la solana y cima del Molón, y de otra la colonización cerealista por parte de los romanos, como lo atestiguan las cuatro villas rústicas que hasta la fecha han sido descubiertas en el mismo pueblo de Camporrobles y en sus alrededores. Pero la actual población es de origen relativamente reciente. Salvadas las interpretaciones que dan a este lugar reminiscencias cidianas (el robledal donde fueron ultrajadas las hijas del Cid) y su posible identificación con la Calderrobles en donde en 1177 el rey de Castilla Alfonso VIII debía haber librado batalla y vencido a los musulmanes, el topónimo de Camporrobles empieza a sonar a finales del siglo XIV, cuando todavía no era más que un caserío ligado a las dehesas y carrascales que poseía en tal partida el Concejo de Requena, de cuyo término formaría parte hasta finales del siglo XVIII.

Las primeras cifras sobre sus habitantes datan de mediados del siglo XVI, cuando el Concejo de Requena le reconoce la categoría de aldea en razón de los 90 vecinos con que se dice que ya contaba. En el censo de 1699 se le atribuyen 96 casas (unos 500 habitantes) y era, después de Requena y Utiel, el mayor núcleo de la comarca. En el transcurso del siglo XVIII triplicó su número de vecinos gracias entre otras cosas a la roturación de las dehesas. La abundancia de ganado lanar propició las manufacturas de lana, hasta el punto de que, según Larruga, en 1740 había corrientes 11 telares en los que se tejían lienzos y se fabricaban cordellates, estameñas y albornoces. Ante la presión demográfica y la necesidad de granos, el Concejo de Requena parceló y sorteó entre los vecinos de Camporrobles una superficie de 567 almudes (unas 200 hectáreas) correspondientes a la dehesa del Carrascal, partida que el cura Joaquín Carze en 1787, y en su respuesta al cartógrafo Tomás López, sitúa "entre saliente y mediodía", es decir por donde emboca la cañada que baja hacia Fuenterrobles.

El mismo Joaquín Carze define a Camporrobles como un lugar escaso en aguas, fuera de la laguna inmediata a las casas que servía para dar de beber al ganado, mientras que las personas bebían agua de pozos y de la Fuente del Molón. Sus frutos eran los ganados y el trigo, citando como algo excepcional algunos viñedos en la parte poniente, donde está la Casa de la Viña, topóni-



CAMPORROBLES

23

JPH

mo que ya aparece en dicha relación, al igual que las casas de Las Velas (hoy Veletas), la Casa Nueva y la aldea de la Oberuela (Loberuela), de la que el cura Carze dice tenía 20 casas y una ermita dedicada a San José. Del propio Camporrobles el citado sacerdote dice que tenía una iglesia dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, y tres ermitas en las afueras: la de San Marcos al norte, la de Santa Ana al mediodía y la de San Cristóbal a poniente. Las dos primeras han desaparecido absorbidas por el crecimiento urbano y la de San Cristóbal se conserva sobre un altozano al que se acude cada año en romería.

La segregación de Camporrobles con respecto a Requena tuvo lugar en 1782, y también de ella hay una relación firmada por el juez Ignacio de Arizaleta, nombrado por el rey para gestionar dicha segregación y deslindar el nuevo término. Una de las partes de esta relación no es otra cosa que un padrón de casas y vecinos. Por él podemos saber que Camporrobles tenía entonces 279 vecinos, (el Censo de Floridablanca, de 1787, le asigna 948 habitantes), y que el caserío se extendía al poniente de la laguna, empezando por el Pozo del Concejo y la calle del Sol (actual Dos de Mayo) y terminando por una especie de ronda exterior en forma de arco que se corresponde con las actuales calles de Pelayo y de Cervantes. El camino real de Requena a Cuenca entraba por junto a la ermita de Santa Ana (actual lavadero) y podía seguir por la actual calle de Santiago. Otra posibilidad, la más probable a nuestro juicio, sería la de seguir hacia el Pozo del Concejo (buscando el agua para calmar la sed de bestias y personas) y cruzar el pueblo por la calle del Mesón (actual Santa Agueda) donde podían comer y descansar los viajeros. La Plaza de San Juan y las calles de Paulete, Familiar y del Pozo, son algunas de las que todavía conservan el nombre con que ya aparecen en 1782.

A mediados del siglo XIX el número de habitantes superaba por poco el millar y su economía seguía basada en el cultivo del trigo, aunque se había extendido también el del azafrán, con ánimo comercial, y el de las patatas para alimento propio. El viñedo cubría en 1840 una superficie de tan sólo 40 has y la producción de vino apenas daba para el consumo local.

En 1862, según el libro de contribución rústica y urbana, la viña ocupaba ya 283 has y su cultivo lo practicaban por lo menos 369 de los 450 labradores del término, aunque sólo una docena contaba con lagares propios para la vinificación, ubicados en su mayor parte en la calle de Valencia. Al cultivo del azafrán se le dedicaban otras 200 has, pero la mayor parte de la tierra seguía siendo de sembradura, con 5.079 has de trigo y cebada en régimen de año y vez. Completaban la economía agraria 4.651 cabezas de lanar, 632 de cabrío, 259 colmenas y 560 pares de palomos. La propiedad de la tierra estaba bastante distribuída y las únicas grandes propiedades se localizaban en partidas alejadas de la capital municipal y estaban en manos de terratenientes forasteros: la Casa Nueva, con 202 has en cultivo, era propiedad de

D. Juan Julián Ruiz Pradas, de Utiel; la Casa de la Viña pertenecía a Antonio de Fez, de Villargordo: la Casa de las Veletas (100 has) era de D. Francisco Villacampa Ramírez, vecino de Valencia y a quien el pueblo tenía dedicada una calle, la actual de las Escuelas; finalmente en la Loberuela tenían grandes labores varios vecinos de Requena, destacando entre todos D. Pedro de Vera, con 311 has.

En este mismo año de 1862 se censaron 368 casas, de las que 7 estaban en diseminado y el resto se repartían entre La Loberuela (una veintena) y Camporrobles, cuyo casco urbano había crecido notablemente hacia el noroeste, siguiendo el camino de Mira (calle de Santiago) y por las actuales calles de San Isidro (entonces Nueva), García Berlanga (entonces Carmen), plaza del Maestro Cañada (entonces Alfonso) y de la Fuente. Por la parte meridional también se había producido un pequeño ensanche, formándose la calle de la Tejería. Dos mesones o posadas atendían a los viajeros: una en la calle de Santa Agueda (el antiguo Mesón de 1782) y otra en la esquina de Pozo y Horno Nuevo (la actual Maestro Aguilar).

A partir de aquel momento el número de habitantes creció de 1.410 en 1877 a 2.263 en 1920 y a un máximo de 2.514 en 1950. Luego vendría la emigración y la regresión, con 1.909 en 1970, 1.592 en 1986 y 1.398 en el padrón efectuado en mayo de 1996. Pero esta pérdida demográfica no se ha traducido ni en abandono de las casas ni en un freno a la construcción de nuevas viviendas, cuyo número total asciende a 930.

A comienzos de siglo se construyó la nueva carretera de Utiel a Mira, lo que atrajo hacia la parte septentrional el crecimiento urbano, con la prolongación de la calle de Santiago, frente a la cual sería construída, ya junto a la carretera, la Posada del Moreno. La central hidroeléctrica de Víllora, en el Cabriel, inaugurada en 1913, motivó para su instalación y mantenimiento la construcción desde Camporrobles de otra carretera, que se convertiria pronto en nuevo eje de crecimiento urbano hacia el oeste. De por estas fechas son también algunos edificios de relevancia urbana como las escuelas del Patronato de Martinez de la Mata, en la calle de Hernández Zazo; el Teatro (ya desaparecido) en la actual calle del Teatro Viejo, la Fábrica de Harinas (año 1934) en la calle Juan Carlos I, que coincide con la carretera de Villargordo y que fue el principal eje de ensanche hasta los años cuarenta.

Después de la Guerra Civil llegaría por fin el ferrocarril, cuya línea se había interrumpido en Utiel en 1885 y no enlazaría con Cuenca hasta 1947. La estación se convirtió en el punto de atracción para algunas industrias y bodegas que fueron apareciendo por los años cuarenta y cincuenta: Bodega Miró, Resinera, Molino de Piensos, etc. También fue la estación el punto de referencia para el planeamiento urbano, trazándose el Paseo de la Estación, hoy Avenida de la Purísima, verdadero eje sobre el que en 1952 se diseñó un Plan de Ensanche que ha ordenado el crecimiento de Camporrobles casi hasta nuestros días. Transversales a esta Avenida de la Purísima y a la calle

CAMPORROBLES: Vista parcial del pueblo. En primer término la fábrica de harinas de San Vicente, luego la iglesia parroquial y en último plano el monte del Molón.

CANAL DE DRENAJE de la zona endorreica en que se asienta Camporrobles. Saneada seguramente desde época romana esta antigua zona lacunar es hoy objeto de un aprovechamiento cerealístico con altos rendimientos.

AYUNTAMIENTO DE CAMPORROBLES.

VILLARGORDO: Callejón de las Campanas. En Villargordo, como en Venta del Moro y en Caudete, son frecuentes las calles cortas y sin salida, reflejo de un urbanismo espontáneo durante los siglos XVIII y XIX.

de Juan Carlos I, hay que añadir una ronda interior formada por las calles de Fuenterrobles, Caudete y Sinarcas, y una segunda exterior, todavia sin concluir, denominada Avda. de la Constitución, las cuales ordenan el crecimiento urbano de Camporrobles, siempre hacia el oeste.

Por el norte el crecimiento no ha pasado más allá de la carretera de Mira, que sólo en parte sirve también de calle. Por el sur la línea del Ferrocarril Valencia-Madrid constituye una barrera infranqueable para la expansión urbana, si bien al otro lado de la vía, hacia el suroeste ha surgido un polígono de granjas. Del notable crecimiento urbano, que contrasta con el estancamiento demográfico, es fiel reflejo lo desbordado que quedó el Plan de Ordenación Urbana aprobado en 1977 y que obligó en 1983 a la redacción de unas Normas Subsidiarias de Planeamiento. Por el lado oriental el único ensanche posible debía hacerse a costa de la laguna, que ha venido siendo desecada en las décadas setenta y ochenta, construyéndose en su entorno y lugar varias instalaciones deportivas y un Grupo Escolar de Concentración, que acoge a niños de Camporrobles, Villargordo y la cañada de Mira. El abastecimiento de agua potable, una vieja aspiración con notables fracasos en sus anteriores intentos, pudo por fin ser solucionado a finales de los ochenta trayendo el agua desde un pozo situado en la ladera de la montaña de Cardete, en la cara que mira hacia Las Cuevas de Utiel.

A unos seis kilómetros al noreste de Camporrobles, casi en la misma raya con el término de Aliaguilla, se halla la aldea de La Loberuela, oficialmente catalogada como despoblado, si bien la mitad de sus casas reciben la visita diaria de sus dueños, que acuden desde Camporrobles y desde Las Cuevas de Utiel a trabajar las tierras. Está dotada de servicios mínimos como los de agua y energía eléctrica, lo que hace que se vea poblada en los meses de verano y en muchos fines de semana, en que retornan las antiguas familias. Sus más de treinta casas se hallan desperdigadas sin formar apenas calles, alrededor de una vieja ermita, la de San José, que en verano cumple funciones de bar y local social. El lugar ocupa una estrecha loma entre dos cañadas en donde hay algunos pozos someros que dan incluso para regar algunos huertos. En la vertiente que mira al suroeste, siguiendo la solana, quedan restos de viviendas troglodítas que estuvieron habitadas hasta el siglo actual. A finales del siglo XVIII había en este lugar veinte casas, las mismas que en 1857, cuando se le suponían 60 habitantes. En 1920 tenía 136 habitantes y en 1950 llegaba a los 172, lo cual motivó que se decidiera la construcción de una escuela para niños, que no pudo evitar la emigración de las familias en las dos siguientes décadas.

Fuenterrobles

El más modesto de los municipios comarcanos, con 714 habitantes en 1996, es Fuenterrobles, que se halla situado en una amplia cañada que baja

PINO
HERNAN CORTÉS
COLMENEROS
SAN VICENTE
CURUGO
BARCAS
PAZ
NORTE
LIBERTAD
CIRCO
A CAMPORROBLES
TERUEL
CID
MAYOR
FUENTE
GRUPO ESCOLAR
ESCUELAS
LA SIERRA
RAMBLA
SANTIAGO
JUAN CARLOS I
Iglesia
PLAZA ENRIQUE PEDRON
VALENCIA
A VILLARGORDO
Ayto Viejo
PLAZA CONSTITUCION
MEDIODIA
NUEVA
ERAS
CALVARIO
RETIRO
Ayto
PELADILLA
HUERTAS
PATROCINIO
CINE TIVOLI
EXTRAMUROS
Fuente
LA VEGA
Acequia
VIRGEN DE LAS CANDELAS
CERVANTES
BODEGA COOPERATIVA "Santa Rita"
A UTIEL
FUENTERROBLES
24
Casco antiguo
JPH

desde Camporrobles hacia Caudete, flanqueada por la Sierra de la Bicuerca y la Atalaya del Sabinar al saliente y por el Cerro Pelado al poniente. Aunque en sus alrededores han aparecido abundantes restos de poblamientos ibéricos (La Peladilla) y romanos, la actual población tiene su origen en la llamada Casa de Fuenterrobles, que guardaba una dehesa perteneciente al Concejo de Requena y que empezó a ser habitada de manera permanente en 1402, cuando era propiedad de Benito Ruiz, por lo que a veces aparece también como Casa o Granja de Ruiz. A mediados del siglo XVI se le reconoce como aldea de Requena y a finales del siglo XVII se contabilizaban en su partida unas 15 casas, ocupadas por medio centenar de personas.

Fue ya en el siglo XVIII cuando su población aumentó de forma considerable al ser roturadas las antiguas dehesas del Carrascal y del Sabinar. En 1757 fue construída la iglesia, que todavía se conserva con el añadido de la torre, y el censo de Floridablanca, en 1787, le asignó un total de 363 habitantes, que medio siglo más tarde, en 1845, eran ya 612. En esta segunda fecha empezaban a plantarse las primeras viñas (en 1845 había 64 almudes de viñedos) y la buena coyuntura hizo posible mantener un rápido crecimiento demográfico: 772 habitantes en 1857; 886 en 1877; 1.076 en 1900 y 1.488 en 1920. A partir de esta última fecha, los estragos de la filoxera en las viñas se dejaron sentir en la población, que quedó estancada hasta 1950 (1.398 hb), momento a partir del cual entró definitivamente en una etapa fuertemente regresiva que le ha llevado a descender a 946 habitantes en 1970, 809 en 1986 y 714 en 1996. Ni la fuerte expansión del cultivo del almendro en los últimos años (en 1996 hay censadas 900 has, por 1.700 de viñedos), ni la proliferación ganadera (casi medio centenar de granjas integradas de cerdos, más otra decena de conejos y pollos), han podido cambiar el signo migratorio negativo.

El casco urbano, en torno a los 880 metros de altitud, se extiende sobre el final de un extenso glacis que baja de la Bicuerca y muere en la cañada de la Vega. En esta última se riegan unas 30 has con aguas de varias fuentes que nacen en la partida de la Casa de la Huerta (o de Fuentes Secas) y son recogidas en una acequia a partir del Pedazo de la Boda. Donde termina la Vega, un kilómetro y medio al sur de Fuenterrobles, fue construído en la primera mitad del siglo XIX un molino harinero, del que en 1845 se dice que sólo trabajaba en invierno, cuando había caudal de agua suficiente, y que en el nomenclátor de 1870 figuraba como Molino de los López y estaba habitado por una familia. Hoy sólo quedan sus ruinas y es conocido como Molino Derribado.

La parte más antigua del pueblo se identifica con una serie de calles (Valencia, Mayor, Fuente, Teruel, Juan Carlos I) que se cruzan en varias replazas entre las que sobresale la plaza de la Constitución, donde están la iglesia parroquial de Santiago Apóstol y la casa del viejo ayuntamiento, trasladado desde 1985 a un nuevo edificio en la calle del Retiro. El primer ensan-

che, todavía en el siglo XIX, se hizo siguiendo la calle de Valencia (antiguo camino de Utiel) hacia la plaza de Enrique Pedrón, que ha devenido en el actual centro urbano del que parten en forma de estrella las calles de la Paz, rambla, Eras, Retiro y Nueva. La Carretera de Camporrobles a la ya desaparecida Venta de la Cruceta, junto a la N-III, daría lugar a la actual calle Patrocinio, sobre la que ya en el siglo XX fueron construídas algunas grandes casonas, varias bodegas y el teatro cine Tívoli, destacando al final de la misma, en la salida hacia Utiel, la bodega cooperativa de Santa Rita, que data del año 1959.

La Vega limita el crecimiento hacia el sur y el oeste, por lo que el pueblo se ha extendido hacia el extremo opuesto, subiendo cuesta arriba por las calles de Santiago, Paz, Gurugú y Norte. El agua potable se trae de un pozo situado en la cañada que sube hacia Camporrobles, en el paraje llamado de "La Pará".

Villargordo

El más occidental de los municipios comarcanos es Villargordo, que se halla situado junto a la carretera N-III, justo donde abandona la planicie de Requena-Utiel y comienza el descenso abrupto hacia el río Cabriel. Villargordo es pues un municipio de transición entre la llanura suavemente ondulada y el valle de fuertes pendientes y cañones. Desde la misma población, y mejor desde el cerro del Mogorrito, al NO del pueblo, se divisa en toda su inmensidad la enorme depresión del Cabriel, aquí debida a un potente diapiro triásico que ha sido vaciado por la erosion de las ramblas de Canalejas y de la Terzaga. Junto a la primera, a los mismos pies del Mogorrito, se localiza el manantial de las Salinas de Villargordo, que conocieron su mejor época a mediados del siglo XIX, cuando rendían 6.700 arrobas, que eran almacenadas en la Casa Salero situada en la calle del mismo nombre. Actualmente son de propiedad particular y hace varios años que no se explotan, excepto para uso doméstico de sus dueños. En la cabecera de la rambla de la Terzaga, ya en tierras del término de Camporrobles, están las casas de Los Yesares, actualmente deshabitados y fuera de explotación, de los que se tienen noticias que se remontan cuando menos al año 1526. Aquella antigua industria sobre materia prima geológica tiene ahora una continuidad en las canteras próximas a la población y, sobre todo, en la fábrica de cementos localizada junto a la presa del Embalse de Contreras.

El actual Villargordo parece tener su origen en una posada junto al camino viejo de Valencia a Madrid por el puente del Pajazo, y es posible que se trate de la Venta Nueva que aparece a dos leguas de Caudete y una del Pajazo, según el Repertorio de los Caminos de España escrito por Juan de Villuga en 1546. Los primeros datos sobre su población son ya de 1699, cuando contaba con poco más de 200 habitantes. La roturación de las dehesas del

CAMINO NUEVO DEL PAJAZO
CAMINO VIEJO DEL PAJAZO
BODEGA COOPERATIVA
CAMINO VIEJO DE UTIEL
CALVARIO
BODEGAS
SAN ROQUE
LARREY
CAIDOS
IGLESIA
SERRANO
SALERO
FRAGUA
PILAGERA
CHARCO
PLAZA DE LA FUENTE
CARRETERA
SAN MIGUEL
CAMINO VIEJO DE CONTRERAS
BARRIO NUEVO
ESCUELAS
AYUNTAMIENTO
ZONA DEPORTIVA
CARRETERA
NUEVO ACCESO A LA N-III
VILLARGORDO
Casco antiguo
25
JPH

Carrascal y de la Sevilluela, que compartía con Fuenterrobles y con Jaraguas, permitió que en el transcurso del siglo XVIII su población se multiplicase hasta alcanzar los 692 en 1787, según el Censo de Floridablanca. En la misma fecha, el cura del lugar, Ambrosio Ibáñez, escribía que tenía 207 vecinos y que sus frutos ascendían por término medio cada año a 1.500 fanegas de trigo, 400 de centeno, 400 de cebada y 1.500 arrobas de vino. En 1747 había conseguido la independencia con respecto a Requena, tras pagar sus vecinos los 90.000 reales que costaba la emancipación. Con la segregación cambió también parte de su nombre, ya que antes de 1747 era conocida como Villargordo de Requena. De las mismas fechas, o seguramente más antigua, es su iglesia parroquial, dedicada a San Roque, que fué ampliada posteriormente y sobre cuya primitiva espadaña se añadió lo que hoy constituye su torre campanario.

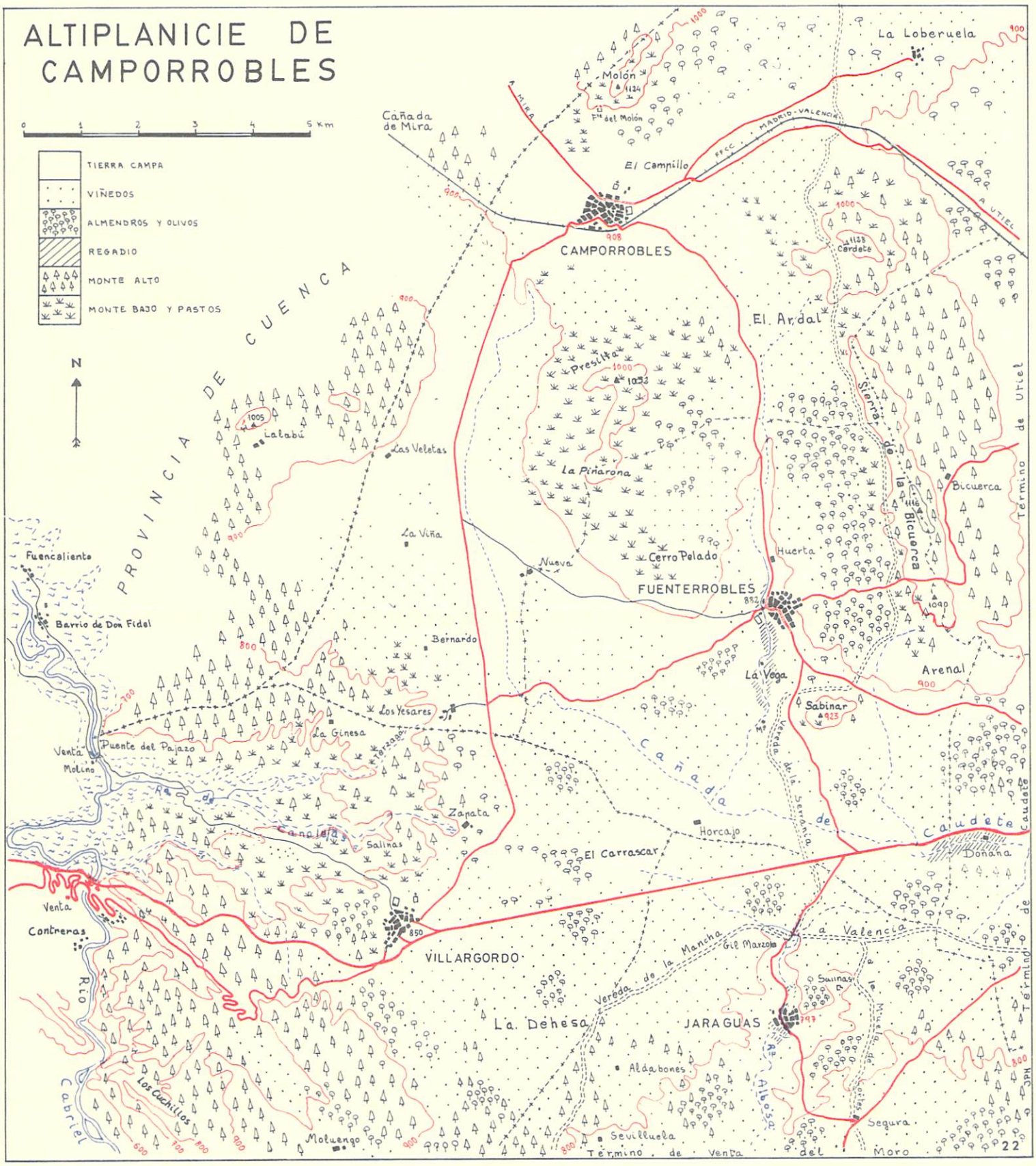
Durante las guerras napoleónicas, a comienzos del XIX, Villargordo padeció en sobremanera las acciones bélicas (batalla del Pajazo) y quedó semidespoblado, de tal suerte que todavía en 1845 apenas llegaba a 461 habitantes y tenía vacías 55 casas de las 171 existentes. La construcción de la nueva carretera de Madrid, que culminó con la construcción del puente de Contreras (1851), y la expansión de la viticultura permitieron que la población se recuperase y creciese rápidamente, alcanzando los 1.372 habitantes en 1900 y los 1.652 en 1920. Tras un período de estancamiento (1.428 hb en 1950), la construcción del embalse de Contreras atrajo mano de obra que hizo crecer la población de Villargordo hasta un máximo de 1.857 en el año 1960. La finalización de aquellas obras supuso la emigracion de los trabajadores, salvo una pequeña colonia que atiende la fábrica de cementos Portolés. En 1970 quedaban en el término 1.519 habitantes, que se han visto reducidos a 750 en 1996.

Ocupa Villargordo un pequeño montículo, a 870 metros de altitud, sobre cuya solana se ha desarrollado la mayor parte de lo que hoy constituye su casco urbano. Su origen podemos situarlo en el barrio que rodea a la iglesia parroquial y su configuración callejera revela su función caminera de otros tiempos y la anarquía del urbanismo espontáneo. Efectivamente, las únicas calles medianamente rectas y largas son las que coinciden con el viejo camino real y con la carretera de las Cabrillas (la actual N-III pasa a cierta distancia del pueblo). El camino real, al que algunos llaman Camino Viejo de Utiel, se bifurca a la misma entrada del pueblo: por la variante de la derecha, siguiendo la calle de las Bodegas, se bajaba hacia el puente del Pajazo, y éste era el más antiguo para salvar el Cabriel (siglos XV y XVI). Por el de la izquierda, siguiendo la calle de Serrano Larrey por delante de la iglesia, se bajaba hacia Contreras, cuyo puente empezó a rivalizar con el del Pajazo a comienzos del siglo XVII y acabó prevaleciendo sobre aquel cuando en 1720 fue elegido como itinerario oficial del servicio de correos, que contó además con una Oficina de Postas en la propia Villargordo. La impronta que

el camino de Contreras ha dejado sobre el callejero es mucho mayor que la del camino del Pajazo, dado el mayor tiempo en servicio y su coincidencia con la expansión urbana del siglo XVIII.

A partir de 1851, la nueva carretera de las Cabrillas, discurriendo por una cota más baja que el camino real, atrajo hacia ella el crecimiento urbano, dando lugar a la hoy llamada calle de la Carretera y, entre ésta y la parte antigua del pueblo, a la plaza de la Fuente, un amplio espacio de forma pentagonal que finalmente devendría en plaza principal del pueblo. El callejero de este ensanche decimonónico cuenta ya con vías amplias y más o menos rectas, pero el de la parte antigua, desde la plaza de la Fuente hasta la del Calvario, con la iglesia de por medio, podría pasar como ejemplo típico hispanomusulmán, más irregular y complicado todavía que en el caso de Venta del Moro. Las calles son en esta parte antigua estrechas y retorcidas, con numerosos callejones sin salida, reflejo de un parcelario que trata de compaginar el intimismo o servicio particular con el acceso a unos espacios comunes, en este caso la calle de Serrano Larrey, la plaza de los Caídos, la calle del Salero y la del Charco-Pilarera.

El agua corriente se trae de un manantial que hay en la rambla de Canalejas, cerca de la Casa de Zapata. El moderno edificio del Ayuntamiento, junto con las Escuelas y el Parque Deportivo, se halla un tanto desplazado del centro de la población, ocupando el extremo suroccidental. La bodega cooperativa de San Roque se localiza en el extremo septentrional, entre la calle de las Bodegas y la vieja carretera que bajaba al Pajazo, hoy cortada por el embalse de Contreras.


ALTIPLANICIE DE CAMPORROBLES
0 1 2 3 4 5 Km
TIERRA CAMPA
VIÑEDOS
ALMENDROS Y OLIVOS
REGADIO
MONTE ALTO
MONTE BAJO Y PASTOS
N
PROVINCIA DE CUENCA
Cañada de Mira
A MIRA
Molón
1124
Ftª del Molón
La Loberuela
MADRID-VALENCIA
FFCC
El Campillo
A UTIEL
CAMPORROBLES
908
Cardete
1128
El Ardal
Presilla
1033
Sierra de la Bicuerca
Bicuerca
Término de Utiel
Lalabú
1005
Las Veletas
La Piñarona
La Viña
Fuencaliente
Barrio de Don Fidel
Nueva
Cerro Pelado
FUENTERROBLES
882
Huerta
Bernardo
Los Yesares
La Ginesa
Arenal
La Vega
Sabinar
923
Venta Molino
Puente del Pajazo
Rambla de
Cañada Real de la Serranía de Cuenca
Zapata
Horcajo
Caudete
Donana
Canalejas
Salinas
El Carrascar
Venta Contreras
850
VILLARGORDO
Río Cabriel
Los Cuchillos
Moluengo
La Dehesa
Vereda de la Mancha Gil Marzola
JARAGUAS
Salinas
Rambla de Albosa
Aldabones
Sevilluela
Término de Venta del Moro
Segura
a Valencia
Término de Caudete
22

EL CAMPO Y LA SIERRA DE UTIEL

Esta subcomarca, situada inmediatamente al oeste de la Vega de Requena, de la que le separa la rambla de Estenas, se halla enmarcada por la Sierra de Utiel al noreste, la Sierra de la Bicuerca al oeste y la Sierra de la Ceja al sur. Las mismas formas de relieve constituyen en este caso las líneas divisorias administrativas a nivel municipal, de tal manera que esta demarcación física viene a coincidir con los términos de Caudete y Utiel, éste último con todas sus aldeas: Las Casas, Los Corrales, Las Cuevas, La Torre y Estenas.

Lo que llamamos Sierra de Utiel constituye por sí sola una unidad bien diferenciada físicamente del resto, aunque totalmente dependiente del Campo a nivel humano. Esta parte serrana, que cubre el cuadrante noreste de la subunidad comarcal, está compuesta en realidad por dos alineaciones montañosas paralelas y un valle intermedio, todos ellos con una nítida orientación ibérica NO - SE. Subiendo desde el llano, la primera alineación la forman una serie de sierras cretácicas, todas siguiendo la misma línea anticlinal y seccionadas por cluses por donde escapan ramblas y barrancos que drenan el valle superior. De NO a SE se suceden las sierras del Cabezo del Fraile, La Mazorra, Las Cabezuelas y, ya sobre el término de Requena, la Sierra de Juan Navarro. Las cluses las forman aquí la rambla de Vercutilla (entre el Cabezo del Fraile y la Mazorra), la rambla del Colmenar (entre la Mazorra y las Cabezuelas) y la rambla de Estenas (entre las Cabezuelas y Juan Navarro). La altitud media de esta primera línea de sierras oscila entre los 1.000 y los 1.100 metros.

La segunda alineación montañosa, con altitud media de 1.250 metros y máxima de 1.310 en el Pico del Remedio, se halla compuesta por una montaña de mayor envergadura, como es la Sierra del Negrete, en cuya dorsal se hacen visibles los pliegues jurásicos, ricos en fósiles, con cabalgamientos y un fuerte escarpe mirando hacia el SO. Su cumbre es poco escabrosa y presenta rasgos de penillanura en diversos tramos, sobre todo en el Pico del Remedio, al que se puede subir por carretera. El valle que se abre entre estas dos alineaciones es muy irregular y alcanza su mayor anchura en la parte conocida

como Valle de Estenas, cuyo fondo se halla formado por depósitos de sedimentos terciarios (arcillas, conglomerados areniscas), con algunos retazos de cuaternario (conos de derrubios) en la margen de la Sierra del Negrete. A lo largo del valle se suceden los asentamientos humanos, unos de origen agrícola, los más antiguos, y otros como respuesta a las apetencias de recreo y esparcimiento. De NO a SE, siguiendo el valle, encontramos las Casas de Roya, Collado, Tormillo, Bernalejo, Iñíguez, Medina, Chula, Mancebones y la aldea de Estenas. Posición más serrana ocupan la casa de la Rampina y el ermitorio de la Virgen del Remedio, principal santuario y punto de romería de toda la comarca. En torno a este último y, más todavía, en los alrededores de la Casa de Medina se viene desarrollando desde los años setenta una aglomeración de urbanizaciones que cobran vida en los meses de verano y algún que otro fin de semana. La misma aldea de Estenas, un antiguo poblamiento rural, participa actualmente más de esta función terciaria veraniega que de la agrícola. No falta el agua en este valle, con abundantes fuentes a lo largo del mismo (Casas Roya, Medina, Remedio, Chula, etc) algunas de las cuales dan incluso para la formación de pequeños regadíos como los de Estenas. Sobre la rambla del mismo nombre, y tras la aportación de la fuente de la Toba, el caudal fue aprovechado en épocas pasadas para mover las piedras del molino harinero del Requejo.

La unidad que llamamos Campo de Utiel se corresponde físicamente con una gran llanura, de aproximadamente 750 m de altitud, enmarcada por las sierras de Utiel y de la Bicuerca, de donde bajan en declive amplios glacis cuaternarios que vienen a confundirse en su parte más baja con los llanos cuaternarios de aluvión de las vegas de Utiel y Caudete. Sobre los glacis que bajan de la Sierra de Utiel y debido a su mayor pendiente, las ramblas y barrancos han excavado cauces lo suficientemente profundos como para descubrir los depósitos subyacentes del terciario. Este tipo de erosión da lugar a un relieve invertido en el que alternan paralelamente lomas y vaguadas. Las lomas son en realidad los retazos del glacis cuaternario, y por lo tanto más jóvenes, y reciben localmente el nombre de cejas, mientras que las vaguadas, (aquí llamadas cañadas), coinciden con las partes excavadas en donde afloran los materiales más antiguos.

Estas formas son menos frecuentes en el glacis que baja de la Bicuerca, debido a la menor pendiente del mismo. La rambla de la Torre marca la línea de confluencia de ambas series de glacis al tiempo que divide en dos partes casi iguales al Campo de Utiel . Tiene esta rambla como subsidiarias a la cañada de Silota (o de las Cuevas) por la derecha, y a las ramblas de la Madera, del Colmenar y Vercutilla por la izquierda. El caudal de todas ellas es muy corto y de carácter temporal, pero se vuelve regular poco antes de llegar a Utiel debido a las fuentes que nacen en su cauce. Allí se une con el Río Madre de Caudete y con el de Viñuelas, al que alimentan las fuentes del Cristal y de la Alberca, formando entre todos el Río Magro. Varias acequias

nacen de estas fuentes o son derivadas del río Madre y de la rambla de la Torre, con las cuales, y con las ayudas de algunos pozos, se riegan poco más de 350 has en los términos de Caudete y de Utiel.

Pasado Utiel el Magro entra en una zona semipantanosa llamada Los Prados, hasta donde antiguamente llegaba un ramal de vereda real para dar paso y pasto a los ganados. En el siglo pasado estas tierras fueron ganadas para la agricultura, abriendo zanjas de drenaje y encauzando el Magro por lo que aquí se conoce como "La Madrucha". Pero el drenaje no es perfecto y el exceso de humedad hace que apenas prosperen los cultivos, por lo que actualmente hay muchos campos abandonados. Las recientes obras de la autovía Valencia-Madrid han creado un nuevo muro de contención que agrava estos problemas de encharcamiento.

En los secanos queda muy poca tierra campa (no llegan a mil las hectáreas dedicadas a cereales y girasol), mientras que el viñedo domina de forma absoluta en el llano con más de 10.000 has. En la periferia del llano, a medida que se sube hacia las sierras, quedan todavía algunos olivares y se han plantado muchos almendros, sumando entre todos unas 3.000 has. Buena parte de los regadíos de Caudete (Casa Doñana) y de Utiel (La Noria), están dedicados al cultivo de maiz y de otras plantas forrajeras, en relación con explotaciones ganaderas.

Es grande la difusión que en los últimos años han tenido las granjas de porcino, ovino y avícolas, por lo que la ganadería estabulada se ha convertido en un notable complemento de la agricultura.

La viticultura viene siendo la principal actividad desde hace dos siglos, ya que fue precisamente en Utiel donde primero cobró fuerza la dimensión comercial del viñedo, al convertirse en la segunda mitad del siglo XVIII en el principal abastecedor de los pueblos de la Serranía de Cuenca. La importancia del viñedo de Utiel queda reflejada en las 3.600 has (más del doble que en todo el resto de la comarca) que había plantadas en este término allá por 1845. A partir de 1850 la producción empezó a orientarse hacia mercados extranjeros y se ampliaron sus posibilidades, por lo que no es de extrañar que antes de finalizar el siglo XIX el viñedo alcanzara ya aquí un marcado carácter de monocultivo y que, no sin razón, se hablase de Utiel como "principal bodega de España". Por su estación de ferrocarril, inaugurada en 1885, se llegaron a expedir en años buenos, como el de 1912, más de 600.000 hls de vino.

También fue Utiel el primer lugar de la comarca en donde los cosecheros empezaron a organizase en bodegas cooperativas, cosa que ocurrió en 1927 con la que ahora lleva el nombre de "Cooperativa Agrícola y Caja Rural de Utiel", que pasa por tener la bodega de mayor capacidad (300.000 hls.) y más de 1.500 socios (en 1927 los fundadores solo eran 119). En el resto del Campo de Utiel la creación de cooperativas se retrasó a los años cincuenta. La de la Torre se fundó en 1954, la de los Corrales en el mismo año, la de las Cuevas en 1955, la de las Casas en 1958 y la de Caudete en 1959. Fuera de

esta media docena de bodegas apenas quedan otras abiertas en la actualidad. Que correspondan a cosecheros de la zona sólo se pueden citar la "S. A. T. nº 1422" y la de la finca de "La Picaraza", ambas en la partida de las Casas de Utiel, así como la Casa de Don Angel, que embotella vinos de calidad.

Las comunicaciones por carretera y ferrocarril son buenas. Por Utiel y Caudete pasa la autovía de Madrid a Valencia y la carretera N-III, de la que derivan varios ramales que llegan a todas las aldeas.

Los servicios de transporte público de viajeros son atendidos por varias líneas de autobuses que tienen como referencia principal a Utiel y a Valencia. Por su antigua condición de estación de término y por su capitalidad comercial sobre una amplia zona, Utiel aparece todavía como cabecera o punto de destino de siete líneas de autobuses, y como lugar de paso de otras muchas. Las primeras, con entre uno y tres servicios diarios son las siguientes: a Chelva por la Casa Medina; a Landete por La Torre y Sinarcas; a Mira por las Cuevas y Camporrobles; a Fuenterrobles por los Corrales, las Casas y Caudete; a Venta del Moro por Caudete y Jaraguas; a Casas de Pradas por Caudete y los Marcos.

Algunas de estas líneas (las de Mira y Landete) no mueren ya en Utiel sino que se han prolongado hasta Valencia. Con paradas en Caudete y en Utiel hay que añadir otras líneas de largo recorrido que prestan servicio entre Valencia y El Tomelloso (2 servicios), La Roda (1), Cuenca (1), Quintanar (1) y Villamalea (1). La línea férrea sólo tiene estación abierta en Utiel, con siete servicios diarios a Requena y Valencia, y por la dirección contraria, cinco hasta Cuenca y, desde ésta, tres hasta Madrid.

El poblamiento se compone de una ciudad, Utiel, cuyo número de habitantes se halla estabilizado en torno a los 10.000 (10.251 hb según el Padrón de 1996),desde hace varias décadas, y otras cinco entidades de población de cierta envergadura. La mayor es Caudete, capital municipal de su propio término, y con un millar de habitantes. Las restantes son aldeas de Utiel, que ordenadas según su número de habitantes en 1996 son: Las Cuevas (629), Los Corrales (358), Las Casas (328) y la Torre (183), mientras que en Estenas sólo son 33 habitantes.

A excepción de la ciudad de Utiel, que mantiene el mismo número de habitantes, tanto Caudete como el resto de aldeas se hallan bastante disminuídas con respecto a épocas pasadas: 4.500 en 1950, 2.400 en 1996. Parte de este descenso se debe más a un cambio de domicilio a la ciudad de Utiel que a una auténtica emigración extracomarcal y ha servido para paliar y disimular la emigración real de muchas familias de jornaleros de Utiel hacia Cataluña y Valencia.

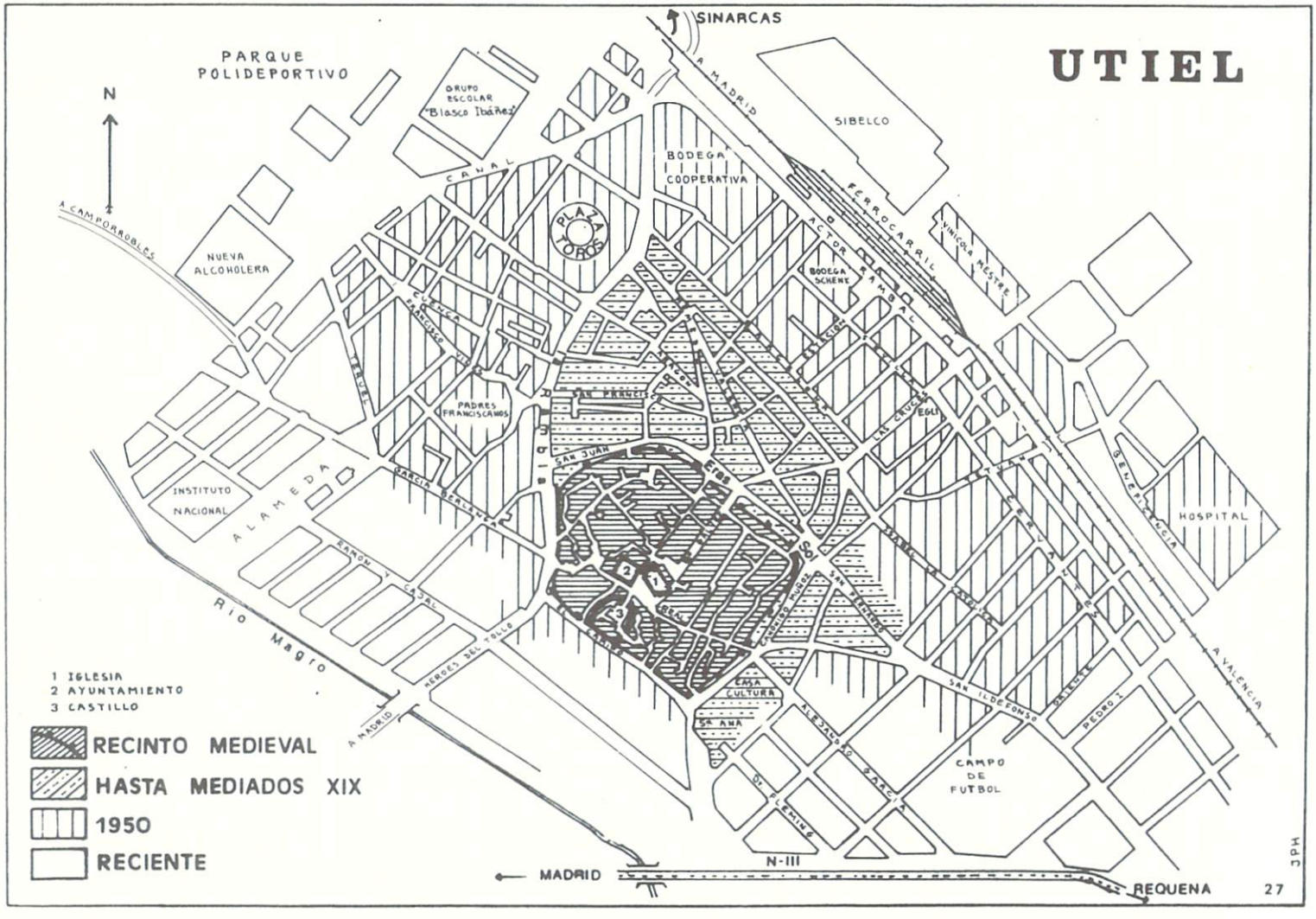
A menor escala, este es el mismo proceso que se viene dando entre la ciudad de Requena y sus aldeas, aunque allí ha llegado a producir un fuerte crecimiento de la población de la capital municipal, cosa que no ha sucedido en Utiel.

LA CIUDAD DE UTIEL

Importante nudo de comunicaciones tanto por carretera como por ferrocarril, Utiel comparte con Requena la capitalidad comarcal, caracterizándose por una gran actividad comercial, cuya área de acción se extiende al resto de los municipios de la comarca, a algunas aldeas del término de Requena y a una amplia zona de tierras de La Serranía y de la vecina provincia de Cuenca (Minglanilla, Mira, Landete, etc.).

El origen de Utiel se identifica con un puesto defensivo del reino de Valencia, posiblemente la Serrezuela que aparece en los Anales Toledanos de 1219 como avanzadilla de la plaza fuerte de Requena. En cualquier caso, el topónimo Utiel es árabe o mozárabe, por lo que su antigüedad está sobradamente probada. A poco de haberse llevado a cabo la conquista cristiana Utiel aparece ya como un núcleo importante que reclama su autonomía con respecto a Requena y que la consigue en 1355 aprovechando el mandato de Pedro I el Cruel, a quien Utiel había apoyado frente a Requena en la guerra contra su esposa. Contaba entonces el nuevo término con unos 170 vecinos (en torno a 750 habitantes). En los primeros años de independencia Utiel sufrió las desdichas de las contínuas guerras intestinas. En 1369 cayó bajo el señorío de la Casa de Albornoz, volviendo a ser villa real en 1390. De 1393 es la Carta Puebla dada por Pedro el Justiciero y cuya copia, de 1672, se conserva en el Archivo Municipal. En 1420 recibe el privilegio de portazgo y en 1445 era ocupada por Juan Pacheco, Marqués de Villena, a cuyo señorío quedó sometida hasta que en 1476 fue recuperada de nuevo para la realeza en la persona de Isabel de Castilla.

Tras la pacificación llevada a cabo por los Reyes Católicos, Utiel participó de la prosperidad económica que irradiaba desde Castilla y desde Valencia. Sus habitantes se aficionaron tanto a la agricultura (cereales y vid), como a la apicultura y a la arriería, traficando productos entre los dos reinos hermanados por el matrimonio entre Fernando e Isabel. Durante la Guerra de las Comunidades de 1520, algunos utielanos tomaron partido por los Comuneros, lo que denota una presencia importante de artesanos y comerciantes. A finales del siglo XVIII contaba con algo más de 2.000 habitantes en todo el término, cifra que alcanzaba los casi 4.500 en 1787, gracias a la gran prosperidad económica que conoció durante el siglo XVIII y que se apoyó en la producción y comercio de miel, en las primeras plantaciones masivas de viñedos y en una importante actividad artesanal. Es significativo que en 1787 hubiera en Utiel 350 labradores propietarios, 600 jornaleros y 400 artesanos. A mediados del siglo XIX Utiel producía los 2/3 del vino comarcal, tenía 5 fábricas de aguardiente en las que se destilaba gran parte de la cosecha de vino, 3 fábricas de jabón, 11 molinos harineros, muchas tiendas de todas clases y muchos arrieros, empezando ya a desempeñar la capitalidad comercial de la comarca al servir de puente y polo de atracción para muchos pueblos de


UTIEL
SINARCAS
A MADRID
PARQUE POLIDEPORTIVO
GRUPO ESCOLAR "Blasco Ibáñez"
SIBELCO
BODEGA COOPERATIVA
N
A CAMPORROBLES
NUEVA ALCOHOLERA
CANAL
PLAZA TOROS
FERROCARRIL
ACTOR RAMBAL
VINICOLA MESTRE
BODEGA SCHENE
CUESTA SANTISCO
TERUEL
PADRES FRANCISCANOS
CALLE PRINCIPAL
CALLE IGLESIA
CALLE CRUCES
EGLI
SAN JUAN
CALLE ERAS
INSTITUTO NACIONAL
ALAMEDA
GARCIA HERNANDEZ
RAMON Y CAJAL
HOSPITAL
CALLE SENEFRANCIA
CALLE CANALES
CALLE SAN VICENTE
CALLE SAN ILDEFONSO
CALLE PEDRO I
A VALENCIA
Rio Magro
HEROES DEL TOLLO
A MADRID
CASA CULTURA
STA ANA
CAMPO DE FUTBOL
1 IGLESIA
2 AYUNTAMIENTO
3 CASTILLO
RECINTO MEDIEVAL
HASTA MEDIADOS XIX
1950
RECIENTE
MADRID
N-III
REQUENA
27
JPH

Cuenca. En 1885 se inauguró el ferrocarril Valencia-Utiel. Al ser Utiel estación-término su actividad comercial se reactivó. Su población creció mucho más rápidamente que la de Requena, hasta el punto de que en 1900 rebasaba en más de mil habitantes a la ciudad vecina, estancada tras la ruina de su industria sedera y sangrada por la emigración de los antiguos tejedores hacia las aldeas.

El desarrollo urbano de Utiel, a pesar de algunas modificaciones efectuadas en época reciente, como la apertura de la calle de Beato Gálvez, ha seguido unas pautas muy definidas que se reflejan perfectamente en la actual trama callejera y que dan lugar a algunos paisajes muy interesantes desde el punto de vista histórico y urbanístico.

El núcleo medieval destaca poderosamente sobre el resto del conjunto urbano. Su perímetro está perfectamente definido. Según se entra en Utiel desde Requena, el recinto medieval se inicia en la Puerta del Sol, y de allí a la Puerta de las Eras, bajando luego por la Cuesta de San Juan que muere en la antigua rambla. Sigue luego rambla abajo hacia el Magro hasta el Camino, que lame el flanco meridional del recinto medieval, girando hacia el Norte frente al Colegio de Santa Ana, para volver a la Puerta del Sol por la vieja calle del Cebo (hoy Canónigo Muñoz). Este perímetro coincide con el trazado de las murallas, en parte derruídas tras la Primera Guerra Carlista (el flanco meridional, que da al Camino), aunque todavía se conservan numerosos vestigios disimulados por las casas construídas apoyándose en el muro. Hace años, al ser derribada una casa en la Cuesta de San Juan, quedó al descubierto un lienzo de muralla. Su fábrica era de tapial (cal, arena y grava), con un espesor de 1'80 m en la base.

Por ahora es muy aventurado intentar fijar su datacion. Lo único que la historia nos dice es que en 1476 hubo una restauración del recinto murado, lo que demuestra que las murallas son anteriores y que posiblemente los árabes ya construyeron una cerca de defensa. Pero resulta difícil admitir, como quiere el historiador local Miguel Ballesteros (1899), que todo el recinto antes descrito fuese edificado por los árabes, ya que parece demasiado grande para aquella época.

Es más probable que el núcleo musulmán se limitara al barrio comprendido por las calles Armas, Huerta de Torán, Pozo, Serratilla y callejones adjuntos. Esta hipótesis se apoya en el trazado típicamente árabe de sus calles, con profusión de adarves, quiebros, etc. En la calle de Armas nº 21 estuvo además el primer ayuntamiento o Concejo. El mayor tramo del muro musulmán que se conserva coincide precisamente con el arco que describen las calles de Armas y de la Huerta de Torán, por un lado, y la Cuesta de San Juan por el otro.

Las puertas principales del antiguo recinto eran tres: las de Requena y Mira, a uno y otro extremo de la calle Real, y la de las Eras, al final de la calle Santa María (mirando al Norte). Siguiendo estas dos calles, se llega al centro

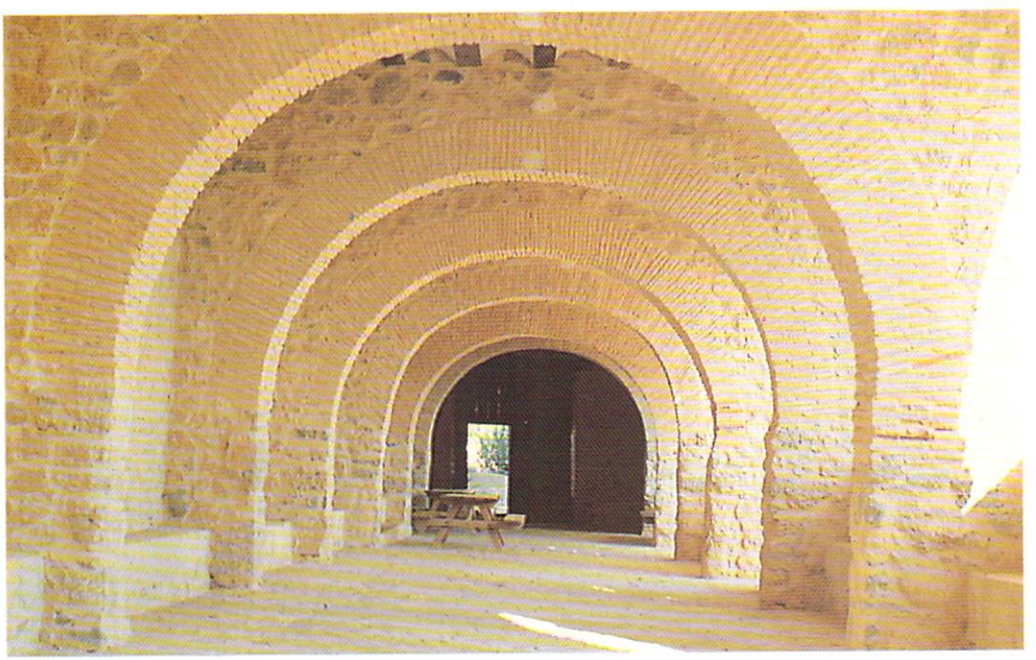
de la ciudad, ya que en su confluencia se encuentran el Ayuntamiento y la iglesia Parroquial. Un poco más al Sur, se halla el solar del antiguo castillo (Plaza del Castillo) hoy convertido en viviendas particulares que han aprovechado sus muros ocultándolos a la vista . Un desprendimiento, a finales de los ochenta, en la calle de la Puerta Nueva dejó a la vista parte del muro del Castillo. El edificio del Ayuntamiento fue construído en la segunda mitad del siglo XVIII e inaugurado en 1788, y ha sido restaurado respetando su fachada neoclásica. La iglesia parroquial, de grandes proporciones, fue iniciada en 1524, aprovechando el solar de otra más antigua bajo la advocación de Santa María de la Asunción; es de estilo gótico tardío o isabelino, aunque tardasen en acabarla y las ampliaciones posteriores hayan desdibujado sus trazos. La bóveda actual data de 1664.

El crecimiento a extramuros durante la Edad Moderna se orientó en dos direcciones: la primera siguiendo el camino de Requena, a partir de la Calle Real, por la actual calle de Dr. Gómez Ferrer y ronda del Cebo. Allí fue edificado el Colegio del Salvador, fundado por el canónigo Gonzalo Muñoz en 1583, venido abajo por ruina en 1965 y en cuyo solar se levanta hoy la Casa de la Cultura. La segunda dirección expansiva lo fue hacia el Norte, desde la Puerta de las Eras (final de Santa María) por lo que luego sería Calle del Remedio (camino de Cuenca por Camporrobles), más tarde suplantada como vía principal del ensanche por la Calle de Valencia (carretera de Aragón).

Durante el siglo XIX y primera mitad del XX tuvo lugar un fuerte crecimiento urbano ligado a la expansión de la viticultura: bodegas, destilerías de aguardiente, fábricas de alcohol, etc. tipifican este sector de ciudad. La Plaza de Toros, símbolo de aquel despegue económico, edificada en 1851 divide el área de expansión urbana en dos barrios totalmente opuestos. Hacia el Sur de la misma, y al otro lado de la rambla, surgiría el barrio de "Los Parcheles", auténtica zona típica de suburbio, de crecimiento espontáneo y edificios humildes en donde se instaló la clase trabajadora más modesta. Hacia el NE de la Plaza de Toros, y entre el antiguo casco de Utiel y la línea férrea inagurada en 1885, se desarrollaría el barrio de "La Estación" esta vez siguiendo un trazado callejero previamente establecido. Aquí se edificaron un sinfín de bodegas y viviendas adosadas de los cosecheros, culminando con la serie de grandes bodegas que todavía hoy se alinean frente al ferrocarril en la Calle de Actor Rambal (Bodega Cooperativa, Mompó, Ramírez, Schenk, Redonda, Garrigós, etc.). Otro eje de crecimiento sería la salida de Utiel hacia Requena, por la Carretera de las Cabrillas (Madrid-Valencia) que llegó a Utiel en 1847 (actual calle de San Ildefonso).

El crecimiento urbano más reciente ha tenido lugar hacia el noroeste, siguiendo el doble eje de la carretera hacia Teruel y la vía del ferrocarril. Este nuevo ensanche está marcado por las actuaciones de iniciativa oficial, tanto de tipo educativo y deportivo, como de tipo industrial. En el primer caso hay que señalar, en el transcurso de los años ochenta, la construcción del Grupo

UTIEL: Vista general de la ciudad desde la carretera de la Vega. En primer término las huertas del Magro.



ERMITA DEL REMEDIO: Los porches, abiertos hacia el mediodía son un buen ejemplo de la arquitectura del siglo XVIII y sirven para protegerse de la lluvia y el frío, ya que el santuario se halla a más de 1.100 metros de altitud.

UTIEL: Callejón en el barrio de la Serratilla, al que se le supone el origen de la actual ciudad.

AYUNTAMIENTO DE UTIEL: El edificio data del reinado de Carlos III y ha sido reconstruido en su interior, conservando el magnífico aspecto de su fachada neoclásica.

BODEGA COOPERATIVA DE UTIEL: Puerta principal de la bodega, que con sus 300.000 hls. de capacidad es la mayor de toda la comarca.

CASAS DE UTIEL: La aldea de las Casas de Utiel se halla situada en el llano más feraz de toda la comarca y en donde se alcanzan los mayores rendimientos del viñedo.

CAUDETE DE LAS FUENTES: El carácter rutero de esta población que le viene desde época ibérica, halla ahora su reflejo en la antigua carretera Nacional III, de Madrid a Valencia.

Escolar "Blasco Ibáñez" y del Parque Polideportivo Municipal aprovechando los terrenos situados al sur de la línea férrea en su salida en dirección a Cuenca.

De fecha más reciente es la creación del Polígono Industrial " El Melero", que fue inaugurado en 1988. Situado inmediatamente al norte de la vía férrea, y bordeado por las carreteras de Teruel y de Chelva, este polígono cubre una superficie de casi 150.000 m^2 distribuídos en 120 parcelas, de las que más de la mitad están ya ocupadas, cubriendo casi las dos terceras partes de toda la superficie del polígono. Dos grandes empresas ya instaladas con anterioridad y limítrofes con el citado polígono han aprovechado la circunstancia para ampliar su superficie. Una de ellas es la gran factoría de conglomerado de madera instalada en los años setenta por "Covalma" (del grupo valenciano de Vilarrasa) que, tras haber cambiado a manos de capital catalán ha pasado a llamarse "Utiel S. A". La otra empresa, llamada "Utiel Industrial", es de plásticos y pertenece a capital local y foráneo. Entre ambas empresas se han quedado un total de 18 parcelas de tamaño medio. A éstas hay que añadir otras 54 parcelas, donde hay ubicadas empresas tales como "Pinturas Utiel", "Carpintería Ramírez", "PIARCONS" (piedra artificial y mármol), "Chimeneas Martínez", "Metalutiel" (estructuras metálicas), "Poliuretani Clemente" (muebles de poliuretano, de capital italiano), "Madelec" (muebles de cocina y puertas), "Hierros Utiel", "Tableros Llamiva", "Construcciones USAN", "Creaciones DIMOSA" (confección de ropa), además de algunos almacenes y la estación de la I.T.V (Sepiva).

Completan el panorama industrial útielano, además de la ya citada factoría de Sibelco frentre a la estación de ferrocarril y la alcoholera junto a la carretera de Camporrobles, varias fábricas ubicadas a ambos lados de la carretera N-III en su salida hacia Requena. Aquí se hallan el matadero industrial "Lauria", que representa un notable acicate para la ganadería avícola comarcal y que vende sus productos en un área que cubre desde Teruel y Cuenca por el norte hasta Andalucía por el sur. De carácter alimentario es también otra empresa, el secadero de jamones "Redondo", que aprovecha igualmente la materia prima ganadera de la zona. En esta misma zona se encuentran la fábrica de plásticos "Trillo" y algunas otras de materiales cerámicos y de construcción.

Esta evidente industrialización de Utiel ha conseguido de momento frenar la emigración de mano de obra, dentro de un proceso todavía no acabado de trasvase de empleo desde el sector agrario a los sectores industrial y de servicios. El número de habitantes de la ciudad se mantiene aparentemente estable desde hace varias décadas, por más que la expansión urbana parezca indicar lo contrario. Recordemos que entre 1857 y 1920 Utiel pasó de 5.600 a 9.800 habitantes y que con tal incremento logró superar a la misma ciudad de Requena. Pero desde entonces hasta hoy, fracasados los intentos de hacer de Utiel un gran nudo ferroviario y disminuida su capacidad comer-

cial por la fuerte emigración de familias de su área de influencia, los periódicos censos de población han ido repitiendo cada diez años una cifra casi inalterable: 9.512 habitantes en 1940, 10.269 en 1950, 9.791 en 1960, 9.271 en 1970, 10.096 en 1981. El último padrón oficial, realizado en mayo de 1996 contabilizó un total de 10.251 habitantes en la ciudad de Utiel y de 11.782 en el conjunto municipal.

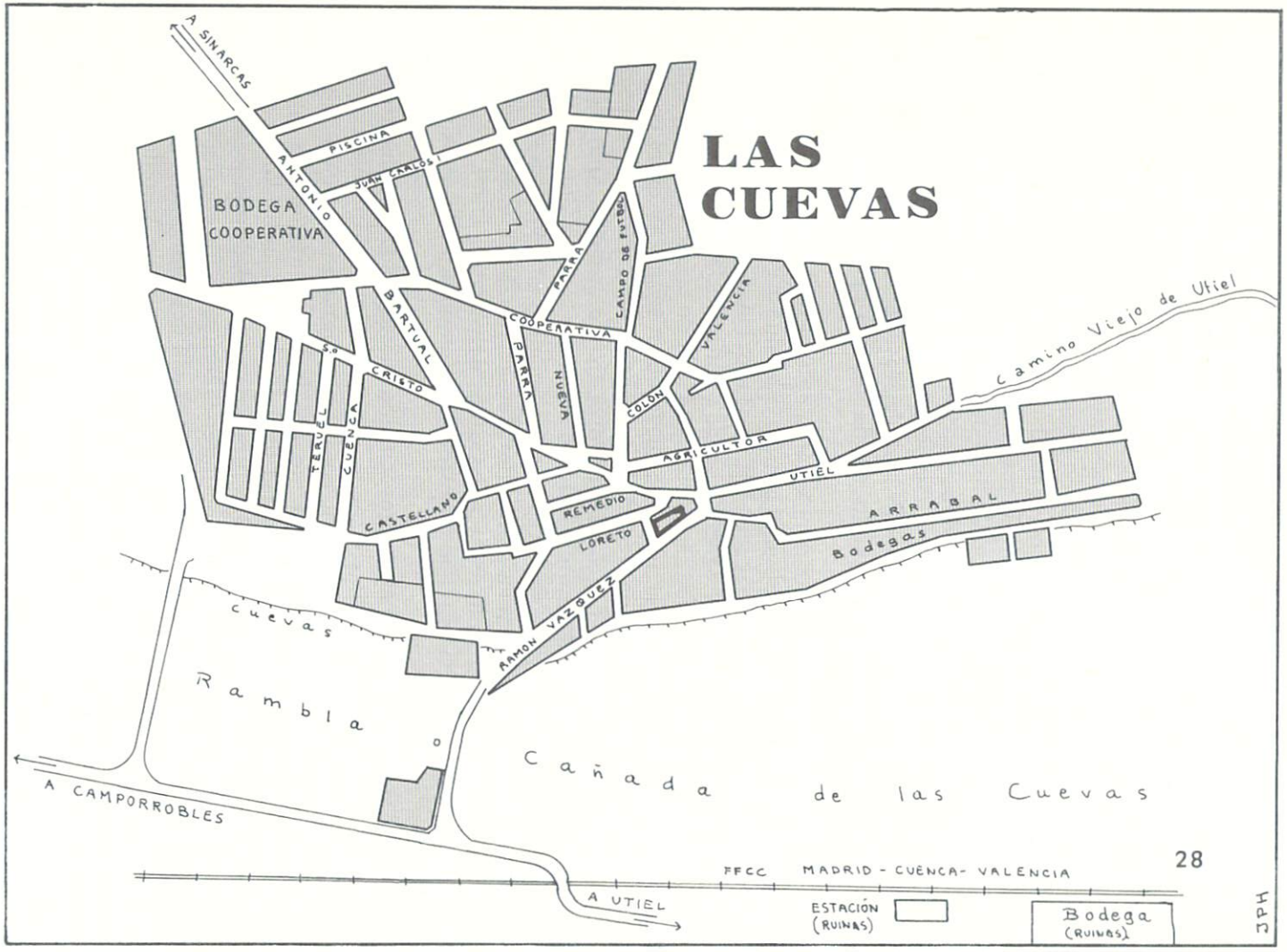
LAS ALDEAS DE UTIEL

Cuatro son actualmente las entidades de población que tienen reconocida la categoría de aldeas en el término de Utiel, y a las cuatro se les suele añadir oficialmente el toponímico "de Utiel", por más que aquí vamos a prescindir del mismo y les llamaremos simplemente: Las Cuevas (629 habitantes en 1996), Los Corrales, (358), Las Casas (328) y La Torre (183). Las cuatro presentan ciertos rasgos comunes como son la gran fertilidad de sus suelos y el buen aspecto de sus calles y casas, aunque esta imagen de bienestar no ha impedido que su número de habitantes haya descendido de 3.000 en 1950 a 1.500 en 1996.

Las Cuevas

Situada a 9 kms al NO de Utiel, esta aldea es, después de San Antonio y por delante de Campo Arcís, la de mayor población de toda la comarca. Su origen está ligado a un caserío y santuario que ya existía a finales de la Edad Media junto al camino de Utiel a Aliaguilla. La topografía del terreno sobre el que se asienta permitió en el pasado un primer poblamiento de tipo troglodita. Al igual que en La Loberuela, situada más hacia el NO, el barranco de Silota ha excavado un amplio cauce sobre la superficie del glacis, tallando un desnivel vertical de varios metros en el que la costra del caliche del glacis sirve como visera o techo de los terrenos más blandos que hay debajo de ella. Esta alternancia, que da lugar a algunos abrigos naturales, fue aprovechada primero para practicar viviendas (cuevas) y más tarde para hacer bodegas donde guardar el vino.

El carácter de santuario está documentado por la procesión en romería que los vecinos de Utiel, aquejados por una fuerte sequía, hicieron en 1588 a la ermita de Nuestra Señora de Loreto de las Cuevas implorando la lluvia. Pocas noticias se tienen sin embargo de este lugar hasta que a finales del siglo XVIII adquiere esta ermita la categoría de iglesia filial de la de Utiel. En 1857 fueron censadas 85 casas, en las que había 368 habitantes. Al abrigo de la expansión vitícola, el número de habitantes creció a 912 en 1920, manteniendo luego un ascenso mucho mas lento que le llevó al máximo de 1.086 hb en el año 1950. Aunque soportó bastante bien el primer período de la regresión rural (887 habitantes en 1970), en las dos últimas décadas el goteo


LAS CUEVAS
A SINARCAS
PISCINA
ANTONIO
JUAN CARLOS I
BODEGA COOPERATIVA
CAMPO DE FUTBOL
PARRA
BARTUAL
COOPERATIVA
VALENCIA
Camino Viejo de Utiel
STO CRISTO
PARRA
NUEVA
COLON
TERUEL
CUENCA
AGRICULTOR
UTIEL
CASTELLANO
REMEDIO
ARRABAL
LORETO
Bodegas
cuevas
RAMON VAZQUEZ
Rambla
Cañada de las Cuevas
A CAMPORROBLES
FFCC MADRID - CUENCA - VALENCIA
A UTIEL
ESTACIÓN (RUINAS)
Bodega (RUINAS)
28
JPH

de emigrantes no ha cesado, dejando la población en 740 habitantes en 1986. El padrón de 1996, con 629 hb, ha venido a confirmar este descenso.

A pesar de la emigración, actualmente dirigida casi exclusivamente hacia la capital municipal, desde donde se pueden seguir atendiendo las propiedades de las Cuevas, el estado de las casas y calles es propio de una población en fase de prosperidad. Sus vecinos pasan por agricultores ricos entre los de su entorno, y esta riqueza se basa en las muchas viñas y almendros que los de las Cuevas poseen no sólo en su partida sino también en el vecino término de Camporrobles, en el que hay registrados nada menos que 226 propietarios vecinos de las Cuevas con un total de 518 hectáreas de buenas tierras. Sobre la cañada que bordea la aldea por la parte del SO hay una serie de huertos en los que, junto a las tradicionales hortalizas para uso doméstico, es frecuente ver ya también almendros, árboles casi desconocidos hace treinta años y que actualmente son una fuente de ingresos tan importante como la viña.

El casco urbano se extiende a lo largo de una suave loma, siguiendo la misma dirección SE-NO del viejo camino que unía a Utiel con Aliaguilla y que discurría por las actuales calles Rafael Marín, Utiel, plaza del País Valenciano y calle del Santísimo Cristo. Luego, a partir de 1880, el trazado de la carretera de Utiel a Camporrobles por el otro lado de la cañada, obligó a abrir una nueva vía de acceso (actual calle de Ramón Vázquez) y en el cruce de carreteras surgió el pequeño barrio de la Venta. Por el extremo opuesto la carretera hacia Sinarcas marcó un nuevo punto de ensanche que ha dado lugar a la actual calle de Antonio Bartual.

El viejo camino y las nuevas carreteras coinciden en las plazas ya citadas, que pueden ser consideradas como verdadero centro urbano, en el que confluyen a modo de irregular estrella las calles del Arrabal, Utiel, Agricultor, Campo de Futbol, Nueva, Parra, Castellano, Remedio, Ballesteros y Nuestra Señora de Loreto.

La arquitectura vinícola, aprovechando la ya citada peculiaridad del terreno, daría lugar a una mayor concentración de bodegas en calles como la del Arrabal, cuya trasera mira hacia la cañada. También la estación de ferrocarril, que aquí llegó muy tardiamente, en 1942, vió surgir en sus inmediaciones una gran bodega de propiedad foránea, ya desmantelada. La bodega cooperativa "Virgen de Loreto" (1955), con una capacidad superior a 100.000 hls y modernas instalaciones que permiten la fermentación controlada y producen una notable mejora en la calidad y precio del vino (a granel y embotellado), se localiza en el extremo norte, entre las calles de Antonio Bartual y Santísimo Cristo.

En esta misma zona se viene desarrollando el mayor ensanche urbano de las últimas décadas: calles de Juan Carlos I y Piscina a la derecha de Antonio Bartual y calles de Cuenca, Teruel y Alicante, a la izquierda de Santísimo Cristo.

Las Casas y Los Corrales

A unos tres kilómetros al sur de las Cuevas y a seis al oeste de la capital municipal se hallan las aldeas de los Corrales y de la Casas, tan próximas entre sí que muy bien podemos tratarlas paralelamente. Ambas participan de las mejores tierras del Campo de Utiel, como son las partidas del Ardal, la Vega de Viñuelas, la cañada del Campo y el Sebellar. Son tierras muy fértiles por el tipo de suelo y la abundancia de aguas: allí nacen las fuentes del Cristal y de la Alberca, entre otras, con las que se nutre el río Magro tras haber beneficiado algunas huertas. En el pasado el caudal de estas fuentes fue aprovechado para mover algunos molinos.

Hay por toda aquella zona abundantes restos de la colonización romana, lo que prueba su antiguo aprovechamiento agrario, pero en la Edad Media debió sufrir una fuerte regresión, de tal manera que en el siglo XIV lo que había en este lugar eran dehesas de ganado como las del Sebellar y el Ardal. Aquella actividad ganadera podría explicar el topónimo "Corrales", que derivaría de los recintos para guardar el ganado. También las Casas debieron tener una función ganadera, como la prueba el ramal de la Vereda que bordea todo el Ardal por el oeste y sobre el que se asienta parte del actual caserío (calles de Cuenca y de Utiel). Pero no todo era ganadería en esta zona: en las Ordenanzas de Utiel de 1514, y en el capítulo de vedados a los que no podía entrar el ganado, se cita la Vega de Viñuelas, que se extendía desde la Casa de Lorente Ponce (actual las Casas) hasta Utiel.

Fueron sin embargo las roturaciones de las viejas dehesas y el reparto de las tierras del Ardal en el siglo XVIII las que posibilitaron la consolidación de aquellos caseríos como aldeas, cada una con su ermita respectiva: la de San Pedro, algo más antigua, en los Corrales y la de San José, de 1795, en las Casas. En 1752 no pasaban de 60 vecinos entre las dos, pero medio siglo más tarde, en 1857, sumaban 153 casas, con 323 habitantes en las Casas y 309 en los Corrales. La población siguió en aumento hasta 1920, fecha en que contaban con 779 y 873 habitantes respectivamente, pero la crisis filoxérica marcó el inicio de un largo período de estancamiento al que, a partir de 1950, siguió una etapa regresiva que ha conducido a la situación actual, en que hay la mitad de habitantes que en 1950. Entre esta fecha y 1996 los Corrales han bajado de 829 a 358 habitantes; las Casas lo ha hecho de 685 a 328. La proximidad de la ciudad de Utiel y la atracción de sus servicios hace que los jóvenes se vayan a vivir a la misma al casarse.

Al igual que en las Cuevas, esta emigración no supone un abandono de las propiedades, ya que las tierras siguen siendo cultivadas con esmero y las casas y calles de las aldeas presentan un buen aspecto, incluyendo algunos edificios de arquitectura modernista dignos de ser tenidos en cuenta y visitados. Edificadas en llano, las calles son por lo general rectas y largas, aunque no faltan los recodos ni los adarves (Las Doncellas y Montenegro en los

Corrales; Valencia y Rosario en las Casas), resultado de un callejero espontáneo adaptado al parcelario rústico anterior.

En Los Corrales los principales ejes de la trama urbana son dos travesías perpendiculares, formadas la primera por las calles de las Escuelas y Castilla Valenciana, y la segunda por las de Marín Lázaro y de las Casas. Ambas se cruzan en la Plaza de la Iglesia (Constitución), adornada con una fuente con templete. Paralela a la calle de las Escuelas y arrancando de la misma plaza de la Iglesia se alinea la calle Travesía de Fuenterrobles, que da acceso a la carretera de Utiel a Camporrobles. La bodega cooperativa de "San Pedro Apóstol" (1954), con 200 asociados y en la que anualmente se elaboran en torno a 35.000 hls de vino, ocupa la esquina septentrional de la aldea. En la ronda de poniente fue construído en 1989 un grupo escolar.

En Las Casas la trama urbana es todavía más simple. De la carretera que une Caudete con los Corrales derivan hacia poniente media docena de largas calles (Cuenca, Utiel, José Antonio, Colón, Valencia, etc.). Este esquema sólo se ve roto por la plaza del Caudillo, un espacio de perímetro muy irregular formado por la confluencia de las calles de José Antonio, Valencia y Reyes Católicos. Al final de la calle de Cuenca están el colegio público y la bodega cooperativa de "San José", que cuenta con unos 150 socios y produce anualmente en torno a 30.000 hls. En la misma aldea hay otra bodega colectiva, la de la S.A.T., con capacidad para algo más de 6.000 hls. En la partida de las Casas, al oeste de la carretera de Caudete, se halla la Casa de la Picaraza, con una gran bodega particular de las pocas que todavía hay en activo.

La Torre

La aldea de la Torre se localiza en el extremo septentrional del Campo de Utiel, lindando ya con el término de Sinarcas. Su caserío está dividido en dos barrios, uno a cada lado de la rambla que lleva su nombre. Las primeras noticias de este poblado se remontan a 1381, cuando se le llamaba Torre de Pascual de Hariza y no era sino una casa de labor fortificada propiedad de dicho señor, vecino de Utiel. Poco más se sabe de su pasado, excepto que en 1857 tenía 108 habitantes que habrían crecido a 253 en 1920 y a 422 en 1950, sufriendo luego los efectos de la emigración hasta situarse en sólo 183, según el padrón de 1996.

El caserío de la margen derecha de la rambla es el más antiguo y se halla fomado por dos calles, Larga y Utiel, al final de las cuales, en la salida hacia Aliaguilla, se halla una modesta ermita dedicada a San Antonio. De ellas derivan no llega a media docena de callejones. La calle de Utiel es a la vez carretera de Cañete, que arranca de la N-330, cuyo trazado por la margen izquierda de la rambla, ya en el siglo actual, atrajo hacia ella las nuevas edificaciones, dando lugar al barrio llamado Casas de Abajo. Junto a la carretera N-330 se localiza también la bodega cooperativa de "San Antonio de

Padua", donde se elabora una media anual de 20.000 hls de vino. En el mismo paraje se viene desarrollando desde hace algunos años una zona residencial y deportiva.

Caudete de las Fuentes

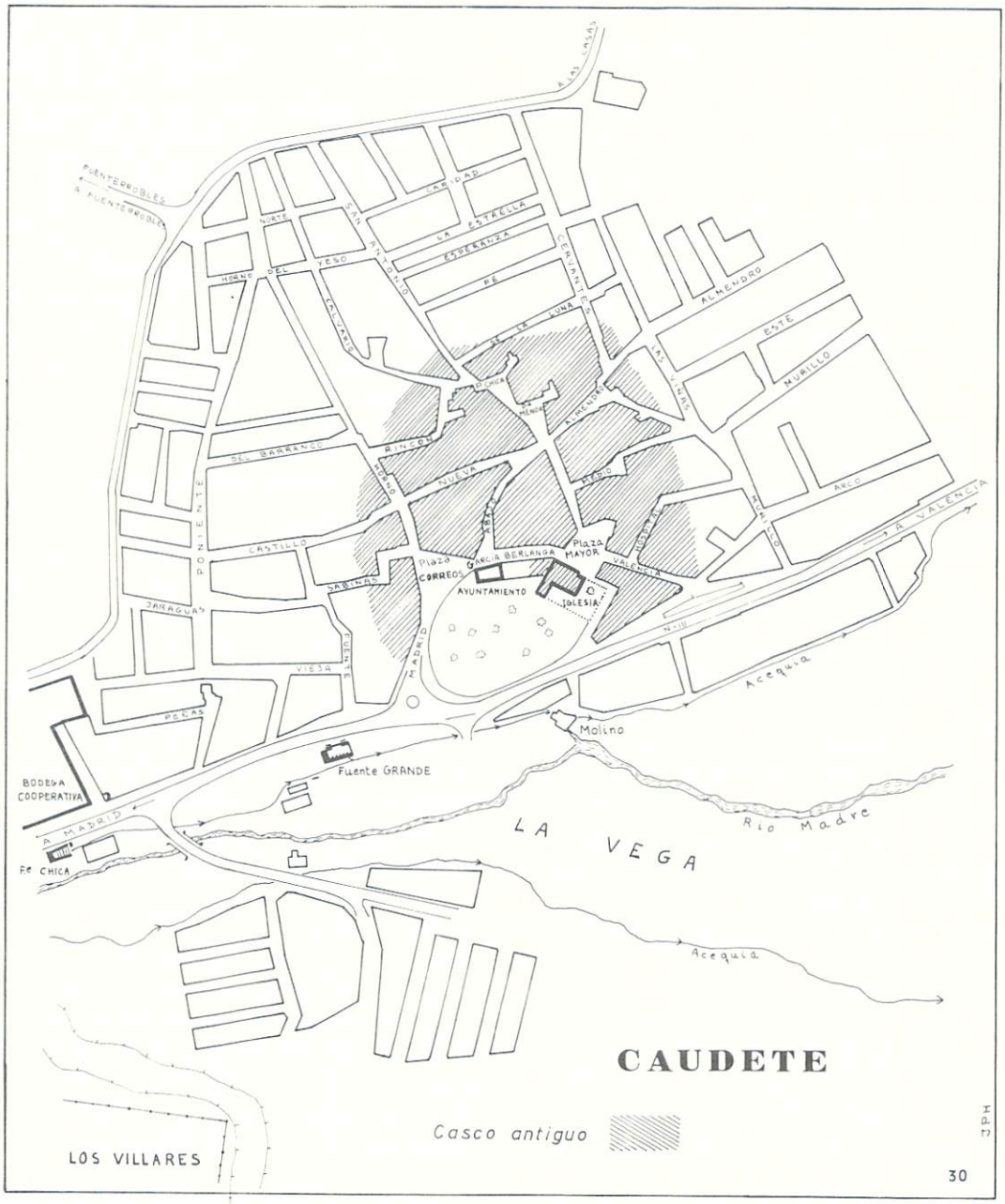
El municipio de Caudete, que fue aldea de Requena hasta 1820, se encuentra situado junto a la carretera N-III, a unos 7 Kms al oeste de Utiel, y en las inmediaciones del principal yacimiento arqueológico de la comarca, el poblado prehistórico de Los Villares que para algunos no es sino la ibérica KELIN, importante ciudad anterior a la romanización que acuñó moneda propia y debió ser la supuesta capital de los Olcades, la tribu ibérica que poblaba estas tierras y otras adyacentes. Su estratégica posición junto a un copioso manantial (las fuentes del río Madre o Magro) que fluye en la cañada que sirve de paso natural entre las tierras litorales y las del interior, la hizo ser elegida como punto de asentamiento por sucesivos pueblos y culturas a lo largo de los siglos.

Las excavaciones han permitido fechar sobre la colina de Los Villares una serie de poblados que abarcan desde el siglo X antes de Cristo hasta bien entrado el período romano. Esta larga etapa se abriría con una ocupación de la cultura del Bronce, seguida por otra de la del Hierro (siglos VII hasta comienzos del VI a. de C.) y por otras tres de la cultura ibérica, que se extenderían desde el siglo V al I a. de C., y una de las cuales correspondería a la citada ibérica de KELIN, de la que han sido encontradas muchas monedas tanto en los propios Villares como en el resto de la comarca.

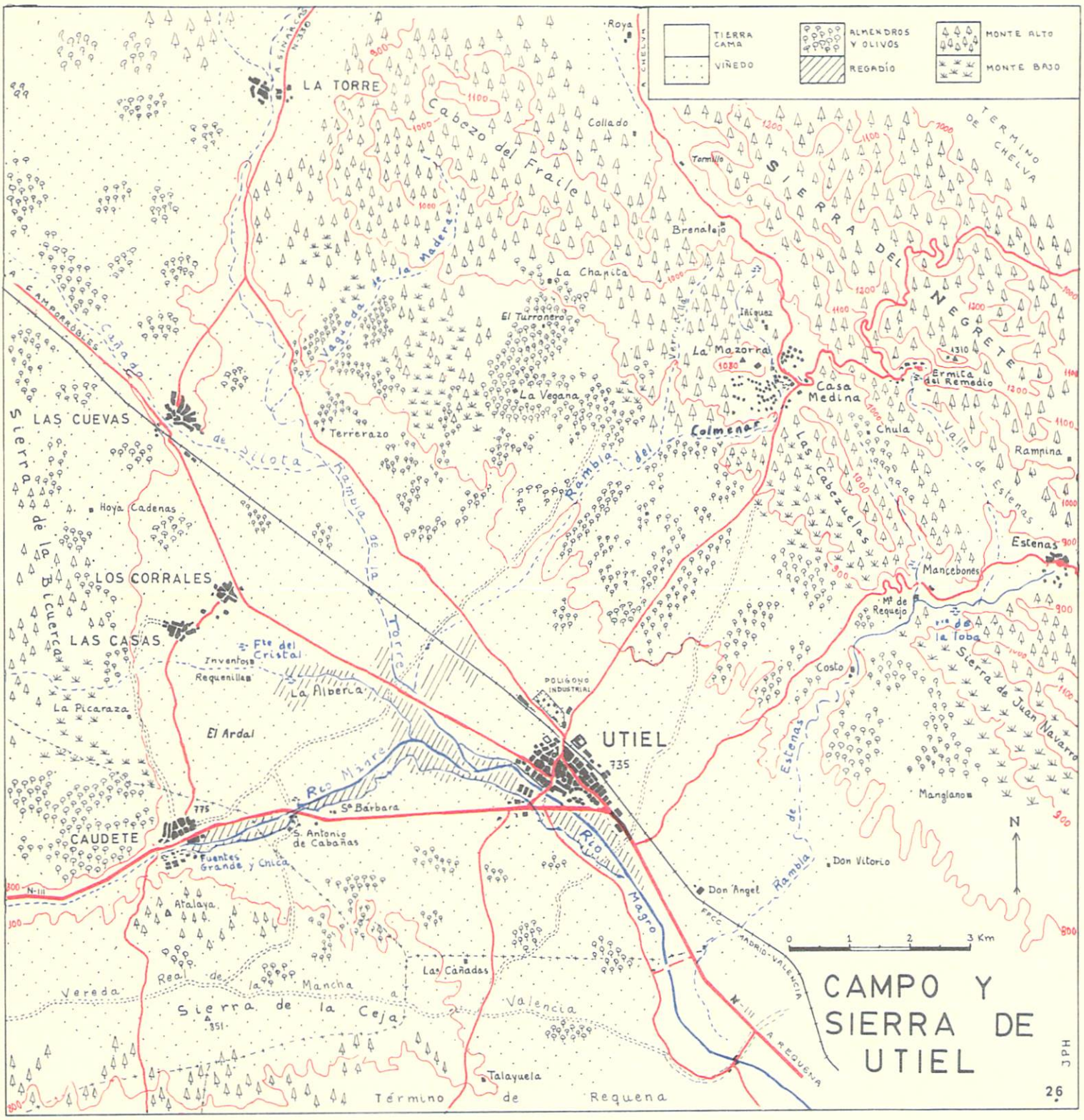
La romanización de Caudete y sus alrededores fue muy intensa, como demuestran los abundantes vestigios hallados tanto en la Casa de Doña Ana como en la Vega y en el Ardal. Fueron precisamente los romanos quienes le dieron el nombre con el que ha llegado a nuestos días. El topónimo original en lengua latina es *Caput Aquae*, traducido como cabeza de agua o manantial, que los árabes transformaron en *Qabdaq* y que luego daría paso al Caudete de la lengua romance.

Las primeras referencias escritas sobre este lugar se encuentran en los textos árabes. En uno de ellos, correspondiente al itinerario seguido por el ejército de Abderramán III en el año 934-35, el escritor Muqtabas sitúa a *Burj al-Qabdaq* (Torre de Caudete) en tierras bajo jurisdicción de Valencia, a dos jornadas de Landete. Otro autor llamado Almaun bil-lamana, describiendo el itinerario del ejército almohade en 1172 desde Cuenca a Valencia, sitúa a *Marj al-Qabdaq* (Campo de Caudete) entre el río Cabriel y Requena, cuando esta última era ya una plaza fuerte y capital militar y administrativa de la zona.

Tras la conquista cristiana en el siglo XIII, Caudete aparece como un simple caserío perteneciente al término de Requena y totalmente eclipsada


A FUENTERROBLES
NORTE
HORNO DEL YESO
CALVARIO
PINAR DEL PUEBLO
LA ESTRELLA
ESPERANZA
PE
DE LA LUNA
ALMENDRO
ESTE
MIRALLO
LAS VIÑAS
ALCANTARA
RINCON
NUEVA
PONIENTE
DEL BARRANCO
CASTILLO
SABINA
Plaza GARCIA BERLANGA
CORREOS
AYUNTAMIENTO
Plaza MAYOR
IGLESIA
VALENCIA
ANCHO
A VALENCIA
JARAGUAS
VIEJA
PEÑAS
MADRID
Acequia
Molino
Fuente GRANDE
BODEGA COOPERATIVA
A MADRID
Pe CHICA
Rio Madre
LA VEGA
Acequia
CAUDETE
Casco antiguo
LOS VILLARES

30


TIERRA CAMA
VIÑEDO
ALMENDROS Y OLIVOS
REGADÍO
MONTE ALTO
MONTE BAJO
LA TORRE
Cabezo del Fraile
Collado
Roya
Tornillo
Brenalejo
La Chanita
El Turronero
Iñiquez
La Mazorral
1080
Ermita del Remedio
Casa Medina
Chula
Rampina
Valle de Estenas
Estenas
Mancebones
Mª de Requejo
Costo
Sierra de Juan Navarro
Manglano
Las Cabezuelas
Rambla del Colmenar
Vaguada de la Madera
Terrerazo
La Vegana
Rambla de la Torre
Rambla de Pilota
LAS CUEVAS
Sierra de la Bicuerca
Hoya Cadenas
LOS CORRALES
LAS CASAS
Fte del Cristal
Inventos
Requenillas
La Albericia
La Picaraza
El Ardal
POLIGONO INDUSTRIAL
UTIEL
735
Río Magro
Sª Bárbara
S. Antonio de Cabañas
Fuentes Grande y Chica
CAUDETE
775
Atalaya
Las Cañadas
Vereda Real de la Mancha a Valencia
Sierra de la Ceja
951
Talayuela
Término de Requena
Don Vitorio
Don Angel
Rambla de Estenas
FFCC MADRID-VALENCIA
N-III
A REQUENA
A CHELVA
A SINARCAS
A CAMPORROBLES
N-330
N-III
0 1 2 3 Km
N
TERMINO DE CHELVA
SIERRA DEL NEGRETE
CAMPO Y SIERRA DE UTIEL
JPH
26

por su vecina Utiel. A mediados del siglo XVI la población debía ser de cierta consideración puesto que ya se cita su ermita de Santa María (antecedente de la actual iglesia, que data de 1735). A finales del siglo XVII contaba con un centenar de habitantes y fue luego durante el siglo XVIII cuando conoció una fuerte expansión demográfica, 433 habitantes en 1787, gracias a la ordenación y puesta en riego de su vega, que pasó a especializarse en el cultivo del cáñamo. Su posición caminera y el ejemplo de la vecina Utiel debieron servir de acicate para la expansión temprana de cultivos como el olivo y el viñedo. Constituído en municipio independiente de Requena en 1820, Caudete contaba en 1840 con 150 casas y más de 600 habitantes, que vivían de las cosechas de su vega (313 almudes en riego) y de sus secanos: 2.852 olivos, 104.780 vides y el resto, hasta completar 2.500 almudes de tierra, dedicado a cereales. Con el agua de las fuentes se movía un molino harinero y los excedentes de vino no comercializable eran destilados en una fábrica de aguardiente.

La evolución demográfica en la segunda mitad del siglo XIX refleja la buena coyuntura de su agricultura, partiendo de la expansión general del viñedo. En 1857 tenía 852 habitantes y en 1900 alcanzaba los 1.459, llegando a un máximo de 1.743 en el año 1920. A partir de esta fecha, coincidiendo con la propagación de la enfermedad filoxérica y la decadencia del mercado vinícola, Caudete inició una etapa de regresión demográfica que no ha parado hasta nuestros días: en 1940 eran 1.534 habitantes y, aunque el censo de 1950 mostrase ciertos signos de recuperación con 1.638 habitantes, la tendencia emigratoria se acentuó en las dos siguientes décadas, bajando a 1.375 habitantes en 1960 y a 1.081 en 1975. Tras un breve período en el que parecía haberse estabilizado (1.033 hb en 1986), en el transcurso de los últimos diez años ha vuelto a reactivarse la emigración, dejando a Caudete con sólo 845 hbs en 1996.

Pero la regresión demográfica no ha significado un freno a la expansión urbana, que se ha producido tanto en torno al casco antiguo como al otro lado del río Madre, lugar más adecuado para la función veraniega que caracteriza al urbanismo más reciente.

El casco antiguo de Caudete es otro claro ejemplo de la típica trama irregular, tanto por la retorcida alineación de sus calles como por la profusión de replazas y callejones sin salida, y de las que son buenos ejemplos las llamadas plazas Chica y Menor. Incluso la plaza Mayor, a pesar de sus dimensiones, participa en buena parte de este carácter irregular y semicerrado, pues hasta no hace mucho no tenía más salidas que las del camino de Valencia a Madrid y la de la calle de San Antonio, que marca el viejo camino hacia Fuenterrobles y Cuenca. Las calles del Hospital, Enmedio y Baja pertenecen también a este casco antiguo. De la plaza Mayor, y siguiendo el camino de Madrid, sale la de García Berlanga, verdadera calle principal, a pesar de su corto recorrido, en donde están el viejo y el nuevo edificio del Ayunta-

miento, la Biblioteca y otros servicios locales, antes de desembocar en la plaza de Correos, por donde actualmente se llega a la carretera N-III.

Durante el fuerte impulso demográfico del siglo XIX el ensanche del casco urbano de Caudete se hizo en forma de abanico hacia el este, siguiendo la carretera y la calle del Almendro; hacia el norte, por las de San Antonio, Calvario y Horno; y hacia el oeste por las del Castillo y Jaraguas. Por esta parte, la calle de Poniente, vieja vereda, sirvió de límite durante algún tiempo a la expansión, antes de convertirse ya en el siglo XX en un nuevo eje de crecimiento urbano. La expansión hacia el sur ha estado contenida casi hasta nuestros días por la doble barrera que constituyen la carretera y el río, sin olvidar el respeto a los terrenos de huerta. Sólo el molino harinero y otros edificios de carácter industrial (fábrica de harinas, bodegas, talleres, etc.) han hecho que una parte de la carretera adquiera un cierto carácter de calle.

Al otro lado del río, ya a las puertas de la vieja KELIN, no había hasta hace veinte años más que dos o tres edificios que constituían el llamado barrio de La Ollería. En su entorno ha prosperado en las dos últimas décadas un barrio de casas con marcado carácter veraniego. El espacio comprendido entre las fuentes Grande y Chica ha sido urbanizado y convertido en paseo y lugar de esparcimiento, con varios restaurantes y bares en sus orillas. Sólo esta función terciaria, favorecida en parte por su posición junto a la N-III y la abundancia de agua, pero materializada realmente por los antiguos emigrantes que ahora retornan a pasar aquí sus vacaciones, explica esta expansión urbana.

SINARCAS

En el extremo septentrional de la comarca de Requena-Utiel, y como un verdadero apéndice de la misma, se localiza el municipio de Sinarcas, el único que en siglos pasados no formó parte del término histórico de Requena ni comparte con los demás un pasado común bajo la Corona de Castilla, ya que tras la conquista cristiana del siglo XIII quedó formando parte del Reino de Valencia. Lugar fronterizo de poca relevancia estratégica, Sinarcas fue dada por el rey Jaime I a su hijo el infante Jaime de Jérica en 1255, aunque no recibiría Carta de Población hasta el año 1304. Antes de terminar el siglo XIV dejó de pertenecer a la casa real, ya que su señorío, al igual que otras tierras de Chelva, fue vendido a Ramón de Vilanova en 1380. Finalizando el siglo XVII fue creado el Condado de Sinarcas, título nobiliario que acabaría pasando a los Duques de Villahermosa, quienes vendieron sus últimas propiedades a los vecinos del lugar en 1865.

Aunque por su pasado histórico cabría incluir a este municipio en la comarca de La Serranía, al igual que los restantes del antiguo Vizcondado de Chelva, la verdad es que el medio físico y la influencia de Utiel, ayudados por las infraestructuras de transportes, han hecho que Sinarcas, en los últimos cien años (sobre todo desde que se inauguró el ferrocarril Valencia-Utiel), se haya ido volcando hacia la Meseta de Requena-Utiel, desgajándose cada vez más de La Serranía. Todavía hoy, a finales del siglo XX, las comunicaciones por carretera entre Sinarcas y el resto de la Serranía (Chelva, Tuéjar, Titaguas) son poco menos que imposibles, mientras que se ha ido mejorando la carretera con Utiel, sobre todo desde que adquirió el rango de Carretera Nacional 330.

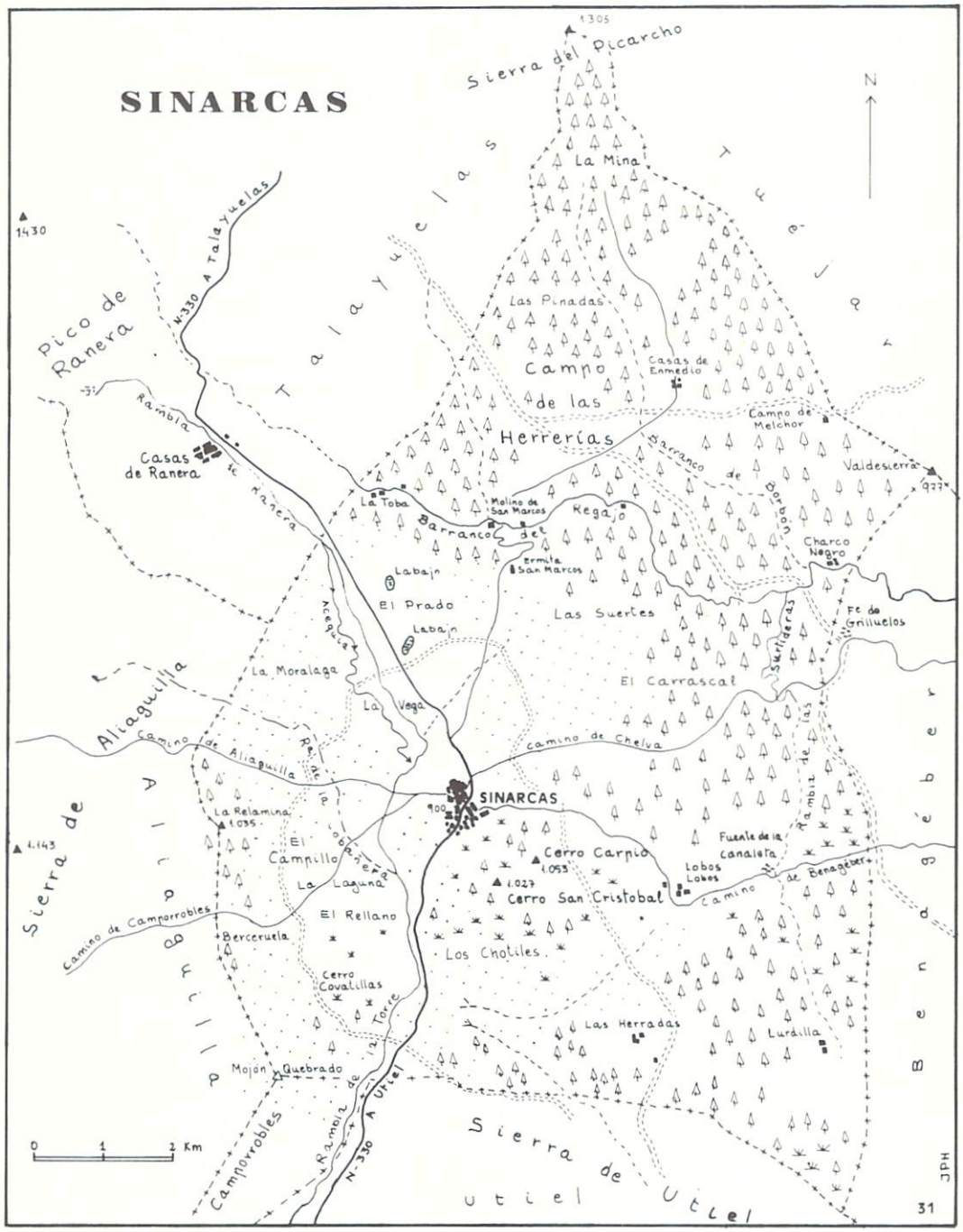
El intento de integración de Sinarcas en la comarca de La Serranía, creando la Mancomunidad de Municipios del Alto Turia en 1975, que incluía a Sinarcas, Titaguas, Benagéber, Aras y Tuéjar, ha resultado totalmente ineficaz, y la propia Sinarcas es quien ha decidido dejar de pertenecer a la misma para alinearse con los municipios de nuestra comarca. El medio físico ha ayudado no poco a esta integración. Hidrográficamente su término municipal se halla repartido entre dos cuencas bien distintas: la del Turia (río de la Serra-

nía) y la del Magro (río de la Meseta), aunque lo que podemos calificar como espacio útil, aquel en donde están las tierras de cultivo y la población de Sinarcas, quedan claramente en la segunda cuenca.

Efectivamente, al río Turia vierten las aguas de la mitad septentrional del término, un auténtico despoblado cubierto de extensos pinares por entre los que discurre el barranco del Regajo, que ha excavado un profundo tajo aprovechando un afloramiento triásico y desemboca en el Turia ya en Benagéber. Al norte del Regajo se localiza el Campo de las Herrerías, una amplia superficie llana de gran riqueza forestal, limitada a septentrión por la Sierra del Picarcho (1.305 m.), siempre sobre un medio geológico en donde domina el roquedo triásico en sus facies Buntsandstein (rodeno) y Keuper (yesos y margas). El topónimo de las Herrerías le viene por las pequeñas fundiciones de hierro ligadas a unas minas a pie del Picarcho de las que hay indicios para suponer que ya fueron explotadas por los romanos. Pero esta zona, cuyo aprovechamiento forestal reporta grandes beneficios a las arcas municipales, se halla actualmente despoblada, y en ruinas lo que fuera el caserío de las Casas de Enmedio.

Algo similar se puede decir de los pequeños caseríos alineados sobre el fondo del Barranco del Regajo, que aprovechaban para su sustento un rosario de fértiles huertas, también ya abandonadas. La Toba, San Marcos, los Huertos del Tío Pablo, Los Tolmos y Charco Negro son algunos de los despoblados de esta zona, que junto con la del Campo de las Herrerías era la que más relaciones tenía con otros municipios de la Serranía como Titaguas y Tuéjar, sus vecinos por el noroeste.

La mitad meridional del término es de otra naturaleza: el roquedo triásico deja paso a una amplia superficie llana cubierta por sedimentos terciarios y cuaternarios (similares a los del Campo de Utiel) y con varios casos de endorreismo. Esta fértil llanura, muy rica en viñedos y cereales, está surcada por la rambla o Río de Ranera (aquí más cañada que río o rambla), la misma que, aguas más abajo, es conocida como rambla de la Torre, que viene a juntarse con el Magro en las cercanías de Utiel. La amplia cañada por donde baja esta rambla hasta el Campo de Utiel es el pasillo natural y cómodo que sirve de nexo físico entre el Llano de Sinarcas-Ranera y la Meseta de Requena. El drenaje del llano cuaternario no es perfecto, quedando algunas formas endorréicas como los "labajos", una especie de pequeñas lagunas localizadas a unos dos y tres kilómetros al norte del pueblo, que en época de lluvias suelen llenarse de agua. Por el oeste cierra este llano la Sierra de Aliaguilla, que alcanza en el Pico de Ranera los 1.427 metros de altitud sobre el nivel del mar. Aunque ya esté fuera del término de Sinarcas, (pertenece al conquense de Talayuelas), el pico de Ranera es considerado como algo propio por los de Sinarcas, ya que a su pie nace el manantial de agua sobre el que mantienen derechos de uso desde la Edad Media, habiéndoles servido tanto para beber y regar como parar moler el trigo (molino en ruinas al NO de Sinarcas).


SINARCAS
Sierra del Picarcho
1305
N
Talayuelas
La Mina
1430
Pico de Ranera
N-330 A Talayuelas
Las Pinadas
Campo de las Herrerías
Casas de Enmedio
Campo de Melchor
Rambla de Ranera
Casas de Ranera
Barranco de Valdesierra
Valdesierra
977
La Toba
Molino de San Marcos
Barranco del Regajo
Charco Negro
Ermita San Marcos
Labajo
El Prado
Las Suertes
Fc do Grilluelos
Acequia
La Moralaga
El Carrascal
Sarteras
Altaguilla
La Vega
Camino de Altaguilla
Camino de Chelva
SINARCAS
900
La Relamina
1.035
El Campillo
La Laguna
Cerro Carpio
1.053
Fuente de la Canaleta
Lobos
Lobos
1.027
Cerro San Cristobal
Camino de Benagéber
Sierra de Alcublas
1.143
Camino de Camporrobles
El Rellano
Berceruela
Los Cholites
Cerro Covatillas
Las Herradas
Lurdilla
Mojón Quebrado
Rambla de la Torre
N-330 A Utiel
Camporrobles
Sierra de Utiel
Utiel
Benagéber
0 1 2 Km
JPH
31

Por la parte del Sureste cierra el llano la Sierra de Utiel, con pequeños valles donde en el pasado se desarrollaron caseríos como los de Lobos Lobos, Lurdilla y Las Herradas, hoy deshabitados. Como una avanzadilla de la Sierra de Utiel sobre el llano de Sinarcas hay que considerar a los cerros de San Cristóbal y de Carpio, al pie de los cuales y dominando el llano se ha desarrollado la capital del término.

La economía del municipio se basa en la agricultura y en la ganadería, con el complemento nada despreciable de la silvicultura, rama esta última en la que el principal empresario es el propio ayuntamiento. La agricultura cuenta con pocas tierras de regadío, oficialmente unas 170 has, toda vez que han sido abandonados en los últimos años los huertos que había en el barranco del Regajo y que la llamada Vega de Sinarcas, regada de forma eventual con la Acequia de Ranera, es cada vez menos huerta y más campo de cereales y viñedos.

Viñedo y cereales son precisamente los dos cultivos que se han venido repartiendo desde finales del siglo XIX casi a partes iguales las 2.600 has de secano, aunque el primero viene ganando terreno en los últimos años y suma actualmente en torno a 1.700 has, por 800 los cereales (trigo, cebada y girasol). Al cereal se le sigue reservando los fondos húmedos de las cañadas, tales como las de Cobañera, el Campillo y Ranera, así como el contorno de los "labajos", también muy ricos en humedad.

El viñedo ocupa el resto del llano, los valles y los rincones ganados al monte. El rigor climático no da para mucho más, ya que con una altitud casi siempre por encima de los 900 metros, difícilmente pueden prosperar otros cultivos como el olivo y el almendro, cuya presencia aquí es meramente simbólica. Los viñedos son en su mayoría de la variedad tinta Bobal, aunque es importante la proporción de ciertas uvas blancas como la Tardana y la Royal. La producción de uva es vinificada en común en la Bodega Cooperativa "La Protectora", fundada en 1937 y ampliada en dos ocasiones (1964 y 1975) hasta superar una capacidad de almacenamiento de 100.000 hls. Actualmente cuenta con unos 500 asociados y vende su produccción a granel a mayoristas, aunque tiene registrada una marca de vino embotellado, "Cerro Carpio", que se puede adquirir en la propia bodega.

La ganadería ha pasado de la vieja dedicación al ovino, que no ha abandonado, a las modernas granjas de porcino y de aves, cuya proliferación en los años setenta y ochenta obligó a que se regulase su instalación, reservando para ello una partida con su correspondiente dotación de agua y energia eléctrica. Los datos estadísticos, hablan de 2.800 cabezas de ganado ovino, 12.000 de porcino estabulado, 35.000 pollos de engorde y nada menos que 350.000 gallinas ponedoras. No bajan de 30 las familias de Sinarcas que viven de la ganadería. La comercialización de los huevos, su principal producción corre a cargo de varias empresas, entre las que destacan Hermanos Salón y Hermanos Lloria.

La silvicultura cuenta con unas 7.000 has de superficie forestal, de las que una tercera parte, situada en la esquina suroriental, está en manos privadas (zona de Lobos Lobos, Las Herradas, Lurdilla), mientras que el resto en la mitad septentrional del término, es de propiedad municipal. El arrendamiento de los pastos y la subasta de la madera asegura a la tesorería del Ayuntamiento unos ingresos fijos anuales lo suficientemente elevados como para poder cubrir el presupuesto de gastos municipales.

La población municipal según el Padrón 1996 es de 1.253 habitantes, todos ellos en la capital del término, sin que haya familias que habiten, salvo de manera intermitente, los antiguos caseríos.

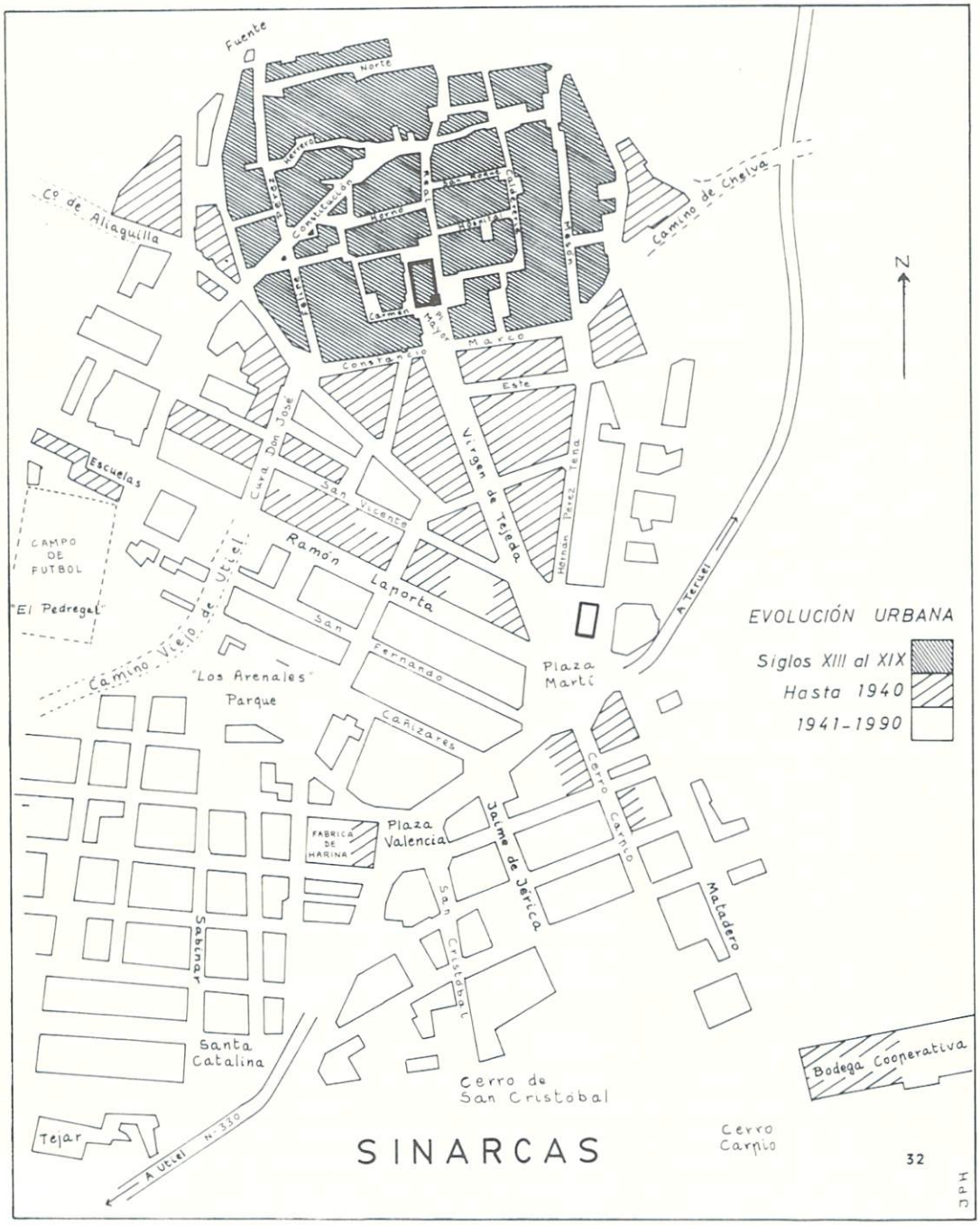
En los años cuarenta, cuando las partidas rurales seguían habitadas había una familia en el Campo de las Herrerías, 14 (con 46 personas) en las huertas del Regajo, desde la Toba a Charco Negro, incluyendo a San Marcos; en la Sierra de Utiel se repartían otras 10 familias (48 habitantes) entre los caseríos de Lurdilla, Las Herradas y Lobos Lobos. En total llegaban a vivir en diseminado unas 25 familias, que sumaban poco más del centenar de habitantes, pero en el transcurso de los años cincuenta y sesenta se fueron despoblando por emigración hacia Valencia y, en parte por, traslado a la capital municipal.

Por lo que respecta a la evolución demográfica, los diferentes censos y padrones que hemos recopilado nos dan los siguientes datos: 38 vecinos o casas en 1510, 43 en 1572, 43 en 1609, 76 en 1646, 60 en 1713, cifras que habría que multiplicar por 4'5 o 5 para calcular el número de habitantes. En el Censo de 1787 figura con 489 habitantes, mientras que en 1857, al efectuarse el primer recuento fiable ya ascendían a 852.

La expansión de la viticultura ayudó a que la población creciese mucho en la segunda mitad del siglo XIX, de tal suerte que en 1920 eran censados 1.349 habitantes.

Luego el ritmo de crecimiento se mitigó, aunque siguió aumentando hasta alcanzar un máximo de 1.642 habitantes en 1950, momento a partir del cual se inicia una etapa recesiva que, aunque no de una manera tan dramática como en otros pueblos de la comarca, le hizo descender a 1.381 habitantes en 1975. Después la población se ha estabilizado en torno a esta cantidad (1.357 en 1981, 1.387 en 1986 y 1.253 en 1996), gracias en gran medida a la reactivación económica que ha supuesto el complemento de la ganadería intensiva.

Las comunicaciones por carretera se reducen prácticamente a la Nacional 330 que le pone en comunicación con Utiel, de la que dista 20 kilómetros, por el sur, y con Talayuelas, a otros 20 por el norte. Hay otras dos carreteras de carácter local, una a San Marcos y Campo de las Herrerías y otra a Lobos Lobos y Villanueva (Benagéber). El único servicio de transporte se reduce a la línea de autobuses Landete a Utiel y Valencia, con dos o tres paradas según el día de la semana.


Fuente
Norte
Cº de Aliaguilla
Camino de Chelva
N
Consolación
Mayor
Marco
Este
Escuelas
Cuva Don José
San Vicente
Virgen de Tejeda
Hernán Pérez Tena
CAMPO DE FUTBOL
"El Pedregal"
Ramón Lanorta
A Teruel
EVOLUCIÓN URBANA
Siglos XIII al XIX
Hasta 1940
1941-1990
Camino Viejo de Utiel
"Los Arenales"
Parque
San Fernando
Canizares
Plaza Martí
Plaza Valencia
FABRICA DE HARINA
Jaime de Jerica
Cerro Carnio
Matadero
San Cristóbal
Sabinar
Santa Catalina
Cerro de San Cristóbal
Bodega Cooperativa
Tejar
A Utiel N. 330
SINARCAS
Cerro Carnio
32
JPH

LA TORRE DE UTIEL: La más septentrional de las aldeas de Utiel se extiende sobre la amplia cañada que marca la transición hacia los llanos de Sinarcas.

SINARCAS: Vista general del pueblo, con la bodega cooperativa en primer término. Al fondo cerrando el llano cubierto de viñedos y trigales, se alza la sierra de Aliaguilla y el Pico de Ranera, desde donde viene el agua a Sinarcas.

IGLESIA DE SINARCAS EN LA PLAZA MAYOR: Edificada en el siglo XVII, el actual campanario y el remozado de la fachada fueron inaugurados en 1956.

La capital municipal se halla ubicada al NO de los cerros de San Cristóbal y de Carpio, sobre los que hay abundantes restos de poblamiento ibérico, al igual que sobre el llano son frecuentes los vestigios de la colonización romana. El actual Sinarcas tiene su origen en un poblado edificado sobre una pequeña colina, donde hoy se reconoce lo que llamamos el centro histórico. Tiene este último una forma cuadrangular que hace pensar en un asentamiento planificado, ya sea del tipo campamento romano, ya de poblamiento bajomedieval. La verdad es que las calles Real y del Hospital podrían ser reconocidas como los ejes troncales de un posible campamento cuyos límites externos habrían sido las actuales calles de la Calderería por levante, la plaza Mayor por el sur, la calle del Carmen por poniente y las de Horno y San Roque por el norte. Este cuadrilátero se habría ido luego ensanchando pero sin perder nunca su forma geométrica, por el este hasta la calle del Mesón, por el sur hasta el Camino (Constancio Marco), por el oeste hasta Felipe Pérez y por el norte hasta la calle Norte. Fuera de estos límites el resto del casco antiguo correspondía en realidad a corrales y pajares hasta bien entrado el siglo XX.

El callejero de este centro histórico sigue guardando recodos y adarves de resabio medieval, roto solamente en su parte occidental por una desafortunada actuación urbanística que en 1960 proyectó y llevó a término la apertura de la Avenida 29 de Octubre (hoy Constitución) desde la vieja plaza del Herrero hacia las afueras.

El edificio más destacable es la iglesia parroquial, iniciada en el 1600 y no finalizada hasta el siglo XIX, con una amalgama de estilos muy diversos entre los que destacan las imitaciones al románico y al gótico. La torre actual y los remates de la fachada datan de 1956 y desdicen del resto del edificio, habiéndole hecho perder el sobrio pero elegante aspecto que tenían la torre y fachada anteriores.

El casco urbano empezó a proyectarse a comienzos del siglo XX desde la plaza Mayor hacia el sur, buscando el enlace con la carretera de Utiel a Talayuelas, que había sustituído al viejo camino Utiel-Sinarcas-Chelva que coincidía con las actuales calles del Cura Don José y de Constancio Marco. La nueva calle de acceso a la carretera, tras algunos retoques y ensanches, ha dado lugar a la calle principal, una auténtica avenida que recibe los nombres de Dr. Ochando y Virgen de Tejeda y hace de nexo entre las plazas más representativas de Sinarcas, la del Ayuntamiento y la de la Iglesia o Mayor.

En 1940 el casco urbano había crecido hacia el sur, por la solana de la colina y llenaba el espacio hasta la calle de Ramón Laporta, en cuyo extremo occidental habían sido levantadas unas escuelas. La construcción del matadero y la bodega cooperativa (1937) en las cercanías del cementerio viejo habían servido a su vez para que empezara a formarse la calle del Cerro Carpio, mientras que en la salida hacia Utiel por la nueva carretera se había instalado una fábrica de harinas (plaza de Valencia).

En 1952 se diseñó un Plan de Ensanche que ha servido de guía para casi todo el desarrollo urbano hasta nuestros días, por más que se hayan hecho varios retoques al mismo y nuevo Plan en la década de los ochenta. La vaguada conocida como "Los Arenales" y "El Pedregal", donde hoy se ubican el Parque y el Campo de Fútbol, marcan la línea divisoria entre el Sinarcas de los años cincuenta y el posterior. Sobre la zona del Sabinar y Santa Catalina, donde antes había numerosos corrales, se están desarrollando ahora grupos de viviendas. Más al sur de la carretera, convertida ya en calle, y subiendo por las laderas del Cerro de San Cristóbal han proliferado los chalets de veraneo. El crecimiento urbano sigue por tanto una tendencia a ordenarse sobre el eje de la carretera en su salida hacia Utiel, lo que hace que el casco histórico vaya quedando cada vez más aislado en la esquina septentrional, y ello es lo que en cierta medida le ha preservado de actuaciones especulativas y hace que su perfil medieval sea todavía reconocible desde la carretera en su salida hacia Teruel.

La carretera de Lobos Lobos ha servido como referencia para la construcción de áreas recreativas y deportivas (piscina), a las que en 1997 se ha añadido el Centro de Turismo Rural "Las Viñuelas", que comprende un edificio con restaurante, taller, servicios, etc. y nueve cabañas para albergue de excursionistas.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. (1985): *Memoria de la I Asamblea Comarcal de Cronistas, Investigadores y Escritores amigos de la Historia y la Cultura*, 9 de noviembre de 1983, Ayuntamiento de Utiel.

Alabau, J. (1985): Historia e importancia de las comunicaciones en el desarrollo económico de Utiel y su comarca, *Memoria de la Asamblea de Cronistas, Investigadores y escritores*, pp. 43-68, Utiel, Gráficas Llogodí.

Alabau, J. (1991): Datos para la historia de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción de Utiel, *Oleana*, n.º 6, pp. 57-73, C. E. R., Requena.

Arroyo, F., Moya, F. y Cañada, R.ª (1995), *Fuenterrobles, memoria de un pueblo*.

Ballesteros, M. (1899): *Historia y anales de la muy leal, muy noble, y fidelísima villa de Utiel*, edición facsímil de 1988, Utiel, Gráficas Llogodí.

Bernabeu, R. (1947): *Historia de Requena*, Requena, Imprenta Molina, Reedición aumentada en 1983.

Bernabeu, R. (1962): *Estampas requenenses*, Requena, Imprenta Molina.

Bernabeu, R. (1974): *Más estampas requenenses*, Requena, Imprenta Molina.

Cano, G. (1974): La cuenca de Caballero, afluente del Cabriel, *Cuadernos de Geografía*, n.º 17, pp. 45-84, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia.

Centro de Estudios Requenenses, (1985-1997): *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, números aparecidos del 1 al 11, revista patrocinada por el Ayuntamiento de Requena.

Conesa, J. (1962): Geografía agraria de Utiel, *Estudios Geográficos*, n.º 91, pp. 192-255, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto J. S. Elcano.

Gil, A. (1953): La evolución histórica de Requena y su comarca, *Estudios Geográficos*, n.º 50, Madrid, CSIC, Instituto J. S. Elcano.

Herrero, E. (1890): *Historia de las tres veces muy leal, dos veces muy noble y fidelísima ciudad de Requena*, Valencia, Imprenta de Manuel Alufre. Edición facsímil a cargo del Centro de Estudios Requenenses, en 1990, Imprenta GOVI, Requena.

Hortelano, J. L. (1986): Gestación, construcción y primeros años de funcionamiento del ferrocarril entre Utiel y Valencia, *Oleana* n.º 2, pp. 7-16, C. E. R., Requena.

Hortelano, J. L. (1989): La sociedad y la economía de la comarca en tiempo de los Reyes Católicos, *Oleana*, n.º 4, pp. 25-40, C. E. R., Requena.

Lamo de Espinosa, J. (1994): Requena en el registro general del sello (hace 500 años), *Oleana*, n.º 9, pp. 23-39, C. E. R. , Requena

Lamo de Espinosa, J. (1995): La familia La Cárcel en Requena, *Oleana*, n.º 10, pp. 39-57. C. E. R., Requena.

Fernández, J. (1851): *Investigaciones hidrológicas sobre los manantiales minero medicinales de la ciudad de Requena*, Imprenta de Benito Monfort, Valencia.

García, L. y García, L. (1993), *Caudete de las Fuentes ayer y hoy*, Ayuntamiento de Caudete de las Fuentes.

García Haba, C. V. (1989): Evolución demográfica de Requena en el siglo XVIII a través de los registros del Archivo Parroquial de San Nicolás, *Oleana*, n.º 4, pp. 41-68, C. E. R., Requena.

García Haba, C. V. (1990): Repartos de tierras concejiles en el siglo XVIII, *Oleana*, n.º 5, pp. 35-57, C. E. R., Requena.

García Navarro, E. (1992): Aportación al conocimiento de algunas plantas interesantes de la Sierra de Juan Navarro y su zona de influencia, *Oleana*, n.º 7, pp. 57-103, C. E. R., Requena.

Guaita, V.ª (1996), *Villargordo del Cabriel. Apuntes para el recuerdo*, Utiel.

Jordá, C. (1989): Estudio demográfico de la comarca Requena-Utiel entre 1950 y 1989, *Oleana*, n.º 4, pp. 109-124, C. E. R., Requena.

Martínez García, J. M. (1991): El poblado ibérico de la muela de Arriba. Los Isidros, Requena, *Oleana*, n.º 6, pp- 91-105, C. E. R., Requena.

Martínez García, J. M. (1993): Excavaciones arqueológicas en la fortaleza de Requena. Nuevas aportaciones para su historia, *Oleana*, n.º 8, pp. 9-55, C. E. R., Requena.

Martínez Ortiz, J. (1978): *Utiel. Biografía afectiva*, Imp. Marí Montaña, Valencia.

Martínez Roda, F. (1978): *Utiel, la tierra y los hombres*, Ayuntamiento de Utiel.

Martínez Roda, F. (1982): *Nuestra tierra, nuestra gente. Adaptación al temario E. G. B. para alumnos del municipio de Requena*, Ayuntamiento de Requena.

Novella, M. A.ª (1989): La vitivinicultura en la comarca de Requena-Utiel durante el período 1850-1930, *Oleana*, n.º 4, pp. 89-108, C. E. R., Requena.

Palomares, E.: *Sinarcas, Geo-historia, folklore, lenguaje y toponimia*, Tipografía Bernés, Valencia.

Pardo, F. (1996): El Campo de Requena y su capitalidad, *Oleana*, n.º 11, pp. 39-52, C. E. R., Requena.

Peinado, V. (1955): *Crónica de Camporrobles*, Camporrobles.

Pérez Ejarque, M.ª S. (1993): *Diagnóstico de salud municipal. Requena*. Área de Salud Pública de Diputación de Valencia.

Pérez García, J. C. (1993): La no industrialización de Requena, *Oleana*, n.º 8, pp. 85-107, C. E. R., Requena.

Pérez García, J. C. (1996): Aproximación al capitalismo agrario (desde 1750), *Oleana*, n.º *11*, pp. 73-94, C. E. R., Requena.

Piqueras, J. (1976): Propiedad agraria y cultivos en Requena (Valencia), *Cuadernos de Geografía*, n.º *19*, 23-40, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia.

Piqueras, J. (1978), Desarrollo urbano de Requena, *Cuadernos de Geografía*, n.º *22*, pp. 29-58, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia.

Piqueras, J. et al. (1982): *La Villa de Requena. Una propuesta de rehabilitación*, Consellería de Cultura y Ayuntamiento de Requena.

Piqueras, J. (1985): *Historia y guía de los vinos valencianos*, Consellería de Agricultura.

Piqueras, J. (1990): *Geografía de la comarca de Requena-Utiel*, Centro de Estudios Requenenses, Requena.

Piqueras, J. y Sanchís, C. (1992): *La organización histórica del territorio valenciano*, *Consellería* de Obras Públicas, Valencia.

Vera, J. (1993): Fortificación de Requena durante la Primera Guerra Carlista, *Oleana*, n.º 8, pp. 57-83, C. E. R., Requena.

Vera, J. (1994): Reconstrucción de los puentes de Jalance, Santa Cruz y de Utiel, *Oleana*, n.º 9, pp. 61-73, C. E. R., Requena.

Villanueva, M.ª (1994): Adiciones a la voz de Requena del diccionario de Pascual Madoz, según manuscrito de 1845, *Oleana*, n.º 9, pp. 75-95, C. E. R., Requena.

Villanueva, M.ª (1996): Requena en los libros Viajeros del siglo XIX, *Oleana*, n.º *11*, pp. 53-72, C. E. R., Requena.

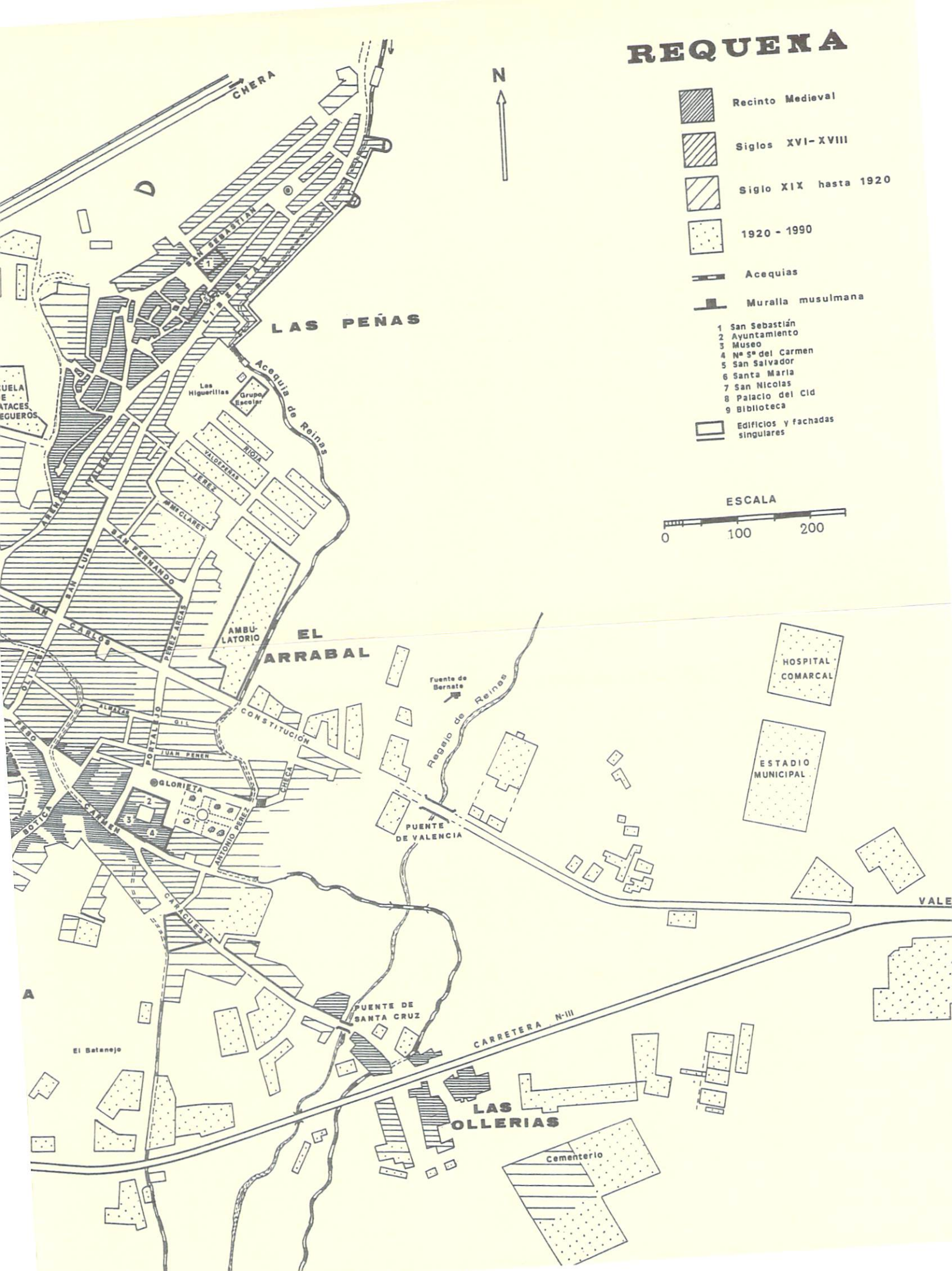
Yeves Descalzo, F. (1977): *Geografía e historia de Venta del Moro*, Ayuntamiento de Venta del Moro.

Yeves Descalzo, F. (1991): Los obispos de la diócesis de Cuenca y la cronología histórica de Requena, *Oleana*, n.º 6, pp. 37-55, C. E. R., Requena.

Yeves Ochando, A. (1991): Síntesis del mesozoico en la comarca Requena-Utiel, *Oleana*, n.º 6, pp. 75-89, C. E. R., Requena.

La edición de este libro
se terminó de imprimir en Requena,
el día 16 de Julio de 1997
en Imprenta Govi.

LA LOMA
Ferrocarril Valencia-Utiel-Madrid
Acequia de Rozaleme
Aguas Potables
Convento de San Francisco
COVIÑAS
Silos
Estación
LUIS VIVES
CAPITAN GADEA
Cooperativa Vinícola
ROZALEME
Cuart. G.C.
Grupo Escolar CIRILO CANOVAS
RAMON Y CAJAL
FLEMING
TEATRO PRINCIPAL
Plaza de Toros
Barrio Obrero
Viejo Camino Real
Carretera de las Cabrillas
Fábrica de Harinas
DOCTOR
ESTACION DE ENOLOGIA
COLON
Grupo Escolar Alfonso X
SAN AGUSTIN
AVENIDA DEL GENERAL VARELA
Escuela Industrial
Grupo Escolar GIL FAGOAGA
Instituto de Enseñanza Media
Parque
Polideportivo
ESCUELA DE MUSICA
MERCADO
PORTAL
VILLAJOYOSA
BERNABEU
OROZCO
CONDE
VALLELLANO
GIL
VERDU
CUENCA
LAMO DE ESPINOSA
GARCIA MONTES
JUAN XXIII
RAFAEL
Matadero
Pz de la VILLA
LA TORRECILLA
MADRID
JUZGADO
CID
ALBACETE
VALENCIA
AVENIDA DE PICAZUELA
N-322
ALMANSA ALBACETE


REQUENA
N
Recinto Medieval
Siglos XVI-XVIII
Siglo XIX hasta 1920
1920 - 1990
Acequias
Muralla musulmana
1 San Sebastián
2 Ayuntamiento
3 Museo
4 Nª Sª del Carmen
5 San Salvador
6 Santa María
7 San Nicolás
8 Palacio del Cid
9 Biblioteca
Edificios y fachadas singulares
ESCALA
0
100
200
CHERA
LAS PEÑAS
Acequia de Reinas
Las Higuerillas
Grupo Escolar
RIOJA
VALDEPEÑAS
JEREZ
Mª CLARET
SAN LUIS
SAN FERNANDO
SAN CARLOS
AMBULATORIO
EL ARRABAL
PEREZ ARCAS
CONSTITUCION
Fuente de Bernate
Regajo de Reinas
HOSPITAL COMARCAL
ESTADIO MUNICIPAL
ALMACEN
PORTALEJO GIL
JUAN PENEN
CHICA
GLORIETA
CARMEN
ANTONIO PEREZ
PUENTE DE VALENCIA
CARCUESTA
PUENTE DE SANTA CRUZ
CARRETERA N-III
El Batanejo
LAS OLLERIAS
Cementerio

JUAN PIQUERAS HABA (Campo Arcís, 1946) es Catedrático de Geografía en la Universidad de Valencia. Especializado en temas agrarios y regionales, ha publicado varios libros sobre estas materias, entre los que destacan *La vid y el vino en el País Valenciano* (1981), *La Villa de Requena* (1982), *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica* (1985), *Historia y guía de los vinos valencianos* (1986), *Las Sociedades Económicas y el fomento de la agricultura en España* (1990), *La ordenación histórica del territorio valenciano* (1992) y *Geografía de las Comarcas Valencianas* (1996). Ha sido Premio Nacional de Publicaciones Agrarias en 1984 y Premio Pascual Carrión en 1985.

Centro de Estudios Requenenses